

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**BLACK POLITICS EN TIEMPOS EXPLOSIVOS: LA BÚSQUEDA DE LA TRADICIÓN
RADICAL NEGRA EN EL CARIBE DE COSTA RICA (1960-1998)**

**Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en Ciencias Políticas para optar por el grado y título de Maestría
Académica en Ciencias Políticas**

MAURICIO SANDOVAL CORDERO

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2024

DEDICATORIA

A la resistencia anticolonial de los
movimientos de liberación de los pueblos negros.

*If we are not afraid to adopt a revolutionary stance
—if, indeed, we wish to be radical in our quest for change—
then we must get to the root of our oppression.
After all, radical simply means “grasping things at the root”.*

Women, culture, and politics, Angela Y. Davis (2011).

En memoria de mi mamá.

*Dear Mama
I appreciate how you raised me
And all the extra love that you gave me
I wish I could take the pain away
If you can make it through the night, there's a brighter day*

Dear Mama, Tupac Shakur (1995).

AGRADECIMIENTOS

Completar un proceso de investigación que también representa la culminación de mis estudios de posgrado ha sido un trabajo desafiante pero igualmente gratificante. Querer asumir este estudio no solo como un requisito para la graduación, sino también como una contribución innovadora sobre temáticas no abordadas anteriormente, con fuentes inéditas que desafían en gran medida el canon y la memoria social de la historia política nacional, ha implicado un camino más largo de lo esperado. Sin embargo, no lo he recorrido en solitario, sino acompañado de muchas personas a quienes agradezco en esta sección.

En primer lugar, agradezco a las personas protagonistas de este estudio, las militancias afro y sus redes cercanas, quienes amable y generosamente compartieron sus historias y memorias, sus músicas y alimentos. Especialmente, a las familias y amistades de Marvin Wright Lindo y Guillermo Joseph Wignal, quienes me recibieron en sus hogares con la mejor disposición, así como a todas las personas que participaron en las entrevistas y conversaciones, aportando relatos, documentación y fotografías.

Asimismo, aprecio las enseñanzas y orientaciones de Marianela Muñoz Muñoz, directora de la investigación, quien con paciencia y amor por su profesión, mejoró el enfoque del estudio y siempre hizo sugerencias y aportes intelectuales más que pertinentes para el desarrollo de este. También agradezco a Diana Senior Angulo y Tania Rodríguez Echavarría, lectoras de la tesis, quienes me guiaron en la realización del trabajo de campo y la construcción inicial de la red de contactos.

Agradezco a mis familiares y amistades, quienes formaron una red de apoyo para sostenerme durante mis estudios y enfrentar los momentos difíciles. Particularmente, a mi madre, Yorleny Cordero Monge, y a mis abuelos maternos, Viria

Monge Elizondo y Carlos Cordero Sandoval, quienes se convirtieron en mi núcleo familiar. También a mi padre, Mauricio Rojas Sandoval, y a mis tíos maternos, Carlos y Andrey Cordero Monge, quienes siempre me han apoyado para seguir adelante. A Michelle Rojas Arce, por ser cómplice y compañera, y por aportar amor y ser mi principal apoyo durante todo el proceso.

A la comunidad académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede Académica Costa Rica, así como a la Escuela de Ciencias Políticas (ECP) y al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas (PPCP) de la Universidad de Costa Rica (UCR), por contribuir a mi crecimiento profesional. Especialmente a Ilka Treminio Sánchez, por ser mentora e inculcarme el amor por las ciencias políticas, fomentando el trabajo riguroso, crítico y fundamentado. A mis colegas y amigos que conocí en las aulas de grado y posgrado, particularmente a Jessie Salazar Reyes, Laura Retana Víquez y Rolando Fernández Aguilar por escuchar y acompañar la investigación.

Al Grupo de Trabajo “Historia y coyuntura: perspectivas marxistas” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), por colaborar en mi desarrollo intelectual a través del trabajo conjunto de investigación y en espacios de discusión acerca de las derivas del marxismo en la región. Finalmente, a la UCR, por expandir mis horizontes de vida y continuar posibilitando que quienes provenimos de estratos populares fortalezcamos nuestras perspectivas de transformación social al acceder a una educación pública de calidad.

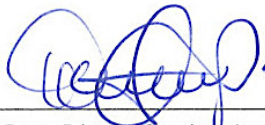
Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Ciencias Políticas.



Dra. Amanda Alfaro Córdoba
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**



Dra. Marianela Muñoz Muñoz
Directora de Tesis



Dra. Diana Senior Angulo
Asesora



Dra. Tania Rodríguez Echavarría
Asesora



M. Sc. Fernando Zeledón Torres
**Representante
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas**



Mauricio Sandoval Cordero
Sustentante

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	I
AGRADECIMIENTOS	II
APROBACIÓN	IV
TABLA DE CONTENIDOS.....	V
RESUMEN.....	XII
ABSTRACT	XIV
ÍNDICE DE TABLAS.....	XVI
ÍNDICE DE FIGURAS.....	XVIII
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	XIX
ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS.....	XXII
CAPÍTULO 1: LA TRADICIÓN RADICAL NEGRA EN EL CARIBE DE COSTA RICA (1960-1998)	1
1.1 Introducción y tema de investigación: el radicalismo negro de un lugar pequeño.....	1
1.2 Problema de investigación: búsqueda y exploración.....	5
1.2.1 Problematizando la búsqueda	5
1.2.2 Objetivos de la búsqueda	6
1.3 Delimitación: tiempos explosivos, espacios trans y dislocados.....	8
1.3.1 Bienvenidos a tiempos explosivos	8

1.3.2 Dislocación del istmo centroamericano y translocación caribeña y diaspórica	10
1.4 Justificación: reactivación de una tradición	14
1.4.1 ¿Dejamos atrás el radicalismo negro?	14
CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DEL RADICALISMO NEGRO: ESTADO DE LA CUESTIÓN.	18
2.1 El canon de la tradición radical negra	18
2.1.1 Cedric Robinson y la tradición radical negra	18
2.1.2 La discusión en torno a Robinson y su obra	21
2.1.3 Radicalismo negro: creatividad, violencia y articulación.....	28
2.1.4 Pensamiento político radical negro.....	30
2.1.5 Imaginación política del radicalismo negro.....	33
2.1.6 Culturas populares afrodiaspóricas y la estética del radicalismo negro	34
2.2 Los estudios políticos afrocostarricenses	35
2.2.1 Interpretaciones generales	36
2.3 La “cuestión negra” en los estudios sobre la izquierda costarricense	39
2.3.1 La Internacional Comunista y la “cuestión negra”	39
2.3.2 La izquierda costarricense ante la “cuestión negra”	42
CAPÍTULO 3. TEORIZAR Y ESTUDIAR EL RADICALISMO NEGRO	45
3.1 Teoría: del radicalismo negro a las <i>black politics</i>	45
3.1.1 Los marxismos negros y la formación de una corriente	46
3.1.2 Hacia una conceptualización de la tradición radical negra	52

3.1.3 Black politics: la movilización, transición y organización de los sujetos afro.....	56
3.1.4 Gramáticas políticas populares afrodiaspóricas.....	85
3.1.5 Ethos militantes del radicalismo negro	89
3.2 Metodología: situar, descentrar y oscurecer el materialismo histórico para explorar los archivos	94
3.2.1 Posicionamiento epistémico y locus de enunciación	94
3.2.2 Decolonizando la estrategia y el método de búsqueda y análisis ...	97
3.2.3 Técnicas y fases de la investigación.....	98
3.2.4 Archivos y fuentes de trabajo	100
CAPÍTULO 4. <i>WE ARE THE ROOTS: FORMACIÓN DEL RADICALISMO NEGRO DEL CARIBE DE COSTA RICA (1960-1968)</i>	103
4.1 El radicalismo negro del Caribe costarricense dentro y fuera de las izquierdas nacionales durante la segunda mitad del siglo XX	104
4.2 La radicalización de los nuevos liderazgos negros limonenses: Marvin Wright Lindo “Kalalú” y Guillermo Joseph Wignal	112
4.3 La Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana	115
4.4 Atravesar la cortina de hierro: formación militar y académica en la URSS	122
4.5 Solidaridad antiimperialista: el operativo de inteligencia en apoyo a la Revolución Cubana.....	129
4.6 Dirigencia sindical y lucha por la tierra y la vivienda en el Caribe de Costa Rica	132

4.7 Lucha afroindígena contra la exploración petrolera en el Caribe costarricense y ruptura con la militancia comunista	143
4.8 Síntesis analítica sobre el periodo de formación del radicalismo negro del Caribe costarricense (1960-1968).....	148
CAPÍTULO 5. <i>OUR SOLE PATH IS VIOLENCE</i> . EL GIRO TÁCTICO HACIA LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA (1969-1975)	151
5.1 Nuestro único camino es la violencia: escalamiento y persecución política	152
5.2 La disputa por el panafricanismo local: Afrotsco y la lucha por la renovación de la dirigencia de la UNIA	172
5.3 El Comando Revolucionario Centroamericano y la colaboración con el FSLN	176
5.4 Canibalización, demonización y monstruosidad: de Marvin Wright a Kalalú	182
5.5 Síntesis analítica sobre el periodo de violencia revolucionaria del radicalismo negro del Caribe costarricense (1969-1975).....	187
CAPÍTULO 6. <i>THE CHALLENGE OF AUTHENTICITY</i> . LA CREACIÓN DEL PARTIDO AUTÉNTICO LIMONENSE (PAL) (1976-1980).....	189
6.1 Los orígenes del PAL: la transición de movimiento a partido y el desafío de la autenticidad	190
6.2 La relación del PAL con el trotskismo y la continuación de la lucha por la tierra y la vivienda en el Caribe de Costa Rica.....	204
6.3 La Brigada Simón Bolívar: participación del radicalismo negro limonense en el Caribe Sur nicaragüense durante la Revolución Popular Sandinista	218

6.4 Síntesis analítica sobre el periodo de transición del radicalismo negro del Caribe costarricense (1976-1980).....	236
CAPÍTULO 7. <i>LIMÓN TIME HAS COME</i> . EL PARTIDO AUTÉNTICO LIMONENSE (PAL): INSTITUCIONALIZACIÓN Y DECLIVE DEL MOVIMIENTO (1981-1998).....	238
7.1 Perfil de organización interna del PAL	239
7.1.1 Instancias de dirección política.....	239
7.1.2 Estructura de operación política	243
7.2 Gramáticas y pensamiento político del PAL.....	248
7.2.1 Del cimarronaje al radicalismo y republicanism negro	248
7.2.2 Principios ideológicos del PAL: continuidades y cambios.....	253
7.3 La aspiración del PAL como partido-movimiento	256
7.3.1 Operación, gestión política y financiamiento	256
7.3.2 Participación en procesos electorales.....	259
7.3.3 Relacionamiento con sus bases sociales y políticas	271
7.3.4 Configuración de los ethos militantes	277
7.4 Síntesis analítica sobre el periodo de institucionalización y declive del radicalismo negro del Caribe costarricense (1981-1998)	280
CAPÍTULO 8. <i>HISTORY TELLS US THE TRUTH</i> : CONCLUSIONES GENERALES, REFLEXIONES FINALES Y NUEVAS RUTAS DE INVESTIGACIÓN.....	283
8.1 Principales hallazgos del periodo de formación (1960-1968)	285
8.2 Principales hallazgos del periodo de violencia revolucionaria (1969-1975)	287
8.3 Principales hallazgos del periodo de transición (1976-1980)	289

8.4 Principales hallazgos del periodo de institucionalización y declive (1981-1998)	291
8.5 Balance general de los hallazgos de investigación, contribuciones a los campos temáticos y nuevas rutas de investigación	293
8.5.1 Protagonismo afro, redes transnacionales, autonomía política y crítica radical.....	293
8.5.2 Imaginación radical, cuestionamiento de la normatividad política e innovación	294
8.5.3 Articulación política popular y afectos políticos	295
8.5.4 Trabajo intelectual y perfil militante	296
8.5.5 Encuentros y desencuentros con las izquierdas nacionales	297
8.5.6 Características ausentes: estética negra y doble poder	299
8.5.7 Balance teórico y metodológico	300
8.5.8 Nuevas rutas de investigación	304
EPÍLOGO. <i>EVERYBODY LOVES KALALÚ: LA CULTURA NEGRA, EL AMOR REVOLUCIONARIO Y EL MITO COMO MOTOR DEL CAMBIO SOCIAL</i>	306
GARANTÍA ÉTICA.....	313
FUENTES PRIMARIAS.....	314
Archivos consultados	314
Artículos de periódico	314
Actas, decretos y documentación oficial	324
Documentación política e intelectual.....	325
FUENTES SECUNDARIAS	326
Bibliografía	326

Filmografía	375
ANEXOS	376

RESUMEN

Nuestra investigación analiza las expresiones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense y su proyección transnacional. Nos enfocamos en el periodo comprendido entre 1960 y 1998, abarcando desde la formación inicial de movimientos y liderazgos afrodescendientes, pasando por su radicalización hacia la lucha armada, hasta su transición a partido y su eventual institucionalización y declive. Así, nos aproximamos a las experiencias políticas de las comunidades afro de Limón, examinando sus relatos orales y escritos, y las estrategias creativas de resistencia que desarrollaron frente a las desigualdades impuestas por el capitalismo racial.

Destacamos cómo el radicalismo negro en Limón se distinguió por la formulación de tácticas políticas innovadoras que iban desde acciones político-militares hasta la movilización y organización comunal y la creación de un partido-movimiento, el Auténtico Limonense. Nuestra investigación se estructura a través de un análisis de contenido de memorias orales y escritas de las militancias protagonistas y sus redes cercanas, complementado con un exhaustivo trabajo de archivo que recupera material inédito. Este enfoque metodológico nos permitió una comprensión profunda de las dinámicas internas y las conexiones del movimiento.

Nos focalizamos en las figuras de Marvin Wright Lindo, conocido como "Kalalú", y Guillermo Joseph Wignal, así como otras militancias afro cuyas acciones y pensamientos políticos reflejan la complejidad del radicalismo negro en la región. Exploramos cómo estos líderes combinaron influencias del marxismo y el nacionalismo negro para desafiar las estructuras de poder capitalistas y racistas. Además, analizamos las interacciones y tensiones entre el radicalismo negro y las izquierdas nacionales, revelando las dificultades y limitaciones de estas alianzas.

Subrayamos la relevancia del radicalismo negro limonense en la configuración de una crítica política contundente contra la explotación capitalista y la opresión racial y colonial. Destacamos la capacidad de estos movimientos para articularse con las luchas de los sectores populares locales y conectarse con movimientos tercermundistas y socialistas en países como Cuba, URSS, Inglaterra, Colombia, Nicaragua y Brasil. Nuestra investigación evidencia la agencia de las personas negras limonenses como sujetos políticos activos que reconfiguran las estructuras de poder, promoviendo una identidad afrodiaspórica que trasciende las fronteras nacionales.

Nuestro estudio aporta al campo de las investigaciones de la tradición radical negra desde el Sur Global, integrando perspectivas teóricas y metodológicas interdisciplinarias, al abarcar áreas como las ciencias políticas, la historia, la antropología y la filosofía política. Con ello, contribuimos al descentramiento de narrativas eurocéntricas y promovemos un enfoque creativo y crítico del pensamiento político radical negro. Este enfoque nos permitió captar la diversidad y complejidad del radicalismo negro en diferentes contextos históricos y geográficos, complejizando la comprensión de las dinámicas de resistencia y organización política en el Caribe costarricense.

En síntesis, ofrecemos una visión detallada del radicalismo negro en Limón, destacando sus formas de movilización y organización, sus estrategias y tácticas, sus repertorios de acción y militancias, sus participaciones electorales y sus logros y desafíos, subrayando su relevancia histórica y política tanto a nivel local como transnacional. Al hacerlo, aportamos un marco de referencia y líneas de investigación para futuros estudios e invitamos a una reflexión crítica sobre las historias de resistencia afrodescendiente y su impacto en la configuración de las luchas por la justicia social y racial en la zona del Caribe de Costa Rica y el resto de la región.

ABSTRACT

Our research analyzes the historical expressions of struggle and political organization within the Black radical tradition in the Costa Rican Caribbean and its transnational projection. We focus on the period between 1960 and 1998, covering the initial formation of Afro-descendant movements and leadership, their radicalization towards armed struggle, their transition to a political party, and their eventual institutionalization and decline. Thus, we approach the political experiences of Afro-Caribbean communities in Limón, examining their oral and written narratives and the creative resistance strategies they developed against the inequalities imposed by racial capitalism.

We highlight how Black radicalism in Limón was distinguished by the formulation of innovative political tactics, ranging from politico-military actions to community mobilization and organization, and the creation of a party-movement, the Auténtico Limonense. Our research is structured through a content analysis of oral and written memories from the key militants and their close networks, complemented by extensive archival work that recovers unpublished material. This methodological approach enabled us to acquire a profound understanding of the internal dynamics and connections within the movement.

We focus on figures such as Marvin Wright Lindo, known as "Kalalú," and Guillermo Joseph Wignal, as well as other Afro-descendant militants whose actions and political thoughts reflect the complexity of Black radicalism in the region. We explore how these leaders' combined influences from Marxism and Black nationalism to challenge capitalist and racist power structures. Furthermore, we analyze the interactions and tensions between Black radicalism and national leftist movements, revealing the difficulties and limitations of these alliances.

We emphasize the significance of Limón's Black radicalism in shaping a strong political critique against capitalist exploitation, racial, and colonial oppression. We highlight the ability of these movements to connect with local popular struggles and align with Third World and socialist movements in countries such as Cuba, the USSR, England, Colombia, Nicaragua and Brazil. Our research evidences the agency of Black people in Limón as active political subjects who reconfigure power structures, promoting an Afro-diasporic identity that transcends national borders.

Our study contributes to the field of research on the Black radical tradition from the Global South, integrating interdisciplinary theoretical and methodological perspectives, encompassing areas such as political science, history, anthropology, and political philosophy. In doing so, we contribute to decentering Eurocentric narratives and promote a creative and critical approach to radical Black political thought. This approach allowed us to capture the diversity and complexity of Black radicalism in different historical and geographical contexts, deepening the understanding of resistance and political organization dynamics in the Costa Rican Caribbean.

In summary, we offer a detailed view of Black radicalism in Limón, highlighting its forms of mobilization and organization, its strategies and tactics, its repertoires of action and militancy, its electoral participation, and its achievements and challenges, emphasizing its historical and political relevance both locally and transnationally. In doing so, we provide a framework and lines of inquiry for future studies and invite a critical reflection on the stories of Afro-descendant resistance and their impact on shaping the struggles for social and racial justice in the Caribbean region of Costa Rica and beyond.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Dimensiones, categorías y características de la tradición radical negra.....	53
Tabla 2. Elementos centrales de los movimientos sociales.....	57
Tabla 3. Características principales de los partidos-movimientos.....	82
Tabla 4. Operacionalización de los ethos militantes del radicalismo negro.....	93
Tabla 5. Militancias radicales negras que pusieron énfasis en el trabajo intelectual (marxismo sistemático).....	376
Tabla 6. Militancias radicales negras que pusieron énfasis en la militancia de izquierdas (marxismo estratégico).....	380
Tabla 7. Militancias radicales negras que pusieron énfasis en el activismo artístico y cultural (lo “otro” del marxismo).....	390
Tabla 8. Gramáticas políticas populares afrodiaspóricas.....	394
Tabla 9. Gramáticas políticas populares afrodiaspóricas del radicalismo negro limonense y el PAL, 1969-1998.....	395
Tabla 10. Consultas realizadas durante el trabajo de campo en 2023.....	396
Tabla 11. Organizaciones de izquierdas en Costa Rica (1931-1998).....	401
Tabla 12. Coaliciones y alianzas de izquierdas en Costa Rica (1978-1998).....	407
Tabla 13. Características generales del periodo de formación del radicalismo negro del Caribe costarricense (1960-1968).....	408
Tabla 14. Características generales del periodo de violencia revolucionaria del radicalismo negro del Caribe costarricense (1969-1975).....	409
Tabla 15. Características generales del periodo de transición del radicalismo negro del Caribe costarricense (1976-1980).....	410
Tabla 16. Características generales del periodo de institucionalización y declive del radicalismo negro del Caribe costarricense (1981-1998).....	411
Tabla 17. Composición de la Comisión Política del Partido Auténtico Limonense (1980-1981).....	412

Tabla 18. Composición del Comité Ejecutivo Provincial del Partido Auténtico Limonense (1977-1998).....	413
Tabla 19. Composición de las Secretarías del Partido Auténtico Limonense (1982-1994).	415
Tabla 20. Candidaturas a diputaciones del Partido Auténtico Limonense (1978-1998).	417
Tabla 21. Regidores electos del Partido Auténtico Limonense en el cantón central de Limón (1978-1998).....	418
Tabla 22. Ethos militantes del radicalismo negro en el PAL.....	419

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Configuración teórica de las gramáticas populares afrodiáspóricas.	88
Figura 2. Organigrama del Partido Auténtico Limonense (1976-1998).	240
Figura 3. Promedio de Actividades de Campaña del Partido Auténtico Limonense por Cantón durante Elecciones (1978-1998).	266
Figura 4. Resultados electorales del Partido Auténtico Limonense en candidaturas a diputaciones de la provincia de Limón (1978-1998).	267
Figura 5. Resultados electorales del Partido Auténtico Limonense en candidaturas a regidurías del cantón central de Limón (1978-1998).	269

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Fotografías del pasaporte y del viaje de Marvin Wright a la URSS. ...	125
Ilustración 2. Mapa de los principales puntos de operación de los contrarrevolucionarios cubanos en Centroamérica y el Caribe.	130
Ilustración 3. Fotografía de reunión de trabajadores durante las luchas por la vivienda en Barrio Quinto, Limón, 1966.	136
Ilustración 4. Fotografías del mitin dirigido por Marvin Wright en la lucha por las tierras y viviendas en Barrio Quinto, Limón, 1966.	138
Ilustración 5. Fotografía de Marvin Wright en actividades del movimiento de lucha por las tierras y viviendas de Barrio Quinto, Limón, 1966.	140
Ilustración 6. Mapa de la región de Talamanca con la ubicación de principales comunidades y exploraciones petroleras, 1992.	147
Ilustración 7. Mapa de la ciudad de Limón durante los años 70.	152
Ilustración 8. Fotografías de las tomas de tierra en Barrio San Juan, Limón, 1970.	153
Ilustración 9. Fotografías del suceso en el avión de Lacsa, Alajuela, 1970.	156
Ilustración 10. Fotografías de la conferencia impartida por Marvin Wright en la Universidad de Costa Rica, San José, 1970.	160
Ilustración 11. Fotografías de Marvin Wright mientras se encontraba en la Penitenciaría Central, San José, 1971-1972.	165
Ilustración 12. Fotografía de la Penitenciaría Central, San José, década de 1970.	166
Ilustración 13. Fotografías de Marvin Wright y Guillermo Joseph, década de 1980.	192
Ilustración 14. Fotografías de Dolores Joseph Montout, década de 1980.	193
Ilustración 15. Bandera del Partido Auténtico Limonense (1976-1998).	195
Ilustración 16. Propaganda de la Organización Socialista de los Trabajadores, campaña electoral nacional de 1978.	206

Ilustración 17. Fotografía del movimiento de lucha por la tierra y la vivienda en Barrio Limoncito, 1977.	210
Ilustración 18. Fotografías del movimiento de solidaridad con las personas activistas encarceladas por la lucha en Barrio Limoncito, 1977.	213
Ilustración 19. Fotografías de Marvin Wright y Carlos Coronado en las noticias de solidaridad socialista internacional, 1977.....	215
Ilustración 20. Fotografía de una movilización de apoyo a la causa sandinista en Limón, 1979.	225
Ilustración 21. Fotografía de algunos militantes de la Brigada Simón Bolívar en Limón, 1979.....	227
Ilustración 22. Mapa de la región del Caribe Sur nicaragüense publicado en las memorias de la Brigada Simón Bolívar.	229
Ilustración 23. Fotografía de la Asamblea Provincial del Partido Auténtico Limonense (1980).....	241
Ilustración 24. Fotografía de la dirección política del Partido Auténtico Limonense (1980).....	242
Ilustración 25. Portadas de los <i>Programas de Lucha</i> del Partido Auténtico Limonense, 1982 y 1990.	260
Ilustración 26. Principales consignas del Partido Auténtico Limonense (1978-1989).	261
Ilustración 27. Principales consignas del Partido Auténtico Limonense (1990-1998).	263
Ilustración 28. Fotografía de Marvin Wright durante una plaza pública del Partido Auténtico Limonense, década de 1980.....	264
Ilustración 29. Propaganda electoral sobre la candidatura de Marvin Wright para las elecciones de 1986.....	268
Ilustración 30. Fotografías de Marvin Wright durante las jornadas de lucha contra la privatización de los puertos de Limón, 1996.	274

Ilustración 31. Fotografías de Marvin Wright en el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.	310
Ilustración 32. Fotografía de Guillermo Joseph durante las manifestaciones estudiantiles contra la Aluminum Company of America (ALCOA), San José, 1970.	420
Ilustración 33. Fotografía de mitin del Partido Auténtico Limonense, 1979.....	421
Ilustración 34. Propaganda de las candidaturas a diputaciones por la provincia de Limón del Partido Auténtico Limonense, durante las campañas de 1982 y 1990. .	422
Ilustración 35. Fotografías de militantes del Partido Auténtico Limonense, década de 1980.....	423
Ilustración 36. Fotografías de Marvin Wright en actividades políticas, décadas de 1980 y 1990.....	424
Ilustración 37. Luís Inácio Lula da Silva en la mesa organizadora del Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.	425
Ilustración 38. Fotografía de Marvin Wright durante su discurso en la mesa organizadora del Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.....	426
Ilustración 39. Otras fotografías de Marvin Wright en el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.	427
Ilustración 40. Fotografías de Marvin Wright, Garry Muir y Marva Dixon durante la visita de Abdias do Nascimento a Limón, Costa Rica, 1983.....	428
Ilustración 41. Fotografía de Guillermo Joseph en el acto de conmemoración de los XV años del SEC, San José, 1984.....	430
Ilustración 42. Fotografía de la pancarta creada por el SEC para el Día del Negro en conmemoración de la labor de Guillermo Joseph, Limón, 2003.....	431

ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

AAA	Afro-American Association
AC	Asambleas Cantonales
AD	Asambleas Distritales
AFMC	Asociación Foro de Mujeres Afrocostarricenses
Afrotsco	Asociación de Estudiantes Afrocostarricenses
Alcoa	Aluminium Company of America
AMACCR	Asociación de Mujeres Afro del Caribe de Costa Rica
AP	Asamblea Provincial
APC	Asociación Proyecto Caribe
ARSC	Afro-Costa Rican Research and Study Center
BLM	Black Lives Matter
BOC	Bloque de Obreros y Campesinos
BPP	Black Panther Party
BSB	Brigada Simón Bolívar
CB	Comités de Base
CC	Comités Cantonales

CCCC	Centro Costarricense de Ciencia y Cultura
CCCENL	Comité Cívico Cultural Étnico Negro de Limón
CD	Comités Distritales
CEAC	Comisión Ejecutiva Cacaotera
CEP	Comité Ejecutivo Provincial
CGTC	Confederación General de Trabajadores Costarricenses
CIA	Agencia Central de Inteligencia del Gobierno de Estados Unidos de América
Clacso	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CMA	Centro de Mujeres Afrocostarricenses
COES	Centro Obrero de Estudios Sociales
COPA	Coordinadora de Pastoral Aborígen
CP	Comisión Política
CPESPL	Consejo Permanente para el Estudio y Solución de los Problemas de Limón
CPGB	Communist Party of Great Britain
CPU	Coalición Pueblo Unido
CPUSA	Communist Party of United States of America

CR	Comités Regionales
CRC	Comando Revolucionario Centroamericano
CRRC	Costa Rica Railway Company
CSITN	Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros de la Vertiente Atlántica de Costa Rica
ECP	Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica
EE.UU.	Estados Unidos de América
Fetral	Federación de Trabajadores Limonenses
FEUCR	Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica
Flacso	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FPC	Frente Popular Costarricense
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
IC	Internacional Comunista o Komintern
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
Ipeafro	Instituto de Pesquisas e Estudos Afro-Brasileiros
ITCO	Instituto de Tierras y Colonización

Japdeva	Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica de Costa Rica
Lacsa	Líneas Aéreas Costarricenses S.A.
LGR	Liga Comunista Revolucionaria
LRBW	Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios
MCRL	Movimiento Costa Rica Libre
MOPT	Ministerio de Obras Públicas y Transportes
MRA	Movimiento Revolucionario Auténtico
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
MRR	Movimiento de Recuperación Revolucionaria
NAACP	National Association for the Advancement of Colored People
NRCO	Northern Railway Company
OEA	Organización de Estados Americanos
OIAN	Organización Interamericana de los Negros
Oneca	Organización Negra Centroamericana
OST	Organización Socialista de los Trabajadores
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PADP	Partido Acción Democrática Popular

PAL	Partido Auténtico Limonense
PAPS	Partido Alianza Popular Socialista
PCCR	Partido Comunista de Costa Rica
PCF	Parti Communiste Français
PLN	Partido Liberación Nacional
PPCP	Programa de Posgrado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica
PRA	Partido Revolucionario Auténtico
PRN	Partido Republicano Nacional
Pronegor	Proud Negroes Organization
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSC	Partido Socialista Costarricense
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PUN	Partido Unión Nacional
PUSC	Partido Unidad Social Cristiana
PVP	Partido Vanguardia Popular
RAM	Revolutionary Action Movement
RMAAD	Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora

SARC	Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana
SEC	Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense
SFCO	Standard Fruit Company
Sibdi	Sistema de Bibliotecas Documentación e Información de la Universidad de Costa Rica
Siduna	Sistema de Bibliotecas y Centros de Documentación de la Universidad Nacional de Costa Rica
Sintrajab	Sindicato de Trabajadores de la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico
SL	Spartacist League
SPA	Socialist Party of America
STPFL	Sindicato de Trabajadores Portuarios y Ferrocarrileros de Limón
SU	Secretariado Unificado de la IV Internacional
SUNY	Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton
SWP	Socialist Workers Party
TSE	Tribunal Supremo de Elecciones
UCR	Universidad de Costa Rica
UCSB	Universidad de California en Santa Bárbara

UFCO	United Fruit Company
UNA	Universidad Nacional de Costa Rica
UNIA	Universal Negro Improvement Association
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UTBA	Unión de Trabajadores Bananeros
Utral	Unión de Trabajadores Agrícolas de Limón

CAPÍTULO 1: LA TRADICIÓN RADICAL NEGRA EN EL CARIBE DE COSTA RICA (1960-1998)

1.1 Introducción y tema de investigación: el radicalismo negro de un lugar pequeño

La presente investigación se acerca a la memoria viva de los sectores populares de la provincia de Limón, en el Caribe costarricense. Abordamos las experiencias políticas de algunos de sus barrios y comunidades, sus relatos orales y escritos, sus luchas y anhelos colectivos, la ancestralidad de la resistencia afro y sus deseos de liberación transmitidos a través de las militancias negras¹ más combativas y radicales que vivieron en ese territorio en la segunda mitad del siglo XX.

La historia de la tradición radical negra en el pequeño espacio del Caribe de Costa Rica se evoca como una provocación que emerge del pasado. Esta provocación cuestiona las narrativas oficiales de la memoria social y política del país, en donde se le ha querido encasillar, y desafía la connotación negativa que a menudo se ha atribuido a las acciones de sus principales protagonistas. Con esta investigación, buscamos generar un debate acerca de un tema que ha sido poco tratado, y en ocasiones falsificado o ideologizado desde la oficialidad estatal, así tanto dentro como fuera de la academia y los círculos de las militancias de izquierdas. Además, deseamos despertar interés en las historias de las experiencias políticas

¹ El término "negro/a" lo utilizamos de acuerdo con las convenciones sociales de algunos movimientos y poblaciones afrodescendientes que han optado por disputar dicha denominación de origen colonial, despojándola del uso político y despectivo con el que fue acuñada y reivindicándola como parte de sus identidades. Señalamos también que en el presente estudio respetaremos las categorías identitarias con las que distintas personas y poblaciones afro han decidido denominarse en diferentes locaciones y momentos históricos: personas negras, personas afrodescendientes, personas "de color", entre otras.

afro que se resisten a desaparecer, y que continúan retornando como sombras que nos retratan pero que hemos preferido ignorar.

El radicalismo negro, entendido como una corriente política que se rebela, organiza y lucha con el propósito de superar la violencia y la desigualdad constitutivas del capitalismo racial, se expresa en el Caribe costarricense durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Esta tradición política se forja en dos frentes de lucha y organización interrelacionados de forma compleja: primero, en los encuentros y desencuentros con las izquierdas nacionales, sus logros y desafíos, que incluyen corrientes comunistas, socialistas, castro-guevaristas y trotskistas; y segundo, en las experiencias afrodiaspóricas y transnacionales de activismo político y cultural de los principales líderes negros radicales, llevadas a cabo en el Circuncaribe (Cuba, Colombia y Nicaragua), así como en Brasil, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Estados Unidos de América (EE. UU.) e Inglaterra.

Lo que identificamos como el radicalismo negro limonense se distingue por su creatividad en la formulación de estrategias y tácticas políticas que abarcan desde acciones político-militares hasta la organización comunal, sectorial y partidaria y la participación en procesos electorales. Estas estrategias se adaptaron constantemente en función de las limitaciones impuestas por las circunstancias y las relaciones de fuerza de la época, pero gracias a una potente imaginación política, se transformaron en acciones destinadas a superar lo que se consideraba imposible, con el objetivo político de poner fin a las desigualdades sociales que persisten hasta la actualidad.

Cuando iniciamos este trabajo, decidimos emprender una búsqueda hacia el encuentro de la tradición política negra, con el interés de aprender y dialogar con las corrientes radicales y las izquierdas descentradas y decolonizadas que conforman experiencias de rebelión, resistencia y revolución a través de la diáspora africana y su

asentamiento en el Caribe costarricense. En nuestro camino, nos encontramos con las memorias de los sectores marginalizados de un pueblo que no solo aboga por desmitificar las narrativas de sus luchas pasadas, sino que también opta por remitificar un pasado que se actualiza en el presente. Esto se debe a que aún tienen mucho por vivir, compartir y combatir.

Hablamos del encuentro entre las experiencias de las revoluciones centroamericanas y caribeñas de la segunda mitad del siglo, los movimientos tercermundistas y de liberación nacional, y la trayectoria de las militancias negras radicales de Limón. Uno de los hechos más importantes durante este periodo recae en que una parte significativa de estas militancias buscó la autonomía organizativa al separarse de las filas de las izquierdas nacionales, intentar llevar a cabo la vía armada y posteriormente fundar el Partido Auténtico Limonense (PAL). También exploramos cómo el radicalismo negro se articuló con los movimientos precaristas, quienes lucharon por el derecho a la tierra y a la vivienda en los barrios populares de la provincia, así como con la intensa actividad sindical de las organizaciones de trabajadores muelleros y estibadores del puerto; y, en menor medida, en los sindicatos bananeros. Además, examinamos las articulaciones con las luchas de los pequeños y medianos productores de cacao en el Caribe Sur durante el mismo periodo histórico.

En buena medida nuestra investigación se centró en las acciones y contribuciones políticas de una figura destacada por su fuerza y sensibilidad: Marvin Wright Lindo (1938-2006), conocido como "Kalalú". A través de su liderazgo, exploramos un movimiento que en ocasiones operó en la clandestinidad y sufrió persecución, mientras que en otros momentos trascendió a la palestra pública y alcanzó un reconocimiento popular significativo. También destacamos nombres como Dolores Joseph Montout (1904-1990), Guillermo Joseph Wignal (1935-2003), Delroy Carl Senior Grant (1947-2004), Marva Dixon Dixon (1952), Milton Franklin

Smith (1952) y Fedrick Patterson Bent (1962), por mencionar algunos.² Estos liderazgos principales nos permiten comprender las experiencias de las numerosas personas anónimas que los respaldaron en sus luchas políticas.

A lo largo de nuestro estudio, desarrollamos una perspectiva teórica que fusiona marxismo y nacionalismo negros. Este planteamiento busca analizar los procesos de movilización, lucha, organización y militancia del radicalismo negro en el Caribe costarricense, así como su grado de institucionalidad y autonomía política. Además, facilita la comprensión de la configuración de las gramáticas políticas y los ethos militantes de esta tradición, es decir, cómo sus experiencias personales y colectivas se entrelazaron en movimientos y organizaciones políticas a nivel local y transnacional. Esto incluye el uso de determinados lenguajes políticos, la forma en que se tomaban decisiones y cómo se ejercía y disputaba el poder ideológicamente.

En este sentido, nuestra investigación se centra en analizar las expresiones históricas de los movimientos, organizaciones y militancias que conforman la tradición radical negra en Limón, abarcando sus periodos de formación, radicalización, transición, consolidación y declive durante la segunda mitad del siglo XX. Utilizamos una estrategia metodológica basada en el análisis de contenido para examinar lo recuperado a través de la memoria oral y escrita de protagonistas y personas cercanas a ellos³ en diversos contextos y momentos de militancia política. También, hemos llevado a cabo trabajo de archivo para identificar y recopilar material

² Un mapeo extenso de militantes de la tradición radical negra se encuentra en los anexos. Les categorizamos de acuerdo con su vocación sistemática-reflexiva (Tabla 5), estratégico-práctica (Tabla 6) u "otra" (Tabla 7).

³ Hacemos uso no normativo de la lengua debido a que consideramos que el lenguaje debe transgredirse al evidenciar que las reglas y usos hegemónicos del mismo, han negado y borrado a las subjetividades subalternas y populares (Vasallo, 2021).

textual y gráfico relacionado con los casos de estudio, la mayoría de los cuales permanece inédito y poco estudiado.

1.2 Problema de investigación: búsqueda y exploración

1.2.1 Problematizando la búsqueda

Salir al encuentro de la tradición radical negra en el Caribe de Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX (1960-1998) plantea diversos desafíos de enfoque respecto a la definición de la unidad de observación y el problema de estudio. Existe una notoria carencia de conocimiento sobre esta temática del ámbito caribeño costarricense, donde apenas encontramos escasas menciones en trabajos académicos.⁴ En contraste, los estudios sobre el radicalismo negro en el ámbito anglo son más numerosos y han generado amplias y complejas discusiones.⁵

Partiendo del análisis del estado de la cuestión, que desarrollaremos posteriormente, hemos elaborado una perspectiva analítica basada en categorías recurrentes en las investigaciones sobre la tradición radical negra. Esto nos permite formular la pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron las principales expresiones históricas de las militancias, luchas, movimientos y organizaciones políticas del radicalismo negro en el Caribe costarricense durante la segunda mitad del siglo XX (1960-1998), y cuál fue su proyección transnacional, en cada una de las fases de formación, radicalización, transición, institucionalización y declive?

⁴ Algunas de estas menciones se encuentran en los textos de Gordon (2019) y Muñoz (2018 y 2022).

⁵ Para un mapeo de estos estudios, recomendamos consultar los textos de Kelley (2002), Bogues (2003 y 2006), Iton (2010), Johnson y Lubin (2017), Makalani (2011 y 2018), Hesse y Hooker (2017), Andrews (2018) y Robinson (2021), entre otros.

El punto de partida para abordar esta interrogante es reconocer la autonomía de estos sujetos políticos, enfocándonos en su agencia concreta. Esto implica identificar sus formas organizativas, agendas políticas, acciones colectivas y repertorios de acción. Asimismo, dadas las circunstancias históricas, es crucial examinar la relación entre la tradición radical negra y las fuerzas políticas de las izquierdas nacionales durante la segunda mitad del siglo, así como los impactos locales derivados de las articulaciones políticas concretas a nivel local y transnacional.

Los retos que nos proponemos transitar en dicha dirección son: ¿Cómo se gestaron las motivaciones y compromisos políticos de estos sujetos? ¿Cuáles fueron los alcances y limitaciones de las agendas y estrategias implementadas por los movimientos y organizaciones? ¿Establecieron alguna relación con el ámbito de la política formal? En caso afirmativo ¿desearon y lograron institucionalizar sus luchas y cuáles fueron los métodos utilizados? ¿Qué características e implicaciones tuvieron las alianzas políticas a nivel local y transnacional? ¿De qué manera influyeron los afectos políticos en sus prácticas? Todas estas cuestiones serán abordadas a través del análisis de los encuentros y desencuentros entre la tradición radical negra y las fuerzas políticas de izquierda a nivel nacional y transnacional.

1.2.2 Objetivos de la búsqueda

De acuerdo con la formulación del problema de investigación, nuestro objetivo general es analizar las principales expresiones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense y su proyección transnacional, desde su formación (1960-1968), pasando por su radicalización y cambio táctico hacia la lucha armada (1969-1975), así como su transición de movimiento a partido (1976-1980), hasta su institucionalización y declive (1981-1998).

Para alcanzar una respuesta al problema de investigación, trabajamos los siguientes objetivos específicos:

- a. Examinar las expresiones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense durante el periodo de formación (1960-1968), con énfasis en la creación de nuevos liderazgos y movimientos, así como la relación con las luchas de la clase trabajadora limonense, las izquierdas nacionales y experiencias transnacionales con los gobiernos de Cuba y la URSS.
- b. Identificar el cambio táctico hacia la lucha armada del movimiento del radicalismo negro en el Caribe costarricense y su escalamiento en el periodo de violencia revolucionaria (1969-1975), destacando la búsqueda de autonomía política, la crítica a la opresión racial y la estatalidad colonial costarricense, y la articulación con las luchas de la clase trabajadora limonense y el panafricanismo local, así como las conexiones transnacionales con el sindicalismo socialista en Inglaterra y el sandinismo en Nicaragua.
- c. Determinar la transformación del movimiento del radicalismo negro limonense hacia la creación del PAL, durante el periodo de transición (1976-1980), centrándose en las luchas comunales de los barrios populares de la provincia, así como su participación transnacional en el internacionalismo socialista, incluyendo conexiones con el trotskismo en Colombia y la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua.
- d. Evaluar el periodo de institucionalización y declive (1981-1998) del radicalismo negro en el Caribe costarricense, así como la consolidación de su autonomía política, considerando sus gramáticas políticas, ethos militantes, estructura de dirección y operación del partido-movimiento, así como sus bases sociales y políticas, y los principios ideológicos del PAL.

1.3 Delimitación: tiempos explosivos, espacios trans y dislocados

1.3.1 Bienvenidos a tiempos explosivos

Para la búsqueda de la tradición radical negra en el Caribe de Costa Rica, debemos considerar diversas temporalidades y escalas espaciales. En términos temporales, este estudio abarca las últimas cuatro décadas de la segunda mitad del siglo XX (1960-1998). Este periodo es crucial, ya que alberga un ciclo de movilización política negra a nivel local, que se puede entender como un ciclo racial translocal. En este ciclo, se manifestaron experiencias políticas negras radicales, que explotaron en un contexto de radicalización negra de gran alcance a nivel transnacional. Esto también coincidió con las oleadas antisistémicas a nivel regional y global que surgieron justo antes de la vuelta de siglo

Es importante destacar que no es coincidencia que tengamos evidencia de expresiones del radicalismo negro en el Caribe de Costa Rica durante este período. Desde 1960 y durante las cuatro décadas siguientes, se llevaron a cabo diversas luchas sindicales, estudiantiles y comunitarias lideradas por personas negras. También se crearon las primeras organizaciones de mujeres afro y el primer partido local con una orientación socialista y anti-imperialista, liderado por figuras del radicalismo negro, conocido como el PAL. Además, se celebraron congresos internacionales de política y cultura afro en el país (Municipalidad de Limón, 1992; Bourgois, 1994; Hernández, 2001; Duncan, 2001; Caamaño, 2006 y Rosario, 2015).

Este ciclo histórico mantuvo continuidades con el ciclo anterior, que tuvo lugar a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Esto se evidencia especialmente en las luchas sindicales y obreras negras, así como en las organizaciones locales con una orientación panafricana (Bourgois, 1994; Hernández, 2001 y Caamaño, 2006). Sin embargo, también hubo rupturas notables en la forma

de desafiar no solo la dominación blanca nacional, sino también a las organizaciones afro de mayor tradición, como la Universal Negro Improvement Association (UNIA) y las logias de carácter religioso (Rosario, 2015).

Dicho ciclo de movilización llegó a su declive a mediados de los años 90, justo cuando los movimientos estaban debatiendo la neutralización de las políticas afro y los desafíos y peligros del multiculturalismo (Hernández, 2001). Este declive también coincidió con las crisis que afectaron a los movimientos antisistémicos, lo que cerró las posibilidades de transformación social justo antes de la llegada del nuevo milenio.

El desafío principal radica en rastrear de manera concreta las particularidades, conexiones e influencias de los casos locales que se radicalizaron en el contexto de las luchas translocales y transnacionales que surgieron en los años 60 y se extendieron en los años 70 y 80. Esto incluye el Movimiento Negro de Liberación en Estados Unidos y las luchas por la liberación nacional, la descolonización y la lucha contra el apartheid en el Tercer Mundo, especialmente en África y América Latina. Todo esto ocurrió al mismo tiempo que se producían diversas rebeliones a nivel global, como las protestas de 1968 y las luchas revolucionarias y armadas en América Latina y el Caribe.

La literatura especializada en este tema nos indica que estas múltiples temporalidades requieren una comprensión multidimensional del espacio. Esto implica considerar la territorialización y desterritorialización que caracteriza la política afro en nuestro continente. Las prácticas políticas responden tanto a eventos específicos dentro de espacios históricos con límites sociales particulares y fracturados (dislocación), como naciones y ciudades, como a la forma en que estas singularidades se extienden y viajan a otras locaciones (translocación). Esto implica conexiones con amplias redes y constelaciones de experiencias diaspóricas (Paschel & Sawyer, 2008 y Hesse & Hooker, 2017).

En este estudio, nos centramos en el ámbito de acción del Caribe costarricense y su papel en la formación estatal. Sin embargo, también aplicamos un análisis multiescalar. Esto nos permite considerar tanto la ubicación de la población afrocostarricense en el Valle Central como en la región del Caribe. Además, establecemos conexiones entre la escala local, la regional circuncaribeña y la escala global, que abarca las redes y tejidos afrodiaspóricos (Muñoz, 2019b).

En resumen, aunque nuestro estudio se enfoca espacialmente en el Caribe de Costa Rica, no caemos en la trampa de la territorialidad y el nacionalismo metodológico que limita la mirada a los territorios segmentados por las fronteras de los estados-naciones. Más bien, consideramos perspectivas que van más allá de la centralidad de las formaciones estatales como horizontes de toda acción política (Hesse & Hooker, 2017).

La relevancia de esta perspectiva recae en que nos permite acceder a la tradición a través de la identificación de casos locales específicos y considerar sus particularidades históricas. Al mismo tiempo, nos permite ubicar estos casos en circuitos y redes translocales y transnacionales donde se forjaron identidades, formas organizativas, acciones colectivas, repertorios de acción, pensamiento político, gramáticas políticas y ethos militantes de estos sujetos políticos, a través del tránsito y traducción de un lugar a otro (Paschel & Sawyer, 2008 y Hesse & Hooker, 2017).

1.3.2 Dislocación del istmo centroamericano y translocación caribeña y diaspórica

Para situar espacio-temporalmente el presente estudio, debemos considerar la complejidad de las experiencias de dislocación y translocación de los territorios caribeños, que históricamente han estado relacionados de manera conflictiva y separada de los estados-nacionales que les han negado su lugar. Nuestro interés es

identificar las experiencias locales del radicalismo negro del Caribe de Costa Rica y su tránsito transnacional y diaspórico.

Para comprender estas nociones, partimos de la propuesta de Muñoz (2019b), quien sostiene que las experiencias de dislocación territorial en el Caribe centroamericano (Puerto Barrios, Lempira, Bluefields, Puerto Limón y Colón) se originaron en el período colonial. La influencia británica se manifestó en los territorios colonizados por los hispánicos, en medio de las disputas de los proyectos expansionistas imperiales desde el siglo XVI. Esta herencia colonial provocó que estos territorios se alejaran de los centros geográficos de las provincias coloniales y, posteriormente, de los estados-nacionales. Los estados-nacionales se formaron a partir de la fragmentación de la región y la negación de las periferias, especialmente de los territorios caribeños que fueron racializados como "intrusos" y "otros" y, por lo tanto, no considerados nacionales.

En el caso del Caribe costarricense, este se convirtió en un territorio racializado con desigualdades en términos de clase, raza y género, y dinámicas económicas y laborales (trabajadores de plantaciones, pequeños productores y profesionales liberales), religiosas (cristianismos protestantes y espiritualidades diaspóricas como la pocomía), culturales (gastronomía y literatura caribeña) y lingüísticas (angloparlantes), que eran diferentes al resto del territorio nacional. Esto marcó un rechazo constante por no ajustarse a las normas nacionales y, al mismo tiempo, un deseo por parte de las visiones hegemónicas de dominar y explotar esta geografía (Muñoz, 2019b).

Una consecuencia de esta dislocación es el colonialismo interno ejercido contra las poblaciones negras y afrocostarricenses, que justificó el uso del poder estatal y mercantil en contra de estas poblaciones. Además, se les negó la ciudadanía hasta avanzado el siglo XX. Fue durante la década de los años 20 cuando

comenzaron a obtenerla, un proceso que se extendió con mayor alcance en los años 60. Sin embargo, este avance estuvo acompañado de la censura de sus expresiones culturales y la restricción de su autonomía, una dinámica que persiste hasta la actualidad (Muñoz, 2019b).

Otro aspecto importante es la racialización del espacio o la espacialización de la raza (Hooker, 2012), lo que lleva a que el territorio caribeño sea asociado erróneamente con características negativas como violencia, delincuencia y pobreza, como si estas fueran inherentes a la región. También se asume incorrectamente que todas las personas negras o afro son originarias o residentes del Caribe, basándose únicamente en su identificación étnica. Esto refuerza el carácter racista del imaginario nacional, ya que existen importantes poblaciones afro en el Valle Central y otras regiones del país desde la época colonial.

Además de la dislocación, encontramos el fenómeno de la translocación, también definido por Muñoz (2019b) como el movimiento de personas, prácticas y recursos a través de los flujos de intercambio en la región Circuncaribe,⁶ el transnacionalismo negro y afrodiaspórico, y los circuitos migratorios transatlánticos y caribeños. Estos flujos se remontan a la época colonial y abarcan desde la trata de personas esclavizadas en el siglo XVI hasta la migración de personas trabajadoras de las plantaciones bananeras de la United Fruit Company (UFCO) y la construcción del ferrocarril hacia el Atlántico en la segunda mitad del siglo XIX.

En el ámbito político del siglo XX, destacan el movimiento panafricanista y su organización, la UNIA (Rosario, 2015), así como las conexiones entre el Caribe costarricense y nicaragüense durante la Revolución Popular Sandinista (Gordon,

⁶ La región Caribe, la cual podemos denominar también como Circuncaribe o Gran Caribe está compuesta por las Antillas, los países centroamericanos y las costas caribeñas de México, Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam (Sandner, 1981).

2019). También es relevante mencionar las conexiones culturales que dieron origen a la religiosidad y gastronomía afrocostarricense y a las expresiones musicales como el calypso, que se desarrollaron a lo largo de la historia local afro.

Estas dinámicas migratorias que permiten el encuentro entre personas provenientes de África, el Circuncaribe o EE. UU. en diversos territorios, son las que funcionaron como condición de posibilidad del surgimiento de una conciencia afrodiaspórica de internacionalismo negro.⁷ Esta conciencia se imagina conectada a través de diversas expresiones culturales, políticas y religiosas. De esta manera, el espacio racializado se desborda más allá del Caribe y plantea interrogantes sobre los imaginarios nacionales mestizos (indio-hispánicos) y el supremacismo blanco desde sus mismos centros (Muñoz, 2019b).

El desafío de un análisis a múltiples escalas, que considere tanto la dislocación como la translocación, nos lleva a comprender la maleabilidad de las fronteras nacionales, la construcción transnacional de las identidades afro y el cuestionamiento histórico del nacionalismo blanco-mestizo en la formación estatal costarricense (Muñoz, 2019b). En este contexto, enfatizamos la importancia de identificar los impactos locales de las redes y movimientos específicos, con el objetivo de rastrear y reconstruir los patrones, conexiones, circuitos y flujos (Putnam, 2018) que caracterizan la naturaleza translocal y transnacional de los movimientos negros y afrodiaspóricos, así como sus expresiones radicales en el Caribe de Costa Rica durante el período definido.

⁷ Para el estudio sobre la conciencia negra, recomendamos revisar los trabajos de Thiong'o (2015), Mbembe (2016) y Gordon (2023).

1.4 Justificación: reactivación de una tradición

1.4.1 *¿Dejamos atrás el radicalismo negro?*

Si bien en los apartados anteriores presentamos algunos argumentos sobre la importancia del estudio de la tradición radical negra del Caribe costarricense, queremos profundizar en lo que está en juego si no llegamos a encontrarnos con ella y la percibimos como algo de un pasado ya cancelado, que no está más aquí. Siguiendo a Spencer (2016a), las historias del radicalismo negro conforman un archivo de lucha, organización e insurgencia. Compartimos con esta autora el criterio de que la trascendencia de explorar dichos archivos radica en identificar sus lugares, voces y silencios, y desarticularse para volver a armarlos en constelaciones que den vida a los sujetos en cuestión.

Cuando hablamos de dar vida, nos referimos a la idea de traer a la existencia algo que de otro modo sería imposible de captar. Este concepto se asemeja a la idea de conjuración evocada por McCoy (2016). Para el autor, quien sigue la propuesta de Robinson (2012), el estudio de la tradición radical negra resulta incognoscible para la epistemología occidental, ya que no puede aproximarse a esta tradición en sus propios términos. Por lo tanto, conjurar implica reactivar: se trata de interrumpir las operaciones normales del pensamiento occidental y, al mismo tiempo, conectar las historias y luchas afro del pasado con las estrategias y tácticas actuales para lograr los objetivos trazados para la liberación negra.

Siguiendo ese modelo, a continuación, desarrollamos la relevancia de las categorías abordadas en esta investigación para comprender el ámbito histórico de las experiencias concretas de los movimientos, organizaciones y militancias donde se expresa la tradición.

Estudiar las expresiones históricas de la tradición radical negra en los movimientos, organizaciones y militancias o activismos concretos coloca en el centro la agencia de los sujetos políticos afro como protagonistas de sus propias historias (Miranda, 2019). De esta manera, contribuimos al largo proceso de excavación epistemológica de las herencias que han sido aniquiladas por las matrices coloniales de poder, las cuales continúan poniendo en riesgo dichos recuerdos.⁸ Estas memorias son difíciles de acceder y requieren ser reconstruidas constantemente, ya que se consideran peligrosas por desafiar los órdenes existentes (Camp & Kelley, 2013).

Al rastrear las prácticas políticas translocales (los efectos locales de la transnacionalización) de estos agentes y sus diferentes locaciones y tiempos, contribuimos a posicionar enfoques novedosos en el quehacer de las ciencias sociales de nuestros centros académicos. En esta dirección, rompemos con el nacionalismo metodológico y circulamos hacia las múltiples formas de narrar las diásporas negras radicales; además, las conectamos a través de perspectivas más amplias que abarcan las diversas luchas antisistémicas globales de transformación, liberación y emancipación.

Estas expresiones históricas dan cuenta de la creatividad de las insurgencias radicales negras, de sus formas de sobrevivencia y organización, de sus programas y agendas políticas, de sus acciones colectivas y repertorios de acción desde su materialización en el contexto del Caribe costarricense. El hecho de que podamos identificarlas, comprenderlas y teorizarlas es un pequeño aporte en la dirección de ir

⁸ Este ejercicio de arqueología epistémica lo comprendemos a través del concepto de "huellas de africanía", como lo describe Nina de Friedemann (1992), siguiendo las teorías de Bateson (1972). Estas huellas son rastros que revelan la presencia de las personas afrodescendientes y sus culturas en América, contrastando con contextos que sistemáticamente han invisibilizado sus creaciones, voces, historias, memorias y creencias.

más allá del Decenio Internacional de Afrodescendientes, el cual tomamos como punto de partida en su objetivo de promover un mayor conocimiento, valor y respeto por las personas afro y sus historias (Campoalegre, 2019).

Por otra parte, es importante destacar que las prácticas políticas concretas adquieren sentido a través de las luchas. Por lo que el estudio de los sentidos generados por las subjetividades afro y su tradición radical es crucial, ya que desafía las formas dominantes del pensamiento moderno occidental, las cuales se han construido a partir de la negación de lo negro (Kelley, 2021).

Al analizar los sentidos afro desde sus propios términos y condiciones de existencia, y no como una derivación occidental (Bogues, 2003), no solo llevamos a cabo un acto de justicia epistémica, sino que también permitimos que se cuestionen y descentren las formas hegemónicas de conocimiento político desde sus núcleos, haciéndolas conscientes de su provincialismo, al tiempo que desafiamos las no-occidentales que se han habituado a los lenguajes de la modernidad, como ha sucedido con algunas de las tradiciones radicales del pensamiento crítico de las izquierdas (Robinson, 2021).

En resumen, al estudiar los sentidos de las políticas afro en relación con la tradición radical negra, no solo estamos describiendo sus particularidades, sino que también podemos acceder a las formas de los sentidos políticos universales. Esto es algo que no se puede lograr desde los centros de producción del pensamiento, tal como nos lo enseñó la experiencia de la Revolución Haitiana (Grüner, 2010).

La indagación de los sentidos radicales cobra relevancia, ya que nos permite plantear nuevas preguntas, debates, problemas y agendas de investigación destinadas a la politización de las prácticas académicas y al estímulo del ejercicio intelectual de los movimientos y organizaciones del radicalismo negro. Si les proporcionamos reflexiones que dinamicen las formas en que definen las

orientaciones para abordar sus desafíos actuales, estaremos contribuyendo a apartarnos de los "saberes sobre" para acercarnos a los "saberes para" (Miranda, 2018).

Por lo tanto, este tipo de investigación requiere formas creativas de producción teórica y de generación de estrategias metodológicas, ya que las corrientes dominantes en nuestras academias y disciplinas no han creado las condiciones necesarias para que estos estudios se lleven a cabo.

En esta dirección, el desafío lo encontramos en la necesidad de acercarnos a la creación de sentidos más allá del ejercicio intelectual de sujetos que piensan desde la racionalidad moderna. Es decir, debemos llevar a cabo la teorización política a través de la recuperación de prácticas cotidianas, de los archivos dispersos de lo popular, de la problematización de la locura y la transgresión, de las diversidades lingüísticas y de los retazos de productos artísticos y culturales, así como de las manifestaciones religiosas y espirituales en cuestión.

CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DEL RADICALISMO NEGRO: ESTADO DE LA CUESTIÓN

La búsqueda de la tradición radical negra en el Caribe de Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX se enmarca en tres campos temáticos que proporcionan puntos de partida para intervenir en los vacíos de conocimiento que deseamos subsanar. Estos campos temáticos incluyen el canon de la tradición radical negra, los estudios políticos afrocostarricenses y las investigaciones relacionadas con la "cuestión negra" en las izquierdas nacionales.

2.1 El canon de la tradición radical negra

2.1.1 Cedric Robinson y la tradición radical negra

En 1983 se publicó *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*⁹ (2021) del politólogo marxista y militante radical negro Cedric Robinson (1940-2016),¹⁰ libro que se ha convertido en pieza de culto dentro del activismo y los estudios negros en EE. UU. y la diáspora africana. Sin embargo, en las décadas

⁹ Publicado originalmente bajo el título *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition* por Zed Press en Londres (Inglaterra). La edición citada, fue traducida al español y publicada en 2021 por la editorial Traficantes de Sueños en Madrid (España).

¹⁰ Cedric Robinson fue un militante e intelectual radical negro nacido en Oakland, California (EE. UU.). En su juventud participó en la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP) y en el Revolutionary Action Movement (RAM), organizaciones políticas que accionaron en los EE. UU. en la década de los 60 del siglo pasado, las cuales vincularon en su programa el marxismo, el nacionalismo negro y el internacionalismo del Tercer Mundo. También, formó parte de la Afro-American Association (AAA), colectivo que se dedicó al estudio de la historia afroamericana. Posteriormente, fue profesor de estudios negros y ciencias políticas en la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton (SUNY) y en la Universidad de California en Santa Bárbara (UCSB) (Myers, 2021). Algunos de sus libros más reconocidos son: *The Terms of Order* (1980), *Black Movements in America* (1997), *The Anthropology of Marxism* (2001) y *Forgeries of Memory and Meaning* (2007).

posteriores al momento de publicación no tuvo mayor atención ni alcance. Según el filósofo afroamericano Cornel West (1988),¹¹ durante ese momento dicho olvido se debía tanto a la desarticulación de la izquierda académica estadounidense que no les prestaba atención a los problemas raciales, como a la desorganización de la izquierda intelectual negra que no contaba con medios visibles para posicionar y mantener debates críticos.

Al transcurrir los años 90, el activismo intelectual de los movimientos afroamericanos retoma la fuerza de su historia y se replantea su relación con el marxismo, y con los movimientos obreros y antisistémicos, con el objetivo de poder dar cuenta de las múltiples dimensiones de la opresión racial, sin embargo, aún no se encontraba con la obra de Robinson (Kelley, 2021).

No obstante, esa efervescencia preparó el terreno para que, al adentrarse en el siglo XXI, se realizara el descubrimiento de una obra que había estado aguardando el momento adecuado para intervenir con la misma frescura con la que fue publicada. Tal como solía hacer su autor, era necesario conocer “qué hora es en el reloj del mundo” (Johnson & Lubin, 2017). Esto ha sido posible porque la práctica político-intelectual de Robinson estaba situada en las luchas radicales negras y por tanto contaba con la capacidad de leer la coyuntura e identificar las contradicciones principales de lo que denominó capitalismo racial (Robinson, 2018).

La relevancia del aporte de Robinson recae en que logró reconsiderar el pensamiento y la práctica afro a través de la especificidad de su tradición radical, la cual había estado trabajando herética, subrepticia y clandestinamente en la historia oficial de los movimientos afroamericanos, debido a que nace en la resistencia al colonialismo, y continúa un legado de lucha de liberación constante y por tanto, de

¹¹ Un libro introductorio al pensamiento de West es *Fuego profético negro* (2023), que ha sido traducido recientemente al español.

promesa de abolición de todas las formas de opresión y dominación (Johnson & Lubin, 2017). Como lo dice la feminista marxista afroamericana Angela Davis, la liberación negra no es solamente la libertad de la población afro, sino que es la liberación de todes (Davis, 2017b).

Pero más allá de sus efectos locales, según el historiador afroamericano Robin D.G. Kelley (2021), dicha obra desafía el sentido común sobre la historia de la modernidad capitalista, las ideologías nacionalistas y los orígenes del racismo occidental,¹² ya que desplaza el centro del pensamiento radical –es decir el ejercicio del pensar que devela lo aparente y va a las raíces de las problemáticas (Andrews, 2018)– hacia el producido por la gente de color de las metrópolis del capital y, sobre todo, hacia los territorios del Sur Global y las poblaciones que el marxista martiniqués Frantz Fanon designó como “condenados de la tierra” (Fanon, 2018).

Dicha distensión fue realizada al identificar que las corrientes dominantes dentro del marxismo occidental se ubicaban en coordenadas eurocéntricas que no podían dar cuenta de las condiciones de existencia y de movilización de las personas racializadas y, por tanto, que se requería indagar en los archivos del pensamiento radical producido desde abajo y al calor de las luchas anticoloniales y sus epistemologías africanas y decoloniales, en busca del marxismo negro como ruta de acceso y de encuentro con la tradición radical (Kelley, 2021).

¹² El concepto de racismo que empleamos se basa en la definición de Robinson (2021), quien describe el racismo como la justificación y consolidación de la organización social como algo natural, fundamentado en características "raciales". Aunque no es exclusivo de Europa, el racismo se codificó y arraigó en las concepciones occidentales de la sociedad durante el periodo feudal, produciendo consecuencias duraderas y significativas hasta el presente. Este enfoque subraya que el racismo no es solo una actitud personal, sino una ideología y una herramienta utilizada para reforzar estructuras basadas en la raza. Para profundizar en las conexiones entre racismo y capitalismo, recomendamos ver los textos de Babacar (2008), Roediger (2017), Garcia (2022), Kundhani (2023) y Gomberg (2024).

La búsqueda que llevan a cabo Robinson y sus interlocutores actuales ha sido una exploración interesada, no por mero rédito académico o intelectual, sino porque está enraizada en profundos afectos políticos (Johnson & Lubin, 2017 y Kelley, 2021).

Estas posturas han motivado la necesidad de explorar soluciones a las problemáticas políticas que continúan enfrentando los movimientos radicales negros y antisistémicos, entre ellas: la desmemoria y obliteración de las luchas pasadas, la dificultad de pensar concretamente las formas contemporáneas de opresión interseccional (raza, clase, sexo-género), la gestación del deseo y la (des)afección política (ira, amor, odio, indiferencia, pesimismo, etc.), la desarticulación del campo popular, la desorientación estratégica y táctica, la concepción de la violencia tanto sufrida como ejercida, así como las limitaciones de creación e imaginación política de programas, proyectos y horizontes de transformación más allá de los límites de las democracias liberales procedimentales (Hesse & Hooker, 2017).

Es por esto que dicha obra más que un clásico de culto es una invitación de futuro, un llamado a comprometer(nos) y continuar el legado de estudio y de acción de la tradición radical negra, herencia conformada por experiencias y expresiones históricas de resistencia y emancipación, por ejercicios colectivos de producción intelectual y de traducción política, por clásicos de culto que han circulado de mano en mano y también, por clásicos populares que siguen circulando esquivamente por los márgenes de los pequeños lugares y los olvidos cargados de memoria (Yaksic, 2022).

2.1.2 La discusión en torno a Robinson y su obra

Los estudios sobre la tradición radical negra, tal cual la denominó Robinson (2021), constituyen un canon en expansión. Como explicamos anteriormente, este se ha desarrollado con mayor fuerza en el presente siglo, en especial en la escena

intelectual anglo, superando el silencio en el que estuvo el aporte del politólogo afroamericano durante las últimas décadas del siglo pasado, tras la publicación de su libro.

En esa dirección los primeros aportes que consideramos relevantes de destacar son los de los interlocutores que han reseñado el libro en cuestión y discutido las tesis principales del autor. Cornel West (1988) fue el primero con la proyección internacional necesaria, para levantar la mano y señalar la importancia del espacio creativo abierto por Robinson, calificándolo como un logro erudito y extraordinario. Según West, la obra de Robinson plantea un desafío tanto a la izquierda afroamericana como a la blanca, ya que pone en el foco la multidimensionalidad de la opresión racial en las sociedades capitalistas, los terrenos culturales de la lucha ideológica a partir de la reivindicación de las identidades africanas, las relaciones de la rebelión negra con la clase trabajadora estadounidense, así como los vínculos de la intelectualidad negra con los marxismos que se debaten entre el eurocentrismo y las claves anticoloniales.

Para West, el aporte principal de Robinson al teorizar sobre la tradición radical negra consiste en que esta no puede entenderse plenamente dentro de las coordenadas de los modelos occidentales de radicalismo, incluso cuando las expresiones concretas se ubiquen en occidente. El argumento recae entonces, en que más allá de las locaciones, el radicalismo negro constituye una respuesta diaspórica, propiamente africana, de resistencia colectiva frente a la modernidad capitalista.

Al mismo tiempo, el filósofo afroamericano realiza críticas contundentes a la obra de Robinson, le acusa de pasar por alto las fuentes concretas de las expresiones de radicalismo negro que trata en su obra, obviando las relaciones específicas entre las comunidades afro y la resistencia negra. De modo que, para West, esto deja abierta la posibilidad de reificar e idealizar lo africano como un campo puro sin

contradicción alguna. Recientemente, Asad Haider (2021) expresó un criterio similar al considerar a la teoría de Robinson como transhistórica, esto es, que borra las particularidades históricas de las formaciones sociales concretas.¹³

Recientemente, Ochieng (2023) pretende realizar una crítica más profunda a la propuesta de Robinson al señalar que, si bien es valioso partir de una dialéctica abierta que permite comprender los tiempos múltiples de las revueltas negras, cuestionando así la filosofía de la historia moderna y su concepción lineal y progresiva del tiempo, resulta arriesgado concebir a la tradición radical negra como un movimiento espontaneísta, inmanente a las formas de opresión y explotación del colonialismo y del capitalismo racial. Según Ochieng, esta perspectiva neutraliza la imperiosa disputa del poder a través de la transformación estatal y la construcción de contra-poderes.

Frente a este diagnóstico, el autor propone la articulación del marxismo, el radicalismo y el nacionalismo negro¹⁴ dentro de una tradición que él denomina “África Roja” (Ochieng, 2023).¹⁵ El enfoque que deseamos mantener en este estudio comparte las inquietudes y preocupaciones políticas de Ochieng, aunque difiere en sus valoraciones e implicaciones teóricas. Esto se debe a que la concepción inmanente de la resistencia negra como principio teórico no contradice la posibilidad de que dichas prácticas políticas se materialicen en movimientos, organizaciones y militancias concretas, las cuales son diversas y, por tanto, se requieren historizar y analizar. Además, a pesar de que algunas de estas preocupaciones están bien dirigidas, no las consideramos suficientes para desechar la concepción de la tradición

¹³ Para una visión más profunda de la obra de Haider, recomendamos revisar su libro *Identidades mal entendidas* (2020).

¹⁴ Para una introducción al estudio del nacionalismo negro, sugerimos el texto de Draper (2021).

¹⁵ El libro de Ochieng fue traducido al español y publicado en Madrid por la editorial Verso como *África Roja. Recuperando la política Negra revolucionaria* (2024).

radical negra. En lugar de rechazarla, proponemos subvertirla utilizando sus propios fundamentos y empleando la propuesta de Robinson contra sí misma.

Si bien comprendemos estos señalamientos críticos,¹⁶ los cuales nos recuerdan la importancia de la historización de lo concreto, defendemos junto a D.G. Kelley (2021), que no podemos solicitarle al autor algo que no prometió, al considerar su obra como un estudio cerrado y capaz de responder al análisis de cualquier contexto particular. En lugar de eso, propone Kelley el considerar a la obra de Robinson como un punto de partida, como un proyecto en construcción que puede y debe ser continuado.

Un argumento similar al anterior nos presenta Guild (2016), quien refutando a West (1998), indica que la obra de Robinson debe soportar el peso de sus propias ambiciones. Para este autor, un libro como *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra* (2021), no podía pretender tener otros alcances que los que se propuso Robinson respecto a la larga duración de las luchas por la liberación negra. En ese sentido, el aporte de este enfoque es fundamental para la comprensión de las articulaciones históricas del radicalismo negro y su capacidad de imaginación política, dentro de marcos analíticos amplios, que funcionan como puntos de partida para la continuación de la tradición.

En los extensos preámbulos de D.G. Kelley en las ediciones de 2000 y 2020 del libro de Robinson, el prologuista nos propone cómo realizar dicha continuación. Un

¹⁶ Hemos excluido trabajos como el de Chapman (2021), quien critica la propuesta de Robinson al considerarla una abstracción que intenta desvincular la relación histórica entre el marxismo y el radicalismo negro. Chapman cuestionó las críticas de Robinson respecto a los fundamentos del marxismo clásico y las omisiones de este enfoque sobre algunos aspectos del colonialismo y el papel de la resistencia negra. En consecuencia, interpretamos la posición de Chapman como un retroceso en la discusión iniciada por el propio Robinson (2021).

primer aspecto desarrollado es la importancia de la imbricación del pensamiento político del radicalismo, con las experiencias históricas de lucha y rebelión. Para Kelley, el aporte fundamental de Robinson es el ubicar las raíces intelectuales del radicalismo negro en las epistemologías africanas de las revueltas negras que rechazaban totalmente la esclavitud y el racismo moderno.

Además, resulta interesante el argumento de Kelley (2000) respecto a la radicalización de la intelectualidad negra del siglo XX que Robinson trata en su libro. Ambos autores nos indican que la conjunción entre la política y el trabajo intelectual no se dio necesariamente desde abajo, desde las capas marginalizadas por la experiencia del capitalismo racial, sino que la mayoría de ellos provenían de las clases medias con educación formal, las cuales al percibir y sufrir las contradicciones del racismo, el capitalismo y el imperialismo, deciden emprender el camino de búsqueda de las raíces de las rebeliones negras, interpretándolas a través del marxismo que habían conocido en sus formaciones académicas.

Ese sentido de búsqueda es el que da el título a la presente investigación, ya que comprendemos la relevancia de identificar las diversas rutas de conexión (y desconexión) de las experiencias históricas de lucha, organización y militancia político-intelectual negra, con su tradición radical, y reconocerlas como parte de una constelación diaspórica, no excepcional. Dicha indagación la conceptualizamos como un ejercicio de arqueología epistémica de una tradición borrada, tanto en el canon del radicalismo blanco como en el de las políticas afro.

En esa dirección, la lectura que realiza Morgan (2016) de la obra de Robinson nos invita a pensar qué sucede cuando las historias de África y los pueblos africanos son borradas bajo el signo de la negritud y la esclavitud, especialmente cuando se da por sentado que dichos sujetos solamente soportaron las violencias de la

colonización, sin dar lugar a las múltiples respuestas políticas –algunas de ellas radicales– que llevaron a cabo y que continúan realizando.

A la vez, posicionamos que la exploración no consiste solamente en la ubicación y reivindicación de las expresiones históricas, sino que también es un acto creativo que introduce una temporalidad distinta dentro de los estudios políticos, ya que según Kelley (2020), la tradición radical negra baila al ritmo del blues, un compás que se basa en la flexibilidad y la improvisación, despojado de cualquier tipo de predestinación. El aprendizaje principal que tomamos de lo anterior consiste en que la promesa de liberación no está garantizada, por lo que debemos enfrentarnos a las contingencias e indeterminaciones del futuro, tomando como punto de partida el espacio eterno de la imaginación, de la tragedia y el humor de la vida cotidiana, y de las diversas estrategias populares de sobrevivencia y resistencia ante las adversidades (Kelley, 2020).

La creación de la temporalidad del radicalismo negro es fundamental para la comprensión de la tradición. En esta dirección el aporte de Myers (2021), sobre la biografía intelectual de Robinson, parte de la crítica a la concepción del tiempo moderno como una secuencia lineal, cronológica y cerrada. Frente a esto, el autor propone captar el tiempo a través de las relaciones humanas, dentro de experiencias más amplias de existencia. Como hemos señalado, esta tradición se expresa en distintas locaciones y, por tanto, contempla constelaciones de temporalidades múltiples, como destellos en el cielo que, si bien los miramos en el ahora, fueron producidos en otros momentos.

Según Myers, dicha comprensión estelar del tiempo del radicalismo negro implica muchas formas de vivir y de pensar. Por un lado, es una manera de vincularse con los tiempos difíciles que sufren las personas oprimidas por el capitalismo racial. Y por otro, es una forma de relacionarse alegremente con las experiencias de lucha,

rebelión y resistencia, ancestrales y presentes, contra las formas de opresión y dominación. En ese sentido, esta noción de temporalidad facilita el trabajo de búsqueda, ya que nos define una lógica no-moderna, en donde no debemos buscar patrones o repeticiones, sino series de singularidades no anómalas, inmanentes y valiosas en sí mismas, que van marcando el itinerario de expresiones de la tradición.

Algunas autoras como Boyce (2016) y Morgan (2016) han dialogado con la obra de Robinson señalando las omisiones de género en las que incurre este autor en su libro principal *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra* (2021). Para estas investigadoras dichas ausencias son significativas debido a que el papel de las mujeres negras es central en el radicalismo negro, y el que Robinson haya enfocado su estudio exclusivamente en personajes como W.E.B. Du Bois, C.L.R. James y Richard Wright, da cuenta de los límites analíticos del proyecto histórico y político en el que estaba inmerso el autor. Para Boyce, este asunto no se trata de sugerir que dichas omisiones implican una debilidad de enfoque, sino más bien, una afirmación de que las luchas concretas pueden generar saltos creativos hacia posiciones más disruptivas e inclusivas.

En este caso, es claro que el enfoque de género sobre el radicalismo negro fue puesto en su lugar por los feminismos negros, los cuales abogan por el abolicionismo carcelario y el internacionalismo. Según Boyce (2016) el legado de activistas y militantes de esta tradición como Claudia Jones, Ida. B. Wells, Elaine Brown y Sylvia Winter, debe ser reivindicado. Por otro lado, Davis (2017a) siguiendo a H.L.T. Quan (2005), nos indica que, si miramos la obra de Robinson más ampliamente, incluyendo los libros *Black Movements in America* (1997) y *The Anthropology of Marxism* (2001), resulta evidente cuán centrales han sido para Robinson las mujeres negras en la forja de la tradición radical negra.

2.1.3 Radicalismo negro: creatividad, violencia y articulación

Siguiendo el argumento general de la búsqueda como acto creativo, entramos en los estudios que, si bien no dialogan directamente con la obra de Robinson, han expandido y continuado su legado, abarcando otros temas y unidades de análisis.¹⁷ El primero de ellos es el de D.G. Kelley (2002), quien identifica los catalizadores de la radicalización política e intelectual. Para el autor, la conexión de las políticas afro con la tradición radical negra que se desarrolló en el Tercer Mundo, durante la segunda mitad del siglo XX, no se dio solamente gracias a que identificaron las condiciones materiales perjudiciales del capitalismo racial, sino también a sus sentimientos de esperanza y a sus sueños de liberación que les motivaron a luchar: ya cantaba Bob Marley¹⁸ que, debemos emanciparnos de la esclavitud mental y que nadie más que nosotros, podemos hacerlo. Por lo que el trabajo de Kelley nos lleva a valorar el lugar que ocupan los afectos, los sentimientos y los deseos dentro de las políticas radicales y antisistémicas.

En esa dirección el aporte de Andrews (2018) sobre la reactivación del radicalismo negro, toma importancia en el tanto se supere el inmovilismo al que puede llevar el análisis racional, para lo cual es necesario el compromiso, el deseo y la imaginación política de transformación. Para el autor, el radicalismo negro se

¹⁷ Algunos estudios sobre la tradición radical negra que no fueron considerados para esta investigación son los de estética de la negritud (Moten, 2003), el ecologismo (Pulido & De Lara, 2018), la educación (Gordon, 2005; Richards & Lemelle, 2005; Thomas, 2005 y Kazembe, 2018), el abolicionismo carcelario (Weber, 2021), el feminismo negro (Boyce, 2009; Gore, 2011 y Reddy, 2019), el análisis del sistema-mundo (Al-Bulushi, 2022) y la búsqueda de esta tradición en Jamaica (Beckford & Charles, 2017) y el Caribe (Simone, 2022).

¹⁸ Para un estudio biográfico de Robert Nesta Marley (1945-1981), recomendamos el texto de Steffens (2019). En cuanto al análisis de su pensamiento político, sugerimos consultar el capítulo 7 del libro de Bogue (2003) y el capítulo 5 de Campbell (2016). Además, invitamos a leer la novela policiaca de James (2014).

define como tal de acuerdo con sus fines (ir a las raíces y cambiar los fundamentos) y no por sus medios (formas concretas de lucha y práctica política), de forma que nos enseña un criterio de demarcación el cual establece cuáles experiencias se pueden enmarcar o conectar con la tradición y cuáles no.

Andrews critica el sentido común liberal que vincula mecánicamente al radicalismo con la violencia, debido a que dicho sentido denomina a las prácticas radicales como extremistas y desproporcionadas. Siguiendo al autor, estas narrativas lo que promueven es la represión de cualquier práctica que se salga de la normatividad moderna, más allá de cuáles son las motivaciones, fines y consecuencias de las tácticas políticas empleadas, inclusive cuando la violencia es ejercida como defensa ante los efectos estructurales del colonialismo, el imperialismo y el capitalismo racial que anula y desaparece a las poblaciones racializadas. Por lo que el comprender cuáles son los diagnósticos y pronósticos que propone el radicalismo negro, nos permite dar cuenta de sus políticas desde sus propios términos, evitando prejuicios que reproducen las justificaciones del aniquilamiento de las vidas negras.

El estudio más significativo del canon es, sin duda, el libro editado por Johnson & Lubin (2017), quienes introdujeron y compilaron una serie de textos contemporáneos de análisis sobre los futuros del radicalismo negro. Racismo, escolaridad, neoliberalismo, violencia, negritud, capitalismo racial, anti-imperialismo, internacionalismo y abolicionismo, son algunos de los temas tratados en los distintos ensayos que componen esta obra.

Para los compiladores, el estudio de la tradición radical negra significa un desafío al eurocentrismo de las academias occidentales, debido al aporte de metodologías novedosas tanto para el análisis de la relación de los intelectuales negros y las comunidades de lucha, como para la investigación de las coyunturas

críticas que atraviesan las formaciones sociales. En ese sentido, para Johnson & Lubin, los aportes de Robinson respecto a la comprensión de la violencia y la desigualdad como “términos de orden” constitutivos, y no excepcionales, del capitalismo racial, son de suma importancia para superar las apariencias e ir a las raíces que causan las múltiples formas de opresión, dominación y acumulación.

Johnson & Lubin destacan el papel que juegan las articulaciones políticas, como parte de las tácticas priorizadas por el radicalismo negro. Al plantear el principio de que la liberación negra es la liberación de todes, dan pie a la conjunción de espacios de interacción, construcción política colectiva y convergencia de intereses, sueños y deseos de transformación. Los lazos entre personas racializadas, marginalizadas, disidentes sexuales, personas con discapacidad y de clase trabajadora, han sido reales y necesarios en distintos contextos (Camp & Kelley, 2013), de modo que historizarlos y teorizarlos, es una tarea que asumimos como propia en el presente estudio.

Para finalizar con el análisis de este libro, la entrevista a Angela Davis (2017a) realizada por Johnson & Lubin (2017), da cuenta de los usos de las historias del radicalismo negro, y la teorización necesaria para que esos relatos ayuden a comprender el presente. Esta traducción entre reflexiones históricas y debates y retos contemporáneos es un punto nodal de nuestros intereses de investigación-militante.

2.1.4 Pensamiento político radical negro

El pensamiento político del radicalismo negro es de las áreas principales de los estudios sobre la tradición radical negra. Bogue (2003), establece las coordenadas principales de las limitaciones del pensamiento moderno, y argumenta a favor de la autonomía epistémica y el compromiso político de las prácticas intelectuales.

Para Bogues el pensamiento político radical negro se dedica a la creación de propuestas contrahegemónicas y antisistémicas, pero se pregunta ¿en qué momento podemos considerar al pensamiento afro como radical?, ¿en dónde ubicamos la ruptura epistemológica respecto a los fundamentos modernos que tienen un núcleo eurocéntrico y colonial? De modo que esas interrogantes nos abren un espacio de reflexión de primer orden para la investigación en curso, en el tanto debemos preguntarnos, *¿cuáles son las implicaciones de “importar” la categoría de “tradición radical negra” al ámbito local circuncaribeño?, y si las expresiones de esta tradición situadas en el Caribe de Costa Rica se propusieron y lograron, o no, y de qué manera, la ruptura con la derivación moderna del pensamiento radical.*

Asimismo, el autor nos brinda dos claves de lectura para el estudio del pensamiento radical negro: la herética y la profética. Según Bogues, parte de la intelectualidad afro se ha adecuado a los lenguajes y la cultura dominante cargada de colonialismo y supremacismo blanco, en especial, aquellas subjetividades provenientes de las clases medias que actúan en la lógica de la respetabilidad. Esto ha creado una escena intelectual llena de contradicciones en la cual algunos luchan para no ser objeto de la normatividad moderna, en principio, ese desafío lo realizaron a través del pensamiento radical occidental, para luego criticarlo, oscureciendo sus fundamentos y cometiendo la herejía de la desviación; es decir, no desear la blanquitud o el colonialismo, sino rechazarlos por completo, “no querer lo que quieren que seamos” diría Bob Marley.

Malcolm X, W.E.B. Du Bois, C.L.R. James y Walter Rodney, son algunos ejemplos de militancias de esta primera categoría. Nos dice el autor que, la comprensión de la herejía como desplazamiento hacia la episteme africana, le permite a la intelectualidad afro superar el dilema y las tensiones generadas por la “doble conciencia” teorizada por W.E.B. Du Bois (2020): el ser parte del occidente colonialista y el vivir las consecuencias de la racialización. Es en concordancia con

dicho sentido, que Bogue invita a continuar navegando las aguas desconocidas de la emancipación, por fuera de los límites del pensamiento occidental, y ahí es donde introduce la segunda categoría, la profética.

Les profetas, de raigambre religiosa, implementan una racionalidad afrodiaspórica que entra en contradicción con la herejía, ya que esta última se define en el tanto logre desviarse de la lógica moderna, la profecía en cambio, ni siquiera entra en los marcos lógicos occidentales ya que es considerada completamente no-racional. Según Bogue, el profetismo africano es capaz de realizar tres tareas profundamente políticas: la adivinación, la curación y la profecía. Les profetas redimen y profesan los sueños de libertad, pero también sanan los males que rompen los lazos sociales y que enferman los cuerpos. En este ámbito ubicamos al rastafarismo, el vudú y la pocomía.

En un segundo texto, Bogue (2006) argumenta que la característica principal del pensamiento radical negro es su carácter comprometido con las políticas afro, con su raigambre existencial que lleva a afirmar la vida, reivindicar las historias y negar la muerte social. Para el autor, esta corriente de pensamiento es compleja y está formada por muchas capas, en donde se superponen prácticas discursivas que desafían a las narrativas hegemónicas del pensamiento político moderno, que rescatan las experiencias vividas por las poblaciones racializadas y que actualizan las innumerables maneras de crear alternativas políticas frente al triunfo ininterrumpido del liberalismo en occidente.

Compartimos el deseo de exploración del pensamiento radical negro iniciado por Bogue, el cual nos invita a pensar las formas en que dicho pensamiento cambió algunos conceptos políticos fundacionales de la modernidad capitalista, y cuáles nuevas categorías fueron aportadas. Aunado a esto, coincidimos con el autor respecto a la crítica implacable de toda normatividad moderna que establece a lo

occidental como modelo civilizatorio, mientras lo racializado es lo no-humano, lo bárbaro y loco, que no tiene lugar en este mundo. La capacidad de situarnos en esos márgenes y en contra de los centros, nos plantean la necesidad de pensar lo nuevo; esto es, si no queremos lo occidental, entonces, ¿qué deseamos?

2.1.5 Imaginación política del radicalismo negro

Es así como llegamos a Makalani (2018), quien estudia la imaginación política del radicalismo y el marxismo negro, como un acto de creación (in)imaginable; es decir, como una práctica política que además de diagnosticar las problemáticas, es capaz de ir tejiendo propuestas conforme el futuro se va materializando.

Para el autor, dentro de las democracias liberales no hay posibilidad de proponer alternativas a las desigualdades de poder que se despliegan en las formaciones sociales existentes, ya que obturan la creatividad política al cancelar la radicalización y dar paso al reverso de la modernidad (colonialismo, autoritarismo y fascismo), y otros regímenes y prácticas antidemocráticas. De modo que para Makalani, la imaginación del radicalismo negro puede ir más allá de los conocimientos y saberes heredados y de la normatividad política, los cuales establecen cuáles realidades son deseables y cuáles no, basándose usualmente en criterios individualistas, mercantiles y de contención de los estados-nacionales.

El aporte de Makalani es fundamental para el presente estudio debido a que nos enseña la importancia de identificar y pensar cuáles son los límites de la imaginación política existente y cómo subvertirla y atravesarla hacia otros estadios deseables. Este ejercicio nos enseña cómo el pensamiento político negro aporta a las experiencias de lucha y liberación, al rescatar y materializar lo que en apariencia puede resultar absurdo o imposible: la emancipación humana, animal y natural, y la creación de otros mundos.

2.1.6 Culturas populares afrodiaspóricas y la estética del radicalismo negro

La estética negra es central para comprender el carácter creativo e imaginativo del radicalismo negro, y es en este campo donde resaltamos el trabajo de Iton (2010), quien trató las complejas relaciones entre las culturas populares, el género fantástico y las políticas radicales. El argumento principal del autor recae en que la llamada deriva estética de la política negra, la cual consiste en que las demandas, propuestas y sueños políticos afro se expresan preponderantemente en el arte y no a través de los canales estrictamente políticos (formales o informales), se debe a una táctica de resistencia ante las barreras de participación política sufridas, y no a una particularidad cultural o étnica propia del ser negro (exotización).

Por lo que, según el autor, la negociación, representación y reimaginación de los intereses, deseos y sueños afro, se pueden encontrar en sus símbolos culturales, lo cual define un componente central de la política negra, en general, y del radicalismo negro, en particular. Compartimos con Iton, el criterio de la profunda conexión entre el arte y la política negra, a través de las culturas populares y el género fantástico, tomándolo como punto de partida para el estudio de las sensibilidades que abrazan la perturbación de los aparentemente locos, sus experiencias resbaladizas y sus silencios, así como su voluntad de no-saber los conocimientos del amo. Herramientas que sirven como resistencia ante la cuantificación y la normatividad, las clasificaciones físicas o temporales y los límites corporales moderno-coloniales.

Como mencionamos al inicio de la sección, este canon se ha desarrollado predominantemente en la escena anglo, quienes toman como referencia en mayor medida las expresiones históricas afroamericanas, y en menor, algunos pocos casos de África y del Caribe. La universalización del radicalismo negro afroamericano como modelo, rara vez es consciente de su provincialismo,¹⁹ ya que existe un silencio

¹⁹ Un trabajo que sugiere la existencia de dicho provincialismo es el trabajo de Spencer (2016a).

enorme sobre las manifestaciones de la tradición radical negra en el resto del Sur Global. Es sobre dicho vacío que pretendemos intervenir, haciendo un pequeño aporte de rescate de las experiencias locales en el Caribe de Costa Rica, como parte de las múltiples y diversas historias borradas y silenciadas.

2.2 Los estudios políticos afrocostarricenses

Los estudios de las políticas afro²⁰ en Costa Rica han sido desarrollados a partir de los años 70, desperdigados y transversalizados en diversos textos que abarcan otras áreas del saber: desde las investigaciones sobre las resistencias negras al colonialismo y la esclavitud realizadas en los estudios historiográficos sobre los regímenes y el tráfico de personas esclavizadas de Aguilar-Bulgarelli (1997), Lobo y Meléndez (1997) y Cáceres (2020); pasando por los análisis de las rebeliones y organizaciones de trabajadores negros presentes en los textos sociológicos e historiográficos sobre la región Atlántica y las economías de plantación de Aguilar (1991 y 1992), Bourgois (1994), Murillo (1992 y 1995), Chomsky (1996), Harpelle (2001), Viales (1998 y 2019), Menjívar (2010), Senior (2012), Sánchez (2020), Soto (2007 y 2021) y Llaguno (2020).

Así como por las indagaciones sobre las implicaciones y expresiones políticas de la conformación de las identidades afro en los textos de Meléndez y Duncan

²⁰ Para una mirada más amplia de los estudios afro recomendamos revisar los estados de la cuestión realizados respecto a las investigaciones sobre las personas afroamericanas: personas afro de EE.UU (Gordon & Gordon, 2006; Balkaran, 2019; Norment, 2019 y Davidson, 2021); las afro europeas (Pitts, 2022); las afrolatinas: personas afro de ascendencia latina que viven en EE.UU (Jones & Paschel, 2016 y Jones, 2018); las afrocaribeñas: personas afro del Circuncaribe (Martínez, 1995); las afrolatinoamericanas: personas afro que se identifican también con las nacionalidades de cada país de América Latina (Buffa y Becerra, 2012 y De la Fuente y Reid, 2018); y más recientemente, las afrocentroamericanas: personas afro que se identifican con las naciones del istmo (Agudelo, 2010; Gudmundson y Wolfe, 2012 y Senior, 2020).

(1972/2005), Palmer (1986), Hutchinson (2015), Rosario (2015) y Duncan (2021); hasta llegar a la diversidad de trabajos historiográficas en torno a la reivindicación de derechos civiles y de ciudadanía, llevadas a cabo por Senior (2011), Fallas (2012) y Pérez (2018); además de los que tratan los movimientos socioambientales caribeños como Aguilar y Arroyo (2014) y de movimientos y organizaciones de mujeres negras por Muñoz (2017) y Meléndez (2021).²¹

Cabe que mencionemos además los trabajos que tratan sobre el pensamiento político afro en Costa Rica, como los de Grinberg (2008a y 2009), Muñoz (2019a, 2020 y 2022) y Muñoz y Senior (2021), los cuales se enfocan en la forja intelectual de figuras políticas del siglo XX como Samuel Nation, Alderman Roden, Alex Curling y Eulalia Bernard; así como en la producción de conceptos novedosos como el de “bilingüismo político” acuñado por Muñoz (2018).

2.2.1 Interpretaciones generales

Dentro de dicha constelación de investigaciones, seleccionamos las que nos aportan interpretaciones generales sobre las políticas afro en Costa Rica y las que tratan el periodo histórico delimitado para esta investigación (1960-1996). El primer trabajo revisado es el de Purcell & Sawyers (1993), quienes se proponen estudiar las relaciones entre la democracia y lo que ellos llaman como conflictos étnicos en Costa

²¹ Otros temas que se escapan de la constelación descrita son: los estudios de Arley (2013) sobre los carnavales en Limón; los de Gómez (2010) sobre la música góspel; y Monestel (2005), Grinberg (2008b), López (2018) y Stephen (2021 y 2023) sobre el calypso; Herzfeld (2011) y Pizarro y Cordero (2015) sobre la lengua criolla limonense; Alvarado (2016) sobre la pocomía como expresión espiritual; y los debates en torno a la creolización y los elementos culturales constitutivos de las poblaciones del Caribe costarricense abordados por Dudreuil (2015), Senior (2018), Hutchinson (2019) y Morera y Navarro (2023). Así como las investigaciones sobre la literatura afrocostarricense realizados por Duncan (1975 y 2012a), McKinney (2018), Mosby (2003), Grinberg y Mackenbach (2006), Rossi (2007a), Chen (2008), Muñoz (2019c) y Ravasio (2020).

Rica, durante el siglo XX. La tesis central de los autores es que existe una brecha entre las élites negras que se formaron luego del ingreso afro a la política formal, y las necesidades y demandas de las comunidades negras, aducen que esta problemática se da debido a la cooptación ideológica y la distorsión de las perspectivas de estas élites.

En la misma línea narrativa, ubicamos el trabajo de Hernández (2001), el cual busca posicionar una narrativa sobre la política afro de todo el siglo XX, desde las luchas obreras negras de inicios de siglo, hasta los movimientos comunales limonenses de los años 90. El argumento del autor recae en que, a partir de los procesos de ciudadanía de los años 40, la política afrocostarricense se debate entre dos posiciones que considera peligrosas: la mistificación del nacionalismo negro panafricano y la asimilación al proyecto dominante nacional a partir de la participación en los espacios de la política del país.

A nuestra consideración, tanto Purcell & Sawyers (1993) como Hernández (2001), cometen el error de crear relatos transhistóricos que no estudian las coyunturas y los momentos críticos, ni las trayectorias y redes concretas de la acción política. De modo que anulan los conflictos políticos reales y los reifican a través de valoraciones políticas respecto a las estrategias y tácticas seguidas por los sujetos en cuestión, sin un conocimiento profundo de los fundamentos de las formas de lo político (gramáticas), que configuran dichas prácticas.

Frente a estos primeros trabajos, ubicamos el estudio de Senior (2011) quien analiza las luchas por la ciudadanía afrocostarricense durante el periodo de 1927 a 1963. Para la autora, las poblaciones afro de Costa Rica y en particular las de origen caribeño, buscaron reivindicar sus identidades y mejorar sus condiciones de vida, a partir de la aspiración a ser reconocidas como sujetos plenos de derecho por la formación estatal costarricense, lo cual se logró a través de diversos procesos de

naturalización y de adscripción ciudadana, marcando una lógica de continuidad de las políticas afro y no de ruptura como lo que sostienen los autores anteriores. Al mismo tiempo, Senior presenta las problemáticas de colonialismo cultural que se desarrollaron paralelamente a los procesos de ciudadanización: el control de la inmigración afro, el acoso institucional, la consolidación de la racialización del espacio Caribe y las restricciones geográficas que eso conlleva, las estrategias de blanqueamiento de las escuelas bilingües en Limón, y la perpetuación del racismo de parte de la población mestiza.

Por otro lado, el estudio de Rosario (2015) aborda los procesos de transformación identitaria de la población de descendencia jamaicana y las implicaciones políticas de impulso o neutralización de los actores afro y sus principales estrategias, durante la segunda mitad del siglo XX. A partir de la contextualización de los años 70 en Limón, la autora argumenta que las políticas étnicas entran en disputas y discusiones en torno al cambio generacional y la efectividad de satisfacción de las demandas sociales por parte de las organizaciones afro.

Recientemente, Muñoz (2018) realiza un acercamiento a las políticas de mujeres afrocostarricenses en la era del “multiculturalismo”, esto es, desde los años 90 hasta el presente. El argumento central de la autora recae en que existe una continuidad entre los movimientos sociales y comunales afro y la incursión de mujeres negras en la política formal, lo cual forma un “bilingüismo político” que consiste en la capacidad de hablar el lenguaje político tanto afro como nacional. Siguiendo el pensamiento político de Eulalia Bernard, Muñoz plantea que el bilingüismo es también una forma de caracterizar y denunciar las contradicciones del sistema político de Costa Rica, el cual ha generado históricamente, profundas desigualdades para las poblaciones racializadas.

Los estudios de Senior (2011), Rosario (2015) y Muñoz (2018), nos aportan ejemplos de rigurosidad teórica y metodológica para el estudio de las políticas afro en Costa Rica. Además, en sus trabajos identificamos menciones a las expresiones radicales o de “izquierda negra”, como las luchas comunales y sindicales, la existencia del PAL, y el paso de Eulalia Bernard por la Coalición Pueblo Unido (CPU),²² por mencionar las más evidentes. En nuestra investigación pretendemos profundizar en esa dirección, al rastrear las expresiones históricas locales del radicalismo negro del Caribe costarricense y sus gramáticas políticas.

2.3 La “cuestión negra” en los estudios sobre la izquierda costarricense

2.3.1 La Internacional Comunista y la “cuestión negra”

La última categoría de este estado de la cuestión es la de las indagaciones respecto a la relación entre las izquierdas, las políticas afro y las problemáticas raciales. La investigación más relevante en este ámbito es la de Adi (2018), quien con gran erudición traza las implicaciones y alcances de la “cuestión negra”,²³ en las

²² La militancia de Eulalia Bernard en la CPU y su experiencia como Agregada Cultural de Costa Rica en Jamaica, donde tuvo la oportunidad de conocer las revoluciones caribeñas (Muñoz, 2022), fue excluida del presente estudio porque no coincide con la trayectoria de los casos seleccionados. Sin embargo, un tema para futuras investigaciones es el análisis del panfleto “A Message to My People: Hold the Stars”, escrito por Eulalia para las elecciones nacionales de 1986, el cual puede ser analizado desde la perspectiva de las teorías sobre el radicalismo negro.

²³ Tópico acuñado en el ámbito anglo, con el que fue conocida la opresión particular que enfrentan las personas afrodescendientes y la forma en la que pueden liberarse (Adi, 2018). Al igual que con la tradición radical negra, los estudios sobre la “cuestión negra” en las izquierdas han tenido un mayor desarrollo en los EE. UU. Recomendamos revisar el clásico estudio de Kelley (1990), así como los textos de Hutchinson (1995), Baldwin (2002), Boyce (2007), McDuffie (2011), Dawson (2013), Zeigler (2015), Stevens (2017), Heideman (2018), Burden-Stelly & Dean (2022) y Burden-Stelly (2023). Para una investigación de mayor alcance, sugerimos ver el libro de Featherstone, Høgsbjerg & Rice (2022).

relaciones entre la Internacional Comunista (IC) o Komintern y las organizaciones panafricanistas, durante la primera mitad del siglo XX.

Para Adi, la Komintern comenzó a ver esta “cuestión” en concordancia con los postulados panafricanos de raíces, luchas y destinos comunes para las personas descendientes de África y la diáspora, y luego cambió este enfoque a partir del VII Congreso en 1935. Esta orientación de la IC durante las primeras décadas del siglo fue posible gracias a dirigentes negros influenciados por la Revolución Rusa, así como por el interés de V.I. Lenin sobre la cuestión colonial y el posicionamiento del tema durante el II Congreso en 1920.

Siguiendo al autor, la visión de Lenin y compañía estaba dirigida a que los partidos comunistas apoyasen a quienes luchaban contra el dominio colonial y la opresión nacional en cualquier rincón del mundo. Por tanto, abogaban por una lucha unitaria entre las y los trabajadores de los países capitalistas del centro y los pueblos oprimidos de las periferias, contra su enemigo común: el imperialismo. Es así como la IC definió el criterio de inscripción para que los partidos comunistas fuesen reconocidos como tales, debían cumplir con 21 condiciones, entre ellas, el que los partidos con poder colonial se comprometiesen activamente con los movimientos de liberación de las colonias, de manera fraternal, con hechos y propaganda (Adi, 2018).

De este modo, los partidos comunistas europeos, particularmente el Communist Party of Great Britain (CPGB) y el Parti Communiste Français (PCF), así como el Communist Party of United States of America (CPUSA), tenían el deber de comprometerse con las luchas anticoloniales, especialmente en la atención a la “cuestión negra” en África y en el Caribe, y a solventar las demandas de las personas afrodescendientes en sus respectivos países. La IC por su parte, trató de organizar un Congreso Mundial Negro, apoyó la idea de fundar los Estados Unidos Socialistas de África y, creó el Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros (CSITN), el

cual existió entre 1928 y 1937, y con este, un conjunto de organismos y medios de comunicación, tales como el “Buró Negro” de la IC y la aparición del periódico *The Negro Worker* y de la revista *The Internacional Negro Worker’s Review* (Adi, 2018 y Ortega, 2022).

Sin embargo, los partidos comunistas trataron con dificultad la “cuestión negra”, debido a problemas políticos de inexperiencia o falta de interés, ya que tenían otras prioridades, y también por la falta de conexión con las poblaciones negras de sus países y de las colonias (Adi, 2018). Es así como esta cuestión se determinó en tres niveles: la IC presionando para profundizar el trabajo, los partidos comunistas con serias deficiencias y, las militancias negras construyendo redes de trabajo (Ortega, 2022). Otro aspecto importante es que algunas dirigencias comunistas se mostraron renuentes a exigir el fin del colonialismo, reproduciendo incluso el nacionalismo blanco²⁴ y el racismo, característicos del imperialismo (Adi, 2018).

El tratamiento de esta cuestión también tuvo impacto en el continente americano, especialmente en Estados Unidos, Brasil y en el Caribe anglófono y francófono (Jamaica, Guayana Británica, Martinica, Haití, Trinidad y Guadalupe).²⁵ América Latina no fue la excepción, las experiencias más importantes son las de México y Cuba; no obstante, es notable que las dificultades en esta región fueran mayores que en otras latitudes. Si bien la “cuestión negra” en los partidos comunistas dejó de ser orquestada transnacionalmente durante la Segunda Guerra Mundial, este asunto continuó siendo relevante en muchos casos locales durante el resto del siglo XX, una muestra de ello son las trayectorias de Paul Robeson y Aimé Césaire (Adi, 2018).

²⁴ Llamado también por la Komintern como “chovinismo blanco” (Adi, 2018).

²⁵ Para comprender las políticas de la Komintern en el Caribe durante la primera mitad del siglo XX, recomendamos revisar los libros de Stevens (2017) y Pujals (2022).

2.3.2 La izquierda costarricense ante la “cuestión negra”

Para el caso de Costa Rica, el primero en trabajar el asunto de forma focalizada es Leigh (2005), quien realiza un análisis de la literatura comunista que trata los temas raciales, específicamente las obras de Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez, dirigentes políticos de esta corriente durante el siglo XX. Para el autor, si bien existieron problemas políticos y organizativos que le impidieron al comunismo costarricense integrar a las personas afro y responder a sus demandas, el dilema se dirimió por medio del abordaje literario de las luchas bananeras en los libros de los escritores comunistas indicados anteriormente.

Años después, Molina (2008) publicó el artículo sobre la militancia de Harold Nichols (1908-2006), el “primer líder comunista negro” de Costa Rica, quien destacó durante los años 30, siendo incluso candidato a munícipe suplente en la elección general de 1936. En este trabajo, el autor revisa los archivos del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), luego llamado Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) y Partido Vanguardia Popular (PVP), los cuales le permiten reconstruir la trayectoria política del personaje en cuestión, como un caso excepcional. El argumento de Molina recae en que la participación de Nichols como líder del partido, se facilitó gracias a que venía del mundo del trabajo y del gremio de trabajadores manuales (específicamente sastres) de la capital del país, los cuales conformaban las bases sociales de la izquierda nacional de las primeras décadas del siglo XX.

Para Molina, el papel de Nichols fue fundamental para posicionar la “cuestión negra” dentro de la agenda del partido, a través de algunas denuncias públicas sobre el racismo de la sociedad y la política costarricense. En esa dirección, el estudio de Zumoff (2011) profundiza en dicho papel del PCCR, en relación con la IC, red que, como indicamos anteriormente, había impulsado medidas anticoloniales durante las primeras décadas del siglo. Según el autor, el tratamiento de estos temas no fue

central para la organización costarricense, debido a que la conexión con la IC fue más bien ambigua y distante, a diferencia de otros partidos como los de EE. UU., México, Argentina o Cuba.

Por último, Pietras (2016) retorna al tema de la literatura bananera para problematizar el racismo de las obras de Carlos Luis Fallas. Para la autora, si bien Fallas promueve las alianzas entre trabajadores negros y blanco-mestizos, por otra parte, sus novelas están cargadas de imágenes en donde se asocia a lo negro con lo demoniaco, misterioso y exótico; para ella, esto se da como respuesta a la negativa de las poblaciones afro de comprometerse con las luchas comunistas.

Todos estos estudios reconocen los intentos del comunismo costarricense por trabajar la “cuestión negra” y, a la vez, dan cuenta de la brecha creada entre la izquierda nacional y las poblaciones afro, desde sus inicios. Para los autores, estas tensiones se consolidaron gracias a los conflictos laborales de carácter étnico en el Caribe del país, el racismo efectivo de la izquierda nacional y el anticomunismo profesado por algunos sectores de las comunidades negras. Sin embargo, es claro que dichas personas investigadoras defienden posiciones distintas, para Molina (2008) el trabajo del PCCR fue el adecuado para tratar la problemática descrita, mientras que Leigh (2005), Zumoff (2011) y Pietras (2016) son más críticos respecto al racismo de dicha corriente de izquierda.

En esta investigación partimos del posicionamiento crítico frente al racismo de la izquierda nacional y compartimos los análisis históricos sobre la brecha creada entre esta corriente política y las poblaciones afro. A la vez, identificamos que la mayoría de estudios que han profundizado este tema, lo han realizado mirando la primera mitad del siglo XX, pero no así la segunda mitad, por lo que es de nuestro interés aportar en esa dirección, debido a que estos encuentros y desencuentros son de relevancia para pensar a la tradición radical negra, y sus articulaciones, en tanto

corriente política ubicada a la izquierda del espectro, pero de forma "otra", no bajo las lógicas de la política moderna, sino enraizada en la cultura y movimientos afros y de la diáspora.

CAPÍTULO 3. TEORIZAR Y ESTUDIAR EL RADICALISMO NEGRO

3.1 Teoría: del radicalismo negro a las *black politics*

*Puesto que no hay lecturas inocentes,
empecemos por confesar de qué lecturas somos culpables.*

Louis Althusser

Nunca podemos acceder a los archivos de trabajo de forma transparente y completa, fundamentalmente porque siempre los interpretamos desde un archivo propio, desde lecturas de las que somos culpables, y que están marcadas por nuestros posicionamientos de clase, nuestra racialización y performatividad de género, así como nuestras perspectivas políticas e ideológicas, y nuestros condicionamientos culturales y subjetivos (conscientes e inconscientes) (Grüner, 2006) y lo adecuado en los procesos de investigación es que demos cuenta de ello.

Esta forma de entender y producir la teoría, proviene de la epistemología marxista, e implica la capacidad crítica constante de cuestionamiento de los propios fundamentos y sustratos históricos que la componen; es decir, es un ejercicio (crítico) del pensar, determinado a partir del criterio de demarcación (científica) que se dirige a la utilidad y eficacia política de las teorías para intervenir en la realidad concreta con el objetivo de revolucionar los sentidos y orientar a las fuerzas capaces de transformar las matrices desiguales de dominación y explotación (Grüner, 2006).

Partiendo de dichos fundamentos, las teorías generales que recorren este estudio se centran en la relación entre nacionalismos y marxismos negros. Esta relación permite explicar el ámbito histórico y la agencia de los sujetos políticos, específicamente en el contexto de la teoría sustantiva de las llamadas políticas negras (*black politics*) y la definición de categorías como movimientos, partidos,

oleadas y ciclos políticos (antisistémicos y raciales). Asimismo, abordamos la teoría sustantiva de las políticas populares afrodiaspóricas, utilizando categorías como gramáticas políticas y ethos militantes para comprender la lucha ideológica y el pensamiento político de las políticas negras.

3.1.1 Los marxismos negros y la formación de una corriente

Como bien sabemos, lo que denominamos marxismos son los distintos legados político-intelectuales de Karl Marx (1818-1883), que se formaron a partir de su práctica política y teórica ligada a los movimientos obreros internacionales de carácter socialista y comunista del siglo XIX. Estas corrientes exceden los límites personales de dicho personaje, ya que este se ha convertido en un sujeto o ámbito teórico, el cual tiene sus propias diferencialidades temporales y espaciales, compuestas por herencias y trayectorias desplegadas a lo largo del mundo, disputas políticas e intelectuales concretas, y diversas unidades de estudio dentro y fuera de las academias y militancias (García, 2018).

En términos generales, dentro de las corrientes de los marxismos podemos ubicar dos vertientes en las que se despliega el espacio teórico, estas se encuentran profundamente imbricadas y su diferenciación responde solo a un orden lógico de exposición (Bosteels, 2018), ya que el marxismo es la producción teórica de su propia práctica (Catanzaro y De Gori, 2019):

1. Marxismo sistemático (lógica objetiva): esta lógica de investigación está basada en la creación rigurosa de categorías y conceptos novedosos, con capacidad analítica, poder explicativo y lucidez reflexiva (Catanzaro y Romé, 2019). Los fundamentos de esta vertiente los podemos encontrar en dos elementos relacionados entre sí:

Primero, en lo que el marxista francés Louis Althusser llamó como el descubrimiento del continente historia; esto es, la visión del devenir y porvenir no progresivo de los modos de producción, así como la iniciativa de historización de cada coyuntura específica y su ubicación en formaciones sociales particulares, en donde se articulan diversos modos de producción sobredeterminados por la lógica del capital (Sánchez-Estop, 2018).

Segundo, en el estudio científico (crítico) del capital y la modernidad. En este sentido, es conocida la fórmula en la que se resalta el núcleo crítico del marxismo: su capacidad de criticar la totalidad de lo existente y de volverse contra sí mismo, sospechando incluso de sus propios fundamentos, subvirtiéndolos y transformándolos al insertarlos en otras coordenadas de sentido, y esto es lo que lo convierte en un espacio teórico realmente potente y con gran capacidad analítica, explicativa y reflexiva, gracias también a su relación con la vertiente estratégica.

Este último aspecto es fundamental porque es la forma de garantizar un criterio epistémico que funcione como condición necesaria de transformación de la realidad hacia otras formas de vida que superen las matrices de explotación y dominación de la modernidad capitalista; esto es, el volver la política contra la historia (Tronti, 2016).

2. Marxismo estratégico (lógica práctica): esta es la lógica de la militancia y estudio en y sobre la lucha de clases y los movimientos y las formas de organización política, en donde la participación activa es parte integrante de la cotidianeidad y de la memoria histórica, ya que existe una capacidad de análisis retrospectivo y en tiempo real, gracias a su relación con la vertiente sistemática.

En esta vertiente podemos ubicar los estudios y las militancias en las diversas trayectorias de lucha y organización política realmente existentes, en sus diferentes escalas, desde las más pequeñas y efímeras organizaciones y movimientos, hasta las formaciones estatales e internacionales más grandes y duraderas.

Ahora bien, estas dos vertientes principales no son las únicas. Podemos encontrar una tercera que Bosteels (2018) ha denominado lo “otro” de Marx: este otro es el elemento no teórico que constituye el revés del espacio teórico conformado por las dos vertientes anteriormente expuestas, elemento que permite abrir dicho espacio hacia otras coordenadas más allá de la teoría; es decir, es lo que permite transitar de lo sistemático a lo estratégico y viceversa. Según el autor en este reverso podemos ubicar entonces:

1. El resto de la persona Karl Marx que acecha al espacio teórico del marxismo; por ejemplo, la naturaleza, el trabajo, la lucha, el cuerpo, el amor, la poesía, el arte, la fiesta, el derroche y la muerte.
2. Así como todo lo impensado y reprimido por la modernidad capitalista, entre ellos, la pobreza, el Sur Global, la raza, la locura, la delincuencia, el suicidio, las rebeliones.

Es justamente en esta vertiente “otra” en donde ubicamos lo que Cedric Robinson (2021) llamó como marxismos negros,²⁶ aquellos producidos creativamente por las subjetividades afrodiaspóricas que se han interesado por

²⁶ Entre los libros clásicos de esta corriente se encuentran los de Cox (1959), Rodney (1982), Pierre-Charles (1985), Bishop (1986), Kelley (2002), C.L.R. James (2003), Césaire (2006), Sankara (2007), Boyce (2007), Williams (2011), Shakur (2013), Cabral (2014), Hall (2014), Abu-Jamal (2017), hooks (2017), Adi (2018), Fanon (2018), Malcolm X (2019), W.E.B. Du Bois (2020), Robinson (2021), Davis (2022), Haywood (2022), Padmore (2022), W. Mills (2022) y Gilmore (2024).

reactualizar el marxismo realizando estudios e intervenciones respecto al colonialismo y el eurocentrismo, los regímenes y el tráfico de la esclavitud en relación con el desarrollo del capitalismo, las relaciones entre las categorías de raza y clase, las formas de propiedad y los modos de producción no-occidentales, así como la integración de las cosmovisiones y culturas de África y la diáspora (Grosfoguel, 2018 y 2023; Manoel e Landi, 2019; Montañez, 2020; Valero, 2020a; Martuscelli e da Silva, 2021; Azevedo, 2022; Ndlovu-Gatsheni & Ndlovu, 2022a y 2022b; Rakei & Madzivhandila, 2022; Rodney, 2022; Diop, 2023 y Teixeira e Robaina, 2023).

En esta corriente, y con un foco afroamericano y del Caribe anglófono y francófono y, en menor medida de África, América Latina y Europa, podemos ubicar a W.E.B. Du Bois (1868-1963), Claude McKay (1890-1948), Paul Robeson (1898-1976), Harry Haywood (1898-1985), Oliver C. Cox (1901-1974), C.L.R. James (1901-1989), George Padmore (1903-1959), L.S. Senghor (1906-2001), Jacques Roumain (1907-1944), Carlos Marighella (1911-1969), Eric Williams (1911-1981), Aimé Césaire (1913-2008), Claudia Jones (1915-1964), Jacques Stéphen Alexis (1922-1961), Amílcar Cabral (1924-1973), Frantz Fanon (1925-1961), Malcolm X (1925-1965), Abdel Khaliq Mahjub (1927-1971), Stuart Hall (1932-2014), George Beckford (1934-1990), Gerard Pierre-Charles (1935-2004), Fela Anikulapo Kuti (1938-1997), Cedric Robinson (1940-2016), Walter Rodney (1942-1980), Maurice Bishop (1944-1983), Angela Davis (1944), Assata Shakur (1947), Carole Boyce Davies (1947), Fred Hampton (1948-1969), Thomas Sankara (1949-1987), Ruth Wilson Gilmore (1950), Charles W. Mills (1951-2021), bell hooks (1952-2021), Rhoda E. Reddock (1953), Mumia Abu-Jamal (1954), Hakim Adi (1957) y Robin D.G. Kelley (1962), por citar solamente a los exponentes más significativos por su trayectoria y militancia intelectual, política o artística.²⁷

²⁷ Para explorar el legado de algunas de estas militancias, recomendamos revisar los textos de Zapata (2007), Magalhães (2015), Arnall (2020), Cadet (2020), Restrepo (2022), Zeilig (2022) y Martínez (2024).

Siguiendo a Bogue (2006) podemos afirmar que la relación entre los marxismos y la cuestión de la liberación negra siempre ha sido problemática, lo cual ha implicado que los marxismos negros sean considerados como algo secundario y aberrante para el canon marxista. Según el autor, una muestra de esto es que desde el marxismo se identifican las contribuciones intelectuales del radicalismo negro, pero rara vez se reconocen los esfuerzos de los sujetos políticos concretos que hicieron posibles tales aportes.

Estos marxismos negros se han enfrentado no solo a las teorías del liberalismo y conservadurismo negro, las cuales piensan en clave de capitalismo racial, híper-identitario y hasta multicultural, sino que también han desafiado a las corrientes dominantes dentro de los propios marxismos. Según Robinson (2021), el marxismo clásico (comenzando por Marx y Engels) subestimó la fuerza material del racismo en la conciencia de las personas trabajadoras organizadas de las metrópolis, postulando a la vez el universalismo de estos movimientos e invisibilizando la agencia y cultura de las personas que llevaron a cabo rebeliones y revueltas en el resto del mundo, especialmente las de los pueblos no-occidentales, afros e indígenas.

Lo cierto es que los marxismos negros han realizado un viaje “de ida” descentrando la mirada dominante y enfocándose en la agencia radical afro para construir una corriente teórica original, traduciendo las categorías y reflexiones de los distintos marxismos que le son útiles, pero yendo más allá de estos, lo cual configura la distinción característica de esta corriente. Siguiendo a Fanon (2018),²⁸ extender los límites de los marxismos y llevarlos a otras locaciones, implica reordenar sus categorías, conceptos y figuras para articularlos a través de los lazos que crean la unidad del espacio teórico Marx: la relación entre las vertientes principales y lo “otro” (Bosteels, 2018), la utilización creativa de la teoría dentro de las coordenadas

²⁸ Para estudiar el legado de Fanon, sugerimos revisar a Valdés (2017), Vargas (2018) y Shatz (2024).

establecidas (Ortega, 2019), y el posicionamiento desde el deseo militante para orientar la intervención política revolucionaria (Pavón-Cuellar, 2018).

A partir de los desafíos planteados por los marxismos negros, se han abierto discusiones acerca del carácter eurocéntrico y moderno de los marxismos clásicos y occidentales, por lo que algunas corrientes han realizado también un viaje “de vuelta” a la obra de Marx, donde se han encontrado trazos y materiales que permiten ver este a espacio teórico desde otros lugares, tomando como punto de partida las intuiciones de Marx respecto a la acumulación originaria del capital que se dio gracias a la explotación y despojo de las poblaciones esclavizadas de las colonias,²⁹ y el cuestionamiento de las filosofías de la historia que proclamaban el universalismo europeo. Dichas puestas en duda, “el moro” las llevó a cabo a partir de los trabajos sobre las formas de producción no capitalistas,³⁰ así como el acelerado interés hacia el final de su vida por los estudios etnográficos y las rebeliones anticoloniales³¹ en las comunas rurales rusas, indias, irlandesas, argelinas y de las personas indígenas de las Américas³² (Anderson, 2010; García-Linera, 2018; Kohan, 2020; Valero, 2020a; Iborra, 2022 y Sandoval, 2022).

Entre estas idas y vueltas, situamos la teoría sustantiva de las políticas negras creada desde los marxismos negros, la cual, al mirar desde los márgenes, es capaz de develar lo que Robin D.G. Kelley llama la *Historia oculta de la rebelión negra* (2022); es decir, los legados de la agencia política transformadora de los sujetos políticos racializados como negros. Sujetos que han creado sus propias teorías,

²⁹ Para profundizar en estos argumentos, recomendamos revisar la obra de Marx: *El Capital* (2017).

³⁰ Los principales análisis de Marx sobre este tema están en los libros *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (2013).

³¹ Un estudio fundamental sobre las revueltas y rebeliones anticoloniales afro es el de James (2021).

³² Para un acercamiento a estas reflexiones realizadas por Marx, sugerimos ver los *Cuadernos Kovalevsky* (2018), los *Cuadernos de Londres* (2019) y las cartas a Vera Zasúlich, por citar algunos.

organizaciones, movimientos, estrategias, tácticas y repertorios de acción y, a su vez, han dado forma a diversas configuraciones o gramáticas políticas del “poder negro” desde el espectro de las izquierdas decolonizadas.

A continuación, desarrollamos nuestra conceptualización de la tradición radical negra para luego explicar las principales categorías de análisis de las experiencias de lucha, movilización, organización y militancia afrodiaspórica donde ubicamos a las del radicalismo negro, en el entendido de que no es posible entender las políticas negras sin que antes amplíemos la mirada hacia los movimientos antisistémicos en general.

3.1.2 Hacia una conceptualización de la tradición radical negra

Como hemos señalado previamente, la tradición radical negra se configura como una corriente política compuesta por diversos movimientos, organizaciones y militancias. Estos actores participan en las resistencias, rebeldías y revoluciones de carácter anticolonial y afrodiaspórico contra la modernidad capitalista. Es una tradición política que perdura en la larga duración histórica de la modernidad y se extiende por África y la diáspora africana (West, 1988; Kelley, 2021 y Robinson, 2021).

El radicalismo negro se manifiesta en los sujetos políticos que se rebelan, organizan y luchan con el propósito de superar la violencia y la desigualdad entendidas como "términos de orden" constitutivos, y no excepcionales, del capitalismo racial. Estos sujetos comprenden que dichas matrices políticas son responsables de las múltiples formas de opresión, dominación y acumulación (Marable, 2011; Johnson & Lubin, 2017 y Robinson, 2021). De esta manera, la tradición se define según sus fines, es decir, la búsqueda de las raíces de las problemáticas y la transformación de sus fundamentos, más que por sus medios, que se refieren a las formas concretas de lucha y práctica política (Andrews, 2018).

Tabla 1. Dimensiones, categorías y características de la tradición radical negra.

Dimensiones	Categorías	Características
		Incorporación de la perspectiva de la multidimensionalidad de la opresión racial (clase, sexo-género, colonialismo) (West, 1988; Johnson & Lubin, 2017 y Robinson, 2021).
Epistemológica	Perspectiva de análisis político	Capacidad de lectura de la coyuntura y de los tiempos de la política, así como de las contradicciones principales del capitalismo racial (Robinson, 2018 y 2021; Myers, 2021 y Bourne, 2022).
		Vínculos con el marxismo negro y el anticolonialismo (West, 1988 y Robinson, 2021).
	Traducción y conexión política	Identificación de los sentimientos de esperanza y los sueños de liberación de los sectores populares afro (Kelley, 2002 y Robinson, 2021).
Ontológica	Sujeto político	Participación sustantiva, protagónica y reivindicativa de las subjetividades e identidades populares afro (West, 1988; Bogue, 2006 y Robinson, 2021).
		Conformación de movimientos de masas con bases sociales populares (Dawson, 2013 y Robinson, 2021).

		Relación con la clase trabajadora, sus organizaciones, movimientos y luchas (West, 1988 y Robinson, 2021).
	Articulación política	Articulación política entre múltiples y diversos sectores subalternos: personas racializadas, marginalizadas, disidentes sexuales, personas con discapacidad y de clase trabajadora, etc. (Camp & Kelley, 2013 y Robinson, 2021).
		Relación con los movimientos antisistémicos y anticoloniales de liberación del Tercer Mundo/Sur Global (Dawson, 2013 y Robinson, 2021).
		Tensa relación con las izquierdas nacionales (Dawson, 2013 y Robinson, 2021).
Práctica	Táctica política	Apuesta por la construcción política territorial y comunitaria (Robinson, 2021).
		Construcción de instituciones de “doble poder” que disputen la hegemonía estatal existente (Ochieng, 2023).
	Autonomía política	Búsqueda de la autonomía política a través de la conformación de organizaciones, movimientos y liderazgos afro con independencia de la

	estatalidad y las organizaciones tradicionales (Dawson, 2013 y Robinson, 2021).
Imaginación política	Formulación de alternativas políticas creativas e imaginativas (Guild, 2016; Makalani, 2018 y Robinson, 2021).
Estética política	Estetización de la política a través de los símbolos culturales afro (Iton, 2010).

Fuente: elaboración propia a partir de las propuestas y debates teóricos sobre la obra de Robinson (2021).

El criterio de demarcación para definir la tradición radical negra se encuentra delimitado por las dimensiones mencionadas en la Tabla 1. Las dimensiones epistemológicas y ontológicas se configuran como la condición necesaria para la existencia del radicalismo negro, mientras que la dimensión práctica constituye la condición suficiente para que los sujetos alcancen los objetivos políticos deseados.

Las características expuestas de la tradición definen las formas en las que el radicalismo negro se despliega en determinadas experiencias históricas. Algunas de estas características pueden estar presentes de manera sincrónica o diacrónica, y las singularidades de cada caso determinan qué características toman mayor relevancia en ciertos periodos, así como cuáles dejan de tener importancia o desaparecen por completo.

3.1.3 Black politics: la movilización, transición y organización de los sujetos afro

3.1.3.1 Movimientos sociales y acciones colectivas

Un movimiento social está conformado por sujetos políticos que se movilizan para interactuar con la estatalidad existente, alcanzar cambios sociales y transformar sus condiciones de exclusión, desigualdad y opresión. En estos movimientos, personas comunes se unen para alcanzar una meta común, utilizando una combinación de estrategias convencionales y no convencionales para lograr sus objetivos. Los movimientos sociales se caracterizan por ser entidades externas al poder institucionalizado y emplear tácticas de acción colectiva como marchas callejeras, sentadas y eventos mediáticos, así como peticiones y campañas de cartas (Tarrow, 2012 y Almeida, 2020).

Los elementos centrales que definen a un movimiento social incluyen la movilización colectiva sostenida, la participación de grupos sociales excluidos y la respuesta a perjuicios sociales, económicos y ambientales. La movilización colectiva sostenida implica que los movimientos son colectivos y se mantienen activos durante un período prolongado, con frecuencia utilizando redes familiares, de amistades, vecinales, laborales y escolares, así como lazos étnicos y colectivos preexistentes para prolongar la acción. Los movimientos sociales generalmente están formados por grupos subalternos o populares, y su motivación central es la respuesta a la existencia de agravios percibidos o reales que afectan a grandes cantidades de personas (Tarrow, 2012 y Almeida, 2020).

En la Tabla 2 desarrollamos cada uno los aspectos que componen la propuesta teórica de Tarrow (2012) y Almeida (2020) respecto a los elementos centrales de los movimientos sociales:

Tabla 2. Elementos centrales de los movimientos sociales.

Dimensión	Características
Orígenes	Los movimientos sociales tienden a surgir en respuesta a amenazas percibidas o en un entorno político que ofrece oportunidades de cambio. La percepción de "malas noticias" puede impulsar a una comunidad a movilizarse para evitar un deterioro de sus condiciones, mientras que las "buenas noticias" pueden motivar la acción en busca de nuevos beneficios colectivos.
Movilización colectiva sostenida	La movilización colectiva sostenida es un elemento fundamental de los movimientos sociales, diferenciándolos de otros tipos de acción colectiva de corta duración. Estos movimientos suelen surgir de la interacción continua entre personas que comparten objetivos comunes y se organizan para mantener sus esfuerzos durante un período prolongado. Las redes sociales preexistentes, como amistades, relaciones vecinales, laborales y escolares, así como lazos étnicos y colectivos, juegan un papel crucial en la sostenibilidad de estos movimientos.
Grupos sociales excluidos	Los movimientos sociales están compuestos predominantemente por grupos sociales excluidos, aquellos con poco poder económico y político. Estos

grupos movilizan sus recursos limitados para desafiar a las élites y las estructuras de poder establecidas, buscando protegerse de diversos perjuicios sociales, económicos y ambientales. La percepción compartida de amenazas y agravios impulsa a estos grupos a unirse en acción colectiva.

Implementación de estrategias

Las estrategias en los movimientos sociales implican la planificación cuidadosa de demandas, metas, tácticas y destinatarios. Las demandas se comunican a las instituciones de poder como una forma de negociar soluciones y abordar los agravios. Las metas pueden ser rebeldes, reformistas o radicales, y a menudo coinciden con las demandas. Los movimientos sociales utilizan una variedad de tácticas de acción colectiva, desde peticiones y campañas de cartas hasta manifestaciones callejeras y eventos mediáticos, y pueden escalar a actos violentos en situaciones extremas.

Formación de coaliciones

Los movimientos sociales frecuentemente forman coaliciones con otros grupos para ampliar su movilización. Estas coaliciones fortalecen la acción colectiva al unificar a diversos sectores sociales en torno a un agravio común, aunque también pueden generar desafíos en la negociación de consensos sobre tácticas y metas.

Acción frente a la estatalidad	<p>La formación estatal, en sus diferentes niveles (local, regional o nacional), ejerce una influencia significativa en la configuración de los movimientos sociales. La represión gubernamental puede desde desarticular hasta radicalizar las demandas y formas de movilización de los movimientos, mientras que la receptividad a las demandas puede estimular la acción colectiva.</p>
Marcos interpretativos	<p>Los marcos interpretativos son centrales para la emergencia de la movilización social. Los liderazgos y bases de los movimientos deben enmarcar las injusticias y agravios de manera socialmente significativa y convincente para motivar la participación. Este proceso de enmarcado ayuda a comunicar los problemas sociales y a movilizar a las personas hacia la acción colectiva.</p>
Participación	<p>El reclutamiento y la participación en los movimientos sociales se basan en redes y vínculos sociales. La movilización se acelera cuando los movimientos reclutan en masa a organizaciones y grupos, en lugar de sumar personas de manera aislada. Los contextos personales, como la biografía, la ideología y la experiencia previa de acción colectiva, influyen en la decisión de unirse a un movimiento.</p>
Resultados	<p>Los movimientos sociales pueden generar cambios perdurables en la cultura política, influir en las políticas</p>

estatales y tener efectos de "derrame" hacia otros movimientos sociales. Los principales movimientos de grupos excluidos a menudo mejoran sus circunstancias personales y colectivas.

Fuente: elaboración propia a partir de la perspectiva teórica de Tarrow (2012) y Almeida (2020).

Los movimientos sociales representan una fuerza dinámica de cambio social, conformada por actores que, motivados por la búsqueda de justicia y mejores condiciones de vida, se unen para enfrentar agravios percibidos o reales. Estos movimientos, caracterizados por una movilización colectiva sostenida, la participación de grupos socialmente excluidos, y la articulación de demandas y estrategias, han demostrado su capacidad para influir en la cultura política y generar cambios perdurables en la vida política. La interacción con la formación estatal y la creación de coaliciones son aspectos clave en su desarrollo, mientras que los marcos interpretativos y la participación basada en redes sociales son fundamentales para movilizar a las personas hacia la acción colectiva.

En última instancia, los movimientos sociales no solo transforman las condiciones sociales y económicas, sino que también fortalecen la participación política y promueven una mayor inclusión en los procesos sociopolíticos. Estas herramientas conceptuales permiten comprender la configuración social y política de los movimientos sociales del Caribe costarricense que durante la segunda mitad del siglo XX se conectaron con las experiencias del radicalismo negro. Entre ellos, encontramos movimientos transnacionales, comunales, étnico-raciales, estudiantiles y obreros.

3.1.3.2 *Oleadas, ciclos y movimientos antisistémicos y raciales transnacionales*

Para Laó-Montes (2009), inspirado en las teorías marxistas de Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999), los movimientos antisistémicos consisten en la constelación de acciones colectivas, formas de lucha y organización política que en determinados momentos históricos desafían la sedimentación política del orden global y se proponen reactivar los vínculos que posibilitan la transformación.

Para estos autores existen cuatro oleadas antisistémicas de alcance global, la primera propuesta por Laó-Montes (2009) y las otras tres por Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999):

1. Primera oleada antisistémica: conformada por las rebeliones de personas indígenas y personas esclavizadas que se resisten a los procesos de conquista y colonización de las periferias globales. Estas acciones se intensifican durante el siglo XVIII, desde la insurgencia liderada por Tupac Amaru II (1780-1781) hasta la Revolución Haitiana (1796).³³ Estos movimientos se caracterizaron por acciones colectivas de personas indígenas y personas negras esclavizadas que ejercían resistencia y buscaban su liberación a través de resistencia armada y repertorios de acción productivos y contra-productivos, movilizaciones masivas y creación de comunidades cimarronas

³³ Para el estudio de la Revolución Haitiana recomendamos los textos clásicos de James (2003), Vastey (2018) y Césaire (2024), así como algunos contemporáneos como los de Grüner (2010), Martínez (2012) y Scott (2021). Sobre los impactos políticos de esta experiencia en el resto de América Latina y el Caribe remitimos el artículo de Mezilas (2009). Además, recientemente se tradujo al español la amplia investigación de Hazareesingh (2024) sobre la vida de Toussaint Louverture, líder principal de dicha revolución.

como el Quilombo de Palmares (Brasil) o el Palenque de San Basilio (Colombia).³⁴

Dentro de estas experiencias, la haitiana es sin duda la más relevante, ya que significó el primer caso exitoso en términos de liberación masiva de personas esclavizadas desde su propia agencia, además de la conformación de la primera república negra del mundo. Esta es significativa también debido a que definió una nueva gramática política para las revoluciones modernas en clave universal y anticolonial, con lo cual influyó en las formas como los movimientos negros abolicionistas y antisistémicos conciben la emancipación.

2. Segunda oleada antisistémica: compuesta por los movimientos anticapitalistas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, los cuales generaron formas organizativas como sindicatos y partidos que aglutinaron a las masas obreras, campesinas y étnicas a lo largo del planeta. Esto supuso la conformación de organizaciones transnacionales como las Internacionales Socialistas y Comunistas y las Internacionales Sindicales, así como el surgimiento de las principales corrientes intelectuales críticas como el marxismo y el feminismo.

Si bien estas experiencias tuvieron en un primer momento su centro de acción en Europa (Alemania, Francia e Inglaterra, principalmente), encontraron la experiencia más exitosa en la Revolución Rusa (1917)³⁵ y la creación de la URSS y del bloque del socialismo realmente existente. De esta forma, se

³⁴ Para un análisis histórico sobre las interrelaciones y alcances de estas experiencias, recomendamos consultar la obra de Linebaugh y Rediker (2022).

³⁵ Para el estudio de la Revolución Rusa recomendamos revisar el libro clásico de Trotski (2017), así como las obras de Pipes (2016), Miéville (2017) y Casas (2020 y 2022).

trasladó el centro de acción hacia el este de Europa y la periferia euroasiática. La influencia de estos movimientos tuvo un impacto global que impactó a las siguientes oleadas, al punto de crear una contra-hegemonía que se vería enfrentada al liderazgo de la EE. UU. y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) durante la llamada Guerra Fría (1947-1991).

3. Tercera oleada antisistémica: esta abarca las rebeliones de la segunda mitad del siglo XX, las cuales están compuestas por una pluralidad de expresiones que sacudieron al globo, en donde podemos incluir las luchas de liberación nacional en el llamado Tercer Mundo³⁶ (Argelia, China, Vietnam, Irán, entre otros casos), el estallido de las revueltas del año 68 a nivel global³⁷ (París, Praga, Ciudad de México, Nueva York, Roma, Tokio), así como los conflictos armados en América Latina y el Caribe que desembocan en luchas revolucionarias,³⁸ de las cuales dos lograron formar gobiernos que marcaron pauta en la oleada: Cuba (1959) y Nicaragua (1979).

Estos movimientos pretendían diferenciarse de la oleada anterior, ya que para este periodo algunas de las principales organizaciones obreras, socialistas y comunistas se encontraban en declive y tiempos de crisis y otras en transformación.³⁹ Esta oleada tiene su fin en los primeros años de la década

³⁶ Para una revisión crítica de la formación de este término, sugerimos consultar la obra de Escobar (1998). Mientras que para el estudio del “tercermundismo”, recomendamos revisar a Prashad (2012), Christiansen & Scarlett (2013), Bouamama (2018), Garland (2018), y Maasri, Bergin & Burke (2022).

³⁷ Para el estudio de las revueltas de los 60 en perspectiva global, recomendamos ver Elbaum (2018); Vinen (2018); Jian, Klimke, Kirasirova, Nolan, Young & Waley-Cohen (2020); y Christiansen (2022).

³⁸ Para una mirada panorámica de estas luchas y su estudio, sugerimos consultar las obras de Oikión, Rey y López (2013); Martín & Rey (2018); Marchesi (2019) y Harmer & Martín (2021).

³⁹ Para el estudio del movimiento comunista europeo en la segunda mitad del siglo XX, recomendamos consultar las obras de Anderson y Camiller (1994), Pons (2014) y Wallerstein (2017). En el caso latinoamericano, sugerimos el libro de Concheiro, Modonesi y Crespo (2007).

de 1990, durante la desintegración de la URSS y la caída del socialismo realmente existente, significando la profundización de la crisis de las izquierdas tradicionales y debilitando también a los movimientos antisistémicos en general.

4. Cuarta oleada antisistémica: la vuelta hacia el siglo XXI trajo consigo una oleada de movimientos que se enfrentaron a la narrativa del triunfo del capitalismo mundial y el fin de la historia. Está compuesta por las revueltas contra-neoliberales de América Latina de principios de los años 90 como el Caracazo (Venezuela) y la guerra del agua en Bolivia, las cuales dieron paso a la primera oleada de gobiernos progresistas y populares en América Latina; el levantamiento zapatista en 1994 en Chiapas (México); el Foro Social Mundial (realizado cada año desde el 2001 hasta el presente) y los movimientos altermundistas en Madrid (España) en 1994, Seattle (EE.UU.) en 1999, Praga (República Checa) en 2000, Génova (Italia) en 2001, y Rostock (Alemania) en 2007, para oponerse a la globalización neoliberal.⁴⁰

Incluye también los movimientos feministas y ecologistas que impulsaron las revueltas en Chile y Colombia durante 2018 y 2019, los cuales han dado paso a la segunda ola de gobiernos progresistas y populares de la región. Esta oleada aún enfrenta la crisis que atraviesan los movimientos antisistémicos desde la oleada anterior, la cual ha implicado problemas de

⁴⁰ Para el estudio sobre las revueltas y revoluciones latinoamericanas del siglo XXI y los gobiernos progresistas y de izquierdas, revisar los libros clásicos de Harnecker (1999) y Gallardo (2005), así como algunos más recientes como los de Webber & Carr (2013), Stoessel (2015), Carrillo, Escárzaga y Günther (2016), Sader (2017), Ellner (2018), Ouviaña y Thwaites (2018), Gaudichaud, Webber y Modonesi (2019) y Pérez-Sáinz (2021).

articulación inter y transnacional y local y de definición de objetivos, programas y estrategias.

Ahora bien, la movilización política de las personas negras y afro en movimientos y organizaciones la definimos también a través de la propuesta de Laó-Montés (2020), quien basándose en los postulados postestructuralistas de Flórez (2010), la conceptualiza como un campo político de acción transnacional y translocal ensamblado por una constelación de luchas, formas organizativas y acciones colectivas de carácter sostenido y efectivo; estas procuran el posicionamiento de agendas de reivindicación y propuestas de cambio y transgresión, que realizan actores colectivos negros y afrodiaspóricos, con autonomía relativa de las esferas de las formaciones estatales.

De modo que dicha movilización a nivel transnacional la podemos definir tomando la propuesta de Laó-Montes (2009), quien siguiendo a Sawyer (2005), explica a las oleadas transnacionales como temporalidades dinámicas en donde los movimientos negros y afrodiaspóricos se desenvuelven con autonomía relativa en las formaciones estatales raciales, a partir del flujo y reflujo histórico de los momentos de crisis y de convulsión social, así como de momentos de equilibrio de dominación y hegemonía.

Partiendo de esta noción, proponemos que los ciclos son las fases de expansión y contracción (ondas) de los movimientos, luchas y organizaciones negras y afro que comparten experiencias sociohistóricas comunes de carácter translocal. En la presente sección y por criterio de extensión, haremos referencia solamente a las oleadas sin entrar en detalle respecto a los ciclos existentes, los cuales son múltiples y diversos.

Siguiendo al autor podemos definir cuatro oleadas raciales transnacionales (Laó-Montes, 2009):

1. Primera oleada racial transnacional: según el autor citado, la primera oleada antisistémica señalada anteriormente es a la vez la primera oleada racial transnacional.
2. Segunda oleada racial transnacional: conformada por los movimientos negros transatlánticos que se desarrollaron durante finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, los cuales marcan el surgimiento de movimientos como el panafricanismo y la tradición radical negra, el origen de corrientes intelectuales como la del marxismo negro, también la formación de los primeros partidos políticos negros en América Latina (el Partido Independientes de Color en Cuba, el Frente Negro Brasileño en Brasil y el Partido Autóctono Negro en Uruguay), así como del movimiento de la negritud en Francia y la zona francófona de la diáspora africana,⁴¹ y el movimiento cultural del Renacimiento de Harlem en EE.UU.,⁴² entre otros. Estos movimientos generaron un gran impacto global al definir las identidades y formas organizativas y prácticas de la política negra y afrodiaspórica del siglo XX.
3. Tercera oleada racial transnacional: la cual abarca a los movimientos negros que surgieron posterior a la Segunda Guerra Mundial, hasta la explosión de las décadas de los 60, 70 y 80. En esta oleada, se ubican los movimientos que lucharon por la descolonización de África,⁴³ Asia y el Caribe e incluyen el surgimiento del rastafarismo en Jamaica y en la diáspora africana y caribeña;⁴⁴ la lucha contra el apartheid en Sudáfrica; los movimientos que se enfrentaron

⁴¹ Para el estudio de la negritud, sugerimos consultar el libro clásico de Senghor (2021).

⁴² Para el estudio del Renacimiento de Harlem, recomendamos consultar el texto de Levering (2015).

⁴³ Un análisis de los movimientos revolucionarios africanos de la segunda mitad del siglo XX se encuentra en el libro de Bianchini, Samba y Zeilig (2023).

⁴⁴ Para la investigación sociopolítica acerca del rastafarismo, ver los libros de Campbell (2016) y Bedasse (2017).

al régimen de Jim Crow en el sur de EE.UU. y el posterior Movimiento Negro de Liberación⁴⁵ que abarcaba movimientos culturales como los que se encontraron en el Harlem Cultural Festival de 1969, y políticos como el movimiento de poder negro, el Black Panther Party (BPP),⁴⁶ y el movimiento de derechos civiles, los cuales emergieron en este país del centro del sistema mundial; y los Congresos de la Cultura Negra de las Américas con sede en Cali (Colombia) en 1977, en Ciudad de Panamá (Panamá) en 1980 y en São Paulo (Brasil) en 1982.⁴⁷

Los movimientos norteamericanos de esta oleada estallaron en medio de la crisis de hegemonía de dicha metrópoli global, expresada en la derrota militar en Vietnam y la crisis del petróleo en los años 70, asimismo y por su posicionamiento geopolítico, estos movimientos tuvieron una gran recepción en el resto de la diáspora africana.

4. Cuarta oleada racial transnacional: incluye los movimientos que surgen desde principios de los años 90 hasta la actualidad, los cuales junto a los movimientos indígenas influyeron en los cambios constitucionales que declararon a varios países latinoamericanos como pluriétnicos y multiculturales (Colombia, Venezuela, Bolivia, entre otros). También, en 1992

⁴⁵ Una síntesis histórica y analítica sobre el Movimiento Negro de Liberación de los EE. UU. se encuentra en Iborra (2023). Por otra parte, para el estudio del poder negro, recomendamos consultar los libros de Carmichael y Hamilton (1967), Giammanco (1970), Peniel (2007), Roca (2013) y Quinn (2014), así como las antologías compiladas por Barbour (1993), Manoel e Landi (2020) y Raussert & Steinitz (2022).

⁴⁶ Algunos de los estudios más relevantes sobre el BPP son los de Cleaver & Katsiaficas (2001), Jones (2005), Abu-Jamal (2006), Bloom & Martin (2013), Spencer (2016b), Shames & Seale (2016), Fujino & Harmachis (2020), Seale (2020) y Magoon (2021).

⁴⁷ Para el estudio de los Congresos de la Cultura Negra de las Américas, con énfasis en el primero, recomendamos revisar el texto de Valero (2020b).

los movimientos transnacionales de mujeres afro fundan la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora (RMAAD), mientras que los movimientos afrocentroamericanos fundan la Organización Negra Centroamericana (Oneca) en 1994.

Asimismo, toman fuerza los movimientos que por un lado se enfrentaron a la celebración de los 500 años de colonización de las Américas en 1992, y por otro, los que impulsaron el proceso hacia la Conferencia Mundial Contra el Racismo,⁴⁸ realizada en Durban (Sudáfrica) durante el 2001, los cuales persisten ejerciendo movimientos de reivindicación identitaria y de contra-globalización. Por último, surge a partir de 2013 el movimiento de lucha contra la violencia racial, denominado Black Lives Matter (BLM),⁴⁹ con gran alcance a nivel mundial y que se ha convertido en el movimiento negro y afrodiaspórico más relevante actualmente.

Cabe señalar además que, en esta oleada se consolida cierta cooptación de estos movimientos por parte de los organismos transnacionales del orden global (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de las Naciones Unidas, entre otros) quienes conforman programas y proyectos de intervención y trabajo para las poblaciones afro. En ese sentido, el debate abierto en esta oleada es si existe

⁴⁸ En esta Conferencia se termina de acuñar el término afrodescendientes para referirse a todas las personas de ascendencia africana a lo largo del mundo a través de la diáspora. Además, debido a la magnitud del evento y a la calidad del espacio de encuentro que ofreció, algunas personas investigadoras sostienen que esta actividad contribuyó significativamente a la consolidación del campo político afro en América Latina (Laó-Montes, 2017).

⁴⁹ Para el estudio del movimiento, recomendamos los trabajos de Taylor (2017), Ajari (2021), Khan-Cullors y bandelet (2022) y Murch (2022). Además, las intervenciones de Johnson (2020 y 2024) brindan una perspectiva crítica sobre el tema.

o no una tendencia mayoritaria de cooptación, absorción o adopción de estos movimientos a través de estrategias de asimilación (Rahier, 2012 y García, 2021), lo cierto es que los que se consideran antisistema continúan enfrentándose a los retos que se despliegan a nivel global, los cuales mencionamos en la cuarta oleada antisistémica.

La relación entre los movimientos antisistémicos y los movimientos negros y afrodiaspóricos, tienen una convergencia temporal entre sus respectivas oleadas de un mismo periodo, pero a la vez la relación entre las oleadas de cada categoría de movimientos no debe comprenderse de manera unívoca, teleológica ni progresiva, sino como tendencias históricas a partir de conexiones y flujos concretos. En el presente estudio buscamos identificar las experiencias locales concretas de radicalismo negro que surgieron al calor de la radicalización transnacional de las últimas cuatro décadas del siglo XX, periodo crucial para comprender este tipo de politización, a partir de las conexiones y flujos de la tercera oleada racial transnacional y la tercera oleada antisistémica.

3.1.3.3 Ciclos locales de movilización política negra y afrodiaspórica en Costa Rica

Los discursos sociopolíticos que se evocan desde el imaginario nacional dominante han insistido en la pasividad de la población negra y afro en el país, aduciendo que nunca se han caracterizado por su combatividad respecto a sus luchas políticas (Bourgois, 1994). Sin embargo, sabemos que la movilización y organización política de estas poblaciones cuenta con un acervo extenso de expresiones históricas desde los momentos en que llegaron a los territorios de las locaciones que hoy llamamos Costa Rica.

Para los casos que nos interesan, y a partir de los estudios sobre este campo político a nivel local, podemos identificar cuatro ciclos raciales translocales que

convergen con las oleadas raciales transnacionales y las oleadas antisistémicas respectivas:

1. Primer ciclo racial translocal: en este largo ciclo que se extiende durante el periodo colonial desde mediados del siglo XVI, se ubican las estrategias de las personas esclavizadas para eludir o romper con sus condiciones, como por ejemplo las llamadas manumisiones o cartas de libertad en las ciudades de Cartago, Esparza y Nicoya, a partir de diversos repertorios de acción productivos y de negociación. También, eran comunes las prácticas de cimarronaje de personas esclavizadas que escapaban hacia las montañas y territorios exteriores en el Circuncaribe.

Otras expresiones del ciclo corresponden a las milicias pardas de las ciudades de Cartago y Esparza durante el siglo XVII, las cuales estaban conformadas por pardos, mulatos y negros libres, con el objetivo de defender los asentamientos de estas poblaciones –como la Puebla de los Pardos– ubicados en las afueras de la capital, los cuales eran asediados por la resistencia indígena y la amenaza externa de ingleses, franceses y holandeses (Cáceres, 2020).

2. Segundo ciclo racial translocal: correspondiente a los múltiples movimientos de personas trabajadoras negras que, a través de huelgas, revueltas e intentos de sindicalización, buscaron mejorar sus condiciones sociales y laborales desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, en un contexto donde sus derechos políticos y civiles no eran reconocidos por la formación estatal costarricense.

En ese sentido, podemos ubicar los levantamientos de trabajadores ferroviarios en 1879, 1887 y 1890 contra la Costa Rica Railway Company (CRRC); y especialmente los movimientos que dieron paso a la fundación de

la Unión de Artesanos y Trabajadores y la huelga contra la UFCO en 1910 impulsada por trabajadores provenientes de Saint Kitts; además de la huelga en Siquirres en 1913; las de Sixaola durante 1913, 1918 y 1919; la huelga bananera de 1934; las huelgas contra la Chiriquí Land Co. en 1954 y 1955, y la creación del Sindicato de Trabajadores Limonenses durante la década de los 50 (Bourgois, 1994; Hernández, 2001; Caamaño, 2006; Senior, 2012; Rosario, 2015 y Llaguno, 2020).

Cabe mencionar que, durante este ciclo, se funda el capítulo de la UNIA en Limón en 1919, organización de orientación panafricanista con gran impacto e influencia durante este periodo, la cual continúa vigente hasta el presente (Senior, 2012 y Rosario, 2015).

3. Tercer ciclo racial translocal: este ciclo abarca la segunda mitad del siglo XX. A diferencia del anterior, los campos de acción no se desarrollan solo en el Caribe, sino también en el Valle Central. Los movimientos de trabajadores negros toman un papel preponderante gracias a la acumulación de experiencias del ciclo anterior, prueba de esto es la huelga de la Unión de Trabajadores Bananeros (UTBA) en 1968 y la huelga de la Federación de Trabajadores Limonenses (Fetral) durante 1979; así como el papel preponderante del Sindicato de Trabajadores de la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica de Costa Rica (Sintrajab) y del Sindicato de Trabajadores Portuarios y Ferrocarrileros de Limón (STPFL).

El surgimiento de diversos movimientos comunales en el Caribe es también algo característico de este ciclo, estos movimientos ejercieron acciones colectivas en 1975, 1979, 1981, 1989, 1990, 1992 y 1996, las cuales buscaron posicionar la agenda comunitaria de mejora de los servicios públicos

y de reivindicación de los derechos culturales afro. En dicha dirección aparece también el movimiento que crea el Comité Cívico, el Consejo Permanente para el Estudio y Solución de los Problemas de Limón (CPESPL), el movimiento Limón en Lucha y la Asociación Proyecto Caribe (APC). También, surge el primer partido de carácter étnico y local con una orientación socialista, el PAL. Y se crean además las primeras organizaciones de mujeres negras como el grupo Netfa y el Centro de Mujeres Afrocostarricenses (CMA).

Los primeros encuentros locales de reflexión sobre las condiciones de las poblaciones afro y de la diáspora fueron realizados durante este ciclo. Por ejemplo, el “Primer Seminario Nacional sobre la Situación del Negro en Costa Rica” realizado en 1978, el “Symposium in Support of Self Determination of the Namibian People” en 1983, y el encuentro llevado a cabo en Limón sobre “Racismo y marginalidad del indio y del negro en América Latina” en 1985, gestionado por la Coordinadora de Pastoral Aborigen (COPA). Los eventos culturales también estuvieron presentes, como la celebración de los carnavales en Limón, y la creación del Afro-Costa Rican Research and Study Center (ARSC) a inicios de los años 90.

Por último, el movimiento de jóvenes negros crea la Asociación de Estudiantes Afrocostarricenses (Afrotsco), la cual pretendía renovar la política étnica en Costa Rica ya que consideraban que la UNIA se encontraba en declive y no permitía la inclusión de las personas jóvenes (Municipalidad de Limón, 1992; Bourgois, 1994; Hernández, 2001; Duncan, 2001; Caamaño, 2006 y Rosario, 2015).

4. Cuarto ciclo racial translocal: en la vuelta hacia el siglo XXI, se abre un nuevo ciclo en el país en donde persisten algunos movimientos sociales y sindicales en el Caribe con acciones durante el año 2000, 2002, 2006, 2010, 2014, 2015,

2016, 2017 y 2019, especialmente los del sector muellero, extrabajadores ferroviarios, trabajadores de las plantaciones y campesinos de pequeñas producciones (Protestas, 2022), así como movimientos comunales donde sobresale la creación del Comité Cívico Cultural Étnico Negro de Limón (CCCENL) en 1999.

En el ámbito cultural cabe indicar que a inicios de los 2000 los carnavales de Limón toman el nombre de Grand Gala Parade. Asimismo, el racismo presente en la literatura nacional comienza a ser cuestionado con mayor fuerza por movimientos de personas afro, el caso más significativo es el debate sobre el libro *Cocorí* del escritor Joaquín Gutiérrez. Además, toman mayor relevancia los movimientos de mujeres afro, con la conformación de distintas colectivas afrofeministas como la Asociación Foro de Mujeres Afrocostarricenses (AFMC) en 2003, la Asociación de Mujeres Afro del Caribe de Costa Rica (AMACCR) y Costa Rica Afro ambas desde 2016, y más recientemente la Colectiva Afrofeminista Akoben en 2018. Resulta de importancia señalar también las acciones del movimiento BLM capítulo Costa Rica realizadas durante 2020 y 2021 (Caamaño, 2006; Duncan, 2012b; Rosario, 2015 y Muñoz, 2018).

Si bien algunos de estos movimientos y organizaciones en ciertos momentos contaron con el beneplácito de las autoridades coloniales durante el primer ciclo, o de las autoridades estatales y empresariales en los ciclos posteriores, por lo general han sido fuertemente reprimidas por las fuerzas del orden, por considerarlas peligrosas para los intereses nacionales o mercantiles transnacionales (Bourgois, 1994; Alvarado, Álvarez y Mora, 2012; Cáceres, 2020 y Llaguno, 2020). Este último aspecto es de relevancia ya que dicho legado de represión perdura y se evidencia en las formas en las que estos sujetos políticos intervienen en la escena pública (Paschel & Sawyer, 2008).

3.1.3.4 La transición de movimientos sociales a partidos políticos

Las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos son complejas y variadas, con implicaciones significativas en el panorama político. Estas relaciones pueden incluir articulación, permeabilidad, alianza, independencia y transformación. La articulación entre ambos grupos implica que los movimientos promuevan las posiciones del partido entre sus seguidores, ganando así poder dentro del partido y apoyo para su causa. Esta dinámica permite influir mutuamente en las agendas políticas. Por otro lado, la permeabilidad ocurre cuando los miembros del movimiento se integran en las estructuras del partido para orientarlo hacia sus intereses, lo que puede resultar en cambios significativos en las políticas del partido (Hangan, 1998).

Las alianzas, por su parte, permiten la cooperación entre el movimiento y el partido en asuntos específicos sin sacrificar su independencia. Sin embargo, los movimientos también pueden mantener su independencia respecto al partido, utilizando su apoyo como una herramienta de presión para obtener concesiones. Finalmente, la transformación se produce cuando los movimientos sociales se convierten en partidos políticos, lo que puede llevar a una transición desde partidos de protesta hasta partidos de gobierno con capacidad de influencia en las políticas públicas (Hangan, 1998). En el presente apartado profundizaremos en esta última forma de relacionamiento.

La transición de movimientos sociales a partidos políticos es un proceso complejo que implica la institucionalización de las demandas y estructuras de los movimientos en formas más formales y organizadas. Esta transición puede fortalecer la capacidad de los movimientos para influir en la política pública, pero también puede generar tensiones internas y desafíos en la adaptación a nuevas formas de operación política (Kitschelt, 2006).

Los factores que facilitan la transición de movimientos sociales a partidos políticos son diversos y fundamentales para el éxito de este proceso. En primer lugar, la presencia de estructuras organizativas sólidas dentro del movimiento es esencial. Una base organizativa robusta, respaldada por activistas capacitados, permite una adaptación más fluida a la estructura y dinámica de un partido político, facilitando así la transición. Además, la formación de coaliciones y alianzas con otros grupos afines puede brindar acceso a recursos y apoyo adicionales que son vitales durante este proceso de cambio (Kitschelt, 2006).

Asimismo, la capacidad del movimiento para articular marcos interpretativos convincentes y estrategias de comunicación efectivas juega un papel crucial. La habilidad de enmarcar las demandas de manera que resuenen con un público más amplio es fundamental para ganar apoyo electoral y legitimidad. Por último, un contexto político favorable puede proporcionar oportunidades únicas para la institucionalización de los movimientos, ya que un entorno receptivo puede allanar el camino para la participación política y la integración en la institucionalidad política establecida. Estos factores, cuando se combinan de manera efectiva, pueden facilitar una transición exitosa de los movimientos sociales a la esfera política convencional, permitiendo que las voces adquieran legitimidad ante la formación estatal (Kitschelt, 2006).

La transición de movimientos sociales a la esfera política convencional conlleva una serie de desafíos significativos que pueden obstaculizar el proceso y comprometer la efectividad y cohesión del movimiento. En primer lugar, existe el riesgo de perder los aspectos más radicales que caracterizan al movimiento en su estado inicial. La institucionalización puede conducir a la moderación de las demandas y tácticas del movimiento, lo que podría diluir su identidad y su impacto transformador. Además, la transición puede generar conflictos internos entre los miembros del movimiento, especialmente en lo que respecta a la dirección y las

tácticas a seguir. Estos conflictos pueden dividir al movimiento y debilitar su capacidad de acción colectiva (Kitschelt, 2006).

Otro desafío importante es la adaptación a las nuevas normas y procedimientos formales de los partidos políticos. Los movimientos acostumbrados a tácticas no convencionales pueden enfrentar dificultades para ajustarse a las estructuras y reglas establecidas por los partidos políticos, lo que podría limitar su efectividad en el nuevo contexto político. En resumen, los desafíos de la transición son significativos y requieren una gestión cuidadosa por parte de los movimientos para garantizar una adaptación exitosa y preservar su capacidad de intervención en la arena política (Kitschelt, 2006).

La transición de un movimiento social a partido político, según Kitschelt (2006), es un proceso complejo que abarca varias fases y factores. Entre estos, destacamos los siguientes:

1. Aprendizaje político a través de ensayo y error: se da cuando el activismo de los movimientos sociales comprende que su participación implica una perspectiva sociopolítica del conjunto social, no solo una acción política aislada. Este proceso de aprendizaje incluye la ampliación de su contenido programático e ideológico, lo que puede llevar a choques temáticos con partidos ya establecidos y eventualmente a la formación de un nuevo partido político.
2. Juego de información incompleta y asimétrica: ocurre cuando los movimientos sociales poseen información privada sobre el apoyo potencial que recibirían en caso de entrar en la competencia electoral. Inicialmente, los partidos políticos establecidos pueden subestimar a estos movimientos y sus demandas debido a la falta de una evaluación precisa del número de simpatizantes que podrían perder.

3. Interacción entre intensidad y prominencia de los electores y barreras de entrada: un movimiento social tendrá alguna posibilidad de éxito en la arena electoral si las barreras de entrada (financiamiento, acceso a medios de comunicación, normas jurídicas del régimen electoral, etc.) son lo suficientemente bajas para asegurar una representación razonable en el parlamento.
4. Representación de intereses sustantivos no representados: un movimiento social decide competir electoralmente cuando se convierte en portavoz de un grupo considerable de sujetos con intereses sustantivos no representados en el sistema de partidos existente. Estos movimientos suelen actuar para mover la agenda de discusión política, obligando a las élites partidarias a negociar y discutir temas que de otra manera no se abordarían por miedo a dividir su electorado.

El análisis de la transición de movimientos sociales a partidos políticos es crucial para entender la dinámica de poder y representación en contextos locales específicos. En el caso del Caribe costarricense, esta transición puede ayudar a comprender cómo los movimientos afrocaribeños han atravesado la complejidad de la arena política local para influir en la política pública y representar los intereses de sus comunidades. Este entendimiento es esencial para contextualizar las transformaciones de las políticas de la tradición radical negra en la región, específicamente durante la creación del PAL.

3.1.3.5 Definición y características de los partidos políticos locales

Un partido político es una organización que tiene la posibilidad, expresa o latente, de actuar en la escena política o de participar activa y hasta pasivamente en procesos políticos y particularmente en los electorales. Es decir, es una organización

que se distingue por desplegarse en un ambiente específico en donde se desarrollan unas actividades también específicas (Hernández, 1997). En ese sentido entendemos por escena política lo correspondiente a la dimensión de “lo político”, esto es el poder, el conflicto y el antagonismo que constituyen a la realidad social; mientras que sus actividades las relacionamos con la dimensión de “la política”, en donde se busca cómo canalizar esas relaciones de poder, ya sea para conservar el estado actual de las instituciones y normas sociales o para transformarlas (Marchart, 2009).

Los partidos políticos se distinguen por sus actividades de participación y representación política, canalización de intereses, agregación de demandas, movilización y formación política. Además, crean, articulan y canalizan la opinión pública, transmitiendo valores y pautas de conducta que estructuran identidades políticas. En contextos democráticos, los partidos políticos actúan como agentes de gestión del conflicto, representando diferentes opciones y divisiones sociales, y funcionando como instrumentos para la articulación o integración de esos conflictos dentro de instituciones y procedimientos legitimados por la formación estatal (Rojas y Rosales, 2012).

El surgimiento de los partidos políticos modernos a partir del siglo XIX se debe a la necesidad de atraer a las masas electoralmente y está influenciado por las estructuras y procedimientos formales de los sistemas electorales. Estas organizaciones se crearon para abordar y gestionar los conflictos exacerbados por las divisiones sociales durante la construcción de las formaciones estatales, reflejando tensiones históricas, culturales, lingüísticas, económicas, religiosas y militares. Finalmente, sus orígenes y desarrollo están influenciados por los procesos de movilización social y política de los sectores subalternos, los cuales fueron protagonistas en la creación y trayectoria de los partidos y sistemas de partidos (Rojas y Rosales, 2012).

Los partidos políticos se definen de acuerdo con la dimensión de su ámbito de acción entre nacionales y subnacionales.⁵⁰ Por tanto, los partidos locales son aquellos cuyo origen y área de influencia se encuentran exclusivamente en el ámbito estatal subnacional. Estos partidos buscan acceder a un estatus político distinto, ganando influencia respecto a los intereses públicos locales. Habitualmente, se consideran subsidiarios de organizaciones políticas de mayor relevancia a nivel nacional, aunque en muchos casos operan de manera independiente sin vínculos formales con partidos nacionales (González, 2013).

Los partidos locales son capaces de desarrollar y mantener bases partidistas en la sociedad, enriqueciendo la política local con nuevas divisiones entre intereses locales y supralocales, entre oficialidad y disidencia, y entre intereses geográficos y demográficos locales. Esto les permite incorporar nuevas demandas y asuntos en la agenda política, actuando como mejores fuentes para el reclutamiento y postulación de candidatos públicos debido a sus características ideológicas y organizacionales (González, 2013).

Los liderazgos de los partidos locales destacan por cuatro características principales. En primer lugar, tienen la capacidad de representar los intereses comunales y mejorar las condiciones de vida locales. En segundo lugar, poseen habilidades de comunicación efectivas para interactuar con organizaciones comunales. En tercer lugar, reciben reconocimiento de liderazgo por parte de los habitantes del territorio. Finalmente, tienen la capacidad de mantenerse al margen de las estructuras políticas tradicionales para evitar los "vicios políticos" (González, 2013).

⁵⁰ En el caso de Costa Rica la dimensión subnacional está compuesta por provincias y cantones.

Dicha conexión entre liderazgos, partidos locales y organizaciones vecinales se basa en factores como la territorialidad. Al compartir una misma área geográfica y política, los líderes locales adquieren un conocimiento detallado de la dinámica política y de los problemas locales, así como de los recursos y apoyos disponibles. Esta proximidad física facilita la alineación de intereses en respuesta a las necesidades y problemas de las comunidades y sectores populares (Pérez, 1999).

Además, los partidos locales suelen surgir para abordar problemáticas locales desde una perspectiva más general, utilizando el aparato municipal o la acción parlamentaria, lo que puede llevar a una convergencia programática y práctica con las organizaciones vecinales. La historia comunal compartida también juega un papel crucial, ya que las comunidades con una larga historia de fundación y desarrollo tienen una experiencia de vida común que refuerza la cohesión de las organizaciones comunales y sus dinámicas. Esta identidad compartida, basada en la historia y particularidades culturales, fortalece la acción colectiva y política (Pérez, 1999).

Por último, la autonomía organizativa de los partidos locales frente a las organizaciones partidarias dominantes permite la elaboración de programas propios, estrategias de trabajo y formas de organización para acceder a la población. Esta autonomía fomenta una mayor participación y el fortalecimiento de los sectores populares, profundizando así las dinámicas democráticas (Pérez, 1999). En esta investigación, empleamos esta conceptualización para analizar los orígenes, estructuras, liderazgos, participación en procesos electorales y bases sociales del PAL. Este partido, como el primero a nivel provincial en Limón, forma parte del radicalismo negro del Caribe costarricense.

3.1.3.6 La configuración de los partidos-movimientos

En el estudio de los partidos políticos, se han creado diversas tipologías para clasificar estas organizaciones de acuerdo con sus características. Por ejemplo, podemos distinguir entre partidos de notables y partidos de masas, partidos de representación individual y partidos de integración social, partidos de cuadros y partidos ideológicos, así como entre partidos institucionalizados o de origen interno o externo (Rojas y Rosales, 2012). Sin embargo, un tipo de partido que no suele incluirse en estas tipologías convencionales es el partido-movimiento, que emerge de los movimientos sociales y combina la organización partidaria con la movilización social, destacándose por su estructura flexible y sus agendas contestatarias.

Los partidos-movimientos son entidades híbridas que combinan características de los movimientos sociales y los partidos políticos tradicionales. Se distinguen de otros tipos de partidos por varios criterios, incluyendo su público meta, sus bases sociales y políticas, su agenda programática, sus procesos de toma de decisiones, su organicidad y sus definiciones ideológicas. Un partido-movimiento puede definirse entonces como una coalición de militantes y activistas políticos que emanan de los movimientos sociales y tratan de aplicar las prácticas organizativas y estratégicas movimientistas en el ámbito de la competencia partidaria. Esta definición subraya la fusión de las dinámicas de movilización social con las estrategias de participación política convencional (Kitschelt, 2006 y Rosales, 2017).

Si bien existe un déficit teórico respecto al estudio de los partidos-movimientos, algunos autores como Kitschelt (2006) y Rosales (2017), nos brindan algunas categorías principales para su análisis, las cuales desarrollamos en la Tabla 3:

Tabla 3. Características principales de los partidos-movimientos.

Dimensión	Definición
Orígenes	<p>La génesis del partido-movimiento se encuentra en un contexto social, político y económico específico que impulsa su formación. Para esto es relevante comprender las demandas y necesidades que llevaron a la creación de este tipo de organización, las cuales suelen ser promovidas por liderazgos de movimientos sociales con agendas de lucha materialistas como los derechos laborales y la mejora de las condiciones de vida, así como post-materialistas, como la justicia social, los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental.</p>
Procesos de toma de decisiones y organización interna	<p>El partido-movimiento se rige por reglas formales y estructuras organizativas que aseguran su funcionamiento y cohesión. Las decisiones se toman a través de procesos de deliberación tipo "asamblea", promoviendo una participación horizontal e inclusiva. Sus</p>

liderazgos suelen ser débiles o no predominantes.

Bases sociales y políticas

El partido-movimiento utiliza estructuras formales para lograr penetración territorial y sectorial. Estos mecanismos aseguran una relación estructurada y eficiente con las bases sociales, facilitando la implementación de sus objetivos. A lo largo del tiempo, el funcionamiento práctico del partido-movimiento se refleja en la expresión concreta de las reivindicaciones de los movimientos dentro de su estructura. Las demandas de las bases se traducen en políticas y acciones específicas, manteniendo una conexión activa y efectiva con sus miembros.

Objetivos y estrategia electoral

Este tipo de organización combina actividades de protesta y movilización social con la participación en elecciones, manteniendo una presencia activa tanto en la calle como en el ámbito institucional.

Fuente: elaboración propia a partir de la propuesta teórico-metodológica de Kitschelt (2006) y Rosales (2017).

La permanencia o desaparición de un partido-movimiento se basa en varios criterios. En primer lugar, estos partidos suelen tener una inversión limitada en estructura formal y en la solución de problemas de elección social. Lo cual puede dar lugar a dos variantes: la dependencia de liderazgos fuertes y carismáticos o la apuesta por la construcción democrática de una base amplia de activistas. Además, estos partidos suelen adoptar una práctica dual en su política externa, participando tanto en el proceso legislativo como en protestas callejeras, lo cual dificulta la priorización de tareas, sobre todo en contextos de limitación de recursos. Asimismo, las concesiones políticas y procedimentales pueden afectar la sostenibilidad de la organización al poner en riesgo el apoyo de los votantes y potencialmente llevar a su desaparición. En resumen, la inclusión sin concesiones políticas conlleva el riesgo de la desaparición del partido o la entrada de nuevos actores que busquen renovarlo (Kitschelt, 2006 y Rosales, 2017).

En síntesis, la perspectiva teórica sobre los partidos-movimientos destaca la importancia de comprender su origen en contextos sociales, políticos y económicos específicos, impulsados por diversas demandas. Estos partidos se caracterizan por procesos de toma de decisiones y organización interna basados en deliberaciones horizontales y liderazgos conectados con los movimientos. Además, se estructuran para lograr penetración territorial y sectorial efectiva, traduciendo las demandas de sus bases en políticas concretas. También, combinan actividades de protesta con participación electoral, manteniendo una presencia activa en la calle y en las instituciones. Aplicamos esta propuesta de análisis al estudio del PAL, dentro del contexto de la tradición radical negra limonense, explorando su estructura, funcionamiento, bases sociales, articulación y militancia. Al hacerlo, buscamos alcanzar una comprensión detallada de su configuración, lo cual nos permitirá contrastar sus características en cada una de las dimensiones indicadas.

3.1.4 Gramáticas políticas populares afrodiaspóricas

A partir de la propuesta de Cano (2015), definimos la configuración de una gramática política como la creación de un lenguaje, de una forma de nombrar las cosas, de definir cómo se entiende el ámbito de juego político y cómo se gesta la disputa ideológica. Las gramáticas políticas enmarcan y transforman las entidades de sentido dentro de complejas redes teóricas y conceptuales que son encarnadas en el mundo político efectivo e imaginable.

Por tanto, son configuraciones sensibles que se presentan en los usos de los lenguajes políticos cotidianos y populares, en las cuales los sujetos políticos modulan sus deseos, saberes y prácticas políticas (estrategias, tácticas y relaciones con las formaciones estatales) a través de sus orientaciones ideológicas y de la creación de imágenes y productos culturales que las conectan con las experiencias populares.

De tal modo que los productos artísticos y culturales juegan un papel fundamental en estas configuraciones. No se trata únicamente de crear narrativas que proyecten los deseos políticos hacia la construcción de un nuevo sentido común, sino también de generar imágenes sociales que conecten con la sensibilidad y la pluralidad de los sectores y fuerzas populares. El objetivo es transformar esos sentimientos de cambio en una fuerza de dirección política para el conjunto de la sociedad (Cadahia, 2017).

Partiendo de las propuestas de Dawson (2001), Bagues (2003 y 2006) y Guridy y Hooker (2018), sobre el pensamiento político negro, identificamos seis configuraciones sensibles de las gramáticas populares afrodiaspóricas:⁵¹

⁵¹ La sistematización de esta propuesta se encuentra en la Tabla 8, incluida en los anexos.

1. Cimarronaje: esta gramática apuesta por la rebeldía, la rebelión y la autonomía étnica⁵² como estrategias para lograr subvertir las condiciones de dominación y explotación de manera inmediata, yendo más allá y en contra de las formaciones estatales a través de la defensa armada, la acción directa y la organización territorial. Algunos ejemplos de organizaciones y movimientos en los que se ha expresado son el Quilombo de los Palmares el cual existió entre el siglo XVI y XVIII en Brasil y, el Palenque de San Basilio desde el siglo XVII hasta el presente, en Colombia.
2. Profetismo negro: gramática político-religiosa que, a través de prácticas de adivinación, curación y profecía, ejerce estrategias de rebeldía, rebelión y autonomía étnica por fuera de los marcos lógicos de la política occidental. La acción directa llevada a la práctica en esta gramática busca sanar la fragmentación social y el dolor popular, así como subvertir el orden colonial a través de la encarnación de la imaginación política dirigida por los sueños de libertad de los pueblos afro. Algunos ejemplos son el vudú representado por personajes como los houngan François Mackandal proveniente de Haití y el jamaquino Dutty Boukman, quienes ejercieron un papel relevante durante la Revolución Haitiana; y el rastafarismo, donde una de las figuras más reconocidas es el jamaquino Robert Nesta “Bob” Marley.
3. Radicalismo negro: la gramática radical apuesta por la revolución como estrategia para llevar a cabo cambios de raíz y de carácter total de las matrices desiguales de poder, transformando las formaciones estatales (e incluso procurando su abolición) por medio de diversas tácticas como la lucha armada, el parlamentarismo, la organización comunal y sectorial y también el

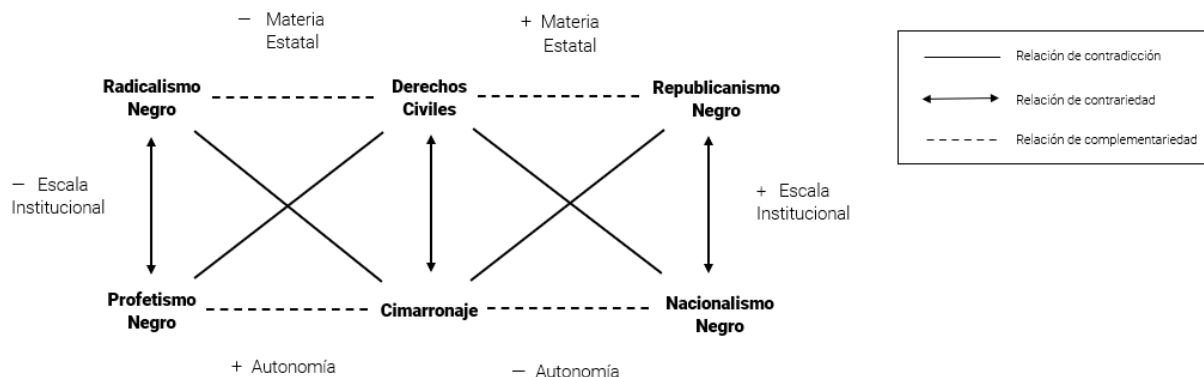
⁵² Un estudio clásico sobre el autonomismo étnico o negro es el de Maroon (2015). Para una perspectiva anarquista negra recomendamos revisar el libro de Bagby-Williams & Za Suekama (2022).

doble poder; es decir, la creación de instituciones que le disputen la hegemonía a la formación estatal existente. Un ejemplo es el BPP que existió en los EE. UU. entre las décadas de los 60 y 80 del siglo pasado.

4. Nacionalismo negro: a partir de la propuesta de constituir una nación negra de carácter transnacional y diaspórico, esta gramática ha propuesto la rebeldía, la rebelión y la autonomía étnica, como formas de cambiar las condiciones de colonialismo que sufren los pueblos afro desde su esclavización y expulsión forzada de África. A partir de diferentes tácticas políticas de acción directa, de organización comunal y sectorial y de internacionalismo negro, han apostado por el retorno a sus raíces, a veces de forma simbólica, pero otras también de manera física hacia el continente africano. El ejemplo de mayor relevancia es la organización panafricana, UNIA y la Liga de Comunidades Africanas, fundada por Marcus Garvey, desde las primeras décadas del siglo XX y que continúa vigente hasta hoy con sedes en distintos países.
5. Republicanismo negro: esta gramática se fundamenta en la ciudadanía negra como sujeto político de los cambios graduales y radicales que proponen para cambiar las condiciones de desigualdad que viven las poblaciones afro. A través de estrategias que pueden proponer tanto reformas como revoluciones, y tácticas que van desde las luchas armadas hasta el parlamentarismo y la organización comunal y sectorial, han transformado las maneras de la práctica política negra en las Américas, ya que su ejercicio bilingüe (Muñoz, 2018), es decir, que habla tanto el lenguaje decolonial de las diásporas afro como el lenguaje moderno de las formaciones estatales, ha ido fraguando condiciones favorables para la incursión afro en las esferas públicas. Dos ejemplos son el Partido Independiente de Color que existió en Cuba entre 1908 y 1912 y la guerrilla esmeraldeña de la década de 1910 en Ecuador.

6. Derechos civiles: la gramática de lucha y reivindicación de derechos civiles de las poblaciones afro ha promovido cambios graduales de sus condiciones desfavorables, a partir de estrategias reformistas, de respetabilidad y bilingüismo político, con tácticas de ejercicio parlamentario, de acción directa no violenta y de organización de movimientos. El ejemplo de mayor relevancia es el movimiento por los derechos civiles en EE. UU. liderado por Martin Luther King Jr. durante la segunda mitad del siglo XX.⁵³

Figura 1. Configuración teórica de las gramáticas populares afrodiaspóricas.



Fuente: elaboración propia a partir de las herramientas para el análisis ideológico propuestas por Jameson (1989).

Estas gramáticas nos plantean el desafío de determinar cómo se configuraron en el Caribe de Costa Rica, poniendo énfasis en la identificación del radicalismo negro y sus relaciones y modulaciones con las otras gramáticas. Además, el reto lo encontramos también en identificar cómo estas gramáticas intervienen en la imaginación política de las prácticas radicales y a través de cuáles imágenes y productos culturales se expresaron.

⁵³ Recientemente se publicó una compilación de los textos radicales de Luther King Jr. (2023).

A partir de la Figura 1 podemos reconocer cómo se ubican estas gramáticas políticas de acuerdo con sus relaciones de contrariedad (A vs B), contradicción (A vs -A) y complementariedad (A y -B), y según también sus grados de escala de institucionalidad, creación de materialidad estatal y autonomía política. Esta configuración teórica es relevante ya que permite definir los aspectos comunes y diferencias entre las modulaciones de las gramáticas en las prácticas, saberes y deseos políticos y cómo los sujetos viajan entre unas y otras realizando transformaciones, rupturas y continuidades en sus trayectorias políticas.

3.1.5 Ethos militantes del radicalismo negro

La configuración de los ethos militantes la entendemos como un conjunto de orientaciones que modulan la acción colectiva y la práctica política concreta, expresándose a través de lo que Svampa (2010) define como modelos de militancia (Longa, 2016). Estos modelos de militancia son los que dan forma a los sujetos políticos, ya que conectan la acción política personal con la experiencia colectiva, y viceversa, a través de redes y tejidos de diversos movimientos y organizaciones políticas. Los ethos definen un modo específico de práctica militante al interior de una generación política, de modo que dentro de una misma generación pueden coexistir múltiples ethos (Echeverría, 2000).

Los ethos se caracterizan por diferentes aspectos, que incluyen cómo se socializan las militancias políticamente, los roles que desempeñan en los movimientos y organizaciones, la toma de decisiones dentro de estas, el horizonte de expectativas políticas y los afectos militantes (Longa, 2016). A continuación, desarrollamos cada uno de estos aspectos, enfocándonos en las experiencias militantes del radicalismo negro y afrodiaspórico:

1. Socialización política: el análisis de la socialización política del radicalismo negro es relevante, debido a que diversas generaciones de militantes han contribuido a la formación de distintos *ethos* a lo largo del tiempo, en diferentes ciclos y oleadas de movilización negra y afrodiaspórica. Cada generación se socializa políticamente de manera única; algunos continúan las tradiciones y legados de generaciones anteriores, es decir, se da una estratificación de la experiencia, mientras que otros desafían a sus antecesores (Longa, 2016). En cualquier caso, la socialización siempre aporta experiencias novedosas que permiten imaginar nuevas perspectivas y estrategias. Esta diversidad en la socialización política ha llevado a cambios significativos en la configuración de las experiencias colectivas del radicalismo negro.

Un ejemplo de socialización del radicalismo negro es la de las militancias de la *intelligentsia* marxista negra estadounidense durante la primera mitad del siglo XX, quienes provenían de estratos de clase media y se involucraron con la tradición radical negra a través del compromiso con los movimientos negros de masas (Robinson, 2021).

2. Toma de decisiones y distribución del trabajo militante: esta categoría se refiere a cómo se estructuran y organizan los movimientos y organizaciones del radicalismo negro en términos de la toma de decisiones y la asignación de roles dentro de ellas. Abarca el grado de complejidad y jerarquización de las distintas entidades de la organización, así como las dinámicas de toma de decisiones, las cuales suelen definirse en un espectro de horizontalidad vs. verticalidad (Longa, 2016). En las organizaciones del radicalismo negro es relevante también el carácter étnico-racial, de clase y de género de las dirigencias políticas y la conformación de los órganos colegiados de toma de decisiones de cada movimiento u organización.

En este sentido, una experiencia significativa es el radicalismo negro estadounidense de la primera mitad del siglo XX. Estos movimientos discutieron la autonomía de su participación política, tanto dentro como fuera de los partidos de izquierda nacional, como el Socialist Party of America (SPA) y el CPUSA. En estos partidos, las militancias afro cuestionaron las estructuras existentes ya que enfrentaron diversas hostilidades y barreras que les impidieron lograr una participación plena (Dawson, 2013).

3. Horizonte de expectativas políticas: la práctica militante está orientada por la forma en que los sujetos políticos afro conciben sus expectativas de realización de sus proyectos políticos y cómo pueden alcanzar sus objetivos. Esta relación entre medios y fines puede determinar un horizonte de tres tipos: A. Pragmático (discontinuo): en donde la relación entre medios y fines se comprende de forma teleológica, es decir, se concibe que al momento de alcanzar los fines se modificarán todas las condiciones existentes, incluyendo los medios. B. Prefigurativo (continuo): la relación entre medios y fines es estrecha, la transformación política se encarna en cada proceso y espacio de la organización o movimiento. C. Utópico (superador): la relación entre medios y fines es superada por la reactivación de una alternativa distinta que había sido cancelada en el pasado. Los horizontes de expectativas deben ser analizados de acuerdo con los efectos directos de las prácticas en la vida cotidiana (Longa, 2016).

Uno de los casos más relevantes para el estudio de los horizontes de expectativas del radicalismo negro es el del BPP durante las décadas de 1960 y 1970 en EE. UU. Estos militantes adoptaron una política prefigurativa, desarrollando sus propios programas comunitarios en áreas como alimentación y salud, educación con conciencia política e histórica, vivienda popular y autodefensa negra, entre otros proyectos (Bloom & Martin, 2013).

4. Gestión de los afectos militantes: en esta categoría es importante abordar cuáles son las emociones y pasiones de las militancias radicales negras en su lucha contra el racismo y la opresión. Estos afectos incluyen los sentimientos de identificación y legitimación, las disposiciones para actuar o intervenir, rebelarse u obedecer, indignarse o mostrarse indiferente, sentir melancolía o esperanza en el futuro o en el pasado, la (in)disciplina, el grado de compromiso y sacrificio, el ejercicio de la solidaridad con las comunidades y personas oprimidas y la pasión por la justicia social y racial. Los afectos militantes del radicalismo negro abarcan un conjunto de saberes, pensamientos y prácticas que se movilizan en las acciones políticas personales y colectivas (Longa, 2016).

Un ejemplo contemporáneo de los efectos militantes de la tradición radical negra es el afropesimismo, defendido por algunos activistas actuales. El afropesimismo se distingue por una profunda desconfianza hacia las instituciones y estructuras existentes, lo que lleva a cuestionar la viabilidad de su transformación. Según esta corriente, la opresión y explotación histórica de las personas negras es tan arraigada y sistémica que las reformas graduales y las estrategias de combate a la desigualdad resultan insuficientes para abordar la injusticia racial. Por lo tanto, el afropesimismo considera el racismo como una característica inherente y permanente de las sociedades contemporáneas (Wilderson, 2020).⁵⁴

La operacionalización teórica que utilizamos para el estudio de los ethos militantes del radicalismo negro se encuentra en la Tabla 4:

⁵⁴ Para una crítica de las implicaciones antipolíticas del afropesimismo, recomendamos revisar el libro de Ochieng (2023).

Tabla 4. Operacionalización de los ethos militantes del radicalismo negro.

Categorías	Subcategorías
Socialización política	Continuación del legado
	Ruptura de la tradición
	Subjetivación de nuevas experiencias
Toma de decisiones y distribución del trabajo militante	Complejidad y jerarquización interna
	Dinámica de toma de decisiones: horizontalidad - verticalidad
	Protagonismo de clase, raza y género
Horizonte de expectativas políticas	Pragmático
	Prefigurativo
	Utópico
Gestión de los afectos militantes	Identificación, solidaridad y legitimación
	Disposición para actuar: rebelión, obediencia, indignación e indiferencia
	Melancolía vs. esperanza
	Disciplina, compromiso y sacrificio

Fuente: elaboración propia a partir de la propuesta teórico-metodológica de Longa (2016).

3.2 Metodología: situar, descentrar y oscurecer el materialismo histórico para explorar los archivos

3.2.1 Posicionamiento epistémico y locus de enunciación

Para el presente proyecto de investigación partimos de la premisa de que todo conocimiento es un conocimiento situado y producido colectivamente, tal como lo indica la filósofa marxista y ciberfeminista Donna Haraway (1995) y, por eso, escribimos en el plural de la tercera persona gramatical. Nos ubicamos en los márgenes de la producción político-académica, pero teniendo en cuenta que debido a que no somos percibidos como personas afro y por tanto, no vivimos los efectos perjudiciales del racismo y del colorismo en carne propia, no pretendemos escribir como intérpretes por encima de las experiencias de las comunidades y los cuerpos epistémicos racializados, sino más bien escuchando, dialogando y aprendiendo de sus archivos, voces y silencios: sabemos que los subalternos pueden hablar por sí mismos (Spivak, 2011).

Asimismo, creemos que es necesario teorizar desde los pequeños lugares, como lo propone la escritora caribeña Jamaica Kincaid (Almanza y Pacheco, 2020), lo cual requiere que pensemos la dislocación y la translocación de los territorios Circuncaribeños como espacios racializados, mientras que ubicamos a nuestras metodologías y a los sujetos de estudio en constelaciones diaspóricas que exceden sus propios límites y locaciones.

Señalamos que la búsqueda de una tradición marginalizada, analizando sus gramáticas políticas y ethos militantes, y explorando y recopilando sus archivos, es un ejercicio de teorización que aporta al pensamiento político radical y antisistémico al descentrar sus locus dominantes, invitando a la creación de nuevos conceptos y categorías, así como a la exploración de otras formas de producción de conocimiento

basado en las experiencias concretas y los afectos generados por la relación con el mundo del arte y la cultura popular.

Sumergirnos en temas de investigación que cuestionan aspectos de nuestra racialización no es sencillo, requiere de un ejercicio continuo de escucha y revisión, de ofrecer el corazón a los lazos sociales que nos constituyen y también a las comunidades y los colectivos populares que nos conforman y a los que nos hemos negado. En un esfuerzo por pensar desde y más allá de la experiencia personal, situamos cuatro locus de enunciación que nos han llevado a la crítica de nuestra racialización a partir de la crianza y vivencia cotidiana, la práctica política y la formación académica.

Primero, el de la crianza y la vivencia cotidiana. El crecer y residir en los barrios del Sur de la capital nos ha enseñado la solidaridad de clase que debemos tener para lograr resistir desde abajo, a partir de la experiencia y la lucha de nuestras propias comunidades.⁵⁵ Reconociendo a la vez que estas experiencias populares están cargadas de contradicciones, ya que siempre han estado marcadas por violencias hacia las subjetividades que no encajan en el imaginario blanco nacional, lo cual pone en cuestión a las identificaciones culturales de mi generación; entre ellas, vivir al ritmo de las cuerdas, vientos y percusiones de la protesta del reggae roots y de la popularidad del dancehall y el reggaetón;⁵⁶ es decir, nos ha marcado el vivir en una escena cultural afro desde un posicionamiento étnico blanco-mestizo que históricamente ha negado a las subjetividades que la producen.

⁵⁵ Para una teorización sobre la perspectiva de clase y la lucha de barrio, sugerimos revisar los libros de Romero y Tirado (2016) y Kendall (2022).

⁵⁶ Algunos estudios interdisciplinarios sobre la historia del reggae y sus subgéneros incluyen las obras de Cooper (2004), Bradley (2014) y Stanley (2020). Para un análisis más general sobre las músicas populares del Caribe, recomendamos consultar Moskowitz (2006).

Segundo, el de la práctica política. La militancia en la izquierda nacional nos ha acercado a la necesidad de la memoria histórica y de la organización política y popular.⁵⁷ Sin embargo, debemos combatir los pactos patriarcales y la fragilidad blanca que son parte de este mundo político de izquierdas y admitir que este ha tenido una incapacidad histórica para el reconocimiento de los colores, así como del género, particularmente de la feminización y la diversidad y disidencia sexo-genérica. El que referentes como Manuel Mora, Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez sean en el mejor de los casos figuras problemáticas para los debates acerca de raza y género y, en el peor, personajes abiertamente racistas y machistas, debe de llamarnos la atención.

Tercero, el de la formación académica. El acceder a la educación superior después de varias generaciones familiares sin escolaridad, nos ha llamado a un compromiso de defensa y profundización del potencial democratizador de la universidad pública,⁵⁸ pero teniendo claro que nuestro posicionamiento outsider, como lo diría la querida Audre Lorde (1984), nos invita a implementar herramientas para desmontar los órdenes que nos han expulsado de estos espacios y que insisten en enseñarnos saberes coloniales. Dichas herramientas las hemos encontrado en los conocimientos y saberes de la intelectualidad crítica, subalterna y especialmente negra del Sur Global.⁵⁹ La pasión por la lectura interesada, la teorización indisciplinada y la incorregible creatividad científica, son prácticas que también podemos realizar quienes venimos de los estratos populares.

Cuarto, el de nuestra racialización. En años recientes, nos hemos cuestionado nuestra racialización desde la identificación del mestizaje como un espacio de

⁵⁷ Para una teoría sobre la militancia política recomendamos revisar la obra de Selci (2019).

⁵⁸ Para repensar los proyectos democratizadores de las universidades públicas sugerimos los textos de González (2018), Romé (2021) y Hampton & Bedward (2023).

⁵⁹ Para una introducción a estas corrientes y debates recomendamos la obra de Gandarilla (2016).

frontera, tal como lo plantea la teórica feminista chicana Gloria Anzaldúa (2016), ya que nos brinda la posibilidad de pensarnos situadamente y en contradicción, lo cual conecta perfectamente con nuestras experiencias e intereses, pero también tiene el riesgo de no poder combatir el blanqueamiento y el racismo, aspectos que han sobresalido en los tres locus anteriores. El reconocernos como mestizos en un país blanqueado es sabernos no solo herederos de la mezcla indígena-hispánica sino también parte de una colectividad imaginada que ha sido colonizadora del legado africano.

Es así como pretendemos aportar reflexiones políticas a los movimientos radicales negros, producidas desde sus propias vivencias y en la intersección con el pensamiento de otros movimientos antisistémicos, procurando dinamizar, en lo posible, las formas en que definen las orientaciones para transitar eficazmente las contradicciones de los campos populares afrocentroamericanos, circuncaribeños y diaspóricos, alimentando la imaginación política y potenciando sus proyectos de transformación.

3.2.2 Decolonizando la estrategia y el método de búsqueda y análisis

En este estudio partimos desde las epistemologías y teorías marxistas y decoloniales, por lo que requerimos emplear también una estrategia metodológica coherente y que a la vez nos funcione para enfrentar los retos de acceso a los archivos de la tradición radical negra en el Caribe de Costa Rica, para poder cumplir con los objetivos propuestos y dar respuesta a la problemática planteada.

En ese sentido utilizamos el materialismo histórico, descentrando sus lógicas tradicionales de investigación e incorporando otras formas de estudio creadas desde el Sur Global. Específicamente, trabajamos con la interpretación activa a través del análisis de contenido y la historia oral construida gracias a entrevistas a profundidad

a actores clave, utilizando fuentes secundarias para las interpretaciones de carácter estructural y fuentes primarias para dar cuenta de las experiencias históricas.

3.2.3 Técnicas y fases de la investigación

La interpretación activa desde el materialismo histórico a través del análisis de contenido la entendemos, siguiendo a Jameson (1989) y Grüner (2006), como un proceso progresivo/regresivo de interpretación que consta de tres momentos lógicos:

1. Fase descriptiva: la cual consiste en la construcción de datos respecto a la experiencia histórica interpretados a la luz de las teorías sustantivas y la explicación de textos como actos simbólicos e ideológicos, atravesados por la política, las luchas de clases y la historia. Las fuentes primarias utilizadas las describimos más adelante.
2. Momento analítico-regresivo: consiste en regresar a la historia existente identificando los vacíos y silencios sobre el tema para definir cómo se transforma dicha historia a partir de los datos construidos y la inscripción de los actos simbólicos dentro de narrativas colectivas más amplias sobre las historias de los pueblos afro y la tradición radical negra. En este momento utilizamos fuentes secundarias, las cuales hemos detallado en el estado de la cuestión.
3. Momento progresivo-sintético: consiste en volver de la historia existente hacia la renovación histórica, intentando redefinirla de manera más determinada y compleja que en el momento anterior, proyectando además reflexiones para el presente y el futuro. Este es el momento en que realizamos el análisis y la agregación de los datos y las narrativas para inscribirlos en un nuevo universo de sentido que se evidencia en los siguientes capítulos.

Adicionalmente, trabajamos la historia oral construida gracias a entrevistas a profundidad a actores clave, la cual es fundamental para las epistemologías afro. El ejercicio de entrevistar, siguiendo los fundamentos epistemológicos propuestos, no debe ser una práctica rutinaria y aséptica, todo lo contrario, debe estar abierta a la curiosidad y la confesión, al hallazgo de coincidencias y contingencias, la toma de posiciones en ambos lados (persona entrevistadora e informante), la reaparición de dudas y la formulación de nuevas interrogantes al calor de las conversaciones, así como una vivencia de los tiempos y performances de los intercambios (Jameson, 2015).

Realizamos cuarenta y cuatro consultas en total, entre entrevistas a profundidad y comunicaciones personales.⁶⁰ Cuarenta y dos con consentimiento para indicar el nombre de las personas interlocutoras y dos de carácter anónimo. Las conversaciones con las personas, tanto blanco-mestizas como afros con militancias de izquierdas, realizadas en modalidad virtual y presencial en el Gran Área Metropolitana y en la provincia de Limón, nos permitieron comprender sus experiencias políticas de activismo local y transnacional, la relación que tuvieron con las personas protagonistas de las organizaciones y luchas en cuestión, la memoria sobre los episodios históricos tratados y sus reflexiones acerca de la relevancia del radicalismo negro del Caribe costarricense.

Además, dialogamos con activistas locales en los cantones de Matina, Limón y Talamanca, los cuales nos sensibilizaron acerca de las historias colectivas y de lucha de los sectores populares limonenses, sus motivaciones, sus perspectivas y anhelos y, especialmente, su vinculación afectiva con la historia del PAL y su principal

⁶⁰ El detalle de las personas interlocutoras que autorizaron incluir sus nombres se encuentra en la Tabla 10, en la sección de anexos.

dirigente, Marvin Wright Lindo. La comprensión de la dimensión personal de quienes protagonizan estas historias fue posible solamente a través del trabajo de campo.

3.2.4 Archivos y fuentes de trabajo

*En el archivo yace lo que parece ya sabido
pero clama por una interrogación presente
que le demuestre lo que cada documento desea:
no ser portador de conocimientos ya cancelados.*

Horacio González

En todo ejercicio de investigación, debemos hacernos cargo de tratar los archivos que han sobrevivido a su tiempo, y a través de los cuales las comunidades epistémicas han legado y discutido los conocimientos anteriores respecto al tema en cuestión. A contracorriente de las teorías sobre las tecnologías de la información y de las sociedades de conocimiento, los archivos como una teoría de la cultura según la propuesta de González (2021), nos demandan que estos sean rastreados y actualizados, nos piden que conozcamos los modos en que han sido leídos, recibidos, interpretados, criticados, producidos y puestos en circulación.

Los archivos están compuestos por diversas capas de acumulados históricos, por polifonías generalmente reconocidas y otras que hablan sin ser escuchadas, pero también encontramos silencios, tanto de cosas y sujetos perdidos como de otros anulados; de hecho, son dichas ausencias las que nos pueden decir más que las palabras, imágenes o sonidos archivados (González, 2021).

En estos documentos de cultura y de barbarie, se desarrollan tensiones por la preservación y el uso de los legados contenidos en los archivos, como si para resguardarles fuese necesaria la quietud de quienes cuidan; por el contrario, creemos

que al interrogarlos y darles uso mantenemos vivos los restos de las comunidades que los produjeron, incluso damos cabida a la resurrección dramática de las figuras ocultas que los habitan (González, 2021).

Partiendo de lo anterior, hemos interrogado a los archivos locales del radicalismo negro, dando cuenta de sus voces y silencios y, reconociendo las dificultades de acceder a una tradición que se encuentra dispersa y clandestina en un lugar pequeño como el Caribe de Costa Rica, como lo ha sido característicamente la tradición radical negra en otras latitudes.

Los archivos utilizados son los siguientes:

- Documentación del Partido Auténtico Limonense y sus militantes: consta de tres tomos ubicados en el Archivo Central del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), así como otros documentos encontrados en el Centro de Documentación de dicha institución.
- Documentación facilitada por algunas personas entrevistadas y especialmente por las familias Wright y Joseph: fotografías personales, folletos políticos como los *Programas de lucha del Partido Auténtico Limonense* (1982 y 1990), el artículo *Hacia la construcción del Partido Auténtico Limonense* (1980) de Guillermo Joseph y el manuscrito inédito *El racismo en Costa Rica* (1990) de Marvin Wright Lindo.
- Prensa nacional y universitaria: *La República* (1960-1998), *Diario de Costa Rica* (1960-1974), *La Prensa Libre* (1960-1965), *Universidad* (1970-1972 y 1977) y *La Nación* (1971).⁶¹

⁶¹ Los años indicados entre los paréntesis refieren a los periodos de publicación consultados en cada medio.

- Prensa política nacional e internacional: comunista (*Semanario Adelante*, 1960-1962; *Semanario Libertad*, 1962-1968), y trotskista (*Qué Hacer*, *Combate*, *Workers Vanguard*, *Perspectiva Mundial*; 1977-1979).⁶²

⁶² Los años indicados entre los paréntesis refieren a los periodos de publicación consultados en cada medio.

CAPÍTULO 4. *WE ARE THE ROOTS*: FORMACIÓN DEL RADICALISMO NEGRO DEL CARIBE DE COSTA RICA (1960-1968)

En el presente capítulo abordamos el objetivo específico (a). En este contexto, nos enfocamos en analizar las expresiones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense y su proyección transnacional. Este análisis contempla el surgimiento del radicalismo negro relacionado con su participación dentro las izquierdas nacionales y abarca el periodo de 1960 a 1968, al cual denominamos el periodo de formación.

El propósito de este capítulo es identificar el itinerario de expresiones de la tradición radical negra en el Caribe costarricense. Específicamente, buscamos entender qué experiencias políticas afro se conectaron con el radicalismo negro en Limón, cómo se formaron y cuáles fueron sus principales características durante los primeros 8 años que abarca la investigación.

Para lograr este objetivo, iniciamos abordando el contexto general de la política afro y las izquierdas en Costa Rica. Posteriormente, desarrollamos el argumento central en relación con el surgimiento y radicalización de nuevas subjetividades políticas y liderazgos afro. Estas militancias y movimientos se formaron a través de la participación sustantiva y reivindicativa de las subjetividades e identidades afro, la relación con las izquierdas nacionales, la articulación con las luchas de la clase trabajadora y otros sectores populares, así como la formación de liderazgos y experiencias de transnacionalización revolucionaria como la soviética y cubana.

4.1 El radicalismo negro del Caribe costarricense dentro y fuera de las izquierdas nacionales durante la segunda mitad del siglo XX

La actividad política de la provincia de Limón, durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, especialmente entre las comunidades afrodescendientes, se caracteriza por un proceso de transición hacia una diversificación de las subjetividades políticas afro y la participación de personas negras en organizaciones políticas multirraciales a nivel nacional y local, particularmente en partidos políticos que abarcan todo el espectro, desde las derechas hasta las izquierdas. Esto contrasta con la participación afro en otras organizaciones políticas locales, como sindicatos, grupos comunales, culturales y panafricanos, que se mantuvieron constantes, aunque con disputas internas y momentos de auge y declive, desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX (Rosario, 2015).

En el contexto del proceso de luchas por la ciudadanía de las comunidades afrodescendientes, se creó en 1951 el movimiento Black-Wizz con el propósito de integrar a esta población en la política nacional a través de los principales partidos de la época. Entre estos partidos se encontraban el Partido Liberación Nacional (PLN), el Partido Republicano Nacional (PRN) y el Partido Unión Nacional (PUN), los cuales se ubicaban desde el centro hacia la derecha del espectro político (Rosario, 2015).

Este movimiento enfrentó fuertes resistencias racistas mientras intentaba promover y posicionar la agenda de intereses y demandas sociales de la provincia de Limón y las comunidades negras. Gracias a la audacia de estos liderazgos afro, lograron ganar y negociar espacios dentro de la estructura del PLN, aspirando a candidaturas y siendo elegidos congresistas suplentes de la República. A partir de esta táctica, las personas afrocostarricenses gradualmente ocuparon roles y tomaron espacios dentro de los demás partidos políticos en ese mismo espectro (Rosario, 2015).

Sin embargo, las trayectorias afro dentro del espectro de las izquierdas fueron distintas. El PCCR se fundó en 1931. Al igual que el resto de las organizaciones comunistas de la época, nace gracias a la influencia de corrientes anarquistas, socialistas y comunistas que se desarrollaron en ambos lados del Atlántico. En el caso nacional, su creación también estuvo marcada por un acumulado histórico de luchas obreras y campesinas que se habían gestado en el país desde finales del siglo XIX. Este partido tenía una base popular y de clase definida, compuesta principalmente por zapateros, educadoras, sastres y panaderos, entre otras profesiones y oficios (Botey y Cisneros, 1984 y Contreras, 1989 y 2006).

La participación afro en las izquierdas se puede rastrear desde ese periodo, con la presencia de Harold Nichols, un sastre que residía en uno de los barrios populares de la capital y que se destacó como dirigente y candidato a munícipe suplente del BOC, nombre bajo el cual competía electoralmente la tendencia comunista durante dicha década (Molina, 2008). No obstante, es hasta los años 60 que la participación de personas negras aumentó y se diversificó, tanto dentro como fuera de las izquierdas nacionales.

Surge la pregunta de por qué pasaron tres décadas para que las militancias negras recuperasen relevancia dentro de las izquierdas nacionales. Para entenderlo, debemos considerar el contexto global, regional y local de esa relación. En el ámbito regional y global, la IC había dejado de lado la coordinación transnacional de la “cuestión negra” durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que el trabajo en este tema fue en declive y quedó en manos de cada organización de carácter nacional, con sus respectivas dificultades organizativas y la tendencia a reproducir dinámicas racistas (Adi, 2018).

En el caso costarricense, la relación con la IC había sido ambigua y distante, lo que llevó a que el interés por la “cuestión negra” no fuese central (Zumoff, 2011).

Además, se sumó un contexto adverso para la incorporación de nuevas militancias a partir de la década de 1950. Recordemos que las organizaciones comunistas y los sindicatos de campesinos, obreros y del sector público afiliados a la Confederación de Trabajadores quedaron proscritos a partir de 1949, como parte de las políticas implementadas por el bando ganador de la Guerra Civil. Esto llevó a que operaran en clandestinidad durante casi tres décadas hasta 1975, lo que implicó persecución política, censura, exilio y asesinato (Muñoz, 2008b y Barrientos, 2019).

A pesar de los esfuerzos del comunismo costarricense por integrar a las militancias negras y sus agendas durante este periodo, persistió una brecha heredada desde el inicio de la relación. Esta problemática se agravó debido a los conflictos laborales de carácter étnico en el Caribe de Costa Rica durante la primera mitad del siglo, el racismo efectivo del “comunismo a la tica”⁶³ y el anticomunismo y conservadurismo profesado por algunos sectores de las comunidades afro (Bourgois, 1994).

No fue hasta la década de 1960 que se dieron las condiciones para reducir la brecha entre las comunidades afro y las izquierdas nacionales y cuestionar las políticas inicialmente promovidas por el Black-Wizz. En concreto, su tendencia a la homogeneización de la participación afro desde el centro hacia la derecha del espectro, bajo lógicas de respetabilidad y lealtad política a los partidos con los que tradicionalmente habían colaborado, en particular el PLN. El cambio generacional propició el surgimiento de nuevas subjetividades políticas que cuestionaron las formas antiguas de participación política y sus organizaciones. Las juventudes

⁶³ El “comunismo a la tica” es el nombre que algunos políticos e intelectuales comunistas de Costa Rica, como Manuel Mora Valverde, le dan al proyecto político impulsado por su partido, a partir de 1936. Este proyecto implica la defensa de la democracia liberal, el combate de las desigualdades socioeconómicas y el respeto de las tradiciones costarricenses y sus principales instituciones (Mora, 1980).

negras consideraban que la agenda afro, el internacionalismo y los intereses de los sectores populares de la provincia de Limón no se estaban abordando de manera efectiva (Rosario, 2015).

Las contradicciones sociales en la provincia se agudizaron en el contexto de reconocimiento del territorio caribeño como parte del proyecto de desarrollo y modernización del estado-nación costarricense con la fundación de la Segunda República (Rosario, 2015). Mientras que algunos sectores afrolimonenses mejoraron sus condiciones de vida, otros sectores mayoritarios continuaron enfrentando las problemáticas producidas por un desarrollo desigual; entre ellas, el acaparamiento de tierras y del servicio de transporte por parte de las compañías transnacionales y de la oligarquía local, la falta de viviendas dignas, el incumplimiento de los derechos laborales y de seguridad social, y la migración masiva hacia los EE. UU. Todo ello sumado a la falta de participación local efectiva en los espacios de toma de decisión, los cuales estaban controlados por las viejas organizaciones afro de la zona y por personas nombradas por las élites políticas de la Meseta Central (*Universidad*, 26 de octubre de 1970: 6).

Ante la intensificación de estas problemáticas, los movimientos sociales no se hicieron esperar. Para la segunda mitad del siglo XX, el 64% de las acciones colectivas del país tuvieron lugar en la provincia de Limón: movimientos sindicales y comunales y de reivindicación étnico-cultural, buscaban cambiar las condiciones desiguales en las que vivían las comunidades de dicho territorio (Rosario, 2015). Asimismo, se comenzaron a conformar grupos de jóvenes afro que buscaron organizarse en torno a sus intereses comunes de participación política y a la reivindicación de sus identidades, además de la disputa por la dirección de las instituciones y espacios políticos de la provincia, esto con apoyo de algunos sectores progresistas de las iglesias bautista, metodista y episcopal (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

En este contexto, las militancias negras de la juventud limonense comenzaron a radicalizarse hacia las izquierdas, no solo porque iniciaron una toma de conciencia sobre la posibilidad de transformar sus circunstancias a través de una estrategia revolucionaria, sino porque sentían una urgente necesidad de hacerlo (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11). Influenciados principalmente por la Revolución Cubana y Sandinista, los movimientos de descolonización del Tercer Mundo y el Movimiento Negro de Liberación de los EE.UU. (Rosario, 2015), buscaron integrarse a las filas comunistas como principal corriente de la izquierda nacional, así como a las organizaciones de las llamadas “nuevas izquierdas” que surgieron durante ese periodo y, posteriormente, a un partido de izquierda local dirigido por militantes del radicalismo negro, el PAL. Este último aspecto será tema de análisis exhaustivo en los capítulos sexto y séptimo de esta investigación.

En primer lugar, es fundamental considerar que las personas involucradas en el radicalismo negro del Caribe costarricense forjaron sus subjetividades políticas a través de experiencias de transnacionalización tributarias de sus vínculos con las izquierdas nacionales, como se detallará más adelante. Algunas de ellas obtuvieron educación y formación política y militar en la URSS, mientras que otras viajaron a los EE. UU. e Inglaterra, donde establecieron contacto con activistas y organizaciones del movimiento radical negro en esos países. Asimismo, algunas de estas personas cruzaron el Circuncaribe durante el auge revolucionario de la época (Cuba, Jamaica y Granada),⁶⁴ explorando nuevas ideas y estrategias (Rosario, 2015). Otras se unieron a las brigadas internacionales que apoyaron la lucha por la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua (Gordon, 2019).

⁶⁴ Para conocer más sobre la Revolución de Granada, recomendamos consultar el libro de Jacobs & Jacobs (1981) y la recopilación de discursos de Maurice Bishop (1986), ambos publicados por Casa de las Américas.

Estas experiencias de transnacionalización no solo ampliaron el horizonte político de las militancias que llegarán a constituir el radicalismo negro local, sino que también enriquecieron su comprensión de las luchas contra el racismo y la desigualdad social en un contexto de activismo afrodiaspórico y antisistémico. La transnacionalización de las luchas y los viajes hacia los espacios revolucionarios, dieron lugar a la creación de redes de intercambio de materiales para la formación y comunicación política (Saítta, 2007). Libros, revistas, músicas, panfletos e historias sirvieron para conectar el ámbito local con el resto del movimiento radical negro en la diáspora africana (Rosario, 2015). A través de la interacción con movimientos y activistas en diferentes partes del mundo, estas personas adquirieron nuevas perspectivas, estrategias y solidaridades que influyeron en la evolución y el impacto de sus luchas locales.

En segundo lugar, para comprender estas múltiples militancias del radicalismo negro del Caribe costarricense, debemos abordar cómo se diversificó el espectro de las izquierdas nacionales. Además de la corriente comunista, que aún en la década de 1960 e inicios de 1970 operaba en clandestinidad, surgieron en el país organizaciones con enfoque castro-guevarista, como el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) en 1963, que luego se transformó en el Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA) en 1970 y finalmente en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) en 1974. Además, se creó el Frente Popular Costarricense (FPC) de tendencia maoísta en 1971, el Partido Socialista Costarricense (PSC) de tendencia socialista revolucionaria en 1972, así como la Organización Socialista de los Trabajadores (OST) en 1975 y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1977, ambas de tendencia trotskista (Solís, 1985; Salom, 1987; Salazar, 1990; Merino, 1996; Dobles y Leandro, 2005; Herrera, 2020 y 2023 y Molina, 2023).

Todas estas agrupaciones experimentaron múltiples divisiones, establecieron frentes de trabajo (estudiantiles y juveniles, sindicales y campesinos, religiosos, etc.)

y coaliciones o alianzas (Solís, 1984).⁶⁵ Estas organizaciones estaban compuestas principalmente por jóvenes de sectores urbanos medios e intelectuales que se habían radicalizado por la influencia del castro-guevarismo, del maoísmo y del trotskismo, y en menor medida, por obreros y dirigentes comunales de barrios populares en la Meseta Central y campesinos en las zonas rurales del país (Cortés, 2020).

Las organizaciones de esta oleada de “nuevas izquierdas” nacionales, tanto en Costa Rica como en el resto de América Latina, buscaban diferenciarse de los partidos comunistas, que en su mayoría habían surgido entre los años 20 y 40. Estas “nuevas” izquierdas criticaban las estrategias, tácticas y formas de militancia del comunismo, ya que consideraban que estos partidos estaban alineados con el modelo soviético y los socialismos realmente existentes. Además, evaluaban como nefastas las prácticas de “coexistencia pacífica” y los Frentes Populares, que daban prioridad a la participación electoral y a las alianzas con sectores progresistas de las burguesías nacionales (Cortés, 2020).

Para las “nuevas izquierdas”, la creación de frentes antiimperialistas que aspiraban a ampliar el apoyo popular y mejorar las condiciones de vida a través de la consolidación de democracias representativas y reformas agrarias moderadas ya no tenía cabida en una estrategia revolucionaria. Por lo tanto, optaron por la lucha sindical, estudiantil y comunal y, principalmente, abrazaron la lucha armada, con la excepción de Costa Rica y algunos otros pocos países, donde esta táctica fue minoritaria (Gould, 2016 y Cortés, 2020).

No obstante, también sufrieron transformaciones a lo largo del periodo. Hacia finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980, las principales organizaciones de estas “nuevas izquierdas” costarricenses, tales como el PSC, el

⁶⁵ Para un mapeo más amplio de las organizaciones de izquierdas en Costa Rica de 1931 a 1998 ver la Tabla 11, y para las coaliciones y alianzas revisar la Tabla 12, incluidas en los anexos.

MRP y la OST experimentaron divisiones significativas. Las facciones más radicales se separaron de estas agrupaciones debido a la "moderación" que habían adoptado en las políticas de sus partidos, como una táctica para consolidarse dentro de la institucionalidad política y democrática del país (Molina y Díaz, 2017 y Cortés, 2020).

Ante esta diversidad de referencias, subjetividades y organizaciones dentro de las izquierdas nacionales, no faltó la reacción de los partidos comunistas. En el caso de Costa Rica, durante los años 60 y principios de los 70, la dirigencia comunista catalogó las propuestas de las "nuevas izquierdas" como un "aventurerismo pequeñoburgués". Sin embargo, a medida que avanzaba la década del 70, parte de las juventudes radicalizadas blanco-mestizas se incorporaron al PVP, incluso en roles de liderazgo, lo que provocó críticas por parte de la "vieja guardia" comunista. Figuras como Mora Valverde y sus seguidores los acusaron de actuar como agentes del imperialismo debido a que promovían líneas ultraizquierdistas, supuestamente poniendo en peligro la seguridad, la credibilidad de la organización y la estabilidad del país (Cortés, 2020).

A principios de la década de 1980, en el ámbito regional y aún en el marco de la Guerra Fría, se intensificó la agresividad anticomunista y contrainsurgente liderada por los EE. UU. bajo la presidencia de Reagan (Molina y Díaz, 2017). Mientras tanto, en el ámbito local, el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), una organización paramilitar anticomunista fundada a inicios de los 60, intensificó sus acciones (Nigro, 2017). Esto llevó a que algunas organizaciones y militancias tanto de la "vieja" como de la "nueva" izquierda, crearan organismos de seguridad y optaran por tácticas de defensa y lucha armada.

Además de estas presiones externas, al interior de las izquierdas nacionales, unos y otros se disputaron los distintos campos de incidencia y acción de forma muy agresiva, tanto en términos políticos como personales. Con el tiempo, las presiones

externas continuaron y las tensiones y desacuerdos internos no se resolvieron adecuadamente, lo que sumió a las izquierdas nacionales en una crisis hacia finales de los años 80 y durante la década de 1990 (Solís, 1985 y Salom, 1987). Esta crisis se agudizó con los efectos del cierre de la Revolución Centroamericana y los tratados de paz, el fin de la Guerra Fría, la desintegración de la URSS y la caída del bloque socialista. Como resultado, las izquierdas nacionales quedaron marginadas del debate político y carecieron de la capacidad para presentar un proyecto político alternativo y efectivo (Cortés, 2020).

Estos fueron, sin lugar a duda, tiempos explosivos. Las militancias de personas negras en el Caribe costarricense comenzaron a radicalizarse en un contexto donde la urgencia de la revolución se extendía por toda la región, las izquierdas nacionales vivían un período de auge y diversificación, y luego, de crisis y declive, y en la provincia de Limón se atravesaba un ciclo local de movilización política afro.

4.2 La radicalización de los nuevos liderazgos negros limonenses: Marvin Wright Lindo “Kalalú” y Guillermo Joseph Wignal

En la década de 1960, surge y se fortalece la presencia de dos jóvenes líderes negros en la provincia de Limón, cuyas trayectorias políticas se caracterizan por una radicalización impulsada por su compromiso con las ideologías y organizaciones comunistas y castro-guevaristas, además de su destacada participación en acciones político-militares.

Estos dos líderes, Marvin Wright Lindo y Guillermo Joseph Wignal, a través de agrupaciones de apoyo a la Revolución Cubana y al movimiento sandinista en Nicaragua, llegaron a relacionarse con la militancia de las izquierdas nacionales e ingresar a sus filas. Posteriormente, estos vínculos les facilitó participar en experiencias transnacionales en la URSS e Inglaterra, respectivamente. Dicho

contexto de concientización ideológica y compromiso internacional marcó el comienzo de sus influyentes carreras políticas en el territorio del Caribe costarricense. Ambas figuras han dejado una huella significativa en el devenir político de la zona y han contribuido a la formación de un movimiento compuesto por nuevas subjetividades políticas afrodescendientes.

Marvin Wright Lindo, conocido como "Kalalú",⁶⁶ nació el 19 de agosto de 1938 en el cantón de Siquirres, ubicado en la provincia de Limón. Hijo de Zeda Wright Lindo,

⁶⁶ Durante su infancia, Marvin fue criado por su abuela paterna, quien solía enviarlo a conseguir hojas de "Kalalú". Fue precisamente esta solicitud frecuente de su abuela lo que le otorgó el afamado sobrenombre (Karla Wright Cuza, comunicación personal, 30 de agosto de 2023). Este término hace referencia a una planta tropical que se encuentra tanto en África como en la región del Caribe, cuyas hojas y tallos son comestibles y se utilizan para preparar varios platillos homónimos, así como para tratamientos de medicina natural y en prácticas rituales vudú (Allsopp, 2007).

Según la investigadora costarricense Marjorie Ross González (1991), la palabra Kalalú, también escrita Calalú o Callaloo, tiene origen yoruba y fue llevada a América a través del tráfico transatlántico de personas africanas esclavizadas. Por otra parte, la investigadora trinitense Maureen Warner-Lewis (1999) plantea que el origen etimológico proviene del idioma kimbundu, ya que ha encontrado referencias tanto angoleñas como brasileñas del término.

Para autoras como la guyanesa Shona N. Jackson (2007), el debate sobre el origen de la palabra Kalalú no debe abordarse como una indagación sobre un término que proviene de África y que se transmite, mezcla e integra en el ámbito mestizo del "Nuevo Mundo", sino que debe entenderse como un acto de creación anticolonial que surge de una relación afrodiaspórica, la cual existe solamente en el momento de su constitución, es decir, en el momento en que las personas esclavizadas adquirieron su humanidad a través de la liberación del sentido del gusto. De esta manera, los ingredientes que componen las distintas versiones del Kalalú dan cuenta de las pérdidas sufridas por los pueblos esclavizados y cómo, al fusionarse en diversos platillos, proporcionan un sentido de arraigo y sacian tanto el hambre física como la espiritual (Jackson, 2007).

trabajadora del hogar de ascendencia jamaicana, y de Samuel Jackson, alias “Mr. Sam”, quien también era originario de Jamaica y desempeñaba labores como ferrocarrilero y aserrador. Marvin creció junto a su familia extendida y en un entorno de dificultades económicas (Marvin Wright Cuza, comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

Para finales de la década de 1950 e inicios de 1960, Marvin acababa de cumplir la mayoría de edad y ya, en ese entonces, se identificaba como escritor y era reconocido en la zona por su sensibilidad social, sus ideas progresistas y su compromiso con la comunidad. El joven Wright se había acercado al trabajo comunitario a través de sus labores en una de las fincas de la Iglesia Episcopal, como encargado de las maquinarias para el movimiento de tierras (Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023). Estas acciones le permitieron identificar y comprender las problemáticas vividas por los barrios populares de la provincia, de los que él formaba parte (Marvin Wright Cuza, comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

Por otra parte, Guillermo Joseph Wignal, nació el 19 de marzo de 1935 en el cantón central de Limón. Hijo de Elisa Wignal Anderson, de ascendencia jamaicana, y Dolores Joseph Montout, conocido como “Sir Joe”, de padre trinitario y madre santalucense. Sir Joe fue un destacado intelectual limonense reconocido por su actividad literaria y su carácter libertario, el cual le heredó a su hijo Guillermo. Por lo que este nació en una familia con un bagaje político-intelectual muy amplio que le ayudó a expandir sus perspectivas (Joseph, 1984).

Por otro lado, en un sentido simbólico-mitológico, cabe destacar que el Kalalú es el alimento favorito de Shangó, el orisha de la justicia, los rayos, el trueno, la música, la danza y el fuego; y se caracteriza por ser el más revoltoso y enérgico (Ross, 1991).

Durante la década del 60, Guillermo se trasladó a la Meseta Central para realizar sus estudios superiores en la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Costa Rica y comenzó a relacionarse con una generación de jóvenes que juega un papel político relevante en los años subsiguientes: la del movimiento estudiantil contra la transnacional Aluminum Company of America (Alcoa). Movimiento del que llegó a formar parte junto a otras personalidades destacadas como Vladimir de la Cruz, Francisco Escobar, Óscar Madrigal, Francisco Barahona, José Picado y Óscar Álvarez, entre otros (*Diario de Costa Rica*, 27 de mayo de 1971: 2; Chaves, 2021; Guillermo Joseph Vázquez, comunicación personal, 27 de febrero de 2023 y Óscar Madrigal Jiménez, comunicación personal, 31 de julio de 2023).

A partir de dichas trayectorias personales es que estos dos incipientes liderazgos afro se enfrentaron a un acontecimiento que cambió el escenario político regional y transformó los métodos y los objetivos de la revolución en América Latina y el Caribe: la Revolución Cubana. Este proyecto desplazó a los partidos comunistas como principales actores políticos de la izquierda y dio paso a las organizaciones político-militares en sus diferentes formas, estrategias, tácticas y áreas de acción (Oikión, Rey y López, 2013).

4.3 La Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana

Durante los años 60, las juventudes de izquierdas de toda la región interpretaron las principales problemáticas y procesos políticos del momento alrededor de la experiencia cubana. Inspirados por la pasión por la justicia social y la impaciencia revolucionaria por la acción inmediata, cientos de personas jóvenes de toda América Latina y el Caribe se sumaron a apoyar la causa cubana. Este movimiento se vio azuzado por el agotamiento de las estrategias y tácticas de las izquierdas tradicionales y la internacionalización de las revoluciones en el marco de las disputas geopolíticas de la Guerra Fría, las cuales diversificaron las áreas de

influencia de las potencias y los movimientos de descolonización del Tercer Mundo; todo ello supuso el fin de la hegemonía global europea (Sosa, 2013).

En este periodo, la revolución latinoamericana y caribeña se comenzó a entender como una lucha insurreccional contra los gobiernos autoritarios y dictatoriales de toda la región. Fue así como la opción por las armas llegó a ser aceptada ampliamente por las militancias socialistas (y más tarde por las comunistas), y también, por las militancias nacionalistas y democráticas, e incluso del cristianismo de la liberación, para quienes la vía armada implicó agudas contradicciones (Sosa, 2013).

Entre 1956 y 1962, se forman a lo largo del continente agrupaciones de apoyo a la experiencia cubana; en primer lugar, debido a que esta revolución había despertado simpatías en diversos sectores por su carácter nacionalista y democrático. En segundo lugar, como táctica de contención frente a la avanzada imperialista y contrainsurgente de EE. UU. la cual, a partir de 1961 y a razón de la declaratoria del proceso cubano como socialista, veía como un peligro que dicha revolución se expandiera a otros países y cediera espacios al campo soviético (Sosa, 2013).

En el caso costarricense, se creó la Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana (SARC) en 1959, organización de solidaridad internacional conformada por jóvenes y estudiantes progresistas que simpatizaban con dicha experiencia. Entre los liderazgos destacados de esta agrupación se encuentra Francisco Gamboa Guzmán, periodista afín al PLN que se radicalizó hasta su ingreso a las filas comunistas en 1961, donde llegó a ser director del *Semanario Libertad* e integrante de la Comisión Política y del Comité Central del partido. A partir de dicha incorporación la SARC comenzó a coordinar y colaborar de cerca con el comunismo costarricense (Gamboa, 1990).

Esta organización recibió apoyo de la Embajada cubana y llegó a tener varias decenas de activistas y algunos recintos y actividades en diversas zonas del país, incluidas las provincias de Limón y San José. Alrededor del año 61, Marvin Wright llegó a ser dirigente del movimiento y Guillermo Joseph fue simpatizante. La solidaridad internacional y la creación de redes entre militantes con intereses y perspectivas afines fueron características que marcaron a esta generación. Pero al mismo tiempo, tuvieron que enfrentarse a un recrudescimiento de la propaganda anticomunista promovida por los principales medios de prensa nacionales e internacionales, la avanzada imperialista comandada por los EE. UU. y la acción represiva del Estado y de los gobiernos de turno costarricenses.

En 1961 bajo el gobierno de Mario Echandi Jiménez y con la colaboración internacional de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y del gobierno de los EE. UU, así como el apoyo local del MCRL, aproximadamente un centenar de contrarrevolucionarios cubanos se entrenaron en distintos puntos del territorio nacional, con el objetivo de participar en la invasión a Playa Girón (Nigro, 2017). El operativo fracasó y no es sabido con certeza si algunas de las personas entrenadas en Costa Rica participaron en la invasión (Barrera, 2022).

La SARC intervino en el debate público durante el periodo del intento de invasión, alentando a que el pueblo costarricense se expresara en contra de la agresión imperialista y, en respuesta, el anticomunismo local agudizó sus agresiones, al punto que atacaron a quienes se movilizaron con consignas procubanas durante la marcha del Primero de Mayo de ese año (Muñoz, 2008a). La confrontación en el debate público continuó durante los meses siguientes y los periódicos tradicionales presionaron para que se proscribiese la nueva publicación de la SARC llamada *Venceremos* (*Semanario Adelante*, 18 de junio de 1961: 2).

Las simpatías hacia el proceso cubano continuaron creciendo a lo largo del continente, incluido Costa Rica, y las actividades de apoyo se incrementaron en medio de la arremetida de los EE. UU. para aislar a Cuba y excluirla de la Organización de Estados Americanos (OEA), un objetivo que se concreta en 1962 en la Conferencia de Punta del Este en Uruguay (Barrera, 2022). En Costa Rica, con la llega de Francisco J. Orlich Bolmarcich a la presidencia de la República en el año 62, se incrementó la oleada represiva: detenciones arbitrarias, decomiso de material, impedimento de viajar a Cuba y a la URSS y expulsión de las personas simpatizantes y activistas de izquierdas que formaban parte de instituciones públicas, fueron algunas de las acciones realizadas por el gobierno costarricense.

Previo a la Conferencia de Punta del Este, la SARC coordinó varias actividades de repudio, entre ellas una en la provincia de Limón, organizada por Marvin Wright Lindo y Edwin Amador Pérez, líderes del movimiento en la zona del Caribe, y por Francisco Gamboa Guzmán, quien viajó desde San José como delegado nacional. Este acto se iba a realizar el 17 de enero de 1962 en el Liberty Hall del Black Star Line, no obstante, el gobernador limonense envió a la guardia civil a impedir la actividad y a encarcelar a sus organizadores. De acuerdo con lo publicado en el *Semanario Adelante*, órgano de comunicación comunista, la simpatía con la Revolución Cubana era muy fuerte en el Caribe costarricense y, por tanto, el gobernador les detuvo para evitar dar plataforma a los revolucionarios y exacerbar los ánimos. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario, ya que al encarcelarles se dieron acciones colectivas de apoyo a la SARC (*Semanario Adelante*, 21 de enero de 1962: 4).

Algunos días después, el 22 de enero de 1962, y en medio de la semana en que se realizó la mencionada Conferencia, la SARC coordinó actos de solidaridad tanto en San José como en Limón. En la capital, con apoyo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), prepararon un acto de protesta frente a la Casa Presidencial, convocado a través del *Semanario Adelante* (*Semanario Adelante*, 21 de

enero de 1962: 4); no obstante, no pudieron realizarlo ya que fueron amedrentados con gases lacrimógenos (*La Prensa Libre*, 25 de enero de 1962: 4).

Por su parte, en el Caribe las acciones llevaron a enfrentamientos directos con la policía. El movimiento solicitó la excarcelación de los activistas que se encontraban reclusos por causas políticas, entre ellos Marvin Wright. El saldo del enfrentamiento fue de dos personas con heridas graves, daños al edificio de la Comandancia de Plaza, propaganda del movimiento de solidaridad decomisada y el desplazamiento hacia Limón del secretario de la Comandancia en Jefe, el jefe del Servicio de Inteligencia y delegados del TSE; además otras personas fueron detenidas y liberadas días después (*La República*, 24 de enero de 1962: 3). La reacción represiva tuvo efectos más graves en Limón que en el centro del país, con lo cual es fácil intuir que no fueron fortuitas las órdenes para mantener reclusos a los dirigentes caribeños durante la semana de la Conferencia.

La persecución política continuó agudizándose también en San José al punto que estudiantes de secundaria fueron expulsados de sus colegios por sus simpatías con el proceso cubano y con el comunismo costarricense. Tal es el caso de algunos estudiantes del Liceo Luis Dobles Segreda en La Sabana, quienes fueron expulsados en abril de 1962 por las autoridades del centro educativo por “faltar a las disposiciones vigentes” al distribuir unos panfletos a favor de la Revolución Cubana. Ante tal atropello, algunos activistas de la SARC se aproximaron al Liceo a protestar y reivindicar los derechos de dichos estudiantes (Acta de la Sesión N. 1207 del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, 30 de abril de 1962).

Entre los activistas, se encontraron Marvin Wright Lindo, quien se había trasladado a la capital para realizar acciones de solidaridad, y también Bernardo Zúñiga Aguilar y Manuel Moscoa López, entre otros, quienes se presentaron como estudiantes universitarios. Debido a lo anterior, el director del centro educativo, Marco

Tulio Pacheco, le dirigió una carta al Rector de la Universidad de Costa Rica, Carlos Monge Alfaro, solicitando revisar el caso para verificar si eran estudiantes, y de meritarlo efectuar las sanciones correspondientes (Acta de la Sesión N. 1207 del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, 30 de abril de 1962).

La mayoría de estos estudiantes de secundaria no pudieron reintegrarse a las aulas, ya que el mencionado director del Liceo Dobles Segreda le solicitó al Consejo Superior de Educación prohibir que se matricularan en otros centros educativos (Aguilar, 2013). Entre los jóvenes estudiantes se encontraban, Ronaldo Guevara Briceño y Luis Carlos Montero Benavides, hijos de los dirigentes comunistas Adán Guevara Centeno y Álvaro Montero Vega, respectivamente; quienes debieron buscar que sus hijos terminasen sus estudios fuera del país, específicamente en el Colegio Andrés Bello y en el Instituto Pre Universitario Carlos Marx de La Habana, Cuba (Luis Carlos Montero Benavides, comunicación personal, 12 de abril de 2023).

Pasado el álgido debate por los acontecimientos de Punta del Este y la arremetida represiva, la SARC volvió a realizar acciones en distintos puntos del país, incluyendo Limón. Allí se realizó una actividad en conmemoración del Primero de Mayo y en apoyo a la Revolución Cubana, la cual repudiaba la avanzada de presión de los últimos meses. La actividad fue realizada de nuevo en el Liberty Hall del Black Star Line y organizada por la dirigencia caribeña. De acuerdo con el *Semanario Adelante*, Arnoldo Ferreto Segura y otros líderes obreros locales hicieron uso de la palabra en medio de la ovación del público (*Semanario Adelante*, 6 de mayo de 1962: 16).

Sin embargo, las situaciones volvieron a complicarse un mes después cuando el 5 de junio el Gobernador de Limón, Miguel Asís Esna, envió a un detective de apellido Tadd y a un guardia de apellido Vargas, junto a otras tres personas, a requisar la casa de habitación de Edwin Amador Pérez, quien no se encontraba allí; sin

embargo, sí estaba Cecilia Álvarez, compañera de Amador, quien alertó a Marvin Wright Lindo de lo sucedido. Marvin llegó al sitio y se negó a dejar pasar a las autoridades para realizar el registro, quienes reaccionaron con la fuerza (*Diario de Costa Rica*, 17 de junio de 1962: 23).

Tras el decomiso de libros y folletos que las autoridades calificaron como propaganda comunista, Marvin Wright fue detenido por varios días. El apoyo de la organización comunista no faltó, ya que días después denunciaron el hecho como “Graves abusos de autoridad en Limón” en el *Semanario Adelante*, publicando un editorial y dos cartas de autoría de la dirigencia caribeña (*Semanario Adelante*, 17 de junio de 1962: 4). Por otra parte, las autoridades publicaron una nota en el *Diario de Costa Rica* justificando los hechos (*Diario de Costa Rica*, 17 de junio de 1962: 23).

La SARC y los comunistas continuaron realizando actividades de propaganda, solidaridad y formación política a lo largo del país. Durante el mes de septiembre del año 62, se prepararon para difundir panfletos en la ciudad de Cartago durante las conmemoraciones del Día de la Independencia realizadas el 15 de septiembre. No obstante, la Guardia Civil les identificó y allanó el sitio donde se encontraban, los folletos y periódicos del *Semanario Adelante* fueron decomisados, y este además fue proscrito durante la administración de Orlich. Ese mismo día en Limón, los revolucionarios realizaron un cine foro en una casa club de la localidad, con Marvin Wright y Miguel Molina como responsables. Como parte del operativo antisubversivo, las autoridades de la provincia procedieron a detener la actividad, encarcelando a sus organizadores por “proyectar cintas cinematográficas de ideología comunista” (*La República*, 16 de septiembre de 1962: 44).

Para dicho momento, Marvin Wright, quien aún no era conocido públicamente o más allá de su círculo familiar como “Kalalú”, comenzó también a formar parte de las filas comunistas y su papel en la SARC le valió para ser reconocido como militante

destacado y con potencial para dirigir la organización en Limón (Ulloa, 2021 y Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023). Bajo las condiciones de clandestinidad en las que operaba el comunismo, la línea que para ese entonces se podía demarcar entre el movimiento y el partido se encontraba desdibujada. Sin embargo, también queda claro que no todos los activistas de la SARC llegaron a integrarse a la agrupación vanguardista y, por tanto, es necesario recalcar esa trayectoria.

En estas acciones iniciales de solidaridad internacional identificamos las primeras características del radicalismo negro del Caribe costarricense durante los primeros años de la década de 1960. Las más preponderantes refieren a la articulación política con la clase trabajadora limonense que se comenzó a agrupar en torno a la defensa de la causa cubana, así como los vínculos antisistémicos y anticoloniales que supuso este tipo de colaboración. Lo relevante es que dicha articulación funcionó como catalizador de sus trayectorias políticas al dar paso a la integración en las filas de las izquierdas nacionales.

Por otra parte, destacamos dos particularidades que aparecen de forma incipiente, y que toman mayor relevancia en instancias posteriores de la trayectoria política de Marvin Wright y del radicalismo negro local, hablamos de la articulación con organizaciones que promovían la participación política sustantiva y autónoma de las subjetividades e identidades afro, la cual se nota en el vínculo que facilitó Marvin Wright entre la SARC y la UNIA, para que las actividades se realizasen en el Black Star Line en Limón.

4.4 Atravesar la cortina de hierro: formación militar y académica en la URSS

Las políticas del comunismo bajo la clandestinidad de la década de 1960 estuvieron caracterizadas por el trabajo en diversos frentes de lucha (sindical,

agitación y propaganda, etc.) y por los diversos intentos de participación electoral, los cuales en su mayoría fueron vetados por el TSE y la Asamblea Legislativa (Muñoz, 2008a). Aún en estas condiciones, la orientación política principal del comunismo costarricense se dirigió a superar la proscripción, continuar la vía pacífica promovida por Manuel Mora Valverde y encaminar los esfuerzos hacia la participación política en el marco de la institucionalidad del país.

No obstante, ante un contexto político tan adverso, en 1963 decidieron aceptar la convocatoria de la URSS para enviar a un grupo de militantes a recibir formación y entrenamiento militar por un periodo máximo de dos años, con el objetivo de fortalecer la defensa y seguridad de la organización (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

Las relaciones del comunismo costarricense con Moscú se venían fortaleciendo desde finales de los años 50 y para la década de 1960 se incrementaron los apoyos soviéticos, entre los que se encontraban viajes de intercambio, becas para estudios, envío de materiales como cine y literatura, así como formación y entrenamiento militar. Todo bajo condiciones estrictas de confidencialidad y clandestinidad.

Para finales del primer trimestre de 1963, el partido convoca a militantes destacados y con perfiles de potencial dirigencia, provenientes de diversas partes del país, para participar en el programa de formación y entrenamiento militar en la URSS. Entre los activistas se encontraban Octavio Campos, Víctor Sibaja, Alcides González, Gilbert Campos, Álvaro Céspedes, Vladimiro Sánchez, Maximiliano Pastor, Manuel Romero, Carlos Ortega, José Chacón, Fabio Araya, Carlos Solís, Franklin Montero y Marvin Wright, para un total de 14 personas (*La República*, 14 de marzo de 1963: 8).

Si bien el asunto fue manejado bajo confidencialidad, el Servicio de Inteligencia del Ministerio de Seguridad Pública les identificó previo al viaje y publicó sus nombres

en el diario *La República*, indicando que Arnoldo Ferreto Segura era quien coordinaba la visita de los comunistas costarricenses a los países socialistas de Europa (*La República*, 14 de marzo de 1963: 8).

A pesar de los esfuerzos de la seguridad del Estado costarricense para impedirlo, el viaje se terminó realizando. No se antes detener y encarcelar a Marvin Wright durante una noche por “tenencia de literatura comunista y subversiva”, la cual le fue decomisada y puesta a disposición de la Junta Consultiva de Publicaciones, de acuerdo con el Decreto Ejecutivo N. 37 del 21 de julio de 1954 (*La República*, 28 de junio de 1963: 22 y *Libertad*, 13 de julio de 1963: 4).

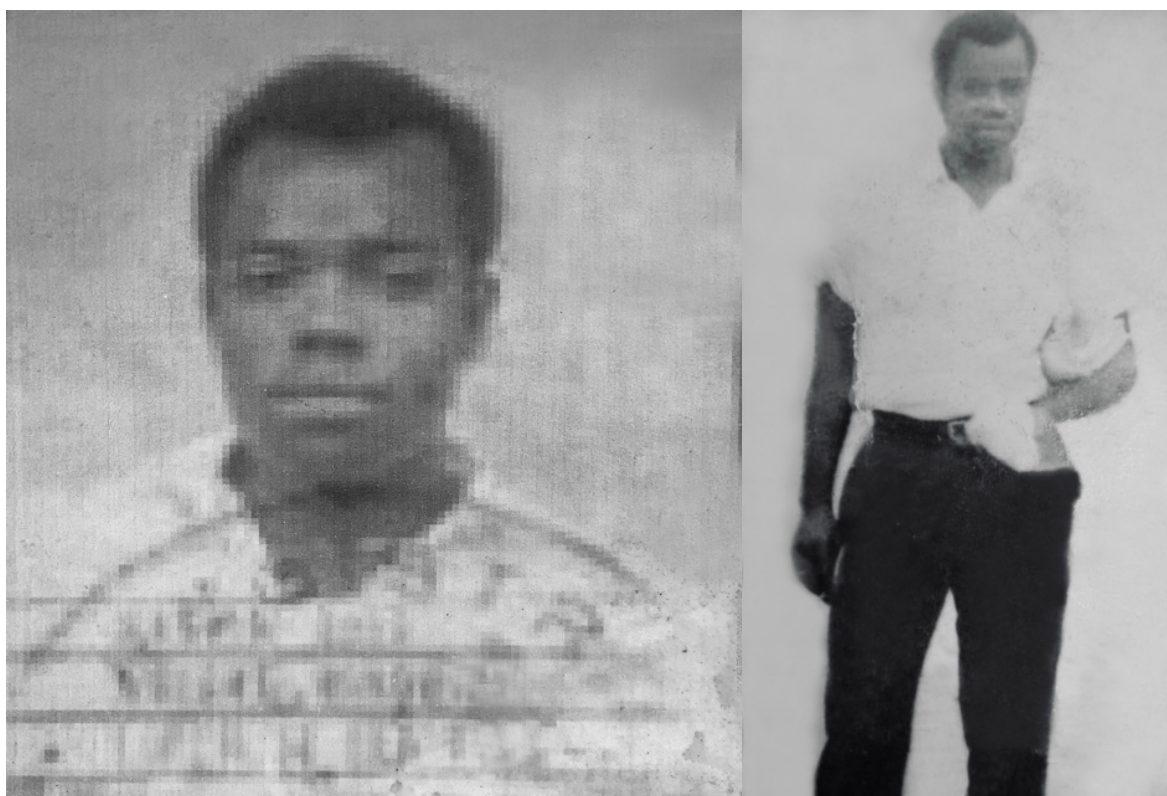
La persecución política contra las izquierdas había sido extremada durante el primer semestre de dicho año en el marco de la visita del presidente de los EE. UU. a Costa Rica, alegando motivos de seguridad nacional. John F. Kennedy visitó el país no solo para fortalecer los lazos de alianza entre los gobiernos centroamericanos y posicionar el liderazgo costarricense en la región, sino además para promover la Alianza para el Progreso, una iniciativa estadounidense para impulsar el desarrollo económico regional con el objetivo de atenuar las desigualdades sociales y contener el avance del comunismo (Fernández, 2022).

El grupo de militantes comunistas se dividió en dos subgrupos para salir del país y comenzar la travesía hacia la URSS. El Servicio de Inteligencia esperaba que los activistas viajaran a través de la ruta México-Cuba hasta llegar a los países socialistas, sin embargo, el plan de los comunistas era distinto. Debieron desplazarse primero a México, donde se alojaron en la casa de seguridad de un republicano español ubicada en la Colonia Roma. Desde allí ambos subgrupos emprendieron el viaje. El primero siguió el trayecto México-Montreal-Bruselas-Ámsterdam-Praga-Moscú, mientras que el segundo, en el que viajó Marvin Wright, recorrió México-

Montreal-Viena-Kiev-Moscú, logrando esquivar de esta forma los controles de seguridad (Informante anónimo, comunicación personal, 2 de agosto de 2023).

Una vez alojados en Moscú, fueron ubicados en una base militar a las afueras de la ciudad, donde compartieron estadía con otros militantes salvadoreños, guatemaltecos y cubanos. Contaron con intérprete o traductor, alimentación y vestimenta gratuita durante el periodo de capacitación, además de un estipendio de 35 rublos mensuales, monto que se asemejaba a lo que recibían los estudiantes universitarios locales de la época (Rupprecht, 2020).

Ilustración 1. Fotografías del pasaporte y del viaje de Marvin Wright a la URSS.



Fuente: archivo de la familia Wright Cuza (2023).

La formación y el entrenamiento militar consistió en acondicionamiento físico, técnicas de supervivencia para contextos de enfrentamiento y clandestinidad, así como la enseñanza del arma, desarme y uso de armamento militar como fusiles de asalto y antiaéreos. Este entrenamiento lo complementaron con formación política, ya que una vez a la semana realizaban análisis geopolíticos y estudiaban economía y política internacional (Informante anónimo, comunicación personal, 2 de agosto de 2023).

Algunos integrantes de la delegación de comunistas costarricenses se quedaron seis meses en el programa y otros durante uno o dos años. Sin embargo, Marvin Wright Lindo había sobresalido entre sus compañeros y fue seleccionado para cursar estudios universitarios en el Instituto Lenin de Ciencias Sociales, adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la URSS, el cual colaboraba con la Universidad Estatal M. V. Lomonósov de Moscú. A esta institución llegaban todos los años cientos de militantes y dirigentes comunistas del resto del mundo. Allí Marvin estudió historia y filosofía marxista hasta inicios de 1964, momento en que retornó a Costa Rica (Informante anónimo, comunicación personal, 2 de agosto de 2023).

Esta experiencia debe entenderse en el marco de las relaciones internacionales de la URSS con el Tercer Mundo, ya que, a partir de mediados de 1950, distintos organismos soviéticos invitaron a estudiantes de dichas regiones a cursar programas técnicos y universitarios gratuitos (Rupprecht, 2020).

Entre 1960 y 1990 miles de latinoamericanos, caribeños, africanos y asiáticos ingresaron y se graduaron en la Universidad Patrice Lumumba de la Amistad de los Pueblos y en la Universidad Estatal M. V. Lomonósov de Moscú, en la que cursó Marvin Wright, además de centros educativos de otras ciudades y países soviéticos (Rupprecht, 2020). Dichos estudiantes mantenían comunicación con sus familiares a

través de Radio Moscú, la cual era sintonizada a través de onda corta en muchos países (*Libertad*, 8 de febrero de 1964: 2).

Las personas podían postularse e ingresar a través de las embajadas soviéticas, en los países donde existían relaciones diplomáticas; pero también con las asociaciones de amistad con la URSS, las juventudes y partidos comunistas y algunos sindicatos rojos. La gran mayoría de los apoyos para la educación en la URSS durante la época, eran dirigidos al público en general y con fines meramente académicos, el vínculo político se facilitaba solamente si las personas mostraban interés, mientras que, para algunos pocos, como el caso de Marvin Wright, la beca era otorgada por su destacada militancia comunista (Rupprecht, 2020).

Para dichas generaciones de estudiantes extranjeros en la URSS, la oportunidad de acceder a educación superior de calidad debía aprovecharse ya que la gran mayoría no la hubiese obtenido en sus países de origen. Por lo que tomaban la experiencia no solo por la admiración del proceso soviético o porque eran activistas o militantes de izquierdas, sino también porque deseaban educación técnica o universitaria becada (Rupprecht, 2020). Este perfil coincide con las condiciones de Marvin Wright.

Si bien la mayoría de las memorias de estudiantes de la época tiene una valoración positiva de la experiencia, algunos no dejaron de señalar el control rígido de las autoridades universitarias, los comportamientos rudos en público de los habitantes locales, la precariedad de las condiciones de vida, un clima muy adverso y dietas no deseadas. Además, al regresar a sus países algunas personas sufrieron persecución política y sus certificados y títulos técnicos o profesionales no fueron reconocidos por las entidades correspondientes (Rupprecht, 2020), tal como le ocurrió al joven Wright.

En el caso de las personas afro, si bien indicaron que la sociedad soviética no era particularmente racista durante los años 60 y 70, sí se presentaron situaciones puntuales de violencia étnico-racial, la cual se exacerbó en la década de 1980 previo a la caída del bloque socialista (Rupprecht, 2020). Si bien no existen memorias de Marvin Wright que detallan cómo fue su experiencia de vida cotidiana en la URSS, es posible deducir que fue similar a la de la mayoría de los estudiantes afro.

La experiencia del grupo de comunistas costarricenses que se formó en la URSS durante los años 63 y 64, más otros casos anteriores y posteriores, son la antesala a las políticas de militarismo clandestino que siguió la agrupación comunista nacional, como por ejemplo la creación de la Comisión Nacional de Seguridad durante la década del 70, la cual operó de forma compartimentalizada y oculta para la gran mayoría de militantes. También cabe recalcar la conformación de las brigadas internacionales de apoyo a la Revolución Popular Sandinista, a finales de 1970 e inicios de 1980 (Cortés, 2020).

Esta línea política contrastó con la táctica principal del comunismo costarricense que optó por la vía pacífica. Se trata de una contradicción que abonó a las diferencias sostenidas desde los años 50 y las siguientes tres décadas, en el seno de la dirección del partido y de sus respectivos órganos, respecto a las distintas perspectivas que se tenían sobre la táctica política a seguir. Esto desembocó en la división del PVP a mediados de la década del 80 (Cortés, 2020).

En este caso, ubicamos otra característica del radicalismo negro del Caribe costarricense referente al desarrollo de la capacidad de análisis político, que aprendió Marvin Wright durante su periodo de formación marxista en la URSS. Dicha formación política tendrá efectos directos en las habilidades políticas y militares demostradas por Marvin durante el resto de su trayectoria, las cuales serán tratadas en las secciones siguientes.

4.5 Solidaridad antiimperialista: el operativo de inteligencia en apoyo a la Revolución Cubana

Al regreso a Costa Rica, Marvin Wright se posicionó como uno de los dirigentes más preeminentes de las filas comunistas en el Caribe costarricense, por lo que le fue asignado un operativo confidencial de colaboración entre el comunismo costarricense y el gobierno revolucionario cubano (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

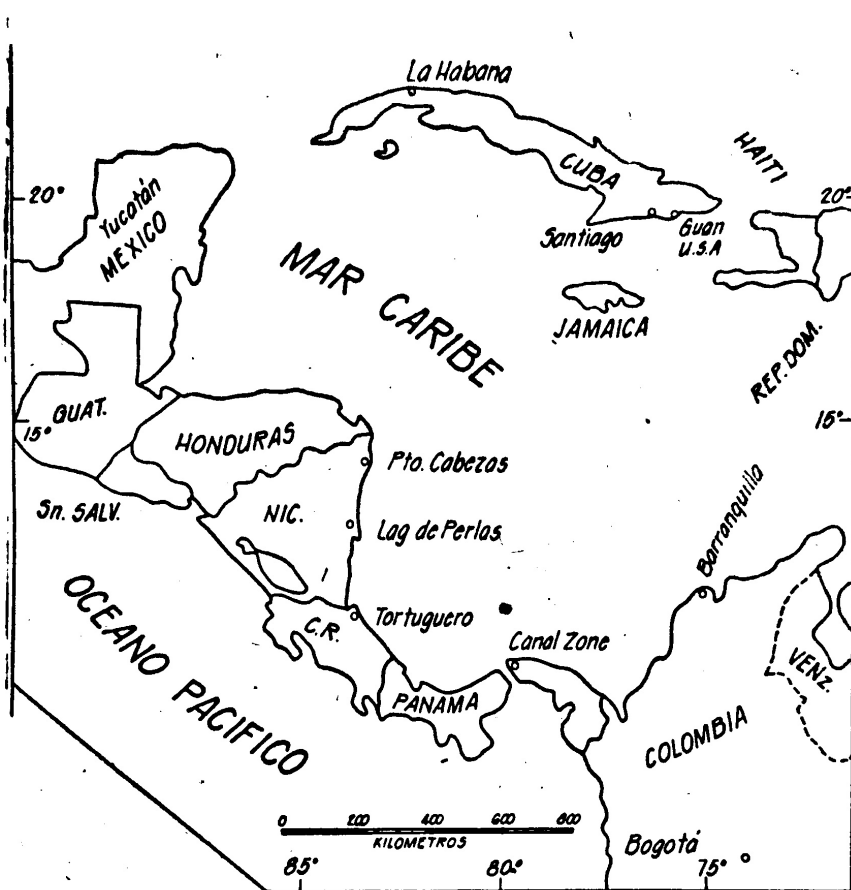
Después del fracaso de la contra cubana en la invasión a Playa Girón, la CIA comenzó a financiar agrupaciones anticastristas y paramilitares en varios países de la región, con el objetivo de realizar sabotajes y otros posibles ataques a la isla. Uno de los grupos más relevantes fue el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) de Manuel Artime Buesa, el cual tenía vínculos con el MCRL (Nigro, 2017).

La organización comunista en Costa Rica había recibido información de la inteligencia cubana desde 1963 sobre dichos grupos, por lo que el operativo consistió en identificar el trabajo de estos. Entre 1963 y 1965, existieron varios campamentos de estas agrupaciones paramilitares en territorio costarricense. Para finales del 63, se estima que había más de ciento cincuenta contrarrevolucionarios cubanos entrenándose en los cantones de Sarapiquí y Pococí, específicamente en una propiedad de Teodoro Quirós Castro, quien era vicepresidente de la Asamblea Legislativa en ese momento, y en una finca de Ludwing "Vico" Starke, miembro del MCRL (Nigro, 2017).

Además, con la ayuda de Somoza en Nicaragua y con el aval del gobierno costarricense, el MRR obtuvo armamento. Con la colaboración de la contra en Miami, también recibieron financiamiento para alquiler de instalaciones y suministros (Brown, 2013). De esta forma, establecieron campamentos en Costa Rica y

estaciones paramilitares navales y pistas de aterrizaje en Puerto Cabezas, Bluefields y Monkey Point en Nicaragua (Marshall, Scott y Hunter, 1987).

Ilustración 2. Mapa de los principales puntos de operación de los contrarrevolucionarios cubanos en Centroamérica y el Caribe.



Obsérvese con atención este mapa que contiene, el mar Caribe, las costas de Centroamérica y la Isla de Cuba. En las costas de Costa Rica y Nicaragua hemos destacado dos puntos: Puerto Cabezas y Tortuguero, el primero en Nicaragua y el segundo en Costa Rica. Entre estos dos puntos, y en la costa nicaragüense, está la Laguna de Perlas y frente a esta laguna las Islas del Maíz donde los Somoza establecieron un campo de confinamiento para reos políticos. Toda esa zona comprendida entre Puerto Cabezas y Tortuguero es campo de operaciones conspirativas de los contrarrevolucionarios cubanos. El centro de la zona está en las Islas del Maíz (Corn Island). Ignoramos lo que tengan los cubanos en estas islas, pero es probable que tengan "algo".

Fuente: extraído del *Semanario Libertad* (7 de septiembre de 1963: 1).

En mayo de 1964, la dirección comunista designa a tres militantes como encargados del operativo de inteligencia: Marvin Wright Lindo, Rigoberto Sánchez Vargas y una tercera persona afrodescendiente de nombre no identificado. Debían investigar el campamento en Tortuguero y posteriormente partir desde Limón y recorrer la costa caribeña centroamericana para identificar las acciones contrarrevolucionarias y comunicarlas al Comité Central del partido para que este lo transmitiese al gobierno cubano. El primer objetivo lo lograron, pero cuando tomaron una pequeña embarcación rumbo a Bluefields, el navío se quedó sin combustible y naufragó (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

La reconstrucción biográfica que ha sido posible a partir de las entrevistas realizadas sugiere que Marvin se jugó la vida nadando y fue rescatado por un helicóptero de la guardia militar panameña, mientras que los otros dos lograron aferrarse a los restos de la embarcación y terminaron en la costa de Panamá, donde los tres fueron retenidos e interrogados por las autoridades. Posteriormente, la Embajada costarricense intervino para que retornasen al país (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

Si bien el operativo no se pudo completar, la dirección comunista obtuvo información más precisa sobre el tema, con lo que Manuel Mora Valverde realizó una denuncia pública en la radio acerca de una posible "invasión a Cuba" y el apoyo que estaban recibiendo los contras cubanos de parte del gobierno costarricense (Brown, 2013).

La diplomacia estadounidense entró en alerta por el posible escándalo público que se avecinaba, el cual se concretó rápidamente (Brown, 2013). La información llegó a oídos de la prensa, quienes enviaron a varios reporteros a buscar los campos de entrenamiento y al llegar a uno de estos campamentos encontraron solamente

cartuchos de balas vacíos, lo cual fue suficiente para evidenciar las acciones contrarrevolucionarias en suelo tico (*La Prensa Libre*, 18 de mayo de 1964: 1 y 6).

A pesar de que los entrenamientos de la contra cubana en Costa Rica se mantuvieron hasta 1965, es indudable que el papel del radicalismo negro y del comunismo costarricense ayudó al gobierno revolucionario cubano a contener las agresiones. En ese sentido, la característica de la tradición radical negra del Caribe costarricense referente a la articulación política con las izquierdas nacionales en torno al anticolonialismo toma preponderancia durante los primeros 5 años del periodo en cuestión.

4.6 Dirigencia sindical y lucha por la tierra y la vivienda en el Caribe de Costa Rica

La estructura socioproductiva del territorio del Caribe costarricense desde finales del siglo XIX, estuvo marcada por la presencia de compañías transnacionales que controlaban la producción y exportación agrícola, principalmente de banano y cacao, y los servicios de transporte de personas y mercancías, como la línea de Ferrocarril al Atlántico y el Muelle de Limón. Esto se desarrolló a través de las concesiones que el Estado costarricense les brindó a estas empresas para el control de tierras y la actividad económica y comercial (Colby, 2011; Barrantes, 2013; Zapata y Blanco, 2013 y Sánchez, 2020).

Para la segunda mitad del siglo XX, las transnacionales UFCO, Standard Fruit Company (SFCO), y Northern Railway Company (NRCO), aprovecharon las políticas nacionales de fomento a la inversión extranjera y la exportación, y de modernización agrícola e industrialización, para expandir sus operaciones y continuar concentrando las ganancias y las tierras, lo cual abonó a la profundización de las persistentes desigualdades sociales que atravesaron la región (Colby, 2011; Barrantes, 2013; Zapata y Blanco, 2013 y Sánchez, 2020).

En el marco de este modelo de desarrollo desigual, las inestables y desfavorables relaciones de trabajo durante estos años se caracterizaron por el incumplimiento de los derechos laborales y de seguridad social, además del progresivo deterioro de las condiciones de vida de las personas trabajadoras, sus familias y comunidades. Las largas jornadas de trabajo en condiciones insalubres, los salarios por debajo del mínimo establecido, las relaciones jerárquicas y de subordinación, la proscripción y persecución de las organizaciones sindicales, el acaparamiento de los servicios en los comisariatos, así como los problemas sanitarios y de hacinamiento en los barracones que servían como viviendas a las personas trabajadoras, fueron la constante en este periodo (Bourgois, 1994; Chomsky, 1996; Harpelle, 2001; Abarca, 2013 y Sánchez, 2020).

Durante los años 50 los sindicatos en el Caribe de Costa Rica sufrieron una época de declive debido a los cambios en el modelo de acumulación y territorialización de las plantaciones, la persecución sindical y la aniquilación y proscripción de las izquierdas, lo cual cambió hacia la década del 60 en la que se abrió un nuevo ciclo de lucha y organización laboral (Abarca, 2013 y Sánchez, 2020).

A inicios de dicha década se creó la Unión de Trabajadores Agrícolas de Limón (Utral) en 1962 y el STPFL en 1963, quienes buscaron incidir en sus respectivos sectores con el apoyo de las filas comunistas, continuando el vínculo histórico que se había establecido desde los años 30. Estos sindicatos estaban conformados por personas trabajadoras y dirigentes comunistas con experiencia organizativa a nivel regional. A partir de 1963 estos últimos asumieron liderar las estructuras sindicales para evitar que las y los trabajadores fueran perseguidos por sus patronos (*Libertad*, 20 de julio de 1963: 2).

Estos sindicatos entraron dentro de la categoría de “sindicatos rojos”, de acuerdo con la jerga sindical utilizada desde los años 30. Lo anterior debido a sus

conexiones con el comunismo local y su marcada orientación combativa a favor de la clase trabajadora, donde las huelgas fueron su principal herramienta de negociación política. En contraposición, se encontraban los “sindicatos blancos” correspondientes al solidarismo bananero creado a partir de los años 50, que tuvo lazos con los partidos políticos tradicionales. Estas agrupaciones se caracterizaron por su identificación con las propuestas patronales y su pasividad ante la conflictividad laboral (Bourgois, 1994).

A su regreso de la URSS, Marvin Wright consolidó su liderazgo local a través de la organización comunista. Durante 1965, se destacó como dirigente y secretario general del STPFL en las reivindicaciones de los trabajadores muellersos y ferrocarrileros y también apoyó las luchas bananeras de la Utral. Lo cual se desarrolló en medio de un proceso de expansión de estos sindicatos a través de comités de base en la mayoría de las fincas y comunidades de la zona, como por ejemplo Matina, Pocora, Siquirres, Valle de la Estrella, entre otras. Las actividades sindicales fueron divulgadas en la columna “Limón en Libertad” del *Semanario Libertad* entre 1964 y 1965. Estas acciones despertaron las alarmas de las patronales y llevó a que se agudizara la persecución política, por lo que las reuniones sindicales debieron realizarse en condiciones de semiclandestinidad, en casas particulares y bajo acoso policial (*La Prensa Libre*, 3 de noviembre de 1965: 10).

Como parte de la dirigencia sindical de ambas organizaciones, Marvin Wright ejerció funciones de representación y mediación y abogó por mejores condiciones laborales como salarios fijos y más justos, cumplimiento de los contratos, reajuste de jornadas, vacaciones pagadas, medidas de seguridad e higiene en el trabajo, subsidios por incapacidad, detención de los despidos y garantía del derecho al aguinaldo; así como por transformaciones estructurales que contemplaban la nacionalización de las transnacionales (*Libertad*, 14 de noviembre de 1964: 2; 29 de mayo de 1965: 7; 12 de diciembre de 1964: 5; 3 de septiembre de 1967: 7 y 9 de

septiembre de 1967: 9 y *La Prensa Libre*, 17 de diciembre de 1965: 3). Por otra parte, sus tareas organizativas correspondieron a visitar los distintos comités de base a lo largo de la provincia, con el objetivo de escuchar las problemáticas que aquejaban a los trabajadores, acompañar sus luchas y canalizar sus demandas (*La Prensa Libre*, 3 de noviembre de 1965: 10).

Otra actividad sindical relevante organizada por Marvin Wright y la dirigencia de los sindicatos independientes o “rojos” fue la coordinación de las manifestaciones y conmemoraciones del 1° de mayo entre los años 1964 y 1967. Estas acciones se realizaron tanto en el centro de Limón como en las fincas de la Standard e implicaron mítines y reuniones sindicales, algunas de las cuales fueron las primeras de carácter público desde la llegada de dicha transnacional (*Libertad*, 24 de abril de 1965: 2; 2 de abril de 1965: 4 y 13 de mayo de 1967: 6).

Tal perfil le consiguió estar de nuevo en el centro de la represión policial, especialmente de los agentes Edgar Mata y Delroy Charles, encargados de la seguridad de los terrenos de la Standard (*Libertad*, 24 de abril de 1965: 2 y 11 de diciembre de 1965: 2). Entre las causas por las que fueron detenidos los dirigentes sindicales se encontraron la distribución del boletín “Acción Sindical”, donde se publicaban denuncias contra las transnacionales y se divulgaban los derechos laborales (*Libertad*, 6 de noviembre de 1965: 5).

Además, era común que se les detuviese por coordinar y facilitar reuniones sindicales. A finales del año 65, Marvin Wright fue detenido y encarcelado en varias ocasiones junto a Juan Rafael Solís Barboza y Rodrigo Paniagua Paniagua, quienes también eran dirigentes sindicales y habían sufrido persecución durante ese mismo año. Una de estas detenciones se dio en noviembre de 1965 mientras realizaban una visita a los comités de base de Ley River y Colonia Finca 6 en el Valle de la Estrella, tras impedir la actividad y ser encarcelados algunas horas; y otra en diciembre del

mismo año, donde también se impidieron las actividades, pero esta vez fueron liberados días después (*La Prensa Libre*, 3 de noviembre de 1965: 10 y *Libertad*, 13 de noviembre de 1965: 7 y 25 de diciembre de 1965: 5).

Ilustración 3. Fotografía de reunión de trabajadores durante las luchas por la vivienda en Barrio Quinto, Limón, 1966.



Fuente: extraído del *Semanario Libertad* (24 de septiembre de 1966: 5).

Durante la segunda mitad de 1966, se abrió un periodo de lucha por la tierra y la vivienda en Limón en un contexto donde el acaparamiento de tierras, el deterioro de las viviendas y la densidad poblacional crecían en la provincia, especialmente a las afueras del centro, todo lo cual acrecentaba la necesidad de acceso a la tierra y a soluciones habitacionales. Una de las luchas más significativas se desarrolló en la barriada Lotes Vaglio, que posteriormente sería conocida como Barrio Quinto, correspondientes a los terrenos de la familia Vaglio, quienes eran inmigrantes italianos dedicados al comercio (*Libertad*, 17 de septiembre de 1966: 4).

En el mes de septiembre más de cien familias, la mayoría compuestas por trabajadores portuarios que se habían asentado en esos terrenos, escribieron una carta dirigida a Max Herra, alcalde de Limón, exponiendo sus necesidades y el conflicto con Rafael Ángel Vaglio Mata, propietario de las tierras. Estas personas indicaron que los terrenos estaban abandonados y solicitaron a las autoridades considerar las causas profundas que les llevaron a ocuparlos e interceder en el juicio respectivo (*Libertad*, 17 de septiembre de 1966: 4).

El conflicto continuó escalando y en octubre del 66, los Vaglio exhortaron públicamente a las autoridades para que desalojasen por la fuerza a quienes ocuparon las tierras (*Libertad*, 1 de octubre de 1966: 1). Por otra parte, los sindicatos independientes se sumaron a apoyar la causa y facilitar la organización de los trabajadores portuarios en torno a esta lucha, conformando el Comité de Defensa de los ocupantes de la Finca Vaglio Lizano (*Libertad*, 5 de noviembre de 1966: 6).

La reacción de las autoridades locales fue detener arbitrariamente a dichos líderes, acusándolos de usurpación y de “haber constituido una asociación o banda de malhechores”, entre quienes se encontraban Marvin Wright Lindo, Rigoberto Sánchez Vargas y Rodrigo Paniagua Paniagua, quienes fueron representados por Manuel Mora Valverde en calidad de abogado defensor (*Libertad*, 1 de octubre de

1966: 8). Los retuvieron durante algunos días y posteriormente fueron liberados, gracias a la fuerza del movimiento popular (*Libertad*, 5 de noviembre de 1966: 6).

Ilustración 4. Fotografías del mitin dirigido por Marvin Wright en la lucha por las tierras y viviendas en Barrio Quinto, Limón, 1966.



Fuente: extraído del *Semanario Libertad* (5 de noviembre de 1966: 6).

Ante la presión organizada de los trabajadores, dirigidos por Marvin Wright, en noviembre de 1966 la Municipalidad de Limón decidió acoger sus demandas, las cuales habían expuesto a través de un pliego de peticiones que fue presentado al Instituto de Tierras y Colonización (ITCO). Para dicho momento, eran más de 500 familias las ocupantes y los terrenos de los Vaglio de más de 80 hectáreas se habían dividido en aproximadamente 1500 lotes. La organización de estas personas facilitó que nuevas familias llegasen al territorio, contando con colaboración para construir los ranchos y trabajar la tierra (*Libertad*, 5 de noviembre de 1966: 6).

De acuerdo con las noticias del *Semanario Libertad*, para noviembre del año 66 y en cuestión de un mes, se construyeron más de 300 viviendas en Lotes Vaglio, y otras construcciones se encontraban en obras a cargo de los propios trabajadores portuarios. Las familias se encargaban también de sembrar la tierra con maíz, frijoles y frutas, de manera colectiva en pequeñas parcelas de propiedad familiar o comunitaria. Sin embargo, las problemáticas no faltaron, además de la titulación requerían solventar también la prestación de servicios (electricidad, agua, alcantarillado, etc.) y de caminos (*Libertad*, 12 de noviembre de 1966: 5).

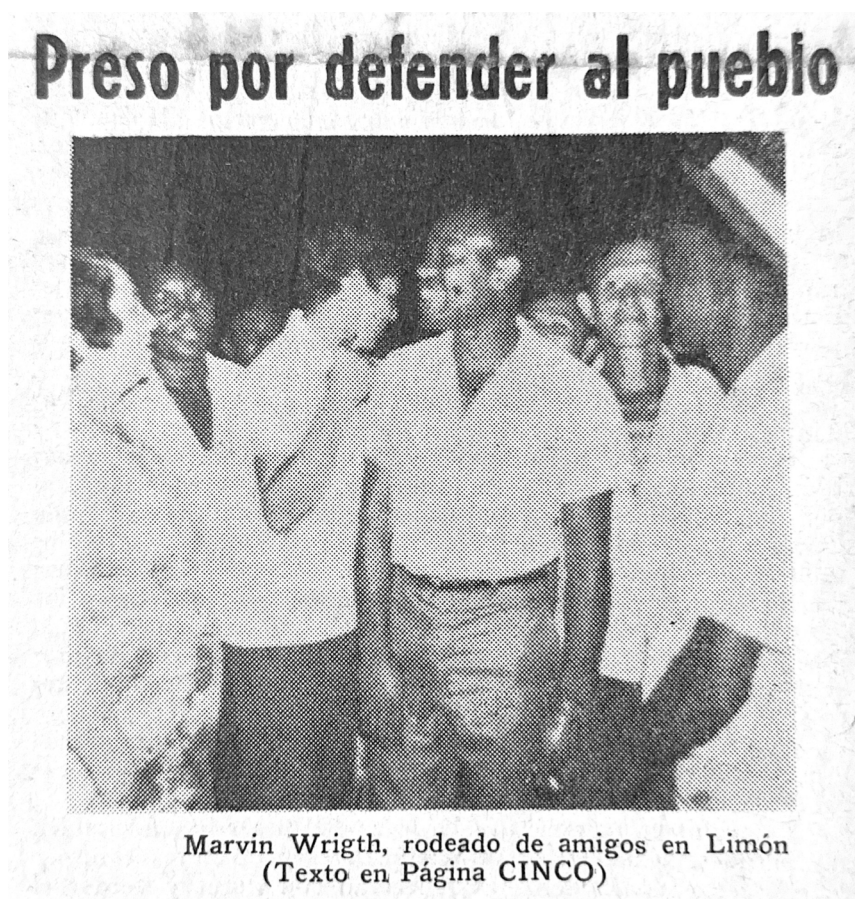
En palabras de Francisco Gamboa, reportero de *Libertad*: “Lotes Vaglio es un hermoso sueño. Es como un milagro, lleno de emoción, espíritu de combate y de trabajo” (*Libertad*, 12 de noviembre de 1966: 5).

En noviembre de 1966, Marvin volvió a ser encarcelado, esta vez debido a una acusación de “privación de libertad” que interpuso una persona que llegó a amedrentar a la dirigencia sindical en el local de la organización y que se oponía a salir de este. El alcalde Herra procedió a solicitar la detención del líder sindical y lo encarcelaron durante varios días. La defensa de Marvin estuvo de nuevo a cargo de Manuel Mora Valverde (*Libertad*, 12 de noviembre de 1966: 5).

De acuerdo con lo denunciado en el *Semanario Libertad* el reconocimiento y apoyo popular de Marvin continuaba creciendo:

Marvin Wright, defensor de los intereses del pueblo limonense, sigue preso. Varias decenas de ocupantes de Lotes Vaglio lo fueron a visitar el domingo pasado y le llevaron muchos obsequios. Así pudieron ver las autoridades que las acusaciones contra él no tienen respaldo del pueblo (*Libertad*, 12 de noviembre de 1966: 5).

Ilustración 5. Fotografía de Marvin Wright en actividades del movimiento de lucha por las tierras y viviendas de Barrio Quinto, Limón, 1966.



Fuente: extraído del *Semanario Libertad* (12 de noviembre de 1966: 1).

Durante las últimas semanas del año, el conflicto bajó la intensidad momentáneamente debido a un acuerdo de entendimiento realizado entre el Comité de Defensa de los ocupantes de la Finca Vaglio Lizano y el ITCO. Según el acuerdo, el Estado costarricense debería comprar las tierras y distribuir las entre las familias ocupantes (*Libertad*, 26 de noviembre de 1966: 6).

En los primeros meses de 1967, la Juventud Socialista, conocida como “la Jota”, entidad de la organización comunista donde militaban las personas jóvenes, conformó grupos de voluntarios para viajar a Limón. El objetivo era apoyar a sus contemporáneas de dicha comunidad para crear brigadas de trabajo con el fin de realizar obras de drenaje y construcción de caminos en el nuevo barrio. De acuerdo con el registro periodístico, los grupos fueron recibidos por la comunidad celebrando un baile popular y comidas preparadas por las “brigadas femeninas de cocina”. Las jornadas de trabajo llegaron a ser de diez horas diarias y fueron denominadas por la prensa comunista como un elogioso gesto de solidaridad (*Libertad*, 14 de enero de 1967: 1 y 5 y 21 de enero de 1967: 5).

Para este momento, Marvin Wright ya no era simplemente un militante, sino que era un movimiento. El radicalismo negro del Caribe costarricense había pasado de ser una experiencia orientada por destacados líderes a transformarse en un movimiento sociopolítico que empezó a trascender las individualidades que lo habían dirigido. Las luchas que Marvin había impulsado en los últimos meses contaban con un amplio respaldo popular, manifestando así los deseos colectivos de cambio que se articularon a través del movimiento social por el derecho a la tierra y a la vivienda.

Este movimiento se sostuvo entre 1965 y 1967 y su nivel de acción fue territorial, específicamente en el Caribe costarricense. Se caracterizó por las particularidades étnico-raciales y de clase de sus bases sociales, compuestas principalmente por trabajadores negros de las bananeras y del puerto de Limón

(muelleros y estibadores), así como por familias empobrecidas tanto afrodescendientes como mestizas.

Dichos sectores sufrieron el agravio de la desigualdad social de la provincia y encontraron la oportunidad de cambiar su situación, lo cual les motivó a movilizarse, y sus subjetividades e identidades compartidas facilitaron que las luchas se prolongaron en el tiempo. Además, la incipiente e informal organización del movimiento se fortaleció gracias a la dirección política de Marvin Wright y al respaldo de otros movimientos y organizaciones formales como los sindicatos rojos y la izquierda nacional.

Las luchas sindicales reivindicativas de este periodo y, especialmente las relacionadas con el derecho a la tierra y la vivienda en Barrio Quinto, dieron forma a un movimiento que no solo tenía la capacidad de respuesta, sino también la habilidad de generar nuevas relaciones sociopolíticas. Formularon demandas de reivindicación de derechos y metas de superación de las desigualdades ante las autoridades municipales y nacionales sobre el reparto de la tierra, el acceso a la vivienda y los servicios básicos, y a través de repertorios de acción como las tomas de tierras, peticiones y manifestaciones, obtuvieron soluciones a algunas de las problemáticas. Obtuvieron resultados inmediatos que han perdurado y que podemos calificar como satisfactorios respecto a sus demandas, pero insatisfactorios respecto a sus metas, y un costo político y personal alto debido a la persecución y represión estatal.

Estas luchas lograron imputar la responsabilidad estatal, avanzar en la reducción de las desigualdades sociales en la provincia y mejorar las condiciones de vida de los sectores populares limonenses. Dichas experiencias iniciales actuaron como catalizadoras de luchas similares posteriores, que explicaremos más adelante en este estudio, destacando los casos de los barrios San Juan a finales de los años 60 y Limoncito a finales de los años 70.

Por otra parte, las características del itinerario de la tradición radical negra limonense que preponderaron durante la segunda mitad de la década del 60 fueron cuatro. Primero, la consolidación de Marvin Wright como dirigente del radicalismo negro limonense, configura una participación política sustantiva proveniente de los sectores populares afro. Segundo, la conexión política que logró Marvin con los sentimientos de esperanza y deseos de liberación de un pueblo que comenzó a movilizarse en torno a la lucha por los derechos mencionados. Tercero, la apuesta por la construcción política comunitaria, la cual es un aspecto para destacar, ya que fueron los sectores populares de los barrios en cuestión quienes se convirtieron en el sujeto político central en esas luchas.

Y cuarto, el joven Wright se había consolidado como líder de los sindicatos independientes del Caribe y también del Centro Obrero de Estudios Sociales (COES) y de CGTC, organizaciones sindicales a nivel nacional, las cuales tuvieron vínculos con las filas del comunismo costarricense (*Libertad*, 5 de noviembre de 1966: 6). De tal forma que también se desarrolló en el radicalismo negro del Caribe costarricense la característica de la relación con la clase trabajadora y sus luchas, siendo este un elemento importante durante el periodo en cuestión.

4.7 Lucha afroindígena contra la exploración petrolera en el Caribe costarricense y ruptura con la militancia comunista

En la ruta hacia las elecciones nacionales de 1966, los comunistas intentaron eludir la proscripción participando a través del Partido Alianza Popular Socialista (PAPS), el cual era dirigido por el socialdemócrata Marcial Aguiluz Orellana, disidente del PLN, quien además pretendía ser el candidato presidencial. Como parte de la campaña electoral, el PAPS realizó actividades en distintos puntos del país, incluida la provincia de Limón. La más significativa realizada en el Caribe fue la del 26 de

septiembre de 1965 en el Liberty Hall del Black Star Line con la asistencia de más de 800 personas (*Libertad*, 2 de octubre de 1965: 4).

Previo a dicha actividad, la dirigencia comunista limonense —dentro de la que se encontraba Marvin Wright— se encargó de distribuir propaganda, realizar pintas en las aceras del puerto y convocar al evento de campaña, mientras se enfrentaban al asedio del MCRL. Las acciones de propaganda llamaron la atención de las autoridades locales, las cuales procedieron a detener a Marvin, junto a Jorge Silva y Gerardo Zamora, quienes poco después fueron liberados bajo fianza y pudieron finalmente participar de la actividad (*Libertad*, 2 de octubre de 1965: 4).

De acuerdo con lo mencionado en el *Semanario Libertad*, el acto en el Black Star Line fue un rotundo éxito. Las precandidaturas del PAPS junto a Marvin Wright pronunciaron discursos en defensa del cumplimiento del Código de Trabajo para los trabajadores bananeros, ferrocarrileros y muelleros, los cuales fueron muy aplaudidos. El evento finalizó con un acto cultural preparado para tal fin; sin embargo, la noticia relata que además espontáneamente comenzaron a aproximarse personas a compartir piezas musicales y de baile (*Libertad*, 2 de octubre de 1965: 4).

A pesar del éxito de la campaña electoral del PAPS, la persecución anticomunista continuó y la solicitud de inscripción del partido fue rechazada por el TSE y la Asamblea Legislativa en octubre de 1965 (Oconitrillo, 1981). Si bien Marvin Wright se había consolidado como dirigente comunista durante este periodo, ese es el último intento electoral en el que participa con dicha corriente política, ya que entre 1966 y 1968 a la vez que se afianza su liderazgo se provocan también diferencias con la dirigencia nacional.

Las memorias de la dirigencia comunista no coinciden entre sí respecto a las motivaciones de la salida de Marvin de dichas filas, por un lado, se argumenta que la ruptura se dio principalmente porque Marvin fue sancionado por razones de

indisciplina y bandolerismo; por otro lado, se alega que el motivo fundamental recae en que al dirigente comunista caribeño se le encomendó crear clandestinamente un comando armado en las montañas de Limón, el cual nunca entró en operación. Se indica que Marvin insistía en seguir dicha táctica debido al férreo asedio provocado por la proscripción y persecución política que sufrían los comunistas en el Caribe costarricense. Esto llevó a profundas diferencias entre Marvin y el sector dominante de la dirección del partido que defendía la vía pacífica (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023 y Oscar Madrigal Jiménez, comunicación personal, 31 de julio de 2023).

La relación de Marvin Wright con el comunismo costarricense terminó definitivamente en febrero de 1969, a través de un operativo clandestino ordenado por la dirección nacional como negociación con Marvin para romper el vínculo. En dicho operativo acompañaron al joven Wright, una persona afrodescendiente de su círculo de confianza, de nombre no identificado y Lenin Chacón Vargas que en ese momento era líder de la Jota. El operativo consistió en trasladarse a las montañas de Talamanca a recuperar activos que Marvin tenía resguardados (armamento militar) y que habían sido dispersados, con el objetivo de ocultarlos, en distintos lugares de la provincia. Por lo que el acuerdo consistió en entregar las armas a cambio de ser remunerado (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

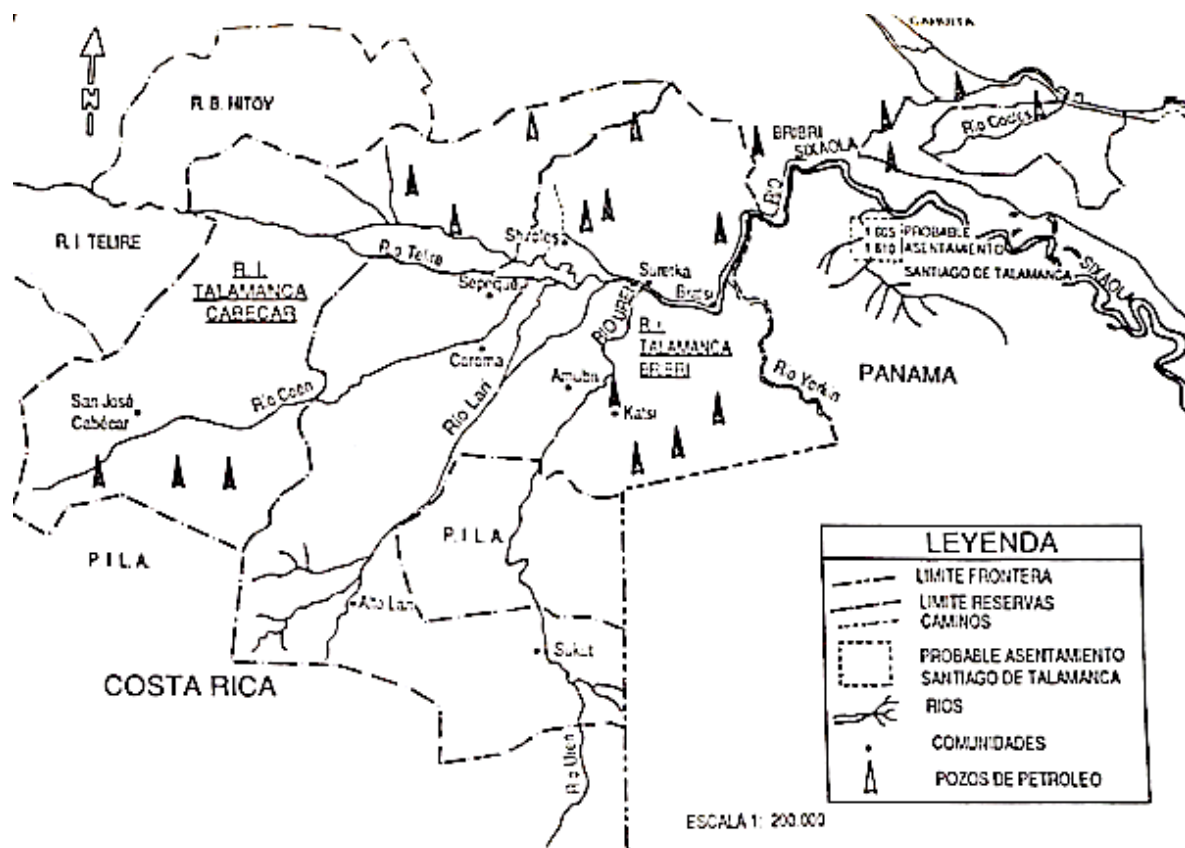
Además, Manuel Mora Valverde había recibido comunicación de inteligencia de parte del CPUSA, respecto a las acciones conjuntas del gobierno de Costa Rica y de los Estados Unidos para explotar posibles yacimientos de petróleo en ese territorio, por lo que el dirigente comunista solicitó aprovechar la incursión para investigar y corroborar dicha información (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

Este operativo era de especial relevancia debido a que las exploraciones petroleras en el Caribe Sur del país se habían retomado desde la década del 50. Para mediados de los 60, ya existían en la zona más de 15 pozos realizados por compañías petroleras transnacionales en Cahuita, Telire, Uatsi, Cocles, Sixaola, entre otras comunidades. Para el momento de los hechos se estaba comenzando la tercera fase de exploración (1967-1975), la cual contemplaba otras zonas del cantón de Talamanca. De modo que el tema era de interés de los gobiernos de Costa Rica, por el lugar que ocupaba el petróleo dentro del modelo de desarrollo de la época, y de EE. UU., por sus intereses geopolíticos de controlar los yacimientos petrolíferos cercanos al Canal de Panamá (Alfaro y Denyer, 2021).

La ruta que siguió el comando encargado del operativo fue Limón-Penshurt-Cahuita-Hone Creek-Olivia-Sand Box-Shiroles-Gavilán Canta-Alto Coen, la primera parte la recorrieron en tren, luego en balsa y la mayoría a pie, durante tres días hasta llegar al destino. Durante el recorrido, se enfrentaron a los agentes de seguridad de las bananeras en el Valle de la Estrella y contaron con la colaboración de habitantes afros e indígenas de la zona donde recibieron alojamiento y alimentación (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

En Gavilán Canta, identificaron algunos yacimientos de petróleo que habían sido explorados por las transnacionales y en Alto Coen recibieron el armamento de parte de las amistades indígenas que lo resguardaban. De regreso, caminaron hasta salir a Cajón de Buenos Aires en territorio Boruca, donde debían entregar los activos en una casa de seguridad del partido, quedando en manos de Edgar Bolaños Cáceres, líder comunista de la zona Sur, y posteriormente se dirigieron a San José a comunicar a Manuel Mora sobre la investigación realizada. De esta forma, el operativo fue completado exitosamente y, desde este momento, Marvin continuó su trayectoria política de manera independiente de las filas comunistas (Lenin Chacón Vargas, comunicación personal, 20 de abril de 2023).

Ilustración 6. Mapa de la región de Talamanca con la ubicación de principales comunidades y exploraciones petroleras, 1992.



Fuente: extraído de Guevara y Chacón (1992: 64).

Tras dicha experiencia, identificamos una primera expresión de la tensa relación con las izquierdas nacionales que caracteriza a la tradición radical negra, y que, en el caso de Costa Rica, no fue la excepción. Si bien a partir de este momento el vínculo de Marvin Wright con el comunismo costarricense y soviético nunca mejoró, posteriormente tuvo conexiones con la nueva izquierda, particularmente con el castro-guevarismo y el sandinismo de forma indirecta durante los primeros años de la década del 70, lo cual será tratado más adelante, y luego con el trotskismo y el

sandinismo de manera directa, a finales de la misma década, episodio que desarrollaremos en el sexto capítulo de la investigación.

De acuerdo con la memoria de los mayores de Talamanca, no hay recuerdo de colaboración constante entre Marvin Wright y los líderes indígenas de estos territorios (Alejandro Swaby Rodríguez, comunicación personal, 28 de agosto de 2023). Sin embargo, debido a las condiciones de clandestinidad del momento, las relaciones históricas entre afros e indígenas en el Caribe y la relevancia que tuvo la lucha indígena contra las exploraciones petroleras durante ese periodo (Guevara y Chacón, 1992 y Borge y Castillo, 1997), es probable que los vínculos entre Marvin y las comunidades indígenas relatados por los dirigentes comunistas correspondan a nexos más profundos que lo identificado hasta ahora. Dicha experiencia refiere a la articulación política con otras personas racializadas (indígenas), desde una perspectiva anticolonial, lo cual configura una característica más del radicalismo negro del Caribe costarricense durante la segunda mitad de los años 60.

4.8 Síntesis analítica sobre el periodo de formación del radicalismo negro del Caribe costarricense (1960-1968)

El periodo de formación del radicalismo negro del Caribe costarricense (1960-1968) se caracterizó por dos momentos distintos: el surgimiento de liderazgos (1960-1964) y el advenimiento del movimiento (1965-1968).⁶⁷ Durante los primeros cuatro años de la década de 1960, emergieron nuevas militancias y liderazgos negros, entre ellos Marvin Wright Lindo y Guillermo Joseph Wignal, quienes buscaron alejarse de la política tradicional de su provincia. Estas primeras experiencias políticas se vieron marcadas por la articulación con la clase trabajadora limonense en torno a la causa

⁶⁷ El detalle sobre la caracterización de este lapso lo desarrollamos en la Tabla 13, en la sección de anexos.

cubana, a través de la SARC, lo que influiría en la consideración posterior de la lucha armada como una táctica política viable. Este proceso no solo demostró la solidaridad internacional, sino que también actuó como catalizador para la integración en las izquierdas nacionales comunistas y castro-guevaristas, estableciendo vínculos antisistémicos y anticoloniales.

Dos elementos incipientes con implicaciones futuras significativas se vislumbraron en este periodo. La articulación entre Marvin Wright, la SARC y la UNIA sugiere la búsqueda de una participación afro más sustantiva y protagónica, lo que a largo plazo desembocaría en la búsqueda de autonomía política. Por otro lado, la formación marxista de Marvin en la URSS destacó como un factor clave en el desarrollo de su capacidad de análisis político, moldeando sus habilidades políticas y militares a lo largo de su trayectoria.

En el periodo comprendido entre 1965 y 1968, las militancias particulares se transformaron en movimientos de masas populares, con la destacada dirección de Marvin Wright. El movimiento adquirió un alcance territorial definido en el Caribe, con bases étnico-raciales y de clase específicas, como los trabajadores negros bananeros y del puerto, y las familias en condiciones de empobrecimiento. La dirección política del joven Wright, respaldada por el comunismo costarricense y los sindicatos rojos, fortaleció la organización del movimiento. Las luchas sindicales, especialmente las relacionadas con la tierra y la vivienda en Barrio Quinto, no solo generaron respuestas inmediatas y soluciones reivindicatorias, sino que también crearon identidades colectivas comunales y actuaron como catalizadoras para futuras luchas en otros barrios.

En este lapso, se estableció una conexión con experiencias tanto de la primera oleada antisistémica, relacionada con movimientos indígenas, como de la segunda oleada, vinculada a partidos comunistas. Además, este vínculo se extendió al tercer

ciclo racial translocal, abarcando sindicatos caribeños y movimientos comunales. El itinerario de la tradición radical negra en esa época se caracterizó por la consolidación de Marvin Wright como líder, su conexión con los sentimientos de liberación del pueblo limonense, la apuesta por la construcción política comunitaria y su relación con la clase trabajadora caribeña, así como la articulación con los movimientos indígenas de defensa ambiental contra la explotación petrolera.

CAPÍTULO 5. *OUR SOLE PATH IS VIOLENCE*. EL GIRO TÁCTICO HACIA LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA (1969-1975)

En este capítulo abordamos el objetivo específico (b). Analizaremos las expresiones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense y su proyección transnacional. Este análisis contempla el contexto de consolidación del movimiento y del cambio táctico hacia la lucha armada. Por tanto, abarca el periodo de 1969 a 1975, al cual denominamos periodo de violencia revolucionaria.

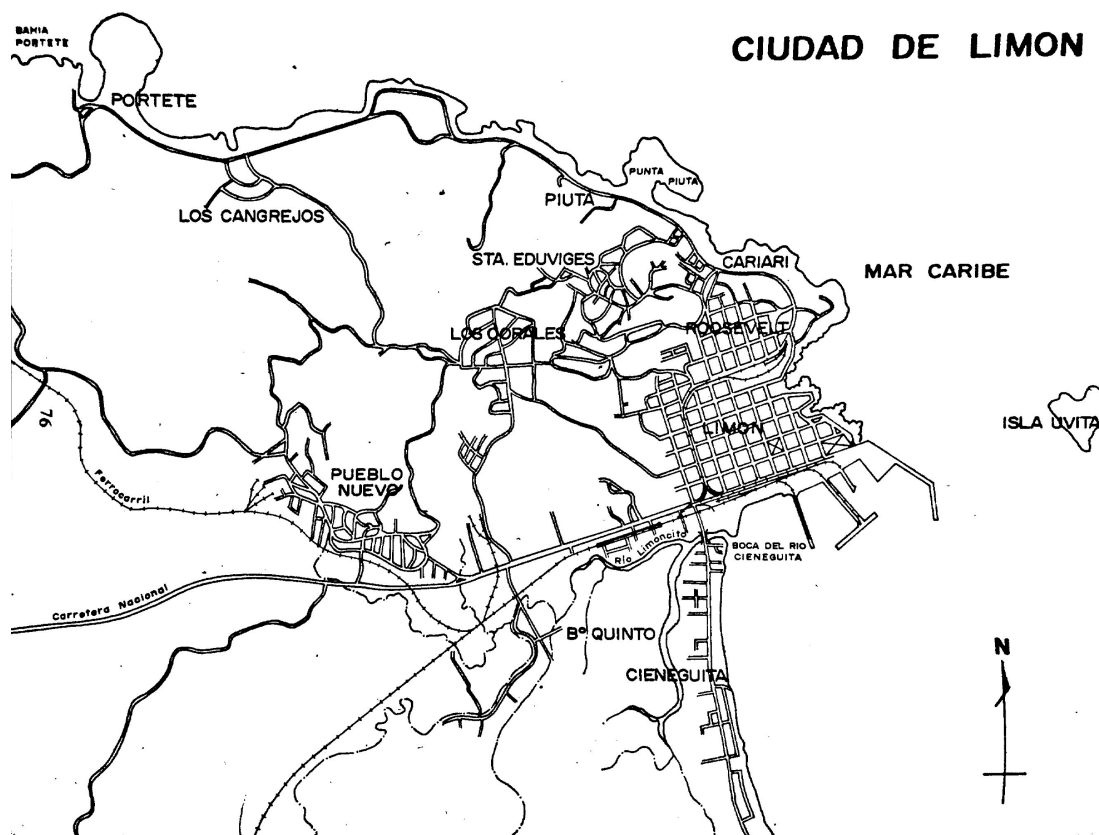
El propósito de este capítulo es identificar el itinerario de expresiones de la tradición radical negra en el Caribe costarricense. Concretamente, buscamos entender cómo se consolidó este movimiento, por cuáles expresiones políticas se conformó y cuáles fueron sus principales características durante finales de la década de 1960 e inicios de los años 70.

Para lograr este objetivo, desarrollamos el argumento central en relación con el giro táctico hacia la experiencia armada y la respuesta estatal que ello suscitó. Estas militancias y movimientos buscaron la autonomía política por fuera de las izquierdas nacionales y consolidaron la perspectiva crítica respecto a la multiplicidad de la opresión racial y al carácter colonial de la estatalidad costarricense. Otros factores relevantes que expondremos corresponden a la articulación con las luchas de la clase trabajadora y otros sectores populares, la disputa por la dirigencia del panafricanismo local, así como la relación con experiencias de transnacionalización revolucionaria como el sandinismo.

5.1 Nuestro único camino es la violencia: escalamiento y persecución política

Tras su salida de las filas comunistas, Marvin Wright se convirtió públicamente en “Kalalú”, debido al reconocimiento de los sectores populares de la provincia de Limón que tomaron el sobrenombre con el que se le reconoció desde niño en su ámbito familiar y comunitario. En 1970, Marvin retomó su liderazgo en las luchas por la tierra y la vivienda en Limón, esta vez en la Urbanización Mares en el Barrio San Juan del Cantón Central de Limón. Esta urbanización había sido adquirida recientemente por Rodrigo Martín Valverde, comerciante y terrateniente de la zona (*La República*, 5 de abril de 1970: 17).

Ilustración 7. Mapa de la ciudad de Limón durante los años 70.



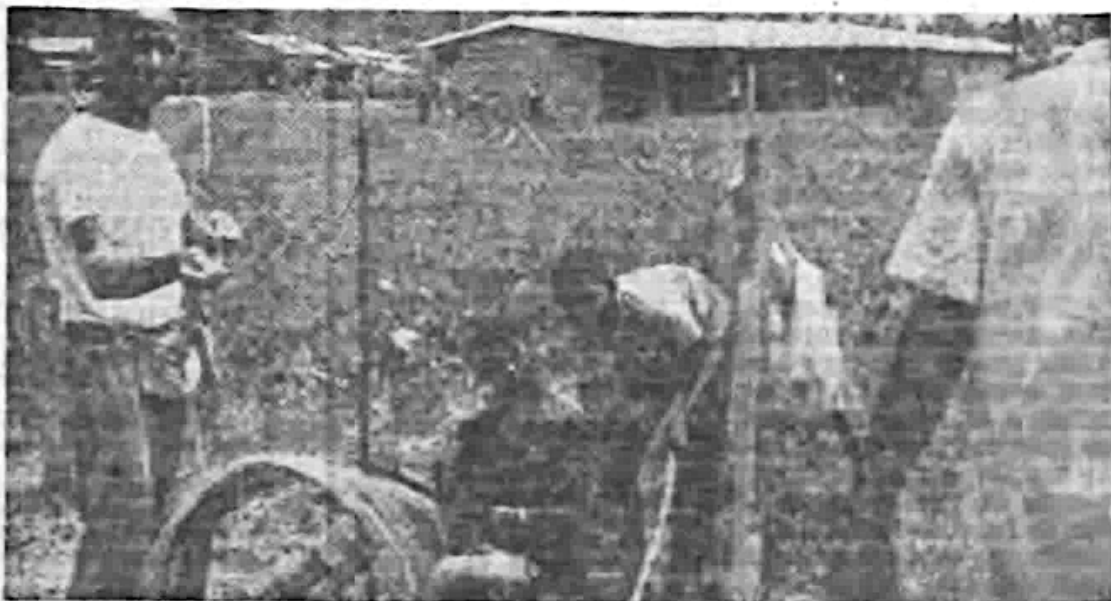
Fuente: extraído de Lemistre y Acosta (1983: 76).

Los terrenos estaban conformados por 180 lotes que comenzaron a ser habitados por familias en su mayoría afrodescendientes y de clase trabajadora dirigidas por Kalalú. La reacción del terrateniente ante tales hechos fue presentar una denuncia contra Marvin Wright por el delito de usurpación y solicitar al alcalde de Limón, Manuel Astorga Sell, el desalojo inmediato de las personas ocupantes. Esta reacción no tuvo éxito, por lo que Martín Valverde decidió escalar la presión hacia el presidente de la República, José Joaquín Trejos Fernández, quien ordenó al Ministerio de Seguridad Pública realizar una investigación en el terreno. Las reacciones de Martín Valverde fueron respaldadas por los principales diarios nacionales, quienes calificaron de “parásitos” a las familias ocupantes, exhortaron a las autoridades a hacer respetar la propiedad privada y justificaron una eventual toma de “justicia por sus propias manos” de parte del terrateniente (*La República*, 5 de abril de 1970: 17).

Ilustración 8. Fotografías de las tomas de tierra en Barrio San Juan, Limón, 1970.



Un grupo de parásitos ovaciona a Wright Lindo quien aparece en la puerta de la barraca con el brazo en alto, en característico gesto de líder, mientras dos de los usurpadores enarbolan sendos machetes, que fueron muy respetados por la Fuerza Pública.



Estos invasores se dedican a cercar las parcelas que les ha adjudicado Wright Lindo. Al fondo el local de la escuela del barrio, cuyo lote fue donado por el dueño de la Lotificación, don Rodrigo Martín Valverde.



Aquí podemos apreciar al promotor, de la u surpación masiva, Wright Lindo, sentado ante una máquina de escribir y tomando datos de los solicitantes de lotes, para resolver las adjudicaciones futuras.

La mayoría de los gestionantes son gente de color, aunque hay algunos blancos.



La barraca que ha construido Marvin Wright Lindo en Lotificación Mares de Limón, donde tiene la oficina para tramitar las solicitudes de lotes de los parásitos.

A un lado de la barraca, pegado a un poste, se aprecia el rótulo que dice: "Villa Stalin — propiedad privada"...

Fuente: extraído del periódico *La República* (10 de abril de 1970: 5).

Pocos días después, los terrenos estaban ocupados por más de cien familias, quienes se organizaron para construir viviendas y defender sus derechos e integridad física por medio de las armas, especialmente cuando las autoridades amedrentaban a Marvin Wright quien indicó que “primero muerto dejo los terrenos” (*La República*, 8 de abril de 1970: 11).

En varios campos pagados por Rodrigo Martín Valverde en el periódico *La República*, se denuncia que el gobierno protege a usurpadores de la propiedad privada, ante la negativa de las autoridades de realizar los desalojos sin contar con la orden judicial correspondiente. Para el terrateniente, Kalalú provocó que “en lugar de un hombre bravo ahora hay cien hombres bravos”, lo cual demuestra que las acciones del dirigente radical limonense tenían un efecto multiplicador de los deseos de colectivización de los sectores populares de la provincia (*La República*, 9 de abril de 1970: 19).

Además, se menciona que Marvin Wright se ha otorgado el derecho de ceder la inscripción de los terrenos a cada vez más familias, tramitando las solicitudes en una barraca construida en el sitio, la cual tituló como “Villa Stalin” (*La República*, 10 de abril de 1970: 5).

El 18 de abril de 1970, Marvin Wright y un acompañante de apellido Dickson, viajaron a San José vía aérea para presentar ante la Corte Suprema de Justicia los documentos de solicitud de tierras que habían firmado las familias ocupantes de la Urbanización Mares. Al abordar el Lacsá TI-1024-C en Limón, la policía registró a los activistas y les solicitó entregar su armamento personal al piloto de la nave, a lo cual ellos accedieron. Al llegar al Aeropuerto Internacional del Coco en la ciudad de Alajuela, el piloto les regresó las armas, pero al intentar bajar del avión notaron que este estaba rodeado por guardias civiles. De modo que, tras dejar salir a los demás pasajeros, se negaron a desembarcar como acto de protesta ante la inminente

detención y para "hacer publicidad a la causa justa que defendemos" (*La República*, 19 de abril de 1970: 1 y 18 y *Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11).

Ilustración 9. Fotografías del suceso en el avión de Lacsá, Alajuela, 1970.



Fuente: extraído del periódico *La República* (19 de abril de 1970: 1 y 18).

Tras más de 6 horas de protesta, se movilizó un contingente de cien guardias civiles y tres coroneles para atender la situación y obligar a los activistas a salir “de cualquier manera”. Con el aval del Ministerio de Seguridad Pública y de la Gerencia de las Líneas Aéreas Costarricenses S.A. (Lacsa), procedieron a atacar el avión con granadas y bombas de gases lacrimógenos, ante lo cual Wright y Dickson accedieron a entregarse. Rápidamente fueron trasladados en radiopatrulla a la Penitenciaría Central, conocida como “La Peni”, en la ciudad de San José, donde permanecieron detenidos hasta septiembre del mismo año cuando fueron excarcelados por fianza (*La República*, 19 de abril de 1970: 1 y 18 y *Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11).

Al día siguiente del evento, los principales medios de prensa nacionales titularon la noticia como “Secuestrado avión de Lacsa por precaristas de Limón”, dando lugar a que fuese recordado así en la memoria de buena parte del pueblo limonense, a pesar de que tal calificativo no coincidió con los hechos (*La República*, 19 de abril de 1970: 1 y 18). En declaraciones posteriores, Kalalú indicó que la situación se agravó ya que esa tarde llegó al país el nuevo embajador de los EE. UU., por lo que la reacción de los cuerpos de policía fue más agresiva debido a que requerían que la seguridad del aeropuerto no se saliera de control (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11).

Este acontecimiento coincide temporalmente con un periodo de piratería aérea conformado por asaltos, secuestros y desvíos de vuelos hacia Cuba, los cuales fueron llevados a cabo por grupos revolucionarios en Costa Rica y el resto de la región, a finales de la década de los 60 e inicios de los 70 (Giralt, 2012). Entre estos episodios a nivel local encontramos el desvío hacia Cuba del TI-1007-C de Lacsa que iba desde Limón hacia Alajuela en diciembre de 1969. Este rapto fue realizado por militantes de la guerrilla arnulfista de Panamá que se encontraban exiliados en el país tras enfrentarse al ejército panameño, por lo que requerían posicionar sus demandas (*La República*, 24 de diciembre de 1969: 1 y 10).

Meses después, en octubre de 1970, el Comando Revolucionario Centroamericano (CRC) realizó el operativo para la liberación de la dirigencia sandinista que se encontraba encarcelada en la Penitenciaría Central en San José. El operativo consistió en asaltar y desviar la nave TI-1024-C hacia Cuba, la cual en principio viajaba desde Limón hacia Alajuela, con el objetivo de intercambiar rehenes con el gobierno de Costa Rica (*La República*, 22 de octubre de 1970: 1 y 14). Dicha coyuntura abonó a que el evento en el que estuvo implicado Marvin Wright fuese confundido con otros casos dentro de esta serie de acontecimientos de piratería aérea, aunque tuviese motivaciones, efectos y características diferentes.

Mientras Kalalú se encontraba encarcelado, en junio de 1970, el Poder Judicial emitió la orden de destrucción de las edificaciones y cercas del nuevo barrio (*La República*, 19 de abril de 1970: 24), al inicio no fue ejecutada debido a que el Poder Ejecutivo intervino enviando hacia Limón al inspector general de Hacienda y al procurador de la República para conocer la situación en la urbanización y mediar el conflicto. Sin embargo, la situación no se pudo contener más y las autoridades procedieron a desalojar a 89 de las 200 familias que para ese momento habitaban el terreno (*La República*, 26 de abril de 1970: 11 y *Universidad*, 15 de marzo de 1971: 13).

Al salir de prisión en septiembre de 1970, Marvin Wright se quedó en San José con motivo de reunirse con el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Fernando Baudrit Solera. El encuentro se concretó en octubre y Marvin tuvo la oportunidad de exponer sin mayor éxito la situación de desigualdad social que atravesaba la zona del Caribe costarricense, el papel represor que jugaba el poder judicial local y la persecución política de la que él había sido objeto (*Universidad*, 15 de mayo de 1972: 13). Esta reunión apunta a que Kalalú trató de agotar todas las vías institucionales antes de proclamar otras alternativas.

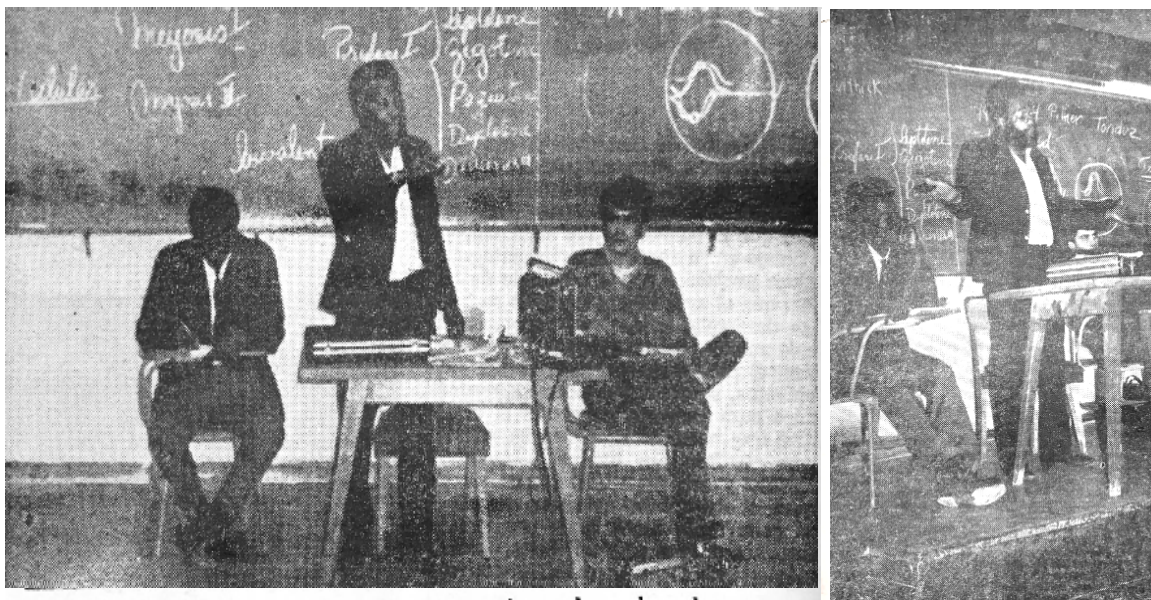
Aprovechando su estadía en la capital, a finales de octubre, Marvin es invitado por la Comisión de Asuntos Nacionales de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) para dar una conferencia sobre la situación sociopolítica de Limón en el Auditorio de Ciencias y Letras de la Ciudad Universitaria, el día 13 de dicho mes. Kalalú comenzó su intervención exponiendo las raíces históricas del desarrollo de la provincia, las cuales se remontan a la construcción de Limón gracias al trabajo no reconocido de personas negras en condiciones de esclavitud (*Universidad*, 26 de octubre de 1970: 6).

Luego procedió a hacer un diagnóstico de las principales problemáticas que aquejan al Caribe costarricense, como el acaparamiento de tierras por parte de las compañías transnacionales y las oligarquías locales, la falta de viviendas y servicios de salud y transporte accesibles y de buena calidad, así como la dependencia en la representación y la toma de decisiones políticas de la zona, las cuales recaen en las élites políticas de la Meseta Central (*Universidad*, 26 de octubre de 1970: 6).

Por último, presentó su propuesta política. Ante la feroz represión y el bloqueo de la vía institucional, Kalalú propuso que el pueblo limonense debe seguir la táctica de la lucha armada:

Las soluciones legales nos han sido negadas por la corrupción que existe en las autoridades administrativas y judiciales de Limón. Quiero dejar muy claro que nuestro único camino viable —y esto lo remarco— es el de la violencia. Nuestro objetivo inmediato es armar al pueblo. En otras palabras, luchar de una manera directa y abierta contra sus enemigos declarados: las compañías extranjeras y los latifundistas de Limón (*Universidad*, 26 de octubre de 1970: 6).

Ilustración 10. Fotografías de la conferencia impartida por Marvin Wright en la Universidad de Costa Rica, San José, 1970.



Nuestros Gobernadores siempre han gobernado por control remoto; son electos y viven en la Meseta Central expresó entre otras cosas Marvin Wright Liedo, líder sindical limonense.

Muchos de los presentes —Indicó Marvin— no se dan cuenta de que efectivamente los que construyeron la provincia de Limón fueron “esclavos” que son nuestros antepasados.

Fuente: extraído del periódico *Universidad* (26 de octubre de 1970: 6).

La relevancia de lo publicado por *Universidad* se encuentra en que es la primera declaración pública en medios nacionales, de la que hay evidencia escrita, en donde Kalalú incorpora la perspectiva de crítica étnico-racial sobre la conformación histórica de la estatalidad costarricense y, sobre todo, en la que expresa cuál es la táctica política que propone para el movimiento del radicalismo negro del Caribe de Costa Rica de inicios de los años 70. Propuesta que viene considerando desde hace algún tiempo, de acuerdo con lo evidenciado en las experiencias de toda la década de 1960, pero que, sin embargo, no había podido implementar a plenitud por su trabajo en las filas comunistas, el cual, a pesar de ser clandestino, se había desarrollado respetando la institucionalidad del país.

Si bien tal apuesta táctica fue planteada a partir de la valoración de las vías posibles frente al bloqueo político e institucional que enfrentó Kalalú y el movimiento radical negro de Limón en aquel periodo, no fue bien recibida por todos los sectores de la población caribeña. Algunas personas continuaron pensando que dicha propuesta no coincidía con los valores del pueblo limonense. Esto se puede evidenciar en las declaraciones del joven intelectual Quince Duncan para el periódico *Universidad*:

En cuanto a Marvin, está considerado en Limón como un idealista. Los muchachos lo respetan y hablan bien de él. Sin embargo, un problema que Marvin ha tenido —han sido varios— es que le ha faltado tomar en cuenta las tradiciones de nuestro pueblo. De ahí es de donde hay que partir, y Marvin se olvida de eso, y vienen los choques. El limonense promedio opina que es un buen muchacho, bien intencionado, pero un poco alocado (*Universidad*, 15 de marzo de 1971: 6).

Poco después, Marvin regresó a Limón para continuar el trabajo de organización y apoyo a las luchas populares en Barrio San Juan. El 12 de diciembre de 1970, estando en el sitio, es interceptado por las autoridades, quienes le exigieron desalojar inmediatamente el terreno. Kalalú se negó y fue detenido de nuevo por “desacato a la autoridad y al régimen de justicia”. Fue trasladado por segunda vez a la Penitenciaría Central en San José, donde estuvo retenido hasta julio de 1971 (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11).

En su segunda estadía en “La Peni”, Marvin Wright continuó pronunciándose públicamente respecto a las problemáticas sociales de Limón, especialmente sobre las causas estructurales de la marginación regional que sufre el Caribe costarricense en distintos ámbitos, incluido el deportivo. En enero de 1971, emitió un comunicado

que fue reproducido en radio y prensa, en el que señaló las desigualdades económicas y la falta de apoyo estatal al deporte de la provincia y además denunció la conformación de la selección nacional de béisbol, debido a que habían convocado solamente a tres jugadores limonenses de un total de 20, siendo el equipo caribeño el bicampeón nacional de aquel momento (*La República*, 30 de enero de 1971: 16).

El periódico *Universidad*, que en dicho momento era un órgano de opinión universitaria independiente y crítica, de corte progresista, dirigido por Manuel Formoso con colaboración de Víctor Hugo Acuña, Alfonso Chase, Víctor Ramírez, Carlos Echeverría y Edgar Trigueros, decidió darle seguimiento al caso de Marvin Wright (*Universidad*, 22 de mayo de 1972: 1). Entre septiembre de 1970 y mayo de 1972, *Universidad* publicó diversas entrevistas, notas y declaraciones de Kalalú, brindándole una plataforma para exponer sus perspectivas, lo cual contrasta con el enfoque que los demás medios nacionales le dieron al tema.

El 17 de febrero de 1971 Kalalú se declaró en huelga de hambre, ingiere exclusivamente tres tés por día y se niega a recibir atención médica, con el objetivo de demostrar en la práctica que en su caso se ha cometido una injusticia (*Diario de Costa Rica*, 9 de marzo de 1971: 3 y *Universidad*, 15 de marzo de 1971: 1 y 13). En una entrevista publicada en el periódico *Universidad*, Marvin declara:

Estoy preso por lo que considera el Poder Judicial “usurpación”, pero esto no se ha comprobado. Por el contrario, yo tengo documentos probatorios de que la propiedad es mía y de las personas que la han ocupado durante más de 65 años.

[...] Lo que a mí más me preocupa es la situación social de Limón. Mientras que 5 familias tienen 7500 km²... hay 86000 habitantes permanentes y 50000 flotantes en 1800 km². En el centro de la provincia, hay 46000 personas que viven en un área de 6 por 12

cuadras y no pueden extenderse, ya que de dos lados está la sucesión Pánfilo Valverde, de un lado la familia Garrón y del otro lado el mar (*Universidad*, 15 de marzo de 1971: 1 y 13).

El 21 de julio de 1971, Marvin salió de la Penitenciaría Central y se dirigió hacia Limón a visitar y atender a su familia y continuar con su trabajo político. Pocos meses después, en octubre del mismo año, fue acusado por tentativa de privación de libertad individual contra Juan Sarkis Vargas, joven comerciante acaudalado de ascendencia sirio-libanesa (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11). De acuerdo con lo publicado en la prensa nacional, varias personas armadas intentaron el secuestro frente a la casa de la víctima, durante la madrugada del 6 de octubre (*La Nación*, 31 de octubre de 1971: 1).

Por tal razón, fue encarcelado en La Peni por tercera vez en noviembre del 71. En una entrevista brindada al periódico *Universidad* en ese mismo mes, Kalalú expresó que contaba con testigos que indicaron su no vinculación con el suceso, mientras que las autoridades locales se basaron en las declaraciones de una persona que dijo haber escuchado a Marvin hablar sobre el planeamiento de la operación (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11). Además, en la misma publicación Marvin Wright esgrime que es el perseguido político número uno de Costa Rica:

Soy el perseguido político número uno de Costa Rica. Esto lo digo basándome en los hechos. Se me ha detenido con esta, cincuenta veces. He pasado la mayoría de los días, de los últimos quince años, en la cárcel. Esto a raíz de que no perdona la burguesía, ni la podrá perdonar, mi posición revolucionaria. No solamente por decir que soy revolucionario, sino que actúo como revolucionario. Y si el día de mañana me liquidan, dejo constancias de que lo fui (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11).

Kalalú prosiguió señalando que la represión política contra él y su movimiento se intensifica durante los gobiernos del PLN, los cuales utilizaron acusaciones de delitos comunes para encarcelarles y bloquear sus actividades políticas (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 11).

En el seguimiento del caso realizado por *Universidad*, se encuentran varias notas editoriales en donde se exponen los atrasos que tuvo el juicio respectivo y las denuncias de Marvin sobre su situación personal, familiar y la de su provincia:

Respondo y actúo para beneficio de una causa, por eso se me tiene aquí detenido. Pero los que sufren directamente las consecuencias de esto, son ellos, mi esposa y mis hijos. Aquí hasta aprovecho para estudiar; pero ellos son los que están sufriendo esta persecución y detención, que por más que lo quieran ocultar tiene razones políticas (*Universidad*, 6 de marzo de 1972: 6).

Durante ese mismo periodo y a partir de las entrevistas realizadas a Marvin Wright en la Penitenciaría Central, el *Semanario* publicó algunas crónicas donde se describen y denuncian las condiciones en las que viven las personas detenidas en ese centro penal. Fundada a inicios del siglo XX, La Peni contaba con una capacidad inicial para 400 reclusos, la cual fue superada rápidamente. Dentro de estos reportajes se indica que, comenzando la década del 70, se encontraban recludas entre 900 y 1100 personas. Existía un porcentaje de hacinamiento del 275%. Además, se exponen otras problemáticas como las deplorables condiciones de alimentación, salud, higiene y seguridad, especialmente en los pabellones Norte y Oeste (*Universidad*, 29 de noviembre de 1971: 2 y 6 de diciembre de 1971: 9).

Ilustración 11. Fotografías de Marvin Wright mientras se encontraba en la Penitenciaría Central, San José, 1971-1972.



Fuente: extraído del periódico *Universidad* (29 de noviembre de 1971: 11; 6 de marzo de 1972: 6 y 15 de mayo de 1972: 13).

El pabellón Este, conocido como de admisión o preferencia, tenía condiciones levemente mejores y es donde se encontró Kalalú entre 1970 y 1971 (Ortega, 2004). Las memorias de los reclusos políticos de la época indican que no existía un régimen diferenciado para ellos, por lo que convivían con los demás reclusos en dicho pabellón. No obstante, el código de comportamiento interno dictaba que a los presos políticos se les debía respeto y eran quienes conformaban los comités de organización en ese sector, por lo que estos recuerdan que solían tener buenos tratos y simpatías entre los prisioneros comunes. De acuerdo con esto y al perfil de liderazgo de Marvin, es asumible que fuese parte de esas dinámicas (Salazar, 2016 y Cristian Salazar Segura, comunicación personal, 16 de agosto de 2023).

Ilustración 12. Fotografía de la Penitenciaría Central, San José, década de 1970.

Fuente: extraído del archivo del periódico *La Nación* (26 de enero de 2020).

Después de estar seis meses en prisión, el 4 de mayo de 1972, Kalalú denunció por medio de una carta dirigida a la Corte Suprema de Justicia, que su juicio continuaba en espera y solicitó a las autoridades judiciales actuar al respecto (*Universidad*, 15 de mayo de 1972: 13). Meses después, el 16 de octubre del 72, la Asociación de Universitarios Limonenses publicó una nota en *Universidad* en la que posicionan el carácter político de la detención de Kalalú, ya que consideraron que las autoridades querían mantener calladas las voces disidentes y críticas de la situación local de aquel momento (*Universidad*, 16 de octubre de 1972: 10). A pesar de la presión popular, el caso no recibió la atención esperada y Marvin continuó encarcelado hasta finales de ese año.

El periódico *Universidad* dejó de dar seguimiento cercano a lo acontecido con Kalalú a partir de mayo de 1972, debido al cambio que tuvo la línea editorial del medio cuando el Consejo Universitario decidió pasar la administración de este a la Escuela de Periodismo (*Universidad*, 22 de mayo de 1972: 1). Con este cambio, Marvin perdió su principal plataforma comunicacional de alcance nacional. Aunado a esto, entre 1973 y 1975, merma la cantidad de noticias sobre el caso publicadas en periódicos nacionales y es notable que el enfoque de las que fueron halladas posiciona a Marvin Wright como un delincuente común que siempre actuaba acompañado de una banda a su cargo, llamada “Los cobradores”.

Este periodo lo podemos interpretar como un momento de intensificación de las condiciones de clandestinidad, donde las tácticas de organización y lucha político comunal o institucional del radicalismo negro del Caribe costarricense pasan a segundo plano, en favor de las acciones político militares de escalamiento.⁶⁸ Esto se evidencia especialmente en casos de expropiación de bienes y retención de la libertad a personajes de la oligarquía local, con el motivo de obtener financiamiento para la causa, táctica que Kalalú había defendido públicamente desde 1970, a pesar de luego negar reiterada y profusamente el haber participado de dichas acciones concretas (*Universidad*, 26 de octubre de 1970: 6 y *La República*, 17 de julio de 1974: 16).

En junio de 1973, se da en Limón otra tentativa de privación de libertad, esta vez en perjuicio de Francisco Garrón Salazar, integrante de una familia de acaudalados comerciantes locales y hermano del exdiputado liberacionista Hernán Garrón Salazar, quien en ese momento ejercía una fuerte influencia en la política nacional dirigida al Caribe. De acuerdo con lo indicado en el periódico *La República*,

⁶⁸ El escalamiento es entendido como el cambio de intensidad en la violencia política ejercida por las organizaciones revolucionarias. El objetivo de este es desafiar el monopolio del poder estatal y enfrentarse a las fuerzas de seguridad. Tal ejercicio puede llevar a la pérdida o ampliación del apoyo de las bases sociales, así como a una mayor o menor articulación organizativa (Bartoletti, 2012).

una banda de tres o cuatro personas, dentro de las que se señala a Kalalú, intentó el secuestro en las inmediaciones de las fábricas de la familia Garrón, el cual fue frustrado debido a que los Garrón fueron advertidos del posible suceso, a través de una filtración de información de parte del grupo (*La República*, 14 de junio de 1973: 10).

Dos meses después, en agosto de 1973, la Guardia Rural de Limón identificó a la presunta banda implicada mientras viajaban en un tren, y tras un altercado con armas de fuego donde salieron heridos tres policías, procedieron a detenerlos. Los acusados de apellidos Brayer, Wright, Antonio y Duarte, fueron trasladados a la Penitenciaría Central. En el caso de Kalalú, este fue su cuarto periodo en dicho reclusorio (*La República*, 4 de agosto de 1973: 10).

Para mediados de la década de 1970, se realizaron cambios en el sistema penitenciario nacional, en vista del cierre de la Penitenciaría Central, por lo que los reclusos fueron trasladados paulatinamente al Centro de Adaptación Social “La Reforma” en la ciudad de Alajuela. Marvin Wright fue movilizado hacia La Reforma en marzo de 1974, tras siete meses de prisión en La Peni. Sin embargo, nunca llegó al destino, se dio a la fuga y ante la perspectiva de las autoridades pasó a ser un “prófugo de la justicia” (*La República*, 13 de julio de 1974: 16 y 17 de julio de 1974: 16).

Tras su escape, Kalalú es acusado en junio de 1974 junto a otros cuatro hombres afrodescendientes, dos de apellido Sterling, así como otros dos de apellidos Scott y Berrío, de participar nuevamente en un asalto, esta vez a la acaudalada familia Tovar Faja, residentes de Barrio Escalante en San José, a quienes le fueron sustraídas joyas y una cuantiosa cantidad de dinero (*La República*, 2 de julio de 1974: 16). Días después fue detenido en una casa de habitación en Desamparados y trasladado a la Penitenciaría Central, por quinta vez (*La República*, 13 de julio de 1974: 16).

En julio de 1974, Norma Cuza Robinson, esposa de Marvin Wright y madre de sus hijos, emite un comunicado que es publicado por el periódico *La República*, donde defiende a Kalalú de las acusaciones en su contra, negando su participación en los supuestos actos delictivos, reivindicando su “lucha perenne en favor del campesinado y de los desposeídos negros de Limón”, denunciando también la persecución política de la que ha sido objeto, así como su carácter de prisionero político. Además, la señora Cuza evidencia el matonismo policial contra su familia y protesta contra los enfoques punitivistas que han posicionado los principales medios de comunicación respecto al caso. Y, por último, exhorta a las autoridades judiciales a frenar la represión y anuncia una campaña en defensa de Marvin ya que “no confía en la democracia judicial y sabe que hay poderosos intereses por mantener a su esposo en la cárcel” (*La República*, 17 de julio de 1974: 16).

Según las memorias de la familia Wright Cuza, el papel de Norma Cuza fue fundamental para el desarrollo de la actividad política de Marvin y su movimiento, ya que siempre tuvo un rol activo en la defensa de este y en los momentos más difíciles les sostuvo a través de una doble carga de trabajo de cuidado, la primera asistiendo a otras familias de forma remunerada y, la segunda, a la suya, especialmente durante los periodos de reclusión de Kalalú (Marvin y Karla Wright Cuza, comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

El movimiento que se articuló en torno al liderazgo de Kalalú durante finales de los años 60 e inicios de los 70 continuó manteniendo un alcance territorial caribeño y conservó las mismas bases sociales de experiencias anteriores, como fueron los trabajadores negros bananeros y, sobre todo, los muelleros, estibadores y ferrocarrileros, así como familias en condiciones de exclusión, mayormente identificadas como afro y algunas mestizas. Las movilizaciones de este periodo surgieron como respuesta a la amenaza real de intensificación de los agravios

históricos sufridos en la provincia, relacionados con el acaparamiento de tierras y el deterioro sistemático de las condiciones de vida de los sectores populares.

La organización del movimiento enfrentó desafíos asociados a su búsqueda de autonomía tras separarse del comunismo, perdiendo apoyos no solo del partido sino también de los sindicatos vinculados a esa corriente política. Aunque este carácter más fluido del movimiento al distanciarse de estructuras formales conllevó desafíos significativos, también le permitió ganar una identidad propia dentro del radicalismo negro del Caribe costarricense, en contraposición a la izquierda nacional.

Además, la autonomía política facilitó la diversificación de los repertorios de acción. Aunado a las prácticas tradicionales de manifestación, petición y toma de tierras, se sumaron acciones armadas (recuperaciones, privaciones de libertad, enfrentamientos directos con las fuerzas policiales, etc.), así como métodos no tradicionales como la huelga de hambre. Estos nuevos repertorios les permitieron defenderse física y políticamente y hacer frente a la escalada de represión y persecución por parte de las fuerzas represivas estatales.

El cambio táctico de pasar al escalamiento de la lucha armada generó al menos tres consecuencias importantes: en primer lugar, disminuyó el apoyo de las bases sociales de los sectores populares de la provincia de Limón que había ganado el movimiento; en segundo lugar, intensificó la persecución política y judicial contra Marvin Wright y otros militantes; y en tercer lugar, llevó a Kalalú a buscar la articulación con algunos sectores progresistas de la comunidad estudiantil universitaria de la Meseta Central.

Las demandas reivindicativas y transformadoras formuladas por el movimiento, a pesar de perseguir sin éxito la expansión de su escena sociopolítica debido al escalamiento armado y a la reacción estatal, ampliaron la agenda de lucha por los derechos de reparto de tierras, soluciones habitacionales y mejora de los

servicios. Se denunció la persecución a los dirigentes radicales, el racismo histórico y el carácter colonial de la estatalidad costarricense, marcando como meta su superación, así como la necesidad de autonomía política para la provincia y la participación sustantiva de los sectores populares afro en la toma de decisiones.

A pesar de que algunas demandas de carácter colectivo fueron alcanzadas, los logros de este periodo disminuyeron en comparación con experiencias anteriores. Esto se puede atribuir a que las demandas personales en torno a los dirigentes fueron negadas y refrendadas duramente por la estatalidad como método de bloqueo político y cultural del movimiento.

Es durante estos años que podemos comenzar a hablar de un radicalismo negro del Caribe costarricense más consolidado en todas sus características, ya que están presentes las condiciones necesarias y algunas de las suficientes que lo demarcan. Identificamos al menos siete características, las cinco iniciales las catalogamos como necesarias y las dos últimas como suficientes. Estas son:

Primero, el fortalecimiento de la dirigencia de Marvin Wright como líder de la tradición radical negra y la conservación de su movimiento; segundo, la articulación política con los sindicatos independientes del Caribe y con jóvenes estudiantes progresistas; tercero, la incorporación de la perspectiva de análisis político anticolonial; cuarto, la conexión con los deseos de cambio de los sectores populares limonenses; quinto, la búsqueda de conformación del movimiento de manera independiente de la izquierda nacional y la estatalidad costarricense; sexto, la imaginación política de alternativas frente al bloqueo político e institucional que sufrió Kalalú y su movimiento; y séptimo, el tránsito de la construcción política comunal al escalamiento de la lucha armada.

El afianzamiento del radicalismo negro limonense no se debe al cambio táctico realizado, sino al trabajo de Kalalú para consolidar un movimiento político enmarcado

en torno a una perspectiva de análisis que, hasta ese momento, no había sido defendida y comunicada públicamente por un líder negro. Nos referimos a la inclusión de la perspectiva de la multidimensionalidad de la opresión racial y la matriz colonial de la estatalidad costarricense, como causa de las desigualdades sufridas por los sectores populares limonenses.

Consideramos que el aspecto principal del periodo de formación que estamos analizando recae en comprender que exponer dicho marco tiene como condición de posibilidad un posicionamiento autónomo y disidente, tanto de la política afro tradicional, como de las izquierdas nacionales, y es justamente lo que logró Kalalú durante los primeros años 70. De tal forma que, lo que la teoría sobre la tradición radical negra indica que es una condición suficiente (autonomía política), en este caso se configuró como una condición necesaria.

5.2 La disputa por el panafricanismo local: Afrotsco y la lucha por la renovación de la dirigencia de la UNIA

Entre 1968 y 1975, emergió un movimiento de jóvenes estudiantes afro con el propósito de reivindicar las culturas africanas dentro de las comunidades negras de Costa Rica. Este movimiento, que alcanzó una notable influencia en las juventudes limonenses, se organizó bajo el nombre de Afrotsco,⁶⁹ fundado en 1970. La organización llevó a cabo actividades de divulgación y formación política centradas en la revalidación de la ancestralidad africana en las comunidades afro, tanto en Limón como en la Meseta Central. Estos jóvenes adoptaron la perspectiva panafricanista de Marcus Garvey, que buscaba otorgar dignidad y derechos a estas

⁶⁹ El nombre Afro-Tico Student Committee (Afrotsco) se inspiró en el Student Nonviolent Coordinating Committee de los Estados Unidos, que fue una destacada organización de coordinación estudiantil en el movimiento de derechos civiles durante la década de 1960.

poblaciones (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Dentro de sus actividades político-intelectuales, los miembros de Afrotsco analizaban los problemas de sus comunidades y proponían soluciones con el objetivo de lograr la incorporación de las personas negras a la vida nacional, una distribución justa del poder y una visión transnacional para fortalecer Estados libres en África. Todo esto se llevaba a cabo a través de un trabajo de concientización de la negritud, superando y resistiendo la alienación cultural y disputando los relatos históricos sobre la diáspora afro. Realizaban mesas redondas, conferencias y diversas actividades sociales y deportivas, incluyendo eventos para recaudar fondos. Además, adoptaron nombres, vestuarios y peinados afro (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Afrotsco recibió fuertes influencias político-ideológicas del Movimiento Negro de Liberación de los EE. UU., con especial énfasis en el movimiento por los derechos civiles y el BPP. Varios miembros, colaboradores y asesores viajaban frecuentemente a los EE. UU., trayendo consigo diversos materiales (música, libros, revistas, etc.) de autores afroamericanos para discutir colectivamente y formarse políticamente. La organización también publicaba un periódico mensual llamado *Limón este mes* a partir de 1972, con un tiraje que llegó a los 3000 ejemplares, divulgando notas sobre la historia y actualidad africana, las problemáticas sociales de Limón y debates sobre el racismo costarricense (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Entre los activistas destacados de Afrotsco se encontraban Sherman Wheakly, los hermanos Jaime y Milton Franklin, Miguel Mc. Roper, Hensley Johnson, Raymond Leslie, Walter Foster, Edly Hall, Eugene Bright, Irving Ford y Frank Erol, entre otros. Este núcleo central contaba con figuras relevantes del ámbito cultural, político y religioso

de Limón, como Francis Mustapha Harrison, Joycelyn Sawyers, Quince Duncan, George Watts y Sherman Thomas, quienes actuaban como colaboradores y asesores de la agrupación (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Un sobresaliente colaborador fue Marvin Wright Lindo, quien para la primera mitad de la década del 70 ya era un reconocido líder político de la provincia de Limón. La colaboración se facilitó a través de Hensley Johnson, quien, a pesar de ser miembro de la Iglesia metodista, mantenía relaciones estrechas con los obispos de la Iglesia episcopal, los cuales conocían a Kalalú por sus labores de trabajo comunal en los movimientos de tierras que respaldaba la institución. Hensley llevó a Marvin a las reuniones de Afrotsco en la casa de la familia Franklin Smith, siendo esta colaboración crucial en la disputa por la dirigencia de la UNIA (Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Dentro del grupo de Afrotsco coexistían diversas tendencias políticas, filosóficas y teológicas, algunas con mayor afinidad hacia el panafricanismo. Por ejemplo, los hermanos Franklin Smith, quienes previamente habían conformado una pequeña organización llamada Proud Negroes Organization (Pronegor) en 1968, en la cual desarrollaron intereses que luego se consolidaron en Afrotsco. Otros activistas sentían afinidad y respeto por la UNIA, y algunos asistían a sus reuniones semanales. La dirigencia de Afrotsco concluyó la necesidad de afiliar a sus activistas a la UNIA con la finalidad de revitalizar la antigua organización panafricana (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Desde la década del 60, el capítulo limonense de la UNIA, presidido por Alfred Henry Smith y Vernon Sinclair Wade, enfrentaba problemas para renovar su agenda y atraer a las generaciones más jóvenes, y sufría las consecuencias de luchas intestinas que la redujeron a su mínima expresión. Entre 1972 y 1976, decenas de

activistas de Afrotsco solicitaron afiliación formal a la UNIA, pero estas inscripciones fueron aplazadas debido a que la dirigencia panafricana trabajaba en el proyecto de reconstrucción del edificio de la institución, ubicado en el centro de Limón. Las investigaciones de Afrotsco revelaron que todas las propiedades de la UNIA habían sido vendidas a una sociedad anónima presidida por Henry y Sinclair, un hecho desconocido por el resto de los miembros de la organización (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

La situación se complicó entre 1975 y 1976 cuando Henry solicitó un préstamo personal utilizando esas propiedades como garantía, confirmando las sospechas de Afrotsco respecto a la corrupción en la dirigencia de la UNIA. En respuesta, la dirigencia de Afrotsco buscó recuperar las propiedades para la comunidad limonense, disputando la dirigencia panafricana con el apoyo comunitario ganado gracias a esta lucha (Rosario, 2015). Milton Franklin, con colaboración de Marvin Wright, interpuso una denuncia penal ante el Ministerio Público por acción fraudulenta y estafa, pero la resolución del caso fue la absolución de los directivos de la UNIA, ya que el asunto correspondía al ámbito civil y no penal. Con la implicación de que Franklin y Wright no podían tomar acciones civiles a título personal (Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).⁷⁰

Durante la disputa, Franklin y Wright recibieron amenazas de muerte, pero continuaron luchando por la renovación de la UNIA. Sin embargo, los resultados inmediatos no fueron favorables, y la vieja dirigencia continuó liderando la organización de forma vitalicia hasta 2005. Para finales de la década del 70, la mayoría de los miembros de Afrotsco emigraron a los EE. UU. debido a la difícil situación socioeconómica de la provincia y con la aspiración de continuar sus

⁷⁰ Este conflicto fue investigado y ficcionalizado por la escritora Anacristina Rossi en su novela *Limón Reggae* (2007b).

estudios universitarios. El legado de Afrotsco perdura en la memoria del pueblo limonense como una parte significativa de la historia de lucha y organización de la población afro, siendo reconocido hasta hoy (Rosario, 2015 y Milton Franklin Smith, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Las relaciones entre el radicalismo negro del Caribe costarricense y los jóvenes estudiantes activistas que conformaron sus subjetividades políticas en torno a la renovación del panafricanismo destacan como una característica relevante de este periodo. La importancia otorgada por Kalalú a la reivindicación de las subjetividades, identidades y culturas afro se demuestra en esta articulación política, en un contexto de búsqueda de mayor autonomía tras separarse de las filas comunistas.

Otro aspecto por resaltar es la amplitud de las articulaciones políticas promovidas por Marvin Wright durante estos años. A pesar de ser un confeso ateo, se acercó a los sectores progresistas de las iglesias metodista y episcopal, facilitando la convergencia con los jóvenes de Afrotsco. Este hecho es notable, ya que, en el mismo periodo, una de las figuras más relevantes de la provincia, el sacerdote Roberto Evans Saunders de la Iglesia católica en el Cantón de Siquirres, criticaba fuertemente las acciones de Kalalú y su movimiento, generando fricciones que determinaron las posibilidades de articulación (George Watts Williams, comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

5.3 El Comando Revolucionario Centroamericano y la colaboración con el FSLN

El periodo de formación y radicalización de Guillermo Joseph Wignal, como militante y dirigente negro, se desarrolló de manera paralela pero distinta al de Marvin Wright Lindo. Ambos comenzaron su experiencia política en la SARC, a inicios de los años 60, como parte del activismo internacionalista de apoyo a la Revolución Cubana.

Fue a través de dicho vínculo que entraron en las filas comunistas, sin embargo, posteriormente tomaron trayectorias diferentes.

Marvin continuó su militancia comunista hasta 1969, mientras que Guillermo se desligó muy tempranamente de esta corriente, en 1963, y pasó a formar parte del grupo fundador del Partido Revolucionario Auténtico (PRA), una de las primeras organizaciones de la “nueva izquierda” nacional. Joseph rompió con el comunismo luego de la campaña electoral de 1962, en la que los comunistas participaron con el Partido Acción Democrática Popular (PADP). Experiencia de la que años después renegó debido a que llegó a considerar a los vanguardistas como colaboradores de la burguesía nacional (*Qué Hacer*, agosto de 1977: 8).

El PRA estuvo conformado mayoritariamente por jóvenes blanco-mestizos radicalizados pertenecientes a sectores medios urbanos e intelectuales, los cuales formaron sus primeras actividades políticas en la SARC y apoyando al PADP en 1962. Algunos de los fundadores del PRA fueron Sergio Erick Ardón, Óscar Aguilar, Álvaro Montero, Oto Castro, Guillermo Arce, Jorge Arturo Camacho, Juan Antillón, el “Chino” Vargas y Guillermo Joseph (Herrera, 2020; Cortés, 2021 y Molina, 2023).

Las diferencias estratégicas y tácticas con el “comunismo a la tica”, así como la urgencia revolucionaria inspirada en el auge de las principales organizaciones político-militares de la región, como lo fueron el Movimiento 26 de Julio (M26J) en Cuba y el incipiente Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, les hizo considerar la vía armada como método de lucha por el poder en Costa Rica (Cortés, 2021).

Dicha táctica nunca llegó a implementarse, pero el PRA se preparó para ello. Las actividades políticas que desarrollaron en la década de 1960 se enfocaron en dos frentes: en primer lugar, en el entrenamiento político militar, a través de operativos conocidos como “salidas”, los cuales se llevaban a cabo por varios días en las

montañas de Alajuela. Y, en segundo lugar, en el apoyo logístico y operacional “sin condiciones y sin reparos” a los sandinistas, que en reiteradas ocasiones llegaron a Costa Rica bajo condiciones de clandestinidad (Ardón, 2013).

Durante la década de 1960 el FSLN se conformó como una organización político-militar de lucha contra la dictadura dinástica de los Somoza, la cual inició sus acciones en las montañas del norte y del centro de Nicaragua, bajo el asedio y la represión del ejército nacional de aquel país. La orientación ideológica del sandinismo fue pragmática y flexible e integró a distintas corrientes políticas diversas como el marxismo, la socialdemocracia, el socioliberalismo, la teología de la liberación y el antiimperialismo, bajo los objetivos de la liberación nacional. El operar bajo condiciones de clandestinidad les llevó, en este periodo, a reproducir dinámicas jerárquicas y centralizadas y a recluirse en las zonas montañosas e incluso a salir del territorio nicaragüense, especialmente hacia Costa Rica, país que consideraron como la “retaguardia natural” del movimiento (I Puig, 2012 y Cortés, 2021)

Es en el apoyo costarricense hacia el sandinismo que existe evidencia de las actividades del joven Joseph durante su paso por el PRA. Los testimonios orales señalan que, a finales de los años 60, específicamente a partir de 1968, los sandinistas recibieron formación militar en Cuba y de regreso a Nicaragua debían ingresar por Honduras o Costa Rica, y es por lo que en el país se les recibía bajo estricta discreción en “casas de seguridad” de colaboradores y militantes del PRA, para posteriormente trasladarles a la frontera norte (Sergio Erick Ardón Ramírez, comunicación personal, 27 de marzo de 2023).

De acuerdo con las memorias de la familia Joseph, en su vivienda ubicada en Guadalupe se alojaron en varias ocasiones jóvenes sandinistas, entre ellos los dirigentes Carlos Fonseca Amador y Humberto Ortega Saavedra, con quienes Joseph

tuvo relación cercana en aquel momento (Guillermo Joseph Vásquez y Stephanie Joseph Segura, comunicación personal, 27 de febrero de 2023).

Entre 1969 y 1971, se intensificó la colaboración del PRA con los sandinistas en Costa Rica, quienes se encontraban planeando acciones y buscando financiamiento para su proyecto político y su retorno a Nicaragua. En agosto de 1969, un comando sandinista es acusado de asaltar la sede del Banco Nacional en la Uruca, en la ciudad de San José, con el objetivo de obtener recursos. La respuesta inmediata del gobierno de Trejos Fernández fue iniciar el encarcelamiento de la dirigencia sandinista. El objetivo principal fue detener a Carlos Fonseca Amador, a quien recluyeron en la Penitenciaría de Alajuela (Cortés, 2021).

Ante la amenaza del gobierno de Costa Rica de deportar a Fonseca Amador y entregarlo a la guardia Somocista, el sandinismo planea la excarcelación de su principal dirigente, con apoyo del PRA. En diciembre de 1969, un comando dirigido por Humberto Ortega Saavedra intentó liberar a Fonseca de forma fallida. Tras el enfrentamiento con la policía penitenciaria, el saldo fue de un guardia civil fallecido y varias personas heridas, entre ellas el mismo Ortega. Ante lo cual se procedió a detener a toda la dirigencia bajo el régimen de máxima seguridad en la Penitenciaría Central en San José (Cortés, 2021).

En diciembre del 69, Carlos Fonseca Amador, Humberto Ortega Saavedra, Rufo Marín Uclés y Plutarco Hernández Sancho, son recluidos en el pabellón Sur bajo condiciones de aislamiento y castigo. Poco después, a inicios de 1970 son trasladados al pabellón Este, donde comenzaron a ganarse el apoyo de los reclusos comunes. Es allí donde planean tres tipos de acciones: realizar una campaña nacional e internacional de apoyo, tomar medidas de protección física dentro del penal y elaborar un plan de rescate. Las primeras dos acciones las realizaron gracias a la organización interna y el apoyo de quienes les visitaban. Pronto algunos intelectuales

de izquierdas de América Latina y Europa se pronunciaron solicitando salvaguardar la vida de los sandinistas y exigiendo su liberación, entre ellos Roque Dalton, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Marguerite Duras, entre otros (Ortega, 2004 y Salazar, 2016).

Además del apoyo de Joseph a los sandinistas, encontramos también evidencia de la colaboración de Kalalú. En abril de 1970, Marvin Wright llegó al pabellón Este y estableció relación con la dirigencia sandinista. De acuerdo con las memorias de Humberto Ortega, es Kalalú quien les colabora planeando el operativo de rescate llamado "Juan Santamaría". Para esto, conformaron el CRC, dirigido por Carlos Agüero Echeverría, con el que Marvin Wright colaboró a partir de su experiencia y conocimiento local, ya que la acción tomó lugar en el Caribe costarricense. También, brindó apoyo reclutado a dos personas afrocostarricenses no identificadas que formaban parte de su movimiento y que se sumaron al CRC (Ortega, 2004 y Salazar, 2016).

El 21 de octubre de 1971 el Comando tomó el avión TI-1024-C de Lacsá que se dirigía desde Limón hacia Alajuela y lo desvió hacia Cuba, haciendo una parada en la isla de San Andrés para recargar combustible. En este vuelo viajaban pasajeros costarricenses y además cuatro estadounidenses funcionarios de la UFCO, por lo que la reacción del gobierno fue velar por la seguridad de estas personas y ceder la liberación de los sandinistas reclusos en La Peni, quienes fueron excarcelados y trasladados a México y posteriormente a Cuba, donde continuaron las labores revolucionarias (Ortega, 2004 y Salazar, 2016).

A partir de estas primeras acciones político-militares donde colaboró el PRA, a finales de 1969 e inicios de 1970, se dio una ruptura a lo interno de dicho grupo debido a diferencias políticas que mostraron algunos de sus militantes, como Aguilar Bulgarelli, quien salió del partido. Mientras que Castro, Ardón y Joseph, entre otros,

se quedaron en la organización, le cambiaron el nombre a Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA) y planearon el primer operativo de recuperación, el cual consistió en el secuestro del acaudalado profesor, comerciante y prestamista, Patrocinio “Cuco” Arrieta Leiva.

El 21 de febrero de 1971, el MRA realizó el operativo en la casa de habitación de Cuco Arrieta en el barrio La Soledad en el centro de San José, donde lo retuvieron y trasladaron a la ciudad de Heredia. El secuestro se mantuvo durante poco más de diez días, en los que la organización trató de negociar sin éxito con la familia y las autoridades. El 4 de marzo vecinos de la zona identificaron que en la casa donde se encontraba Arrieta había actividad sospechosa y procedieron a informar a la policía. Ese mismo día intervinieron y liberaron a Arrieta y detuvieron a los activistas Oto Castro, Manuel Román, Hernán Cruz, Hubert Chaves y Ana Isabel Vargas, quienes fueron procesados (*Diario de Costa Rica*, 23 de febrero de 1971: 8 y 9 y *La República*, 23 de febrero de 1971: 10 y 5 de marzo de 1971: 15).

Según los testimonios orales sobre la actividad política de Joseph en este periodo, se indica que él también estuvo implicado en el operativo, ya que era común escucharle afirmarlo y hablar sobre el tema, pero se desconoce el rol que jugó en este (Mario Hidalgo González, comunicación personal, 11 de agosto de 2023).

Durante los años 70, el MRA, posteriormente llamado MRP, comenzó a crecer y tener mayor proyección política. Crearon distintos frentes de trabajo (estudiantil, campesino, religioso, etc.) y a la vez, sufrieron varias divisiones ocasionadas por las diferencias ideológicas y estratégicas entre quienes defendían las líneas militares vs la participación electoral o el trabajo comunitario y sectorial. No encontramos datos o relatos específicos sobre las razones del por qué Joseph rompió con dicho grupo, pero años después, él sostiene que fue por diferencias respecto a la línea política (*Qué Hacer*, agosto de 1977: 8).

Siguiendo algunas valoraciones políticas que expresa Joseph posteriormente, es posible afirmar que, para mediados de 1970, deja de considerar viable la vía armada como una táctica política para el radicalismo negro y apuesta por la construcción de una organización con autonomía política: el PAL. Este giro táctico es posible que se viera influenciado por su contacto con la filial inglesa de la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios (LRBW, por sus siglas en inglés) durante sus estudios de posgrado en Ciencias Sociales en Inglaterra, realizados entre 1971 y 1972 (*Qué Hacer*, agosto de 1977: 8). La LRBW se caracterizó por ser un sindicato propio del radicalismo negro, el cual buscó la autonomía política tanto en EE. UU. (Detroit, New Jersey, California) como en Inglaterra (Londres), frente a las barreras mostradas por las izquierdas nacionales (Dawson, 2013).

Estos episodios son de particular relevancia ya que evidencian el papel del radicalismo negro del Caribe costarricense en las primeras acciones de la Revolución Centroamericana realizadas en Costa Rica, a través de las redes construidas con el FSLN, característica que podemos denominar como de articulación política con los movimientos antisistémicos y anticoloniales del Tercer Mundo. Es posible que el entusiasmo provocado por esta y otras exitosas operaciones político-militares haya facilitado que los líderes negros limonenses valorasen los réditos de la vía armada entre 1969 y 1975. Además, estos operativos son el antecedente principal de las acciones transnacionales que se concretarán años más tarde con la participación de Marvin Wright y otros activistas caribeños en la Brigada Simón Bolívar (BSB) durante la Revolución Popular Sandinista en 1979, episodio que analizaremos en el sexto capítulo.

5.4 Canibalización, demonización y monstruosidad: de Marvin Wright a Kalalú

Durante su quinto y último periodo en La Peni, Kalalú fue relacionado con la infame banda “Los hijos del diablo”, quienes desde 1969 y hasta su clausura en 1979,

trataron de controlar los principales pabellones del centro penitenciario. En el infierno de la Penitenciaría Central, los hijos del diablo tenían el control. En correspondencia con las memorias de algunos integrantes de esta agrupación, las motivaciones para organizarse fueron los deseos de revertir las paupérrimas condiciones en las que se encontraban la mayoría de los reclusos, además de hacer respetar los códigos carcelarios entre presidiarios a través de la fuerza e infundiendo terror a quienes rompían dichas reglas internas (Herrera, 2015).

De acuerdo con los datos del Archivo del Museo Penitenciario del Centro Costarricense de Ciencia y Cultura (CCCC), no existe registro oral ni escrito de que Marvin Wright fuese integrante de esta banda (Cristian Salazar Segura, comunicación personal, 16 de agosto de 2023). Sin embargo, socialmente se ha construido dicha asociación en la memoria de parte del pueblo limonense, en donde Kalalú es uno de los principales “enemigos públicos”, el cual fue perseguido y encarcelado frecuentemente. Por lo que tal caracterización se puede comprender como una operación ideológica y política de índole colonialista, ejercida a través del poder estatal y sus instituciones de control y disciplinamiento judicial y penitenciario; así como por los enfoques punitivistas y racistas utilizados por los principales medios de comunicación.

Entre 1960 y 1975 encontramos evidencia de al menos 15 detenciones en perjuicio de Marvin Wright, pero es posible que fueran muchas más. En el archivo del Poder Judicial, localizamos 5 sentencias de la Corte Plena sobre recursos de Hábeas Corpus presentados en favor de Kalalú durante 1962, 1965, 1966, 1970 y 1971, de los cuales algunos fueron declarados como procedentes y otros sin lugar (Sala Constitucional de la República de Costa Rica, 2023). Según las declaraciones del propio Marvin en la prensa nacional, en este periodo fue encarcelado alrededor de 50 veces. Conforme con estos datos, podemos afirmar sin ningún tipo de duda que

Kalalú formó parte de los principales perseguidos políticos del país durante las décadas del 60 y 70 del siglo pasado.

La construcción ideológica e institucional del proyecto político modernizador de la Segunda República, se sentó sobre las bases del control disciplinario penal y psiquiátrico, la higienización social en el campo de la salud y la seguridad, el catolicismo social como doctrina político-religiosa y la proscripción política del comunismo (Arias, 2016; García, Hernández y Rojas, 2015 y Solís, 2006 y 2013). Así como por la promoción del mestizaje a través del blanqueamiento de las comunidades racializadas (Muñoz, 2018 y Senior, 2011). La configuración de este proyecto hegemónico se afianzó gracias al resabio colonialista en las prácticas culturales del país, reproducido en diversos casos catalogados como infames, que consistieron en castigos ejemplares, hacia personas y movimientos de disidencia, al margen de la normativa estatal (Arias, 2018).

Caracterizar a Kalalú como “loco”, “no civilizado”, “extremista”, “ateo”, “ladrón”, “terrorista”, “indecente”, “deshonroso”, entre otros epítetos peyorativos que se suelen mencionar sobre él (Rosario, 2015) da cuenta de un proyecto de dominación de clase y raza que, a través de la demonización y la abominación de su principal dirigente, neutralizó el potencial del radicalismo negro del Caribe costarricense. La infamia como marca corporal, sobre un cuerpo que encarnó la rebeldía del radicalismo negro, es la evidencia de que la institucionalidad aparentemente democrática del país no podía permitirse una disidencia de este tipo, por lo que aunó todas las fuerzas estatales para anular política y físicamente a dicho líder, como castigo ejemplar para el resto del movimiento (Donald Allen Duncan, comunicación personal, 26 de abril de 2023).

En noviembre de 1974, el periódico *La República* publicó una nota donde se anuncia el traslado de “Los hijos del diablo” desde La Peni hacia el centro penal La

Reforma. La noticia expone los nombres y seudónimos de doce de las principales figuras que lideraron la banda, así como una descripción de sus más atroces acciones, por ejemplo, el asesinato de “Canalete”, a quien le sacaron el corazón para jugar fútbol con él y posteriormente darlo como alimento a un gato. “Caballón”, “Pico e’ Lapa”, “Macho Cruz” y “Yaca”, son algunas de las figuras referenciadas y públicamente conocidas. No obstante, se indica que Marvin Wright, también fue trasladado, sin detallar si forma parte de la banda o no, lo cual invariablemente para efectos del mensaje lo deja relacionado con esta, y se dice que ha estado más de 58 veces detenido (*La República*, 15 de noviembre de 1974: 2).

Ser identificado como un demonio o un monstruo es quedar en los márgenes de lo humano, ser un (no)humano o un subhumano cuyo cuerpo, prácticas, lenguajes y saberes, no son considerados como verdaderos, sino como exóticos, irracionales, excesivos, libidinosos, desafiantes, etc... (Jaúregui, 2005). En el caso del dirigente político en cuestión, esta operación se ejecutó cuando Marvin Wright es expulsado de las filas comunistas y continuó de manera independiente, siendo conocido públicamente como Kalalú. A partir de allí, los principales medios nacionales de comunicación no pudieron comprender ni siquiera su nombre, le denominaron desde “Ray London” hasta “Calala”, y en algunas de las memorias orales se destacó su aparente carácter violento, desenfrenado y desbordante, así como la desinhibición de su cuerpo ante la desnudez y la sexualidad.

La calibanización de Kalalú se erigió como un ejercicio imperativo para la perpetuación del orden moderno-colonial arraigado en la estructura estatal costarricense y sus élites blanco-mestizas. Estas instancias actuaron de manera contundente en respuesta al terror que les infundió tal rebeldía anticolonial. En el tejido de este conflicto, donde el capitalismo desencadena traumas que suscitan la aparición del espectro comunista, la herida colonial se manifiesta en la emergencia de la demonización y monstruosidad asociadas al radicalismo negro.

Lo demoniaco y lo monstruoso entendido bajo la figura cultural caribeña de Caliban, refiere a la marca colonial ejercida sobre los sujetos que se niegan a ser lo que sus amos quieren que sean, y ante la extrema negación de su ser, en última instancia buscan liberarse a través de la violencia y la subversión de la lengua de dominación (Césaire, 1972; Jaúregui, 2005; Bogue & Lamming, 2011; Gómez, 2014; Guanche, 2017; Almanza, 2020; Valdés, 2020 y Aguirre, 2022). Esto fue lo que sucedió con Kalalú y el movimiento del radicalismo negro del Caribe de Costa Rica cuando proclamaron la táctica de la lucha armada, entre 1969 y 1975. No les quedó otra vía, pero tal desobediencia fue brutalmente castigada.

Frente al horror generado por el capital, los fantasmas pueden ser sosegados mediante diversos mecanismos; sin embargo, la herida colonial provoca una emanación más profunda, dando lugar a la manifestación de la monstruosidad y demonización asociadas al radicalismo negro. En este contexto, es fundamental recordar que los fantasmas pueden ser apaciguados, pero los demonios son notoriamente más difíciles de exorcizar, y los monstruos, una vez liberados, revelan una implacabilidad difícil de contener. La metáfora de la calibanización, en este sentido, nos conduce a reflexionar sobre la compleja intersección entre la lucha anticolonial y la resistencia a la opresión estructural. A medida que Kalalú emerge como símbolo de resistencia, su "calibanización" representa no solo la brutal represión de un levantamiento, sino también la consolidación de una práctica discursiva que deshumaniza la lucha negra por la emancipación.

No encontramos datos sobre la última excarcelación de Kalalú de La Reforma, pero es plausible asumir que se dio durante 1975, ya que en dicho año tuvieron lugar las acciones políticas dirigidas por Milton Franklin y él en la disputa de Afrotsco por la dirigencia de la UNIA. Una vez liberado, y tras realizar un balance respecto del agotamiento de la línea impulsada en los últimos años, Marvin Wright y su movimiento comenzaron un proceso de transformación de sus propuestas. Tuvieron

que regresar desde el fuego a la palabra, transformar la herejía en profecía (Bogues, 2003).

El bloqueo político y cultural del planteamiento táctico de la vía armada del radicalismo negro limonense determinó que fuese necesario retornar a la vía institucional, buscando la autonomía política y planteando al PAL, como una herramienta para la construcción de poder popular en el Caribe costarricense. Esta experiencia será analizada a profundidad en el siguiente capítulo.

5.5 Síntesis analítica sobre el periodo de violencia revolucionaria del radicalismo negro del Caribe costarricense (1969-1975)

El movimiento liderado por Marvin Wright, quien se comenzó a conocer públicamente como Kalalú durante este periodo, enfrentó desafíos significativos entre 1969 y 1975 en el Caribe costarricense al buscar autonomía política tras distanciarse del comunismo. A pesar de lidiar con una estructura informal, el movimiento logró consolidar una identidad propia en el radicalismo negro. La diversificación de repertorios de acción, incluyendo la lucha armada, tuvo consecuencias notables, como la disminución del apoyo popular y la intensificación de la persecución y represión estatal. Aunque no se logró la expansión sociopolítica deseada, las demandas del movimiento se ampliaron, denunciando no solo problemas locales sino también el racismo y la colonialidad de la formación estatal costarricense.

La consolidación del radicalismo negro se fundamentó en la inclusión de perspectivas anticoloniales y tuvo como condición de posibilidad la autonomía política, desafiando tanto la política afro tradicional como las izquierdas nacionales. La persecución y represión de los principales dirigentes revelaron un bloqueo político y cultural contra la tradición radical negra, marcando un periodo de formación crucial

en la historia de esta corriente política en el Caribe costarricense. En esa fase, los vínculos se forjaron a través de vivencias arraigadas en la tercera oleada antisistémica, encarnada por el sandinismo, y en el tercer ciclo racial translocal, caracterizado por el panafricanismo, los sindicatos del Caribe, y los movimientos comunales y estudiantiles afro y mestizos.

La trascendencia histórica de los movimientos liderados por figuras como Marvin Wright Lindo y Guillermo Joseph en el Caribe costarricense ha dejado una huella en la memoria del pueblo limonense, tanto de reivindicación como de rechazo. Estos episodios políticos, marcados por la articulación con la causa panafricana y las luchas anticoloniales del Tercer Mundo, así como la resistencia a la opresión sistémica, han modelado la conciencia colectiva de los sectores populares de la provincia.⁷¹

⁷¹ La sistematización de estas características la desarrollamos en la Tabla 14, en la sección de anexos.

CAPÍTULO 6. *THE CHALLENGE OF AUTHENTICITY*. LA CREACIÓN DEL PARTIDO AUTÉNTICO LIMONENSE (PAL) (1976-1980)

En este capítulo, nos centramos en el objetivo específico (c) dentro de la tercera fase de la delimitación temporal del estudio, el cual se enfoca en el análisis de las expresiones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense, así como su proyección transnacional. Esta investigación abarca el periodo de 1976 a 1980, que denominamos el periodo de transición o transformación, examinando la continuidad de la búsqueda de la autonomía política del radicalismo negro y su compleja relación con las izquierdas nacionales.

El propósito de este capítulo es identificar el recorrido de las expresiones de la tradición radical negra en el Caribe costarricense, centrándonos particularmente en el caso del PAL. Nos proponemos comprender los orígenes y la articulación del partido durante sus primeros cuatro años de existencia. Para alcanzar este objetivo, comenzamos explorando el panorama de los partidos políticos de integración territorial y étnico-racial en América Latina y el Caribe, antes de adentrarnos en la creación del PAL y su transformación de movimiento a partido dentro del radicalismo negro limonense.

Finalmente, analizamos las experiencias concretas de articulación del PAL con la izquierda nacional costarricense y exploramos su participación transnacional en el internacionalismo socialista en Colombia y Nicaragua. Este análisis incluye un examen detallado de cómo el PAL colaboró con movimientos trotskistas en Costa Rica, explorando los desafíos y logros de estas alianzas. Esta sección destaca cómo el PAL no solo operó en el ámbito local, sino que también contribuyó a la dinámica política más amplia de la región Circuncaribeña.

6.1 Los orígenes del PAL: la transición de movimiento a partido y el desafío de la autenticidad

En América Latina y el Caribe, los partidos políticos de integración territorial y étnico-racial surgieron durante la primera mitad del siglo XX. Los casos más relevantes son el Partido Independiente de Color (Cuba) entre 1908-1912, el Frente Negro Brasileño (Brasil) durante 1936-1937 y el Partido Autóctono Negro (Uruguay) entre 1936-1944. Estas organizaciones se formaron a través de movimientos afrodiaspóricos y se destacaron por su trabajo pionero en la reivindicación de derechos políticos, socioeconómicos y culturales de las comunidades afro en sus respectivos países y regiones. Sin embargo, su corta existencia se vio marcada por la feroz reacción estatal que suscitó la existencia de este tipo de organización política de personas negras, lo cual llevó a la masacre de la experiencia cubana, y la ilegalización y disolución de las agrupaciones brasileña y uruguaya (Figueroa, 2022).

En Costa Rica, a pesar de que desde los primeros años del siglo XX se establecieron partidos locales con bases territoriales, especialmente en entornos urbanos (Blanco, 2001), no fue sino hasta la segunda mitad del siglo que surgió un partido político que abarcara la integración territorial caribeña aunada a un enfoque étnico-racial afro: el PAL, fundado en 1976.⁷² Este se posiciona como el primer partido

⁷² De acuerdo con el registro del TSE (Expedientes 13.767.69 y 72.288.73), bajo el nombre de este partido, se dieron dos intentos previos de inscripción. El primero en 1969, liderado por el exdiputado Florentino Castro Sánchez y otros líderes del Partido Republicano Nacional, quienes buscaban “vigilar la buena marcha de los negocios políticos en la provincia”, solicitud que fue denegada por no contar con el porcentaje mínimo de adscripciones establecidas por la normativa electoral. Mientras que el segundo se realizó en 1973, esta vez dirigido por líderes comunales y sindicales, como Luis Pión Rainford, quien era cercano a los sectores progresistas del PLN. Este colectivo tenía como objetivo el “bienestar integral de la provincia”, pero su inscripción fue denegada por realizarse de forma extemporánea. Tales antecedentes dan cuenta de la intención y fracaso de los partidos tradicionales

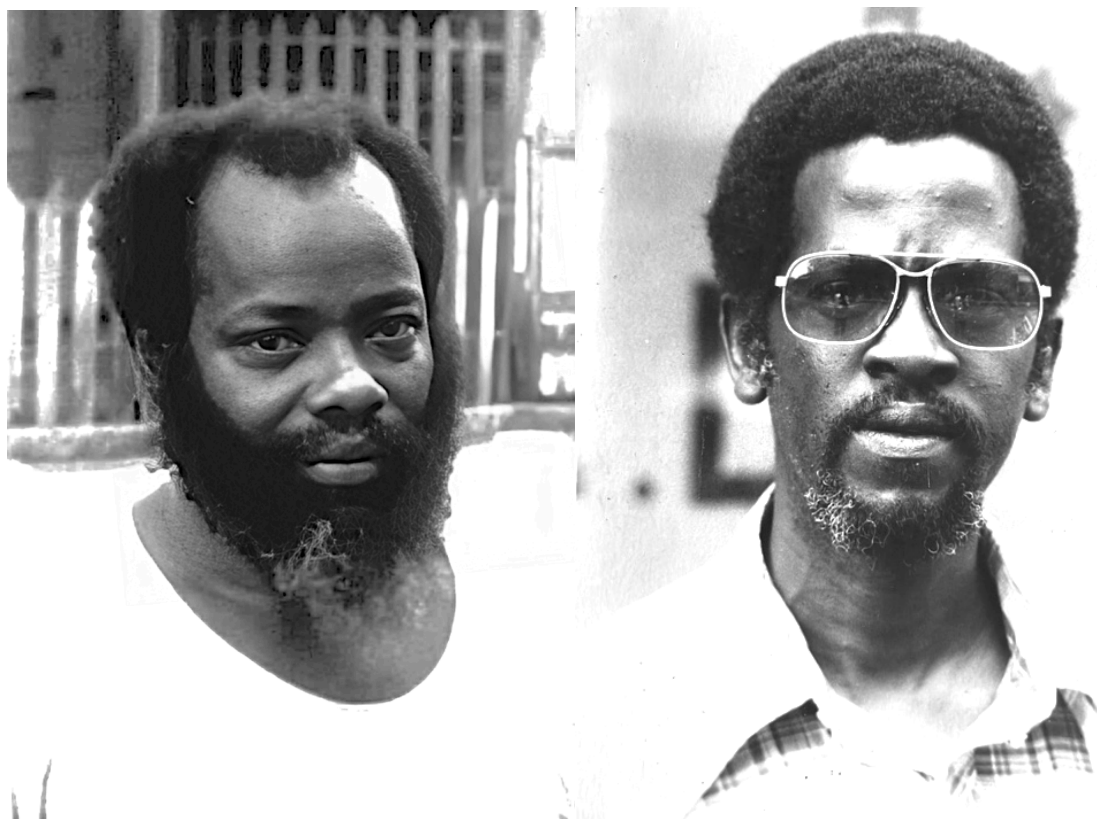
político conformado y dirigido mayoritariamente por personas negras, entre las cuales se destacan figuras como Marvin Wright Lindo y Guillermo Joseph Wignal (Hernández, 2001). Asimismo, el PAL se distingue por ser el primer partido a nivel provincial en la región de Limón (Rosario, 2015).

El surgimiento del PAL durante la segunda mitad de la década de los 70, en el Caribe costarricense, emerge como una respuesta contextualizada ante las tensiones políticas territoriales que sufría la provincia, en medio de una coyuntura política donde convergen diversos procesos locales que delinear el contexto de su creación, algunos de los cuales son influenciados por las políticas y dinámicas nacionales.

Desde la década de 1960, los municipios enfrentaron una crisis caracterizada por la notable disminución de atribuciones y poder político, la fragilidad de los vínculos con las comunidades, la instrumentalización partidaria de la política local, la escasez de recursos y la limitada capacidad de resolución y gestión de sus cuadros administrativos (Rivera, 1995). En el caso de la política limonense esta además se había caracterizado hasta dicho momento por una representación política predominantemente centralizada en figuras provenientes de la Meseta Central del país, marginando así las demandas y necesidades específicas de la región.

Además, esta situación se ve agravada por la presencia de sistemas de partidos locales fluidos, inestables y en proceso de transición. En este contexto, se comienza a cuestionar y erosionar la hegemonía territorial de los partidos políticos tradicionales, lo que facilitó el surgimiento de partidos cantonales y provinciales que ganaron mayor continuidad, particularmente a partir de la década de 1970, tal como ocurrió con el PAL (Alfaro y Zeledón, 2005).

en el abordaje del problema de representación política de la provincia bajo el lema de la autenticidad limonense.

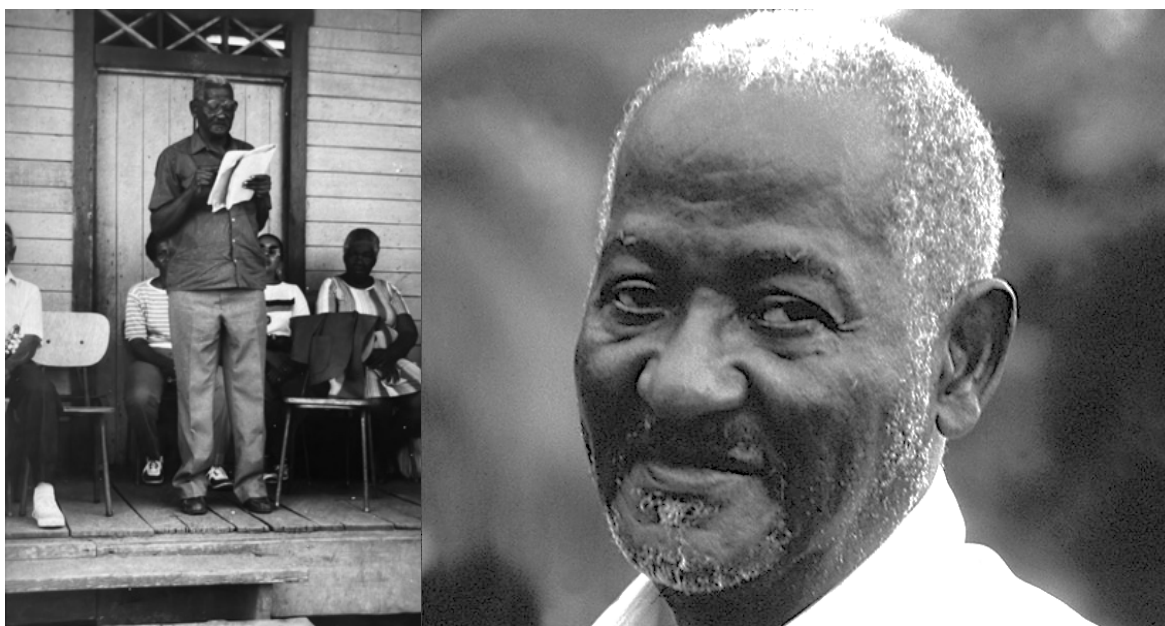
Ilustración 13. Fotografías de Marvin Wright y Guillermo Joseph, década de 1980.

Fuente: extraído del archivo de las familias Wright Cuza y Joseph (2023).

En medio de las tensiones político-territoriales del Caribe costarricense y los cambios en las dinámicas de la política local, dos figuras preeminentes del radicalismo negro limonense, Marvin Wright Lindo "Kalalú" y Guillermo Joseph Wignal, desempeñaron un papel fundamental en la gestación del PAL. Wright, confrontado por un bloqueo político tras la represión sufrida por su movimiento a manos de las fuerzas estatales debido a actividades armadas y calificadas como delincuenciales, coincide con Joseph, quien había optado por abandonar la vía armada del PRA y el MRA desde los primeros años de la década de los setenta, posiblemente influenciado por su interacción con la LRBW en su viaje a Inglaterra.

Esta convergencia tanto ideológica como estratégica y táctica lleva a Joseph a asumir un rol clave en el posicionamiento y gestión de la creación del partido, al tiempo que ambos líderes coinciden en la identificación del objetivo político primordial del PAL. En este sentido, la iniciativa de los jóvenes líderes del radicalismo negro consistió en identificar este clima político preexistente y asociarlo con un diagnóstico, una reorientación estratégico-táctica y un programa político ideológicamente coherente.

Ilustración 14. Fotografías de Dolores Joseph Montout, década de 1980.



Fuente: extraído del archivo de la familia Joseph (2023).

Es relevante destacar la participación de Dolores Joseph, padre de Guillermo, quien, tras su desencanto con el PLN, se unió al proyecto del PAL como fundador y referente político, cultural e intelectual de la provincia (*La República*, 13 de noviembre

de 1990: 20 y Angulo, 2024).⁷³ Dolores, anteriormente vinculado al ala progresista del liberacionismo en Limón y que había intentado establecer un partido con la misma denominación que el PAL algunos años atrás (Tribunal Supremo de Elecciones, Expedientes 13.767.69 y 72.288.73), ejemplifica cómo la noción de autenticidad limonense se había arraigado en el tejido político local. Esta trayectoria fue recuperada y continuada por los jóvenes líderes del radicalismo negro.

Conforme a la tipología sobre las relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos, el PAL se clasifica en la categoría de "transformación" (Hangan, 1998). Esta categoría describe aquellos movimientos sociales que se convierten en partidos políticos, adquiriendo la capacidad institucional necesaria para influir en las políticas públicas (Somuano, 2007 y Cárcar, 2015). En el caso del PAL, su transición de movimiento social a partido político le permitió adaptarse y reorganizarse en una estructura reconocida por la legislación política del país, lo que le proporcionó legitimidad ante la estatalidad costarricense y poder de negociación en la arena política local y nacional.

La fundación del PAL el 17 de agosto de 1976 y su posterior inscripción ante el TSE el 28 de julio de 1977 marcó el inicio de un cambio en el escenario político de la región del Caribe costarricense (*La República*, 20 de julio de 1977: 3). Para su inscripción, obtuvieron un total de 790 adhesiones, lo que representó más del 1% del padrón electoral de la provincia en ese momento, compuesto por 56253 personas,

⁷³ Dolores Joseph es uno de los principales referentes intelectuales del Caribe costarricense. Influenciado por Marcus Garvey y la UNIA, su visión se centra en mejorar las condiciones económicas e intelectuales de las personas negras. Joseph destaca la importancia de la educación y las actividades intelectuales, aborda las implicaciones del nacionalismo y la contradicción de querer pertenecer a un país que les excluye, subrayando la necesidad de engrandecer la cultura afrocostarricense. El estudio profundo de su pensamiento, acción y legado es un trabajo aún pendiente, al que Angulo (2024) ha comenzado a contribuir significativamente.

por lo que cumplieron con el requisito establecido en el Código Electoral. La dirección inicial del partido estuvo encabezada por Marvin Wright Lindo en calidad de presidente, Guillermo Joseph Wignal como secretario general y Winston Grey Gordon como tesorero, configurando así un liderazgo que aspiraba a representar los intereses y deseos de las comunidades limonenses que habían luchado por mejorar sus condiciones de vida desde años atrás (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).⁷⁴

Ilustración 15. Bandera del Partido Auténtico Limonense (1976-1998).

**Partido
AUTENTICO
LIMONENSE**



Fuente: elaboración propia a partir del diseño descrito en los estatutos del partido (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

⁷⁴ Es relevante destacar el predominio masculino entre los líderes del partido que ocuparon roles en sus estructuras formales a lo largo de toda su existencia. En el capítulo siguiente nos detendremos en la conformación de género de estas instancias.

La ubicación de la sede del partido en el centro de Limón, en las proximidades de la antigua Escuela Rafael Yglesias y luego cerca del Estadio Big Boy, daba cuenta de la centralidad geográfica y simbólica del PAL en la vida política de la provincia (*La República*, 9 de julio de 1980: 12). La elección de una divisa distintiva, una bandera rectangular de color verde claro adquirió un significado emblemático al representar la "esperanza perenne de la provincia", reflejando la aspiración colectiva de un futuro distinto (Partido Auténtico Limonense, 1977: 6).⁷⁵

El simbolismo de la bandera se amplificó con la inclusión de seis estrellas de seis puntas dispuestas en un semicírculo en su centro, de color rojo intenso, representando la "luminosidad de los cantones" y subrayando la proyección provincial del partido (Partido Auténtico Limonense, 1977: 6). Esta reinterpretación de la iconografía de izquierdas renovó el simbolismo soviético al añadir una punta adicional a cada estrella, manteniendo así una conexión con los principios socialistas mientras destacaba la diversidad étnico-racial y territorial de Limón.⁷⁶ La

⁷⁵ El simbolismo del color verde dentro de la iconografía del PAL representa una expresión arraigada en las culturas caribeñas, aludiendo esperanza y renovación que reflejan las aspiraciones históricas de sus comunidades. En términos políticos, el verde ha sido adoptado como símbolo por movimientos y partidos en toda la región, haciendo referencia a la lucha caribeña por la autodeterminación, la justicia social y racial, así como la resistencia y la afirmación de identidades múltiples.

Para el escritor santalucense Derek Walcott (1962), el color verde evoca la exuberancia del Caribe al representar paisajes verdes como metáforas de la resistencia y la vitalidad cultural frente a la historia colonial y las adversidades contemporáneas. Walcott ve en el paisaje caribeño no solo un escenario visual, sino el enlace entre naturaleza y cultura, reconstruyendo las identidades caribeñas mediante la reimaginación de su entorno. De este modo, el verde en la bandera del PAL sugiere un ideal político de conexión profunda con las raíces históricas, culturales y territoriales de la provincia.

⁷⁶ La iconografía de las estrellas rojas del PAL insinúa una renovación del utopismo socialista, así como la comprensión estelar del tiempo en la tradición radical negra. En *Estrella roja* (2012), obra precursora

incorporación de estos elementos buscaba no solo identificar al PAL como un actor político distintivo, sino también establecer un vínculo emocional y cultural con la población limonense. De este modo, pretendían consolidar su legitimidad y arraigo en el imaginario colectivo de la provincia.

La creación del partido implicó una innovación en la política local en el tanto integraron un diagnóstico político territorial con una definición político-ideológica de izquierdas, orientación que resultó novedosa para los partidos políticos limonenses y del resto de localidades del país. Para el PAL las problemáticas de la provincia eran producto de un estado de subdesarrollo caracterizado por altos niveles de subempleo y desempleo, así como una insuficiente atención institucional en áreas clave como

de la ciencia ficción soviética, el escritor Alexandr Bogdánov emplea la alusión estelar para representar una sociedad utópica en Marte, donde el socialismo ha eliminado la desigualdad y creado un mundo distinto. Estas estrellas rojas no solo funcionan como un faro de esperanza y guía, sino que también conectan la lucha revolucionaria en la Tierra con el ideal alcanzado en Marte, aludiendo a la universalidad y trascendencia del proyecto socialista.

En paralelo, la creación de la temporalidad en la tradición radical negra, como la describe Myers (2021) en su biografía intelectual de Cedric Robinson, desafía la concepción lineal y cronológica del tiempo moderno. Myers propone entender el tiempo a través de las relaciones humanas y sus conexiones con experiencias históricas amplias, reflejando una constelación de temporalidades múltiples. Esta visión estelar del tiempo en el radicalismo negro implica diversas formas de vivir y pensar, vinculándose tanto con los tiempos difíciles bajo el capitalismo racial como con las experiencias de lucha y resistencia a través de la historia. Las estrellas rojas, vistas como destellos en el cielo, representan momentos de lucha y emancipación que, aunque observados en el presente, fueron forjados en diferentes épocas.

Esta combinación iconográfica de utopismo socialista y temporalidades múltiples indica que el partido no solo aspiraba a un futuro socialista, sino que también reconocía y honraba las luchas anticoloniales pasadas y presentes contra la opresión.

seguridad social, salud, vivienda, educación y obras de infraestructura (Partido Auténtico Limonense, 1977):

Los sectores populares limonenses, que han sido tan castigados por la miseria, muchas veces debido a la simple indiferencia de nuestros gobernantes, no debe seguir soportando con su hambre, las cargas que alimentan la burocracia gubernamental, ni debe tampoco seguir siendo utilizado, cada cuatro años, solo para elegir gobiernos y representantes anti populares quienes solo usan sus cargos para promover su adelanto personal, y a costa del pueblo (Partido Auténtico Limonense, 1977: 3).

La contradicción sociopolítica señalada en este enunciado refleja la percepción de que, según esta agrupación, el Caribe costarricense es una región de abundantes recursos que contribuyen significativamente a la economía nacional, pero que son explotados por el capital vinculado a los intereses de la burguesía nacional e internacional.

Las fuerzas sociales que se oponían a ese modelo de desarrollo a nivel local, especialmente las del radicalismo negro limonense, también se enfrentaban a un bloqueo político, cultural e institucional como resultado de la represión sufrida en los años anteriores por parte de los poderes estatales. Esta situación llevó a que sus líderes optaran por una reorientación estratégica y táctica a través de la creación de un partido político. Ante un evento que altere la estructura de oportunidades de un movimiento, como el bloqueo mencionado anteriormente, es probable que aumente el interés de los militantes y activistas por ampliar su plataforma de acción (Aguilar y Romanos, 2019).

Este planteamiento coincide con la primera característica del proceso de transición de movimientos a partidos: el aprendizaje político a través de ensayo y error

(Kitschelt, 2006). Las militancias jóvenes del radicalismo negro limonense entendieron que su participación política implicaba un cambio radical de la sociedad y no simplemente reformas políticas aisladas. Con la ampliación del contenido programático e ideológico, que incluía una crítica de la configuración colonial de la estatalidad costarricense, surgieron choques temáticos profundos con el sistema de partidos establecido. Es probable que estos conflictos los hayan llevado a decidir participar en el campo de la política electoral con una nueva propuesta partidaria.

La creación del partido les permitió impulsar la búsqueda de autonomía política y ampliar su influencia, lo que a su vez les proporcionó garantías políticas mínimas necesarias para participar activamente en los procesos electorales y acceder a recursos estatales. A partir de este deseo de autonomía, buscaban estructurar y fortalecer su organización con miras a participar tanto en elecciones nacionales, compitiendo por diputaciones, como en elecciones locales, aspirando a regidurías y sindicaturas. Cabe destacar que antes de la creación del Código Municipal de 1998 y las elecciones de 2002, los procesos nacionales y locales se llevaban a cabo de manera simultánea (Fernández, 2023).

En ese sentido, identificamos la segunda característica de la transformación de movimientos a partidos, que se refiere a la interacción entre la intensidad del apoyo del electorado hacia el movimiento y las barreras de entrada impuestas por las leyes electorales y otros umbrales, tanto formales como informales, que restringen la aparición de nuevos contendientes (Kitschelt, 2006). Teniendo en cuenta que durante la segunda mitad del siglo XX la creación de partidos políticos en Costa Rica enfrentaba bajas limitaciones, es probable que el balance entre las oportunidades de continuar ganando apoyos en los sectores populares limonenses y las bajas restricciones haya sido favorable para la decisión de crear un nuevo partido.

Según consta en las actas constitutivas de la organización, el diagnóstico político que fundamenta la creación del partido es el siguiente:

El pueblo limonense, tremendamente combativo, se ha vuelto cada vez más consciente de que su única alternativa de emancipación y desarrollo, es la lucha organizada; y ha emprendido ese camino, cada vez con más militancia. Sin embargo, los resultados han sido muy limitados, muchas veces plagados de frustración, por cuanto sus representantes populares y los gobiernos locales, por su extracción de clase y por los intereses que representan, han sido incapaces de consolidar, con sus acciones, las reivindicaciones y las demandas de los sectores populares.

Estimamos que la capacidad combativa del pueblo limonense, debe aglutinarse en una organización política local de lo más representativa, especialmente de su juventud, que constituye el sector de votantes ampliamente mayoritario, orientando sus esfuerzos electorales a través de un partido que sirva para llevar representantes genuinos a los órganos de gestión y de ejecución de la provincia y del país en general (Partido Auténtico Limonense, 1977: 3).

De esta manera, podemos inferir que las motivaciones de tal cambio estratégico y táctico radican en la necesidad del movimiento de ampliar sus bases y fortalecer sus luchas a través de la experiencia de las jóvenes militancias del radicalismo negro, así como en la urgencia de responder de manera efectiva, desde la gestión institucional, a las principales problemáticas de la provincia, especialmente aquellas que afectan a las poblaciones marginalizadas.

El análisis político realizado por las jóvenes dirigencias del PAL se nutrió de lo explicado en la tercera característica respecto al juego de información incompleta y asimétrica en la transición de movimientos a partidos. Los movimientos sociales poseen información sobre la cantidad de apoyo que podrían recibir al ingresar en la competencia electoral, información que a menudo es subestimada por los partidos políticos ya establecidos (Kitschelt, 2006). En este contexto, el PAL se posicionó como un competidor directo de las izquierdas nacionales en el Caribe costarricense, disputando las mismas bases sociales y ámbitos de acción en los que operaban otras fuerzas políticas de ese lado del espectro.

El aspecto central de la argumentación incluida en el diagnóstico apunta a la atención de un agravio denunciado por Marvin Wright años atrás, el cual consistía en el problema de autonomía política que aquejaba a Limón, donde los órganos de decisión estaban ocupados mayoritariamente por personas provenientes de la Meseta Central, seleccionadas por los partidos tradicionales y subordinadas al proyecto de estado-nación blanco-mestiza de la Segunda República. A este respecto, el registro histórico es contundente al señalar que:

El pueblo de Limón ha sido vilmente engañado y de manera reiterada se le ha utilizado y maniobrado en contra de su propio beneficio. Los gobiernos locales y los llamados "representantes populares", históricamente se han caracterizado por responder, no a las necesidades del pueblo limonense, sino a los intereses y consignas de quienes en los últimos tiempos, sobre todo en los últimos veinticinco años, han venido alternando en el ejercicio del poder público (Partido Auténtico Limonense, 1977: 3).

A partir de tal situación surge la propuesta de la "autenticidad limonense", la cual plantea la necesidad de que las personas de estratos populares y con arraigo

territorial tomen la dirección política de la provincia. El artículo 1 del reglamento incluido en las actas constitutivas señala lo siguiente:

El PAL es una organización política independiente y eminentemente popular. Nace de las propias entrañas de los sectores más marginados, y por ende, agrupa en su seno a todos los ciudadanos que pueblan la provincia de Limón, conscientes de la problemática especial de esta región y que se muestran dispuestos a luchar por las reivindicaciones de su pueblo, por un progreso y un desarrollo efectivos. Para ello se inspira en las gestas patrióticas tanto locales como nacionales, en las grandes luchas libertarias de América Latina y del mundo en general (Partido Auténtico Limonense, 1977: 3).

Aquí encontramos la cuarta característica de la transformación de movimientos a partidos, que sugiere que un movimiento social entrará en la competencia electoral cuando actúe como portavoz de un número considerable de personas, comunidades y sectores con intereses sustantivos que no están representados en el sistema de partidos vigente (Kitschelt, 2006). En este contexto, la propuesta de la "autenticidad limonense" como respuesta a los problemas de autonomía, participación y representación política de la provincia constituyó una de las principales motivaciones para la fundación del partido.

La noción de "autenticidad" en el discurso del PAL se utilizó para destacar que esta agrupación, a diferencia de otras fuerzas políticas presentes en la provincia, incluida la izquierda nacional, estaba compuesta por liderazgos y militancias populares propiamente limonenses que además se declaraban conscientes de sus problemáticas. Asimismo, el partido se presentaba como independiente de los partidos políticos tradicionales y las élites blanco-mestizas de la región central del país (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Así se resolvió la contradicción inherente a la dicotomía entre autenticidad/falsedad al abordar directamente un aspecto histórico específico: los sujetos políticos concretos y sus luchas. De esta forma, se evitó cualquier debate metafísico sobre el origen de lo auténtico, ya sea nacional, cultural, étnico-racial, de clase o género. Para el PAL, la autenticidad adquiría sentido a través de la práctica política de participación y representación arraigada en la vida sociocultural y territorial del Caribe costarricense. Esto contrastaba con la política tradicional predominante en Limón hasta mediados de los años 70, donde los políticos actuaban como interlocutores de los dictámenes gubernamentales y de la estatalidad nacional, al invisibilizar las demandas y sueños de las comunidades y sectores populares limonenses.

Recapitulando, durante la segunda mitad de la década de 1970, el radicalismo negro limonense se caracterizó por su transición de un movimiento social a un partido político, la cual se puede entender a través de las cuatro características explicadas anteriormente (Kitschelt, 2006). La creación del PAL respondió a la necesidad de autonomía política y representación de la región del Caribe costarricense, en un contexto donde las dinámicas de la política local eran inestables y las barreras de entrada para nuevos partidos eran relativamente bajas.

El aprendizaje político a través de ensayo y error, la subestimación por parte de los partidos establecidos respecto a los apoyos con los que contaba el radicalismo negro y la representación de intereses no atendidos por el sistema de partidos fueron factores cruciales en esta transformación. La noción de "autenticidad limonense" jugó un papel central, destacando la necesidad de liderazgos locales y populares en la política de Limón. Esta transformación permitió al radicalismo negro institucionalizar su lucha, ganar legitimidad y capacidad de negociación en el ámbito electoral, posicionándose como un competidor significativo en el espectro de la izquierda. Además, representó una innovación en la política local y un avance crucial en la

búsqueda de autonomía y justicia para las comunidades afrodescendientes de la región.

6.2 La relación del PAL con el trotskismo y la continuación de la lucha por la tierra y la vivienda en el Caribe de Costa Rica

Poco tiempo después de la fundación del PAL, su dirigencia estableció relaciones con la primera organización de izquierda nacional de tendencia trotskista creada en el país, la OST. La OST fue fundada en 1975 por un grupo de jóvenes militantes de izquierda que se radicalizaron durante su estancia de trabajo o estudio en Bélgica, España y otros países de Europa, donde entraron en contacto con la tradición trotskista organizada en el Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional.⁷⁷ Algunas figuras destacadas de dicho grupo son Alejandra Calderón Fournier, Fausto Amador Arrieta, Ana Carcedo Cabañas y Marta Trejos Montero, entre otros (Robert, 1991 y Rouquié, 1991)

Esta organización se caracterizó por su crítica al estalinismo y la ampliación de su agenda política hacia el feminismo, la integración de la disidencia sexual, la población afrodescendiente y la periferia territorial. El interés por estas temáticas les diferenció de la tradición comunista de la izquierda nacional y les llevó a crear organizaciones paralelas como el Movimiento para la Liberación de la Mujer (1975-

⁷⁷ Establecido en 1963, el SU surgió como una coalición de partidos y organizaciones afiliadas a la IV Internacional, fundada por León Trotsky en 1938. Aunque en sus inicios no todos los grupos trotskistas estaban representados en el SU, este intentó unificar dos espacios previamente separados: el Secretariado Internacional y el Comité Internacional. Entre los líderes destacados del SU se encontraban figuras como Pierre Frank del Partido Comunista Internacionalista de Francia, Ernest Mandel de Bélgica, Joseph Hansen del SWP de Estados Unidos y Livio Maitán de Italia. En el año siguiente a su creación, la corriente argentina liderada por Nahuel Moreno, entonces conocida como Palabra Obrera, se unió formalmente a esta asociación (Mangiantini, 2021). Para entender los debates sobre la "cuestión negra" en la IV Internacional, remitimos el texto de Funes y Munzer (2020).

1981), donde sus lideresas practicaron la doble militancia, una característica del feminismo de la segunda ola en América Latina (Ugalde, 2021).

El interés de la OST por la problemática territorial y afro se materializó a través de la alianza con el PAL, tarea que estuvo a cargo de Alejandra Calderón y Fausto Amador, quienes fortalecieron los lazos con Guillermo Joseph y Marvin Wright (Allen Pérez Somarribas, comunicación personal, 31 de julio de 2023; Ana Carcedo Cabañas, comunicación personal, 18 de abril de 2023; Ángel Ruiz Zúñiga, comunicación personal, 3 de abril de 2023 y Carlos Coronado Vargas, comunicación personal, 5 de abril de 2023). De acuerdo con la valoración política de Guillermo Joseph, el PAL tenía la obligación de realizar acciones conjuntas con cualquier otra organización revolucionaria, ya fuera a nivel nacional o internacional, que coincidiera con las luchas y objetivos del partido. En ese momento, la dirigencia del radicalismo negro limonense encontró en la OST una organización aliada (Joseph, 1980 y Mario Hidalgo González, comunicación personal, 11 de agosto de 2023).

Los términos de la alianza entre el PAL y la OST contemplaron tres dimensiones de relación: electoral, formación política y unidad de acción en las luchas en el Caribe. En cuanto a la dimensión electoral, se llevó a cabo una campaña política conjunta para las elecciones nacionales de 1978. La OST compitió a nivel nacional y presentó a Guillermo Joseph Wignal en la fórmula presidencial como candidato a la primera vicepresidencia, convirtiéndose en el primer afrodescendiente en aspirar a dicho puesto en la historia del país. La fórmula también incluía a Carlos Coronado Vargas como candidato a la presidencia y a Lucila Garro Bogantes como candidata a la segunda vicepresidencia (*La República*, 22 de septiembre de 1977: 2).

Ilustración 16. Propaganda de la Organización Socialista de los Trabajadores, campaña electoral nacional de 1978.



Fuente: extraído del archivo de la familia Joseph (2023) y del periódico *Qué Hacer* (agosto de 1977: 8).

Durante la campaña electoral de 1978, Guillermo Joseph fue entrevistado por el periódico de la OST, *Qué Hacer* (agosto de 1977).⁷⁸ En el artículo, Joseph repasa brevemente su trayectoria política y expone su visión sobre la intersección entre el capitalismo y el racismo. Llega a la conclusión de que “el negro es explotado como trabajador y como negro. Es el último en conseguir trabajo y el primero en ser

⁷⁸ Esta entrevista fue reproducida en el periódico trotskista publicado en Nueva York, *Perspectiva Mundial* (12 de septiembre de 1977: 8 y 9).

despedido. Sus condiciones de trabajo son las peores y sus salarios los más bajos” (*Qué Hacer*, agosto de 1977: 8). Frente a esta realidad, propone que las personas afrolimonenses reivindiquen su herencia africana, luchen por su autonomía política, se reconozcan como parte de la clase obrera y se unan a la causa de la revolución socialista. Es de esta manera "complementaria" que justifica su militancia en el PAL y en la OST.

Mientras tanto, el PAL competía a nivel provincial en Limón, con Marvin Wright Lindo encabezando la papeleta. La campaña, cuyo lema era “Vote obrero, vote negro, vote mujer”, instaba a votar por la OST para la presidencia de la República y por el PAL para las diputaciones del Caribe (Carlos Coronado Vargas, comunicación personal, 5 de abril de 2023 y Ana Carcedo Cabañas, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

La campaña electoral de 1978 se caracterizó por la participación de la izquierda nacional bajo un modelo de coaliciones y alianzas novedoso, como la CPU y la alianza de la OST con el PAL. La diversificación de la participación de las izquierdas generó una intensa disputa por el electorado, dando lugar a fuertes debates y acusaciones mutuas. Para el trotskismo, la tendencia comunista representaba elitismo, autoritarismo y burocratización de las luchas, mientras que, para los comunistas, el trotskismo era visto como un infantilismo pequeño burgués en el mejor de los casos, o como un grupo infiltrado por las agencias de seguridad en el peor. Estas tensiones llegaron incluso a provocar enfrentamientos físicos (*La República*, 28 de octubre de 1977: 14).

Los resultados de las elecciones nacionales de 1978 fueron los siguientes: la CPU obtuvo el 2.74% de los votos y 3 diputaciones, mientras que la OST alcanzó solamente el 0.22% y no consiguió ninguna diputación. Por otra parte, los partidos del centro hacia la derecha polarizaron la campaña entre los partidos tradicionales, resultando vencedor la Coalición Unidad con el 50.51% de los votos frente al 43.83%

del PLN (Atlas Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones, 2024). Esta elección marcó la primera vez que el neoliberalismo costarricense presentó su programa en una competencia electoral (Díaz, 2019).

La segunda dimensión de la relación entre la OST y el PAL se enfocó en la formación política, con la OST proporcionando material relevante para el estudio del marxismo entre las militancias del radicalismo negro. Según testimonios orales, la organización trotskista recibía una variedad de libros publicados por el Socialist Workers Party (SWP) de los EE. UU. Estos recursos, que fueron ampliamente distribuidos por la provincia de Limón, se utilizaron para organizar talleres formativos, incluyendo estudios sobre *El Capital* de Marx. Dichas actividades contaron con la participación activa de varios dirigentes del PAL, los cuales es posible que vieran beneficiada su comprensión de las teorías marxistas y su puesta en práctica en la lucha política y social (Ana Carcedo Cabañas, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

Los órganos editoriales del SWP desempeñaron un papel crucial en la difusión de sus ideas revolucionarias y en el apoyo a los movimientos anticapitalistas y antisistémicos de su tiempo. *Pioneer Publishers*, fundada en la década de 1930, y *Merit Publishers*, que evolucionó hacia *Pathfinder Press* en la década de 1970, fueron esenciales en esta labor. *Pioneer Publishers* se dedicó a publicar obras de figuras preeminentes del pensamiento marxista y trotskista como Karl Marx, León Trotsky, James P. Cannon y George Breitman. *Pathfinder Press*, especializada en textos en inglés y español, continuó esta tradición publicando trabajos de autores influyentes del radicalismo negro como C.L.R. James, Kwame Somburu y Malcolm X (Sheppard, 2005).

Durante la década de 1960, el SWP apoyó activamente al Movimiento Negro de Liberación en los EE. UU., destacando la militancia de figuras como Malcolm X.⁷⁹ Este dirigente del radicalismo negro estadounidense participó en foros organizados por el SWP y concedió una entrevista a la revista *Young Socialist*, reflejando la relación entre este líder nacionalista negro y el partido. Aunque el SWP tuvo un éxito limitado en formar alianzas con los seguidores de Malcolm X y otras militancias del radicalismo negro tras su asesinato en 1965, estos esfuerzos formaron parte de una radicalización más amplia que contribuyó al crecimiento del partido (Sheppard, 2005). Las editoriales del SWP, a través de la publicación de obras clave y la promoción de líderes militantes, jugaron un papel fundamental en esta expansión y en la difusión de sus ideales revolucionarios, los cuales llegaron hasta el Caribe costarricense.

La tercera dimensión de la relación entre la OST y el PAL, centrada en la unidad de acción en las luchas del Caribe costarricense, se materializó durante 1977 y 1978. Este periodo estuvo marcado por la intensificación de la lucha por el derecho a la tierra y la vivienda, específicamente en el Barrio Limoncito, en terrenos que aún no habían sido expropiados a la familia Vaglio. Para el año 1977, en Limoncito vivían aproximadamente 6,000 personas y 950 familias de carácter obrero y popular, tanto negras como blanco-mestizas, en un área de 79 hectáreas (*La República*, 7 de julio de 1977: 14). La organización comunal del barrio denunciaba graves problemas por la deficiente infraestructura de las carreteras y la falta de servicios eléctricos y de agua potable, ya que los pozos estaban contaminados por los desechos vertidos por algunas empresas de la provincia (*La República*, 9 de septiembre de 1977: 2).

⁷⁹ La recopilación de los discursos, entrevistas y declaraciones más importantes de Malcolm X está disponible en los libros *Habla Malcolm X* (1993) y *Malcolm X, vida y voz de un hombre negro* (2021). Además, recomendamos consultar su *Autobiografía* (2019) así como los textos de Khiari (2014) y Garcés (2023) sobre su pensamiento político.

Ilustración 17. Fotografía del movimiento de lucha por la tierra y la vivienda en Barrio Limoncito, 1977.



En actitud firme se mantuvieron los vecinos del Barrio Limoncito exigiendo al Gobierno se les conceda los servicios indispensables. Autoridades civiles intentaron dialogar con ellos, sin obtener resultados. (Barrantes).

Fuente: extraído del periódico *La República* (24 de noviembre de 1977: 3).

Si bien la Asociación de Desarrollo Comunal del Barrio Limoncito se había formado desde 1975 para tratar las problemáticas comunales, es hasta 1976 que se convierte en Asociación de Residentes y se enfoca en la lucha por el derecho a la tierra. En dicho año Marvin Wright ingresa a la asociación junto a José Angulo, José Manuel Ramírez, Carlos Cuadra, Nicolás Castillo, Carlos Badilla, Misael Herrera y Rogelio Chinchilla. Es así como se consolida la colaboración entre la organización comunal y el PAL. Tras un año de lucha por sus derechos, en septiembre de 1979, la

asociación dio un "Ultimátum al presidente Oduber" (*La República*, 9 de septiembre de 1977: 2).⁸⁰

Al no recibir ninguna respuesta, aproximadamente 700 personas iniciaron acciones colectivas el 23 de noviembre de 1977, cerca de las 10 de la mañana. Exigían "agua, luz y calles" y contaban con el apoyo del PAL y la OST. Además de los vecinos del Barrio Limoncito, también se unieron los barrios Cristóbal Colón y Keith. La masividad del movimiento llevó a la construcción de barricadas y al bloqueo de la principal carretera de acceso a la provincia, así como de la línea férrea y el aeropuerto. La Guardia Civil y el gobernador de Limón, Jorge Badilla, intentaron intervenir, pero les activistas exigieron dialogar con el presidente de la República (*La República*, 24 de noviembre de 1977: 3).

Las acciones continuaron durante varias horas hasta que la conflictividad explotó debido a que las autoridades exigieron disolver las barricadas. Tras varios enfrentamientos violentos, ordenaron capturar a las nueve personas dirigentes: Edgar Tapia, Reinaldo Sánchez, José Manuel Ramírez, María Cedeño, José Angulo, Sherman León, Carlos Coronado, Alejandra Calderón y Marvin Wright (*La República*, 25 de noviembre de 1977: 22). A pesar de que tres de las personas activistas acusadas, Angulo, León y Wright, eran candidatas del PAL, dos de ellas para regidurías y la tercera para una diputación, y otras dos eran candidatas de la OST, Coronado y Calderón, para la presidencia y una diputación en las elecciones nacionales de 1978, el movimiento optó por proteger únicamente a Kalalú y evitar su encarcelamiento

⁸⁰ Es importante destacar el cuestionamiento práctico que este movimiento planteó con respecto al pacto que se estaba gestionando entre el presidente Daniel Oduber y las élites negras, el cual se evidenció durante el Primer Seminario Nacional del Negro en Costa Rica en 1978. Este acuerdo, que consolidó la integración de la perspectiva afro en la ideología nacional de la democracia racial, implicó la omisión de abordar las profundas raíces estructurales de los problemas étnico-raciales y su potencial resolución (Purcell y Sawyers, 1993).

debido a su alto perfil en la provincia. Como resultado, las otras ocho personas fueron detenidas (Ana Carcedo Cabañas, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

La postura del gobierno fue claramente expresada en declaraciones del ministro de la presidencia, Fernando Volio Jiménez, el 23 de noviembre. Dijo en una entrevista radial que los líderes de la manifestación en Limoncito simplemente estaban tratando de causar problemas y que el gobierno actuaría con la máxima fuerza para evitarlo. "Costa Rica tiene demasiadas tensiones como país en desarrollo como para permitir que los extremistas creen obstáculos", dijo Volio (*The Militant*, 16 de diciembre de 1977: 6 y 30).

La OST respondió a Volio en un folleto emitido dos días después, el 25 de noviembre:

El gobierno ha lanzado una campaña para retratar la lucha de los residentes del barrio Limoncito como "violenta" y "extremista", para justificar sus acciones represivas. El gobierno quiere ocultar la verdad sobre el conflicto en Limoncito. Durante doce años de existencia inhumana en este barrio, sin luz, sin agua, sin saneamiento, los residentes han intentado resolver sus problemas, agotando todos los canales administrativos (*The Militant*, 16 de diciembre de 1977: 6 y 30).

El apoyo popular se sostuvo y ese mismo día, el movimiento realizó una concentración de unas 400 personas frente al Cuartel de Limón para exigir la libertad de quienes habían sido detenidos; sin embargo, las acciones fueron contenidas y dispersadas por las autoridades policiales (*La República*, 26 de noviembre de 1977: 22). Al día siguiente, Alejandra Calderón fue puesta en libertad debido a la intervención de su familia, pero se negó a salir de la cárcel hasta que sus compañeros y compañeras fueran liberadas. Las personas acusadas fueron imputadas por

desobediencia, instigación, agresión agravada e irrespeto a la Fuerza Pública (*La República*, 27 de noviembre de 1977: 34 y *Universidad*, del 2 al 8 de diciembre de 1977: 4).

Ilustración 18. Fotografías del movimiento de solidaridad con las personas activistas encarceladas por la lucha en Barrio Limoncito, 1977.



Fuente: extraído del periódico *La República* (2 de diciembre de 1977: 1 y 10).

El 29 de noviembre, las personas detenidas se declararon en huelga de hambre y se les negó atención médica (*La República*, 30 de noviembre de 1977: 22). Posteriormente, el 1 de diciembre, el movimiento realizó otra manifestación de un centenar de personas solicitando la liberación de los presos políticos (*La República*, 2 de diciembre de 1977: 1 y 10). Ese mismo día, Marvin Wright se entregó a las autoridades, acusado por las mismas causas que el resto de la dirigencia del movimiento. El 2 de diciembre, gracias a la movilización popular y al pago de la fianza establecida, la dirigencia detenida fue liberada, salvo Marvin Wright, y celebraron la acción con un desfile que finalizó con discursos en las afueras del Hotel Acon, donde

se encontraba hospedado el candidato presidencial del PLN, Luis Alberto Monge (*La República*, 2 de diciembre de 1977: 10).

Durante diciembre de 1977 y enero de 1978, se publicaron en distintos medios nacionales como los periódicos *Universidad*, *La República* y *El Excelsior*, declaraciones de la dirigencia del movimiento del Barrio Limoncito. Marvin Wright escribió desde la cárcel para denunciar la persecución. También señaló que Carlos Coronado fue aprehendido por segunda vez de forma arbitraria mientras se encontraba recolectando fondos para la causa. Para Kalalú estos hechos evidenciaron problemas graves en la calidad de la democracia en Costa Rica (*La República*, 5 de diciembre de 1977: 20).

Asimismo, el profesor y militante de la OST, Ángel Ruiz, publicó un editorial en *Universidad* donde caracterizó la lucha del Barrio Limoncito como una lucha anticapitalista enmarcada en la combatividad popular limonense y denunció la represión ejercida contra el movimiento y el encarcelamiento de sus dirigentes (*Universidad*, del 2 al 8 de diciembre de 1977: 4). También, Alejandra Calderón expresó una nota pública donde denunció el papel de algunos medios de comunicación que han hecho “parecer al agresor como víctima y al agredido como ofensor”, y destacó la solidaridad internacional recibida por el trotskismo estadounidense (*La República*, 10 de enero de 1978: 5).

En respuesta a estos eventos, se recibieron numerosos mensajes de solidaridad internacional, especialmente de organizaciones afiliadas al Secretariado Unificado de la IV Internacional, como el SWP a través de su periódico *The Militant* y la Spartacist League (SL) en su publicación *Workers Vanguard*, ambas con sede en los EE. UU. Asimismo, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), una organización trotskista española, expresó su solidaridad a través de su periódico *Combate*

(*Combate*, 12 de enero de 1978: 14; *The Militant*, 16 de diciembre de 1977: 6 y 30 y 17 de enero de 1978: 25 y *Workers Vanguard*, 9 de diciembre de 1977: 4).

Ilustración 19. Fotografías de Marvin Wright y Carlos Coronado en las noticias de solidaridad socialista internacional, 1977.

Protests demand: free Costa Rican activists



MARVIN WRIGHT: Black leader out of jail.



CARLOS CORONADO: OST presidential candidate rearrested.

Fuente: extraído del diario *The Militant* (16 de diciembre de 1977: 6).

Estas fuentes internacionales destacaron la situación en Limoncito, describieron las acciones del movimiento y condenaron la represión policial y el encarcelamiento de los liderazgos. Además, resaltaron la falta de apoyo por parte de otras organizaciones de izquierda en el país, como la CPU y la CGTC, y criticaron las declaraciones de Manuel Mora Valverde, líder del PVP, quien, en un tono paternalista, acusó a Alejandra Calderón de complicidad en las acciones violentas supuestamente promovidas por Marvin Wright, sugiriendo que podrían llevar al país a una guerra civil

(*Combate*, 12 de enero de 1978: 14; *The Militant*, 16 de diciembre de 1977: 6 y 30 y 17 de enero de 1978: 25 y *Workers Vanguard*, 9 de diciembre de 1977: 4).

El ciclo de movilización finalizó en febrero de 1978, cuando el Gobierno de la República accedió a comprar los terrenos a la familia Vaglio y otorgar los títulos de propiedad a las familias ocupantes. Además, a través de instituciones como Asignaciones Familiares, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), entre otras, comenzaron a realizar obras de infraestructura como escuelas, sistemas de cañería, electrificación y mejoramiento de calles, trabajos que se extendieron por varios años (*La República*, 8 de febrero de 1978: 23; 11 de octubre de 1978: 21 y 22 de junio de 1980: 16). Según las valoraciones de la dirigencia del PAL, las concesiones se otorgaron debido al temor del gobierno ante un posible crecimiento del movimiento (José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

La persecución contra la dirigencia del movimiento continuó hasta finales de 1978, cuando enfrentaron un juicio en los juzgados de la ciudad de Limón por los cargos presentados el año anterior. Alejandra Calderón expresó que la persecución política no los haría abandonar su causa (*La República*, 16 de diciembre de 1978: 10). Durante este periodo, posterior a las elecciones de ese año, las relaciones entre el PAL y la OST se rompieron definitivamente. El fracaso electoral de la alianza evidenció problemas de gestión financiera. En declaraciones posteriores, Guillermo Joseph denunció que la colaboración con la OST fue un error, ya que esta intentó "colonizar" políticamente al PAL, lo que contradecía uno de sus objetivos políticos primordiales: la autonomía política (Joseph, 1980). Estas declaraciones coinciden con los testimonios de actores clave de la época, como Carlos Coronado (comunicación personal, 5 de abril de 2023).

El movimiento de lucha por el Barrio Limoncito dirigido por el radicalismo negro del Caribe costarricense a través del PAL y el apoyo de la OST se caracterizó por su notable alcance territorial y la ampliación de sus bases sociales. Centrado en el Cantón Central de Limón, el movimiento abarcó a barrios como Limoncito, Cristóbal Colón y Keith, involucrando a una comunidad variada de afrodescendientes, obreros y familias en condiciones de marginalización. La alianza con la OST permitió la diversificación de las agendas políticas al incluir temas relativos al feminismo, los derechos de la disidencia sexual aunados a las problemáticas territoriales y afrodescendientes.

Los repertorios de acción durante este periodo de movilización incluyeron la organización de barricadas, bloqueos de carreteras y manifestaciones masivas. Estas acciones, aunque enfrentaron una fuerte represión policial y el encarcelamiento de sus dirigentes, lograron mantener la visibilidad del movimiento y su agenda en la esfera pública. La movilización también contó con el apoyo de organizaciones internacionales, que denunciaron la represión y destacaron la lucha de los residentes de Limoncito.

Las motivaciones de la movilización se debieron principalmente a la falta de respuesta institucional a la problemática comunal que se perpetuó desde la década anterior. La deficiente infraestructura y la falta de servicios básicos, como agua potable y electricidad, impulsaron a los residentes a organizarse y exigir mejoras. En ese sentido, los logros del movimiento fueron significativos, ya que culminaron en la adquisición de los terrenos en disputa y la posterior implementación de proyectos de infraestructura por parte del gobierno. Esto incluyó la construcción de escuelas, sistemas de cañería, electrificación y mejoramiento de calles, beneficiando a cientos de familias.

Sin embargo, la relación con la OST tuvo sus encuentros y desencuentros. Aunque la alianza permitió una campaña política conjunta y un mayor alcance de sus reivindicaciones, también evidenció problemas internos. El fracaso electoral y las discrepancias en la gestión financiera llevaron a una ruptura definitiva. En resumen, el movimiento del PAL y la OST demostró una destacada capacidad para movilizar a las comunidades locales y forjar alianzas estratégicas. A pesar de los desafíos y la represión, lograron mejoras tangibles para las comunidades de los barrios populares de Limón, aunque el costo de la colaboración con la OST fue la ruptura de la alianza y la exposición a conflictos internos y externos.

El radicalismo negro limonense en este ciclo de movilización presentó varias características notables. En primer lugar, destacamos la legitimación de Marvin Wright como líder de la tradición radical negra, así como la expansión de su movimiento. En segundo lugar, los estudios marxistas se incorporaron dentro de la formación política de los liderazgos, fortaleciendo así su base teórica. En tercer lugar, existió una tensa relación con la izquierda nacional de tendencia trotskista, lo que generó fricciones en el escenario político. Además, el movimiento se conectó con los deseos de cambio de los sectores populares limonenses, especialmente con las comunidades del Barrio Limoncito. Finalmente, resulta importante señalar que la capacidad de acción del PAL y su influencia política fue definida en gran medida por los alcances y limitaciones de la relación entre el movimiento y el partido.

6.3 La Brigada Simón Bolívar: participación del radicalismo negro limonense en el Caribe Sur nicaragüense durante la Revolución Popular Sandinista

El distanciamiento del PAL con la OST no impidió que la dirigencia del radicalismo negro limonense intentara un nuevo acercamiento con el trotskismo a mediados de 1979, específicamente con el PRT. Esta organización, creada en 1977, era la segunda de carácter trotskista en el país y estaba compuesta principalmente

por jóvenes disidentes de otros partidos de la izquierda nacional. Estos jóvenes habían entrado en contacto con las ideas y organizaciones de la Fracción Bolchevique, dirigida por el argentino Nahuel Moreno, dentro del SU de la IV Internacional. Algunas figuras destacadas de esta organización son Jorge Arturo Camacho Cantillano, Manuel Sandoval Coto, Victoria Morales Suarez, Allen Cordero Ulate, Héctor Monestel Herrera, Olga Carrillo Bianchi y Pablo Hernández Arias, entre otros (Allen Cordero Ulate, comunicación personal, 15 de febrero de 2023 y Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023).

El PRT criticaba el intelectualismo de la OST y promovía un enfoque obrerista, dirigiendo su trabajo político a la construcción de una base obrera en los barrios populares de la Meseta Central. En estos barrios, establecieron relaciones estrechas con diversos grupos de trabajadores, así como con mujeres y personas migrantes. Sin embargo, este trabajo de base llevó a que un grupo de militantes cuestionara la orientación territorial, argumentando que el esfuerzo debía dirigirse a la zona del Caribe. El acuerdo tomado fue poner a prueba esta propuesta en la práctica, y decidieron trasladarse a la provincia de Limón, donde establecieron relaciones con el PAL. En esta fracción se encontraban Pablo Hernández Arias, Jorge Arturo Camacho Cantillano y los hermanos Gastón y Olga Carrillo Bianchi (Allen Cordero Ulate, comunicación personal, 15 de febrero de 2023 y Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023).

La dirigencia del PAL, con el objetivo de superar el fracaso de las elecciones de 1978, llevó a cabo una reestructuración del partido en colaboración con la fracción del PRT que comenzó a operar en Limón. Como parte de este acuerdo, se establecieron tres ejes de trabajo: asesoría política y formación de cuadros, vínculo con la dirigencia de la Fracción Bolchevique radicada en Colombia y creación de la sección caribeña de la Brigada Simón Bolívar, la cual participó en la Revolución

Popular Sandinista en Nicaragua (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

El primer eje de colaboración abarcó la asesoría política y la formación de cuadros en torno a la creación de una publicación denominada *Why?* (1979).⁸¹ Este medio de comunicación, de edición bilingüe en español e inglés criollo limonense, representó un esfuerzo significativo por abordar y cuestionar el estado sociopolítico de la provincia. *Why?* se publicó aproximadamente durante cinco meses, con una tirada mensual producida en la imprenta del periódico *La República*. El nombre de la publicación evocaba una interrogación crítica sobre las razones subyacentes a la situación sociopolítica en Limón y buscaba generar reflexiones entre sus lectores (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023).

El contenido editorial de *Why?* fue una labor colaborativa entre Marvin Wright y Pablo Hernández. Wright, conocido por su liderazgo y capacidad oratoria, se encargó de redactar los editoriales que reflejaban el espíritu crítico y el compromiso con la justicia social y racial del PAL. Pablo Hernández, por su parte, aportó conocimientos técnicos para hacer posible la publicación. Un aspecto por resaltar es que uno de los números del periódico se dedicó exclusivamente al análisis y apoyo de la causa sandinista en Nicaragua, evidenciando el interés por la política regional, tema que trataremos en el siguiente eje de relación entre el PRT y el PAL (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023). Además, Guillermo Joseph contribuyó con una columna titulada "La izquierda en Costa Rica", en la que ofrecía su visión sobre el papel y los desafíos de las izquierdas en el contexto político costarricense (Joseph, 1980).

⁸¹ Desafortunadamente, en el marco de la presente investigación no localizamos ningún ejemplar de este periódico.

De acuerdo con los testimonios orales, se llevaron a cabo actividades de formación política organizadas en torno a la publicación. Estas actividades incluían charlas y debates sobre análisis de coyuntura, proporcionando a los militantes del PAL las herramientas necesarias para entender y evaluar los eventos políticos del momento. Asimismo, se impartían nociones básicas de marxismo y se estudiaba la lucha de clases y el programa de transición al socialismo, lo cual contribuía al análisis de las dinámicas de poder y opresión en la región caribeña. La negritud también ocupaba un lugar central en estas discusiones, reflejando el compromiso del radicalismo negro con la promoción de la cultura y los derechos de las identidades y sujetos afro en Limón (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

En resumen, *Why?* no solo fue un medio de comunicación, sino también un instrumento de formación y movilización política. A través de sus editoriales, columnas y actividades formativas, la publicación desempeñó un papel significativo en la historia del partido y en su relación con el trotskismo. Además, el enfoque del periódico como un medio de comunicación y formación política, adaptado al contexto multicultural limonense, se insertó en una larga tradición de publicaciones creadas por las comunidades negras en la provincia.⁸²

⁸² Desde la primera mitad del siglo XX, entre las diversas actividades culturales desarrolladas por las personas afrodescendientes en Limón, destacan los clubes de debate, las sociedades literarias y las logias, pero especialmente el periodismo jugó un papel crucial. La creación de medios de prensa forma parte de la vida cultural de la comunidad afro desde inicios del siglo pasado, los cuales también funcionaban como un registro de sus múltiples actividades sociales, religiosas, políticas y culturales. A través de los periódicos, se documentaban no solo los eventos de la comunidad, sino también se exponían sus ideas político-filosóficas y su cultura literaria. Ejemplos notables de estos periódicos incluyen *The Times* (1912-1913), *The Searchlight* (1929-1931) y *The Atlantic Voice* (1934-1946) (Rossi, 2005; Grinberg, 2012; Putnam, 2013 y Vega, 2024). Además, periódicos como *Why?* (1979) se insertan

El segundo eje de colaboración entre el PAL y el PRT implicó el vínculo con la dirigencia de la Fracción Bolchevique radicada en Colombia. Durante la década de 1970 el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina estableció relaciones con diversos agrupamientos, partidos y corrientes trotskistas a nivel mundial, con la perspectiva de construir una articulación entre estas expresiones. Este paradigma de militancia, anclado en una mirada global, facilitó el establecimiento de un vínculo significativo entre el PST argentino y Colombia. Luego del golpe militar de 1976 en Argentina, varios dirigentes trotskistas argentinos, especialmente aquellos más expuestos y en riesgo, se exiliaron en Colombia, lo que fortaleció aún más estas relaciones (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

La Fracción Bolchevique, de la cual formaba parte el PST argentino, tenía la intención de organizar una expresión política internacional que agrupara a distintas organizaciones trotskistas para desenvolverse con mayor peso como una corriente particular dentro de la IV Internacional. En la práctica, esto significó que los militantes argentinos se insertaran transitoriamente en distintos países y, desde Colombia, organizaron reuniones con representantes de diversas organizaciones con las que tenían vínculos (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021). Este contexto propició la invitación al PRT de Costa Rica, lo que a su vez facilitó el vínculo con Marvin Wright (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023).

Kalalú fue invitado a Colombia a mediados de 1979 para establecer relaciones con la dirigencia de la Fracción Bolchevique del Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional y para participar en una "escuela de cuadros" del PST de Colombia, el cual fue creado en 1977 a partir de la experiencia argentina. Durante su viaje, Kalalú visitó Cali, Medellín, Barranquilla y Cartagena. En Cali y Medellín, realizó charlas en los

específicamente en una tradición de prensa política crítica, progresista o de izquierdas, donde se puede ubicar también *Limón este mes* (1972), publicado por Afrotsco (Rosario, 2015).

locales del PST y en la Universidad del Valle, abordando el problema de la negritud y la explotación de las comunidades afrodescendientes bajo el capitalismo (Juan Sánchez Ramírez, comunicación personal, 12 de abril de 2023 e Informante anónimo, comunicación personal, 27 de abril de 2023).

En la región del Caribe colombiano, específicamente en Barranquilla y Cartagena, Kalalú se relacionó con el movimiento obrero, donde el PST había construido una presencia significativa en algunos sectores. En ese momento, la organización colombiana participó activamente en la conflictividad social que atravesaba el país, apoyando a los trabajadores en sus luchas y fortaleciendo la presencia del trotskismo en la región. A partir de este vínculo, el PST solicitó a Kalalú asesoría política para organizar a los trabajadores negros colombianos, acción que se materializó durante 1979 y 1980, situación que a la larga detonó conflictos internos en el PAL que trataremos al final de la presente sección (Juan Sánchez Ramírez, comunicación personal, 12 de abril de 2023 e Informante anónimo, comunicación personal, 27 de abril de 2023).

El tercer eje de colaboración entre el PAL y el PRT consistió en la creación de la sección caribeña de la BSB, la cual participó activamente en la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua. Esta iniciativa se enmarcó en la política internacionalista promovida por el PST colombiano y, específicamente, en las estrategias impulsadas por la tendencia de la Fracción Bolchevique del SU de la IV Internacional, liderada por Nahuel Moreno. La decisión de involucrarse en el proceso revolucionario nicaragüense reflejaba debates internos de peso dentro del morenismo y su enfoque hacia la vía armada como una táctica viable en ciertos contextos revolucionarios (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

La estrategia de la Fracción Bolchevique, a nivel tanto local como internacional, se centraba en la construcción de un partido revolucionario que estuviera

profundamente inserto en la movilización de las masas. A pesar de las disputas internas y escisiones significativas, como la ruptura del PRT argentino en 1968, y los desacuerdos con otras corrientes dentro del SU de la IV Internacional, la participación en Nicaragua se justificaba por dos factores principales. Primero, el morenismo no descartaba las acciones armadas siempre que éstas no impidieran el objetivo central de movilizar a las masas. Segundo, el accionar sandinista no se veía como un esfuerzo militarista aislado, sino como una vanguardia insurreccional que debía ser apoyada activamente (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

La BSB fue oficialmente formada el 13 de junio de 1979 en Bogotá, donde el PST colombiano anunció el inicio de este esfuerzo internacionalista en una rueda de prensa. La iniciativa rápidamente obtuvo apoyo debido a la simpatía hacia el FSLN y la oposición al régimen de Somoza. La brigada atrajo a algunos cientos de voluntarios, especialmente jóvenes entusiastas de la lucha sandinista, aunque el número final de combatientes fue menor, debido a limitaciones logísticas y financieras. La mayoría de las personas provenían de Bogotá y otras partes de Colombia, pero también de Argentina, México, Panamá y Nicaragua. Además, la iniciativa contó con el respaldo de intelectuales, artistas y otras organizaciones solidarias con el país centroamericano, lo cual permitió enfrentar el desafío del financiamiento (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

La dirigencia trotskista de Colombia y Argentina, que incluía a Kemel George, Camilo González, Nora Ciapponi y Miguel Sorans, llegó a Costa Rica y estableció relaciones con el FSLN. Estos militantes entablaron conversaciones con una de las fracciones del sandinismo para coordinar la entrada a Nicaragua.⁸³ Este acuerdo

⁸³ Las divergencias internas se hicieron evidentes con la fragmentación de la dirección nacional del FSLN en tres corrientes distintas entre 1975 y 1977. La primera, conocida como Guerra Popular Prolongada, abogaba por mantener la lucha guerrillera en las zonas montañosas, centrándose en la

estratégico permitió una organización eficiente de los contingentes, demostrando la capacidad de articulación y movilización de las organizaciones trotskistas en apoyo a la revolución sandinista (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

Ilustración 20. Fotografía de una movilización de apoyo a la causa sandinista en Limón, 1979.



Fuente: extraído del archivo personal de Pablo Hernández (2023).

resistencia rural. La segunda, denominada tendencia Proletaria, proponía trasladar la confrontación armada a los centros urbanos, organizando huelgas y movilizaciones en las ciudades. Por su parte, la tercera corriente, conocida como Tercerista o Insurreccional, buscaba incorporar a sectores descontentos de la burguesía mediante una estrategia ideológica más flexible. Estas distintas perspectivas sobre la estrategia y los actores del proceso revolucionario reflejaban las tensiones internas dentro del FSLN y los debates sobre el rumbo a seguir para derrocar al régimen somocista (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

La participación de la BSB en la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua se desarrolló en tres fases distintas. Inicialmente, la BSB actuó militarmente bajo la dirección del FSLN en el Frente Sur, contribuyendo significativamente a la ocupación de Rivas. En la segunda fase, la brigada operó en Bluefields, la principal ciudad del Caribe Sur nicaragüense, donde, debido a las disputas de poder entre facciones del sandinismo, desempeñó un papel influyente en la administración local y en el proceso de sindicalización y expropiación de empresas. Finalmente, en Managua, la BSB experimentó una intensa actividad que, a pesar de sus aportes, resultó en crecientes tensiones con la dirección sandinista y culminó en su expulsión (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021).

Durante el período de preparación en Costa Rica a partir de julio de 1979, la BSB contó con el apoyo del PRT local, que delegó tareas de coordinación en algunos de sus militantes destacados. El contingente destinado al Frente Sur fue organizado en San José bajo la dirección de Allen Cordero. Paralelamente, la fracción destinada a ingresar al Caribe Sur nicaragüense, específicamente a la ciudad de Bluefields, se organizó desde Limón. Esta operación fue coordinada por Marvin Wright y el PAL, en colaboración con Pablo Hernández y los hermanos Carrillo (Allen Cordero Ulate, comunicación personal, 15 de febrero de 2023; Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Al inicio, la actividad de la BSB en Costa Rica se centró en la recaudación de fondos, movilizaciones, propaganda y reclutamiento (*La República*, 6 de julio de 1979: 10). En la región caribeña, la campaña se llevó a cabo mediante perifoneo en los barrios y anuncios en programas de la radio local, lo que propició que las comunidades limonenses aportaran alimentos y frazadas. Además, Marvin Wright, junto a asesores sandinistas, se encargó de la selección y el entrenamiento militar de los brigadistas, un proceso que se extendió durante una semana en las montañas de

Siquirres (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Ilustración 21. Fotografía de algunos militantes de la Brigada Simón Bolívar en Limón, 1979.



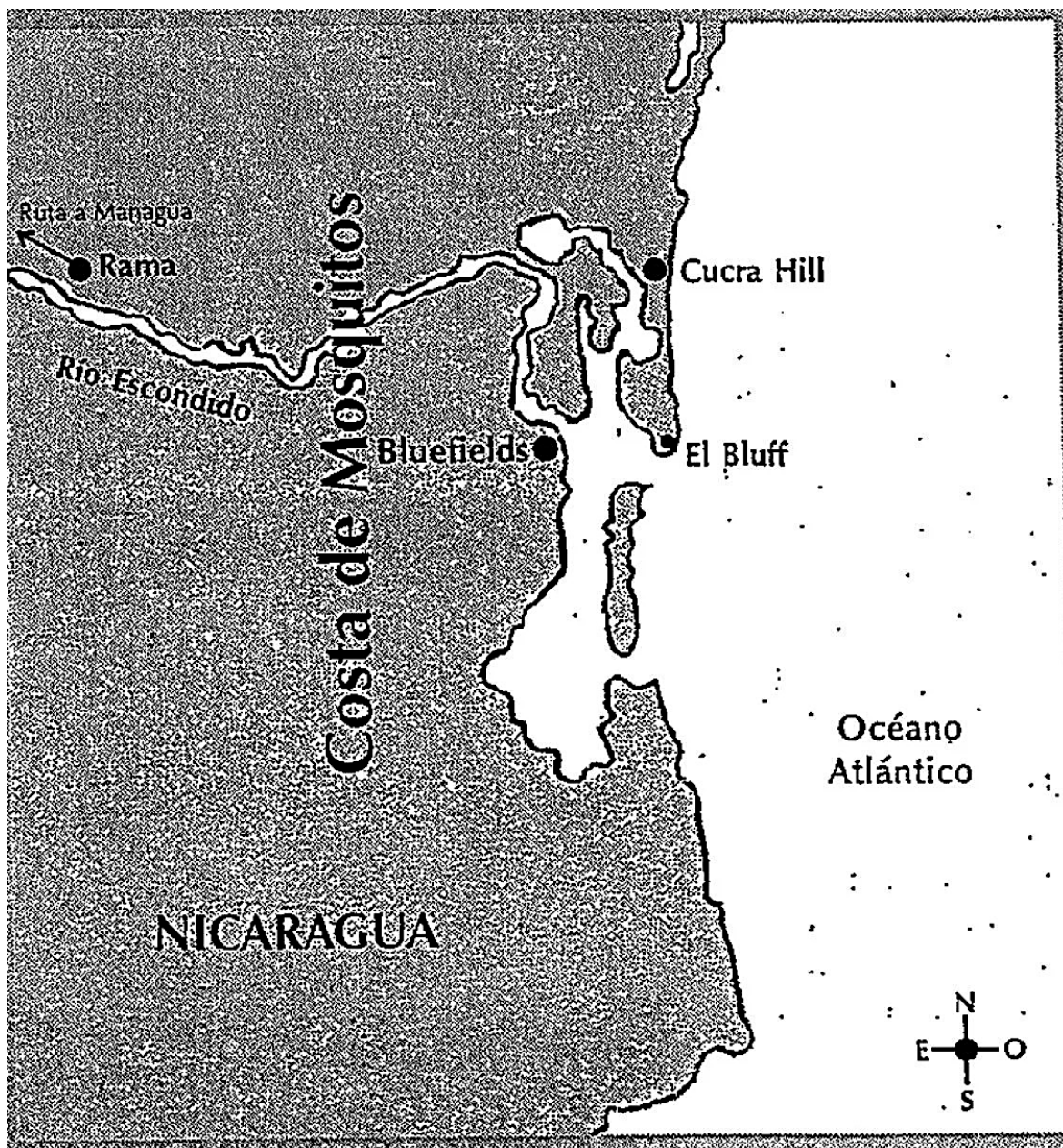
Fuente: extraído del archivo personal de Pablo Hernández (2023).

Asimismo, lograron reunir explosivos que fueron resguardados en el local del PAL. Posteriormente, estos explosivos resultaron decomisados por las autoridades, lo que derivó en la detención de algunos brigadistas, incluido Kalalú. Sin embargo, fueron liberados rápidamente debido a la política de solidaridad con la causa sandinista del gobierno de la República, presidido por Rodrigo Carazo (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Hasta pocas semanas antes del triunfo revolucionario y la derrota de la dictadura somocista el 19 de julio de 1979, solo algunas facciones de la BSB habían combatido en el Frente Sur, y no se esperaba la incorporación de todo el contingente ni mucho menos avanzar hacia Managua o ingresar a Bluefields. Sin embargo, el ritmo acelerado de los acontecimientos cambió las condiciones de relación con el FSLN y permitió el avance de la BSB, haciendo realidad su plena participación en la revolución. De acuerdo con los testimonios orales recopilados, el apoyo brindado por Marvin Wright a la BSB fue decidido y entusiasta, reflejando el fervor revolucionario que impregnaba al radicalismo negro limonense. Este entusiasmo revolucionario se vivía con una intensidad palpable, evidenciando el compromiso y la determinación de los militantes en la lucha por la causa sandinista (Allen Cordero Ulate, comunicación personal, 15 de febrero de 2023; Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Como parte de sus actividades, la facción limonense de la BSB, bajo la dirección de Kalalú, llevó a cabo labores de inteligencia para obtener información precisa sobre la situación en el Caribe Sur nicaragüense y establecer contactos estratégicos. Estas actividades de inteligencia fueron fundamentales para comprender el contexto local y planificar adecuadamente las operaciones en la región, en las que participaron aproximadamente setenta personas. Disfrazados de pescadores, el 20 de julio de 1979 los brigadistas consiguieron una embarcación y navegaron hasta Bluefields, empleando esta táctica para evitar la detección y asegurar su llegada a la ciudad de manera encubierta (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Ilustración 22. Mapa de la región del Caribe Sur nicaragüense publicado en las memorias de la Brigada Simón Bolívar.



Fuente: extraído de Ruiz (2020: 30).

De esta forma, la brigada se integró en las últimas fases del conflicto, donde desempeñó un papel significativo en las acciones políticas durante los días posteriores al triunfo. Al arribar a Bluefields y a El Bluff, la BSB constató que las fuerzas somocistas habían sido derrotadas y habían abandonado la ciudad. Sin embargo, emergió un conflicto interno por el control del poder entre dos facciones rivales, ambas autodenominadas sandinistas, y que fueron determinantes en la victoria militar: el grupo del Palacio y el del Cuartel, denominados así por la ubicación geográfica donde establecieron sus bases de operaciones (Gordon, 2019).

Esta polarización adquirió un marcado carácter étnico-racial. La comunidad mayoritariamente creole, de ascendencia afro, se alineó con el grupo del Cuartel, liderado por preeminentes figuras como Dexter Hooker, Thomas Kelly, Loyd Forbes, Berto Archibald y los hermanos Eustace y Charles Wilshire, reconocidos como los "sandinistas negros". En contraste, la comunidad blanco-mestiza se identificaba con el grupo del Palacio, encabezado por los hermanos Arana y los gemelos Argón. Los creoles anticipaban que el éxito de la revolución traería consigo el reconocimiento de sus demandas raciales y culturales, que habían defendido durante mucho tiempo. Por el contrario, los blancos y mestizos mantenían una perspectiva paternalista y racista hacia las comunidades afrodescendientes y los territorios caribeños, al considerarles dominados por la influencia cultural "anglo" (Gordon, 2019).

La comunidad negra se sentía agraviada por la actitud racista de los blanco-mestizos, quienes menospreciaban a los creoles y los estigmatizaban como personas de bajo nivel moral e intelectual debido a su pertenencia a estratos populares, además de ser estereotipados como vagos y consumidores de marihuana. Esta discriminación se agravaba especialmente entre aquellos que se identificaban con la cultura rastafari. Por otro lado, la comunidad blanco-mestiza acusaba a los creoles de reproducir las prácticas discriminatorias de la antigua Guardia Nacional, al favorecer únicamente a ciertos sectores de la población. Esta división étnico-racial y

las acusaciones mutuas contribuyeron al clima de tensión y enfrentamiento en Bluefields durante este periodo de disputa por el poder (Gordon, 2019).

En medio de la conflictividad, la BSB y Marvin Wright emergieron como actores clave. Kalalú, reconocido por su carisma y habilidades oratorias, se convirtió en líder y asesor político del Cuartel, consolidando su influencia en la comunidad negra creole. La comunidad creole identificaba a Wright y a los sandinistas negros como sus principales figuras, y veía su ideología como la fuerza motriz detrás del extenso movimiento social centrado en la lucha por el empoderamiento negro. Bajo su liderazgo, se intensificaron los esfuerzos por organizar a los trabajadores negros y se promovió la formación de gremios y sindicatos en los sectores de la pesca y de los muelles (Gordon, 2019).

La situación en Bluefields se volvió cada vez más tensa, con conflictos raciales que se manifestaban de manera cotidiana. Los miembros de ambos grupos enfrentados evitaban adentrarse en los territorios controlados por el otro bando. A pesar de los intentos de conciliación, los esfuerzos conjuntos sobre cuestiones raciales y culturales fracasaron, exacerbando las divisiones en la comunidad. El surgimiento de la Juventud Sandinista y los Comités de Defensa Civil, así como la separación de los estudiantes radicales del grupo multiétnico del Colegio Colón, evidenciaron el debilitamiento de la unidad previa en el movimiento revolucionario. Los eventos escalados por ambos bandos, como la manifestación pacífica organizada por el Cuartel y específicamente por Kalalú en el parque frente al palacio, culminaron en un enfrentamiento armado, cuyos detalles precisos aún están sujetos a debate (Gordon, 2019).

Después del enfrentamiento, los creoles tomaron temporalmente el control, apoyando activamente la revolución y colaborando en la reconstrucción de la comunidad. Se estableció el control obrero de la empresa azucarera local, los jóvenes

creoles se integraron en la milicia y se iniciaron proyectos de reconstrucción de los barrios, respaldados por las familias y las comunidades negras. Además, participaron activamente en los Comités de Defensa Sandinista, dedicados a la autodefensa y la ayuda comunitaria (Gordon, 2019).

Ante la escalada de tensiones, el grupo del Palacio solicitó ayuda a Managua, acusando al Cuartel de separatismo e indisciplina. En respuesta, el Estado Mayor del FSLN envió a René Vivas, quien era de un alto rango militar, así como a un contingente especial para restablecer el orden en Bluefields. Esta intervención marcó el inicio de una fase de control militar directo sobre la región, liderada por William Ramírez, delegado por la junta de gobierno de reconstrucción nacional (Gordon, 2019).

Este tumultuoso periodo de transformación y conflictos internos en Bluefields tuvo lugar en un lapso de aproximadamente cinco semanas, entre julio y agosto de 1979. La mayoría de los líderes del grupo del cuartel fueron trasladados a Managua o fueron exiliados con la excusa de continuar sus estudios fuera del país. Por otro lado, la BSB también fue enviada a la capital y posteriormente expulsada vía aérea el 14 de agosto de 1979 debido a diferencias políticas con la dirección del FSLN. La brigada buscaba orientar las transformaciones con un enfoque "obrerista", promoviendo la creación de sindicatos y centrales sindicales independientes del sandinismo, mientras que el FSLN estaba concentrado en revitalizar la economía y generar amplios consensos para la reconstrucción del país (Allen Cordero Ulate, comunicación personal, 15 de febrero de 2023; Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Olga Carrillo Bianchi, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

El nuevo gobierno nicaragüense coordinó con sus aliados panameños para trasladar a la BSB, quienes arribaron a suelo canalero y fueron detenidos durante aproximadamente una semana antes de ser deportados a sus respectivos países de

residencia (*La República*, 30 de agosto de 1979: 31). Durante este período, Kalalú mantuvo un papel de liderazgo dentro de la brigada, organizando actividades para el grupo mientras estuvieron detenidos. Por las mañanas, se dedicaban a ejercicios físicos, mientras que por las tardes llevaban a cabo encuentros culturales y debates políticos. En estas sesiones, Marvin Wright se destacó por sus enseñanzas sobre las culturas negras africanas y las contribuciones de estas al arte latino y caribeño. Incluso, lideró una batucada junto a sus compañeros limonenses, utilizando instrumentos contruidos artesanalmente (Allen Cordero Ulate, comunicación personal, 15 de febrero de 2023).

Los resultados del conflicto generaron discrepancias irreconciliables entre el FSLN y el trotskismo morenista, ya que estos últimos consideraron que su expulsión marcó el fin de cualquier posibilidad de radicalización del proceso revolucionario. Por otra parte, la situación llevó a la Fracción Bolchevique a romper con el SU de la IV Internacional, debido a que dicha organización continuó apoyando al sandinismo (Ortega, 2020 y Mangiantini, 2021). Paralelamente, en las comunidades creole de Bluefields, se incrementó la desilusión respecto a las promesas de transformación revolucionaria en Nicaragua y se ensanchó la brecha territorial entre el centro político del país y la región caribeña (Gordon, 2019).

La participación de Kalalú en esta experiencia revolucionaria marcó un punto de inflexión significativo para él y para el PAL en su conjunto. Esta incursión en Nicaragua representó no solo un compromiso con la causa sandinista, sino también un momento crucial que generó intensos debates y provocó cambios internos dentro del partido (Joseph, 1980). Para Kalalú, fue una experiencia que desembocó en una nueva derrota política, una realidad que desencadenó una profunda reflexión y un replanteamiento táctico dentro del PAL (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023).

Guillermo Joseph, por su parte, observó la relación entre el PRT y el PAL desde una perspectiva crítica. Para él, esta colaboración liderada por Kalalú parecía reflejar otro intento de "colonialismo político" por parte de la izquierda nacional hacia su partido. Joseph denunció que la colaboración con el PRT y la BSB nunca fue comunicada al resto de la dirección del PAL, lo que suscitó preocupaciones sobre la transparencia y la toma de decisiones dentro de la organización. Esta falta de comunicación y transparencia exacerbó las tensiones internas y planteó interrogantes sobre la dirección futura del partido (Joseph, 1980).

Las divergencias entre Kalalú y Joseph respecto a la colaboración con el trotskismo reflejaron tensiones más amplias dentro del PAL, que surgieron a raíz de la experiencia en Nicaragua. Estas tensiones no solo afectaron las relaciones internas del partido, sino que también pusieron de relieve la complejidad y las contradicciones dentro del radicalismo negro del Caribe costarricense. La experiencia de Kalalú y la reacción de Joseph ante ella marcaron un momento crucial en la historia del PAL, que impulsó un período de reflexión y reestructuración en busca de una mayor cohesión y transformaciones ideológicas (Joseph, 1980).

En conclusión, el movimiento del radicalismo negro limonense durante su relación con el PRT de Costa Rica evidencia un alcance territorial transnacional en su acción política, es decir, que va más allá de las fronteras nacionales, extendiéndose hacia Colombia y Nicaragua. Este movimiento se apoyó en bases sociales diversas, principalmente en las comunidades afrodescendientes de Limón, Barranquilla, Cartagena y Bluefields y en trabajadores urbanos de dichos países, encontrando un aliado estratégico en la corriente morenista de las izquierdas nacionales.

La colaboración entre el PAL y el PRT facilitó la publicación del periódico *Why?*, con el que el partido buscó no solo informar a las comunidades de la provincia, sino también formar políticamente a su militancia, promoviendo el análisis crítico de la

situación sociopolítica nacional y regional. Asimismo, esta colaboración permitió la creación de la sección caribeña de la BSB, que participó activamente en la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, ampliando así los repertorios de acción utilizados por el movimiento del radicalismo negro al incluir nuevamente y por última vez, la participación en conflictos armados.

Sin embargo, los resultados de la participación en dicha revolución evidenciaron tensiones internas y desafíos en la relación entre el trotskismo morenista, el sandinismo y el radicalismo negro. A pesar de los esfuerzos por promover la unidad, las diferencias políticas y estratégicas llevaron a la expulsión de la BSB y al distanciamiento entre las comunidades creole y el FSLN. En última instancia, la experiencia revolucionaria representó tanto logros como desafíos para el movimiento, destacando la complejidad de la lucha política y la importancia de la colaboración entre diferentes grupos en la búsqueda de la transformación social.

El activismo negro radical en Limón durante esta experiencia revolucionaria internacional mostró varias características relevantes. En primer lugar, resalta la preeminencia del liderazgo de Marvin Wright como figura destacada en la tradición radical negra, extendiendo su influencia no solo en Limón, sino en toda la región Circuncaribeña, incluyendo el Caribe de Colombia y Nicaragua. En segundo lugar, se evidencia la continuidad de los estudios marxistas como parte fundamental de la formación política del movimiento, lo que contribuyó a fortalecer sus perspectivas de análisis. En tercer lugar, surgió un nuevo episodio de tensiones con la izquierda nacional, particularmente con la corriente trotskista del morenismo. Además, el movimiento logró conectar con los anhelos de cambio de los sectores populares de la región Circuncaribeña, especialmente en ciudades como Barranquilla, Cartagena y Bluefields. Por último, es importante señalar que la capacidad de acción del PAL se vio influenciada por los desencuentros internos generados a raíz de esta experiencia revolucionaria.

6.4 Síntesis analítica sobre el periodo de transición del radicalismo negro del Caribe costarricense (1976-1980)

Durante el periodo de transición del radicalismo negro limonense (1976-1980) el movimiento social se transformó en un partido político, el PAL.⁸⁴ Esta transición respondió a la necesidad de autonomía política y representación de la región del Caribe costarricense, en un contexto político inestable con bajas barreras de entrada para nuevos partidos.

Factores clave en esta transformación incluyeron el aprendizaje político mediante ensayo y error, la subestimación del apoyo al radicalismo negro por parte de los partidos establecidos y la representación de intereses desatendidos, lo que llevó al posicionamiento de la propuesta de "autenticidad limonense". Comenzar la institucionalización de su lucha permitió al radicalismo negro ganar legitimidad y capacidad de negociación en el ámbito electoral, posicionándose como un competidor significativo en la izquierda y logrando avances cruciales para las comunidades afrodescendientes de la región.

Cabe destacar el vínculo que se estableció con las experiencias de la tercera oleada antisistémica, incluyendo tanto a la izquierda trotskista latinoamericana como al movimiento sandinista. Además, este vínculo se conectó con el tercer ciclo racial translocal, especialmente con los movimientos comunales.

El movimiento de lucha por el Barrio Limoncito, dirigido por el PAL con el apoyo de la OST, se destacó por su alcance territorial y la ampliación de sus bases sociales. Abarcando barrios como Limoncito, Cristóbal Colón y Keith, el movimiento involucró a diversas comunidades negras y obreras en condiciones de marginalización. La alianza con la OST diversificó las agendas políticas, incorporando temas de

⁸⁴ La caracterización de este periodo se encuentra en la Tabla 15, en la sección de anexos.

feminismo y derechos de la disidencia sexual. A pesar de enfrentar represión policial, el movimiento mantuvo su visibilidad y logró significativas mejoras en infraestructura y servicios básicos, beneficiando a cientos de familias. Sin embargo, las tensiones internas y discrepancias en la gestión financiera con la OST llevaron a la ruptura de la alianza, aunque demostraron una notable capacidad para movilizar a las comunidades locales.

La relación del radicalismo negro limonense con el PRT evidenció un alcance territorial transnacional, extendiéndose a Colombia y Nicaragua. El movimiento encontró apoyo en comunidades afrodescendientes y trabajadores urbanos, colaborando con la corriente morenista de las izquierdas nacionales. Esta alianza facilitó la publicación del periódico *Why?*, fortaleciendo la formación política de la militancia y promoviendo el análisis crítico de la situación sociopolítica. La creación de la sección caribeña de la BSB y su participación en la Revolución Popular Sandinista ampliaron los repertorios de acción del movimiento, intentando por última vez la vía armada. No obstante, las tensiones internas y diferencias políticas llevaron a la expulsión de la brigada y al distanciamiento con el FSLN. A pesar de estos desafíos, la experiencia revolucionaria subrayó la complejidad de la lucha política y la importancia de la colaboración entre distintos grupos en la búsqueda de la transformación social.

CAPÍTULO 7. *LIMÓN TIME HAS COME*. EL PARTIDO AUTÉNTICO LIMONENSE (PAL): INSTITUCIONALIZACIÓN Y DECLIVE DEL MOVIMIENTO (1981-1998)

En este capítulo, nos enfocamos en el objetivo específico (d) relacionado con el cuarto y último periodo del estudio, en el que analizamos las manifestaciones históricas de la lucha y la organización política de la tradición radical negra en el Caribe costarricense y su proyección transnacional. Esta investigación abarca el lapso de 1981 a 1998, denominado como el periodo de institucionalización y declive, en el que se desarrolló la consolidación de la autonomía política del radicalismo negro y su aspiración a convertirse en un partido-movimiento.

La finalidad de este capítulo es rastrear las expresiones de la tradición radical negra en el Caribe costarricense, centrándonos en el caso del PAL. Nos proponemos comprender sus corrientes ideológicas y estrategias políticas, así como su estructura, funcionamiento, bases sociales, articulación y militancia durante los últimos 17 años tratados en este estudio.

Para alcanzar este objetivo, desarrollamos el argumento central que caracteriza al PAL como un partido-movimiento, destacando su programa y agenda "contestatarios" y críticos hacia el capitalismo y la colonialidad de la formación estatal costarricense. Este partido buscó combinar actividades de protesta con movilizaciones electorales, contando con una base política vinculada a los movimientos sociales liderados por jóvenes dirigentes negros radicales. Además, se distinguió por su membresía abierta, liderazgos sólidos y procesos de toma de decisiones de tipo "asambleístico".

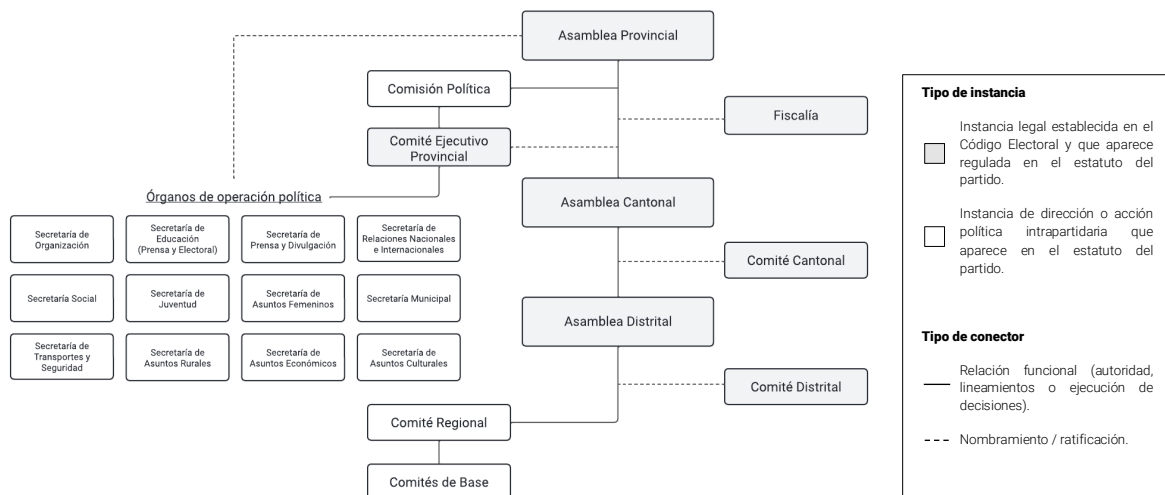
7.1 Perfil de organización interna del PAL

La consolidación de partidos políticos locales representa un hito relevante en la historia política del país, especialmente en regiones como el Caribe costarricense. En esta región, se desarrollaron dinámicas particulares de participación política, caracterizadas por ciclos de movilización y lucha social. En este contexto, el surgimiento del PAL durante la década de 1970 y su consolidación durante los años 80, se erige como un caso de estudio significativo. Este partido no solo respondió a las necesidades y demandas específicas de la provincia de Limón, sino que también estableció una estructura organizativa y operativa distintiva que trascendía las disposiciones electorales establecidas. El presente análisis se enfoca en examinar detalladamente esta estructura, destacando sus características y su papel en el panorama político de la provincia.

7.1.1 Instancias de dirección política

El PAL estableció, mediante sus estatutos, una estructura de dirección y operación política particular, compuesta por las instancias marcadas en color blanco dentro del organigrama (Figura 2), la cual trasciende las instancias de dirección partidaria exigidas por el Código Electoral, destacadas en color gris. Este insumo evidencia que la organización cumplió con la estructura mínima de dirección partidaria estipulada en el Código Electoral en aquel momento, con la presencia de la asamblea provincial, cantonal y distrital, junto con sus respectivos comités ejecutivos y la fiscalía.

Figura 2. Organigrama del Partido Auténtico Limonense (1976-1998).



Fuente: elaboración propia a partir de los estatutos del partido (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77) y la metodología de Gómez (2013).

La Asamblea Provincial (AP) representaba la máxima autoridad dentro del partido. Estaba integrada por el Comité Ejecutivo Provincial (CEP) y las personas delegadas de todos los Comités de Base (CB), quienes eran ratificados por cada Comité Distrital (CD) y Cantonal (CC). La convocatoria a la AP estaba bajo la responsabilidad del CEP, el cual debía convocar a todos los miembros para las sesiones correspondientes (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Entre las principales tareas de la AP se encontraban la fijación de objetivos, estrategias, tareas y programas necesarios para el partido. Además, tenía la facultad de elegir al CEP y a las candidaturas que participaran en las contiendas electorales nacionales y municipales. Es en este espacio donde se debían debatir y tomar las decisiones fundamentales de orientación de la acción política del partido en su conjunto (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Ilustración 23. Fotografía de la Asamblea Provincial del Partido Auténtico Limonense (1980).



Fuente: extraído del *Programa de Lucha del Partido Auténtico Limonense* (1982).

Asimismo, el partido estableció una instancia superior de dirección, la Comisión Política (CP). Esta comisión asumía la responsabilidad de orientar la estrategia y la táctica del partido de manera continua, para alcanzar los objetivos y metas delineados por la AP, sirviendo como el enlace entre la estructura de dirección partidaria y la de operación política. Estas funciones fueron delimitadas en la AP de 1980. Un aspecto destacable del PAL radicó en que la CP se integraba en la estructura de dirección partidaria al ubicarse jerárquicamente bajo la AP, mientras que, al mismo tiempo, debía emitir directrices para ser acatadas por el CEP, como se constata en el organigrama del partido (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Ilustración 24. Fotografía de la dirección política del Partido Auténtico Limonense (1980).



De izquierda a derecha: Carlos Cuadra, Dolores Joseph, José Angulo, Guillermo Joseph y Marvin Wright.

Fuente: extraído del *Programa de Lucha del Partido Auténtico Limonense* (1982).

Disponemos únicamente de dos registros que describen la composición de la CP en los años 1980 y 1981, disponibles en la Tabla 17, en la sección de anexos. La CP de 1980 corresponde al núcleo de dirección provisional que asumió funciones antes de que la AP definiera los alcances políticos de esta comisión (*La República*, 9 de julio de 1980: 12). En 1981, se eligieron a los representantes titulares. Aunque esta información no es suficiente para identificar tendencias en la conformación del

órgano, revela que en sus primeros años de existencia la comisión era diversa étnico-racialmente, con un 75% de miembros blanco-mestizos y un 25% de afrodescendientes, además de ser predominantemente masculina, alcanzando el 93% (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

El CEP, como órgano de máxima dirección, estaba encargado de responder ante la AP y de establecer todas las políticas y mecanismos internos del partido (Partido Auténtico Limonense, 1977). A diferencia de los datos sobre la CP, existen registros continuos sobre la composición del CEP, que evidenciaban una diversidad étnico-racial, con un 60% de afrodescendientes y un 40% de blanco-mestizos, lo que señala un liderazgo mayoritariamente afro, siendo figuras centrales Marvin Wright "Kalalú" y Guillermo Joseph. Sin embargo, en términos de representación de género, la participación de las mujeres apenas alcanzó el 10% (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77). Estos aspectos de conformación de los perfiles de dirección política constituyen un rasgo distintivo del radicalismo negro limonense durante su periodo de institucionalización y declive. Los detalles específicos sobre la integración de este órgano están disponibles en la Tabla 18, en la sección de anexos.

7.1.2 Estructura de operación política

El partido contaba con diversas instancias de operación política que, de manera funcional o por designación, dependían del CEP, mientras que su ratificación estaba a cargo de la AP. Estas instancias comprendían las 12 secretarías temáticas del partido, entre las que se incluían las responsables de la organización, educación, prensa, relaciones nacionales e internacionales, transporte, juventud, así como de asuntos femeninos, sociales, municipales, rurales, económicos y culturales (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Durante los años 80 e inicios de los 90, no todas las secretarías se establecieron u operaron de manera simultánea; de acuerdo con los registros electorales, el enfoque temático de estas secretarías experimentó cambios, los cuales detallamos en la Tabla 19, en la sección de anexos. En cuanto a la composición étnico-racial, las coordinaciones de las Secretarías se distribuían en un 60% de personas afrodescendientes y un 40% de blanco-mestizas. En términos de género y al igual que en los demás órganos, la representación era mayoritariamente masculina, con un 94% (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

Los CC y CD, como instancias de dirección intermedia, tenían la tarea de llevar a cabo las decisiones adoptadas en las Asambleas Cantonales (AC) y Distritales (AD), las cuales representaban a todas las personas afiliadas del cantón o distrito respectivo. Además de esto, los CC y CD coordinaban y supervisaban el funcionamiento de todos los Comités Regionales (CR) dentro de su jurisdicción. Por otro lado, los CR, como entidades particulares dentro de la estructura del PAL, se encargaban de aglutinar, coordinar y liderar a todos los CB en una determinada área geográfica, ya sea una comarca, barrio o región. Estos últimos eran establecidos por los CD y tenían la responsabilidad de implementar las decisiones tomadas por dicho nivel de dirección (Partido Auténtico Limonense, 1977). Sin embargo, no se encuentran datos sobre la composición de ninguna de estas instancias en el registro del organismo electoral nacional (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

Finalmente, sobresale en la estructura del PAL la presencia de los CB, los cuales tenían la responsabilidad de organizar a la militancia del partido en los niveles más próximos a las bases sociales, tales como comunidades, centros obreros, campesinos, barrios, organizaciones estudiantiles y profesionales. De acuerdo con sus estatutos y en concordancia con el perfil ideológico y programático del partido,

no se contemplaba la participación de sectores empresariales u oligárquicos como grupos que pudieran integrar estos comités (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Los CB, establecidos como células fundamentales de la organización, estaban compuestos por un mínimo de tres y un máximo de diez militantes. Su función abarcaba una serie de tareas cruciales para el funcionamiento del partido, que incluían la afiliación de nuevos miembros, la movilización de las bases sociales, la realización de actividades de educación política, la organización de reuniones, el desarrollo de estudios políticos y la difusión de propaganda. La autoridad dentro de estos comités residía en una asamblea conformada por la mayoría de sus miembros, la cual elegía a una persona para presidirla, encargada de coordinar y representar los intereses del grupo (Partido Auténtico Limonense, 1977). En el registro de partidos políticos del TSE tampoco existen datos acerca de la composición de estos organismos (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

El perfil de afiliación al partido estaba compuesto por la ciudadanía limonense que se comprometía con los principios y objetivos establecidos en el programa y estatuto de la organización, así como por su participación activa en organismos de base y colaboración en diversas tareas. Este perfil reflejaba una voluntad de implicación y acción concreta en la vida política y social de las comunidades. El proceso de afiliación se materializaba a través del llenado de una boleta y, posteriormente, el órgano de base correspondiente procedía a recomendar su aceptación y facilitar su incorporación, subrayando así la importancia de la legitimidad interna y el respaldo comunitario en el proceso de integración de nueva militancia (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Los deberes establecidos para los miembros del partido implicaban una serie de compromisos fundamentales orientados hacia el fortalecimiento de la organización y la promoción de su programa e ideología. La participación activa en

los comités de base era el elemento central en la construcción de una base militante sólida y comprometida que aspiraba a tomar decisiones a través de la deliberación colectiva (Partido Auténtico Limonense, 1977).

La lucha por la concientización y la unidad del pueblo limonense en su búsqueda de emancipación social y económica se posicionaba como un objetivo primordial del partido, para el cual se promovía activamente la creación y fortalecimiento de diversas formas de organización comunitaria, tales como cooperativas agrícolas, empresas campesinas y asociaciones de desarrollo comunal. Además, en sus actas constitutivas se estableció el compromiso de apoyar y solidarizarse con los pueblos que enfrentan la opresión del imperialismo, el capitalismo transnacional y el neocolonialismo, destacando así la dimensión internacionalista y solidaria de la acción política del partido (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Por otro lado, los derechos conferidos a los miembros del partido pretendían garantizar una participación activa y significativa en la vida interna de la organización. La posibilidad de elegir y ser electos en cualquiera de los órganos del partido, así como de participar en la elaboración de la línea de acción, evidencia que desde su fundación existía un compromiso con la democracia interna y la representatividad de la militancia. Asimismo, se reconoció el derecho de los afiliados a exigir una atención adecuada y la tramitación oportuna de sus gestiones, así como a plantear cuestiones y emitir opiniones críticas sobre la organización y sus dirigentes (Partido Auténtico Limonense, 1977).

La facultad de apelar ante el órgano inmediato cualquier medida con la que no estuvieran de acuerdo y que afectara personalmente o atentara contra la organización, así como el derecho a ser nominado para puestos de elección popular, fueron aspiraciones que apuntaban a consolidar un entramado de garantías para el

fortalecimiento de la participación y la representación de la militancia en el ámbito político-institucional (Partido Auténtico Limonense, 1977).

La normativa del partido establecía que para validar las resoluciones de sus organismos se requería un quórum de la mitad más uno de sus integrantes, asegurando así decisiones tomadas por mayoría absoluta. Asimismo, las convocatorias para reuniones podían ser realizadas por al menos una cuarta parte de sus miembros y debían ser comunicadas mediante prensa, radio y a través de las direcciones físicas correspondientes, aspirando a contar con una amplia difusión y participación. De esta forma, la democracia interna de la organización se basaba en el derecho de participación activa y el ejercicio de la crítica y autocrítica (Partido Auténtico Limonense, 1977).

En resumen, a pesar de la novedad que representaban los partidos locales en aquel momento, lo cual podría implicar retos organizativos, políticos y financieros, el PAL logró desarrollar una estructura que cumplía con los requisitos del Código Electoral, además de proponer la creación de instancias de dirección y operación política con despliegue y alcance territorial, a lo largo de los seis cantones de la provincia. A través de la articulación de instancias de dirección y operación política, el partido buscaba promover la participación activa de sus miembros y la construcción de una base militante comprometida con sus principios e ideales. La normativa y los procedimientos internos del partido reflejaban un compromiso con la democracia interna y la participación, elementos coherentes con el proyecto político de la “autenticidad limonense”.

El perfil de operación política del PAL evidencia que esta organización alcanzó un periodo de legitimación significativa ante las mayorías poblacionales de la provincia, ya que adoptó las vías de participación acordes con la institucionalidad política del país. El contar con una estructura de operación medianamente compleja

le facilitó al PAL consolidarse de manera independiente de la izquierda nacional, ya que no requirió de nuevas colaboraciones de otras organizaciones partidarias. Ambas situaciones destacan como rasgos distintivos del radicalismo negro durante el periodo de institucionalización y declive del movimiento.

7.2 Gramáticas y pensamiento político del PAL

El radicalismo negro en la provincia de Limón es una tradición política y social que durante la segunda mitad del siglo XX sufrió diversos cambios, desempeñando un papel crucial en las luchas sociales y en la participación política de las comunidades negras del Caribe costarricense. En la presente sección tratamos las distintas configuraciones de las gramáticas políticas de dicha tradición a lo largo de tres períodos clave: 1969-1975, 1976-1990 y 1991-1998, los cuales exceden la delimitación temporal del presente capítulo pero que permiten identificar las continuidades y cambios durante los distintos lapsos. Tratamos las corrientes ideológicas, las estrategias políticas, las relaciones con el poder estatal y las conexiones locales y transnacionales que definieron cada etapa. Asimismo, desarrollamos la fundamentación política e ideológica del PAL, destacando su compromiso con el socialismo, el antiimperialismo y la democracia, así como las modificaciones que experimentó a lo largo del tiempo en respuesta a los contextos locales y nacionales.

7.2.1 Del cimarronaje al radicalismo y republicanismo negro

El radicalismo negro en la provincia de Limón constituyó una tradición política y social que se transformó a través de diversas fases históricas. Desde su surgimiento hasta su transformación, consolidación y declive, este movimiento desempeñó un papel crucial en las luchas sociales y la representación de la población afro del Caribe costarricense. En este análisis, exploramos las diferentes

configuraciones de las gramáticas políticas de la tradición radical negra limonense a lo largo de tres períodos clave: 1969-1975, 1976-1990 y 1991-1998.⁸⁵ Examinamos las corrientes ideológicas, estrategias políticas, relaciones con el poder estatal y conexiones locales y transnacionales que definieron cada período, destacando su coherencia y cambio a lo largo del tiempo.⁸⁶

Las gramáticas políticas representan una dimensión relevante en el análisis de las prácticas ideológicas, ya que estas se configuran como la creación de un lenguaje específico, una forma de nombrar y entender el ámbito político, así como de gestar la disputa ideológica. Estas gramáticas enmarcan y transforman las entidades de sentido dentro de complejas redes teóricas y conceptuales, que se encarnan en el mundo político efectivo e imaginable. En consecuencia, son configuraciones sensibles que se manifiestan en los usos cotidianos y populares de los lenguajes políticos, modulando deseos, saberes y prácticas políticas a través de orientaciones ideológicas y la creación de imágenes y productos culturales que conectan con experiencias populares (Cano, 2015 y Cadahia, 2017).

A lo largo de África y la diáspora, hemos identificado varias tipologías de gramáticas políticas: cimarronaje, profetismo negro, radicalismo negro, nacionalismo negro, republicanismo negro y derechos civiles (Dawson, 2001; Bogues, 2003 y 2006 y Guridy y Hooker, 2018). Cada una de estas gramáticas corresponde a distintos modos específicos de acción y pensamiento político que reflejan las aspiraciones y las estrategias de los sujetos políticos en contextos cambiantes. En la presente

⁸⁵ Excluimos del análisis el periodo de formación entre 1960 y 1968, ya que durante esos años el movimiento del radicalismo negro limonense estaba en proceso de forjar su autonomía política e ideológica. Sin embargo, no había alcanzado una consolidación debido a su estrecha relación con la corriente comunista de la izquierda nacional.

⁸⁶ La sistematización de las gramáticas políticas del radicalismo negro del Caribe costarricense se encuentra en la Tabla 9, en la sección de anexos.

sección, argumentamos por qué consideramos que en las fases históricas del PAL se configuran tres gramáticas particulares: cimarronaje, radicalismo negro y republicanismo negro.

Durante el periodo de escalamiento de la violencia revolucionaria que abarca de 1969 a 1975, previo a la transición de movimiento a partido, la configuración de la gramática política del radicalismo negro limonense fue la del cimarronaje, caracterizada por la adopción de diversas corrientes ideológicas y estrategias políticas que buscaban la emancipación y la autonomía étnica. Entre las corrientes ideológicas predominantes se encontraba el autonomismo étnico y el anarquismo negro, que abogaban por la autogestión y la liberación colectiva de las comunidades afro del Caribe costarricense.

En cuanto a las estrategias políticas, en este periodo el movimiento se destacó por su enfoque en la revuelta, la rebeldía y la búsqueda de la autonomía étnica. Estas estrategias se manifestaron en la defensa armada, la acción directa y la organización territorial, que buscaban provocar cambios inmediatos en la realidad sociopolítica. La relación con la forma estatal era indirecta, ya que buscaban desafiar y subvertir las estructuras de poder establecidas, en lugar de participar en los espacios de la política convencional. De este modo, contaban con mayor autonomía, aunque con una escala institucional limitada. Esto se reflejaba en su ejercicio del poder, fundamentado en la autogestión y la organización comunitaria, más que en la participación en instituciones gubernamentales.

En el ámbito local y transnacional, el movimiento estableció redes y conexiones con otros los sindicatos independientes del Caribe, el Afrotsco, la UNIA, el PRA y el FSLN. Estas conexiones permitieron compartir experiencias, recursos y estrategias para fortalecer la lucha por la emancipación y la autonomía étnica en la región del Caribe costarricense.

Seguidamente, durante el período de transición y consolidación, que abarcó desde 1976 hasta 1990, el radicalismo negro en la provincia de Limón desarrolló una gramática política propia, correspondiente al mismo nombre que le hemos otorgado al movimiento. Esta nueva configuración política era más autónoma, aunque contradictoria con la anterior, conocida como cimarronaje. Esta corriente ideológica abrazaba el socialismo negro como pilar fundamental de su visión política. Las estrategias políticas del movimiento se centraban en cambios revolucionarios, buscando transformaciones radicales en la estructura socioeconómica y política de la región. Esta búsqueda se manifestaba a través de diversas tácticas, aparentemente contrarias pero complementarias, que incluían la lucha armada, la organización comunal y sectorial, así como la participación en procesos parlamentarios.

En cuanto al ejercicio del poder, el radicalismo negro buscó implementar cambios radicales tanto a nivel local como nacional. Su relación con la forma estatal era compleja, combinando enfoques directos a través del juego político en las instituciones e indirectos, como las dinámicas en los movimientos sociales y organizaciones político-militares, para influir en la toma de decisiones políticas y promover sus agendas.

El PAL se destacó como una de las principales organizaciones representativas del radicalismo negro en Costa Rica durante este período. Además, el movimiento estableció redes y conexiones tanto a nivel local como transnacional, colaborando con organizaciones como el FSLN, la OST, el PRT y la Fracción Bolchevique del SU de la IV Internacional. Estas conexiones fortalecieron la influencia del radicalismo negro en la escena política tanto a nivel nacional como transnacional.

Por último, durante el periodo de 1991 a 1998, entendido como fase de institucionalización y declive, el radicalismo negro en la provincia de Limón adoptó una nueva configuración política, complementaria a la anterior, y caracterizada por la

gramática del republicanismo negro. Esta corriente se sustentaba en ideologías como el populismo negro y el republicanismo plebeyo, que buscaban promover los intereses de las clases populares y marginalizadas.

En este tiempo, las estrategias políticas del movimiento se enfocaron en realizar reformas, buscando cambios graduales en las estructuras socioeconómicas y políticas de la región. Esta orientación implicó la promoción de políticas y medidas que beneficiaran a las comunidades afrodescendientes y a las clases desfavorecidas. En cuanto al ejercicio del poder, buscaban implementar cambios graduales tanto a nivel local como nacional. Su relación con la forma estatal fue mixta, combinando enfoques directos, como la participación en el parlamentarismo, con enfoques indirectos, a través de la organización comunal y sectorial para influir en las políticas gubernamentales.

El PAL continuó siendo una de las principales organizaciones del ámbito político caribeño durante este período, desarrollando una escala institucional mayor a los periodos anteriores y con aspiración a incidir en las políticas estatales. Además, este partido-movimiento estableció redes y conexiones a nivel local, al colaborar con organizaciones como el Movimiento Limón en Lucha y el Cabildo Abierto, lo cual le brindó conexión directa con las fuerzas vivas de la provincia.

En resumen, el radicalismo negro en el Caribe costarricense mostró una notable capacidad de adaptación de su sensibilidad política a lo largo de tres períodos clave: 1969-1975, 1976-1990 y 1991-1998. En la primera fase, el movimiento se centró en la acción directa para alcanzar la autonomía étnica mediante estrategias de autogestión y defensa armada, estableciendo conexiones con organizaciones de izquierdas y caribeñas afines. Durante la segunda fase, se consolidó alrededor del socialismo negro, combinando la lucha armada con la participación institucional, con el PAL como su principal representante. En la última fase, aspiró a convertirse en un

partido-movimiento y adoptó el republicanismo negro, promoviendo reformas graduales y una mayor participación institucional, manteniendo su influencia mediante colaboraciones locales y sectoriales.

7.2.2 Principios ideológicos del PAL: continuidades y cambios

La fundamentación política e ideológica del PAL se basó en una serie de principios que delineaban su visión del orden sociopolítico. Estos principios, expresados en sus documentos fundacionales, estaban destinados a orientar la acción política del partido y su visión de futuro para la provincia de Limón.

En primer lugar, el PAL se definió como un partido socialista, comprometido con la búsqueda del bienestar de todas las personas habitantes de Limón. Este compromiso implicaba la promoción de la redistribución de la riqueza y los recursos de la región, con el fin de superar las desigualdades socioeconómicas y garantizar condiciones de vida dignas para toda la población. Fundamentalmente, el PAL aspiraba a construir una provincia más justa y solidaria, donde se privilegiase el interés colectivo sobre el individual (Partido Auténtico Limonense, 1977).

En segundo lugar, el PAL se declaró antiimperialista, en sintonía con su solidaridad hacia los movimientos que luchaban por los verdaderos intereses del pueblo, tanto dentro como fuera de Costa Rica. Esta postura implicaba una firme oposición a cualquier forma de dominación extranjera o intervención imperialista, así como el respaldo a las luchas por la autodeterminación y la liberación de pueblos oprimidos en todo el mundo. El PAL se identificaba con las causas tercermundistas y abogaba por la solidaridad internacionalista (Partido Auténtico Limonense, 1977).

Finalmente, el PAL se definió como un partido democrático, basado en los principios del centralismo democrático, la dirección colectiva, la iniciativa personal de todos sus miembros, la crítica y autocrítica, y la unidad ideológica dentro del

pluralismo. Esta concepción de la democracia implicaba un compromiso con la participación activa y la deliberación colectiva en la toma de decisiones, así como el respeto a la diversidad de opiniones y la búsqueda constante de consensos. El PAL buscaba promover un modelo de democracia participativa, donde se asegurase la inclusión de los intereses y deseos de los sectores populares limonenses (Partido Auténtico Limonense, 1977).

El PAL mantuvo una ideología coherente a lo largo del tiempo, con pocas modificaciones en sus estatutos y programas políticos, y realizó escasas concesiones en términos de alianzas políticas. Este enfoque le permitió preservar su base electoral, pero también limitó su capacidad para ampliar el apoyo en los sectores mayoritarios de la provincia, los cuales seguían siendo conservadores y anticomunistas. Entre sus alianzas, destacaron las establecidas con organizaciones trotskistas en las elecciones de 1978 y 1982, las cuales se trataron en el capítulo anterior.

Según la normativa del partido, las modificaciones totales o parciales al estatuto debían ser aprobadas por la AP. Durante la AP de 1980, el PAL experimentó su primera modificación significativa al estatuto, la cual definió el papel de la Comisión Política como órgano de consulta y asesoría política del CEP. Esta decisión marcó un cambio sustancial en la dinámica interna del partido, otorgando a la CP una función más específica y delimitada dentro de la estructura de dirección partidaria (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

A nivel programático, se aprobó la eliminación del principio antiimperialista y de la solidaridad internacional tercermundista, lo que denota un cambio en la postura ideológica del partido hacia un enfoque más centrado en los contextos locales y nacionales (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77). Es plausible que esta decisión haya sido influenciada por la experiencia del PAL y Marvin Wright en la

Revolución Sandinista de 1979, cuyos resultados se interpretaron como un fracaso político que puso en riesgo a la organización.

Posteriormente, en la Asamblea Provincial de 1989, el PAL incorporó tres importantes reformas al estatuto en respuesta a los dictámenes del TSE sobre la normativa interna de los partidos políticos. Estas reformas incluyeron la adición de cláusulas relacionadas con la democracia, la soberanía nacional y la igualdad de la mujer. En primer lugar, se formalizó el compromiso de respetar el orden constitucional y el sistema de democracia liberal representativa del país. En segundo lugar, se estableció la prohibición de subordinar la acción política a disposiciones de organizaciones o estados extranjeros que atenten contra la soberanía e independencia de Costa Rica. Y finalmente, se incorporó el principio de igualdad de la mujer, comprometiéndose a garantizar su participación efectiva dentro del partido y en los procesos electorales (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

Es importante destacar que la inclusión del principio de igualdad de la mujer en los estatutos del PAL se dio como una preparación ante la exigencia establecida por la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer N. 7142 en 1990, específicamente en el artículo 5, el cual establece la obligación de los partidos políticos de promover y asegurar la participación activa de las mujeres en todos los niveles de la vida política. En este sentido, el PAL modificó sus estatutos conforme a las disposiciones legales, evidenciando su compromiso de adecuarse a las orientaciones generales de la política nacional.

Durante el periodo de institucionalización y declive del movimiento, tanto las continuidades como los cambios marcaron la orientación general de sus propuestas programáticas. Estas aspiraban a contextualizarse respecto a las principales problemáticas provinciales, lo cual constituyó otro rasgo distintivo del radicalismo negro limonense. El PAL se basó en principios ideológicos que reflejaban un

compromiso profundo con las necesidades y aspiraciones particulares de la provincia. Definiéndose como un partido socialista, antiimperialista y democrático, esta organización promovió la redistribución de la riqueza, la oposición a la dominación extranjera y una democracia participativa que incluía a todos los sectores populares limonenses.

Su enfoque programático, orientado a resolver las desigualdades socioeconómicas y a mejorar las condiciones de vida de las comunidades marginalizadas, demostró su capacidad para adaptar su agenda a las realidades locales, manteniendo a la vez una independencia significativa de la izquierda nacional. Esta capacidad de contextualización y adaptación a las problemáticas provinciales, junto con sus principios ideológicos coherentes, consolidó al PAL como una fuerza política relevante en la provincia, aunque su influencia decreciera con el tiempo.

7.3 La aspiración del PAL como partido-movimiento

El PAL se fundó con la intención de convertirse en una fuerza política independiente y profundamente enraizada en las comunidades populares del Caribe costarricense (Partido Auténtico Limonense, 1977: 3). Surgido de la unión de diversos movimientos sociales liderados por militantes del radicalismo negro de Limón, el PAL aspiraba a una gestión organizativa orientada a mantener un vínculo estrecho con sus bases sociales y a defender los intereses de las mayorías populares de la provincia, convirtiéndose así en un partido-movimiento. En este apartado examinamos la operación, gestión política y financiamiento del partido, su participación en procesos electorales y la relación con sus bases sociales.

7.3.1 Operación, gestión política y financiamiento

El funcionamiento del PAL estaba principalmente bajo la responsabilidad de su CEP. Sin embargo, el partido contaba con una red de Secretarías especializadas

en diferentes temas, integradas por militantes, lo que facilitaba la conexión directa entre la base política y la estructura partidaria. Durante los periodos electorales, el CEP delegaba tareas específicas a un Comando de Campaña, pero mantenía un papel importante en la gestión de recursos y la coordinación general en todo momento (Pablo Hernández Arias, comunicación personal, 23 de marzo de 2023 y Ana Carcedo Cabañas, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

Dado el reducido tamaño del partido, el CEP tenía una gran influencia en la planificación y operación del PAL, concentrándose principalmente en el cantón central de Limón, donde estaban ubicadas la mayoría de sus estructuras políticas e instalaciones físicas. Por otra parte, la CP estaba compuesta por los liderazgos más destacados del partido y organizaba reuniones periódicas que incluían a la dirigencia y a miembros de diferentes partes de la provincia, lo que fomentaba la comunicación y el intercambio de ideas entre la dirigencia y las bases del partido (José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

El PAL operaba con una administración pequeña, compuesta por algunos voluntarios no remunerados, todos ellos militantes del partido. Esta estructura era una respuesta a la escasez de recursos económicos, ya que el partido se financiaba principalmente a través de una modesta deuda política, donaciones de sus miembros, campañas y actividades de la Tesorería, así como contribuciones de los salarios de sus dirigentes y de las dietas de sus regidores (José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023). En particular, Guillermo Joseph, quien se desempeñaba como profesor universitario y dirigente sindical del magisterio nacional,⁸⁷ solía donar una parte importante de sus ingresos al partido (Mario Hidalgo

⁸⁷ Guillermo Joseph fue parte de la asamblea constitutiva del Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación Costarricense (SEC) en 1969. En colaboración con otros líderes sindicales del magisterio limonense como George Watts, Clark Brown, Efrain Williams, Elena Thompson, Delfina

González, 11 de agosto de 2023). Los roles administrativos eran realizados por militantes, lo que subrayaba un compromiso más simbólico que profesional con la organización. Por lo tanto, el PAL no se configuraba como un partido de masas ni profesionalizado (Rojas y Rosales, 2012).

La escasez de recursos económicos impedía al PAL implementar programas permanentes de reclutamiento y formación política, así como financiar diversas actividades. Sin embargo, esta limitación no condujo a una estrategia enfocada únicamente en preservar su base electoral. El liderazgo y la selección de candidatos no dependían de los recursos financieros, sino de la experiencia en el liderazgo de movimientos sociales, el trabajo comunal y un perfil carismático. Esto reflejaba una estructura partidaria independiente de sus donantes, diferenciándose notablemente de los partidos tradicionales (José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023).

Durante el periodo comprendido entre 1986 y 1989, el partido enfrentó una suspensión debido al incumplimiento de los requisitos establecidos por el TSE en relación con el informe de financiamiento. Esta situación condujo a una serie de dificultades financieras, que se agravaron aún más cuando el Ministerio de Hacienda requirió el reintegro de los fondos públicos otorgados al partido. En 1989, con miras a la participación en las elecciones de 1990, el Ministerio de Hacienda decidió condonar las deudas del PAL, aunque con la condición de que se justificaran debidamente los gastos relacionados con el aporte del Estado. Sin embargo, la

Johnson y Melvin Douglas, inició la propuesta para establecer el “Día del Negro” en Costa Rica. Esta iniciativa fue ratificada durante la IX Asamblea Nacional del SEC en 1978 y luego aprobada en 1980 por el Gobierno de la República mediante el decreto Ejecutivo N. 11938-E, durante la administración del presidente Rodrigo Carazo. En 2011, la denominación fue modificada a “Día de la Persona Negra y la Cultura Afrodescendiente” mediante la Ley 8938, y en 2018 se declaró al mes de agosto como “Mes Histórico de la Afrodescendencia en Costa Rica”, a través de la Ley 9526 (Hutchinson, 2023).

obligación de reintegrar los fondos al Tesoro Público permaneció vigente debido al incumplimiento en la rendición de cuentas por parte de la organización (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

El análisis del perfil de operación y gestión política del PAL revela que, durante el periodo de institucionalización y declive del radicalismo negro limonense, la organización logró una significativa legitimación de la dirigencia política negra en la provincia de Limón, aunque enfrentó un notable declive debido a dificultades financieras y la suspensión por parte del TSE entre 1986 y 1989. A pesar de estos desafíos, el PAL se consolidó de manera independiente de la izquierda nacional, manteniendo una estructura partidaria que dependía más de la experiencia en liderazgo de movimientos sociales y del trabajo comunal que de recursos financieros externos. Esta independencia se reflejó en la formulación de estrategias de comunicación política y competencia electoral, mediante la creación de comandos de campaña durante los periodos electorales, y en su continua aspiración a obtener cargos públicos, lo que evidenció su compromiso con la representación y defensa de los intereses de los sectores populares limonenses.

7.3.2 Participación en procesos electorales

La trayectoria del PAL demostró una participación continua en los procesos electorales desde 1978 hasta 1998, lo cual detallamos en las Figuras 4 y 5. Aunque sus resultados fueron variables y no le permitieron obtener diputaciones durante este periodo, el partido logró posicionarse entre la tercera y cuarta fuerza electoral de la provincia. Esto le permitió elegir regidores y mantener consistentemente el porcentaje mínimo de votos válidos requerido para participar en las elecciones subsiguientes, sin necesidad de reorganizar su registro de afiliación. De este modo, el PAL se distingue como uno de los pocos partidos locales que durante el siglo XX participaron

en más de seis elecciones, en un contexto donde cerca del 80% de los partidos solo logran una o dos participaciones (Alfaro y Zeledón, 2005).

Ilustración 25. Portadas de los *Programas de Lucha* del Partido Auténtico Limonense, 1982 y 1990.



Fuente: extraído de los *Programas de Lucha* del Partido Auténtico Limonense de 1982 y 1990.

La dinámica de las campañas electorales incluía diversas estrategias de movilización, tales como visitas “puerta a puerta”, perifoneo y pautas publicitarias en prensa escrita, radio y televisión. Según los testimonios orales, los materiales entregados durante las visitas puerta a puerta fueron particularmente bien recibidos por la población joven (18-35 años) y adulta joven (35-45 años), lo que refleja un

enfoque estratégico hacia el público objetivo que el partido había identificado desde su fundación. Por otra parte, el perifoneo y las pautas publicitarias utilizaron las consignas principales del partido, comunicadas tanto en español como en inglés criollo limonense, acompañadas por música reggae, demostrando un encuadre adaptado a la diversidad cultural y étnico-racial de la provincia. Esta estrategia de comunicación política buscaba fortalecer la conexión de los votantes con el partido y amplificar su resonancia entre las comunidades (Marva Dixon Dixon, comunicación personal, 29 de agosto de 2023; José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023 y Edgar Campbell Carr, comunicación personal, 2 de septiembre de 2023).

Ilustración 26. Principales consignas del Partido Auténtico Limonense (1978-1989).

MARVIN WRIGHT LINDO "KALALU", CANDIDATE FOR DEPUTY OF THE PARTIDO AUTENTICO LIMONENSE SAYS:

Limon is a land of enormous riches, but not every one have been able to enjoy them.

The priviledged class are richer, whilst the underpriviledged are reduced to poverty.

They have bled the province takeing away everything; leaving misery.

WE HAVE NO LAND

WE HAVE NO HOUSE

WE HAVE NO WORK.

We cant stand it any longer, Limon time has come.

LIMON HAS ITS OWN PARTY.

VOTE FOR LIMON. VOTE FOR THE PARTIDO AUTENTICO LIMONENSE.

WHIT KALALU FOR DEPUTY.

Fuente: extraído del *Programa de Lucha del Partido Auténtico Limonense* (1982).

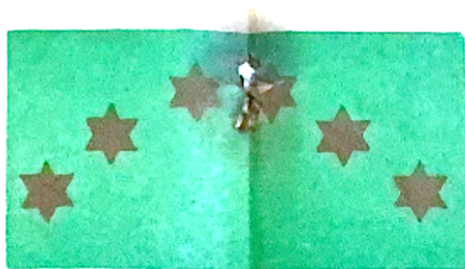
La propaganda electoral del partido utilizó un marco temático para ofrecer una explicación general sobre las causas de las problemáticas sociales en la provincia, atribuyéndolas a la dependencia política respecto a la Meseta Central y al engaño perpetrado por los partidos tradicionales. Este encuadre estratégico pretendió resaltar la narrativa de la opresión y la exclusión, con el fin de crear un sentido de urgencia y legitimidad para la propuesta del partido. En respuesta, el concepto de "autenticidad limonense" fue central en su campaña, resonando profundamente en la memoria colectiva de la provincia. La consigna "Ya no aguantamos más carga, llegó la hora de Limón" se difundió ampliamente por todos los cantones y sigue siendo recordada hoy en día (Partido Auténtico Limonense, 1982).

Entre 1978 y 1989, el PAL articuló un "programa de lucha" estructurado en torno a varias áreas temáticas, como derechos laborales, vivienda, tierra, seguridad social y salud, reforma agraria, solidaridad con las luchas sociales, y el desarrollo cultural, educativo y deportivo. En cada uno de estos temas, el partido utilizó un encuadre específico para señalar que las comunidades limonenses no gozaban plenamente de estos derechos debido a la explotación, el acaparamiento y la mala gestión política tanto a nivel local como nacional, gestión que respondía a los intereses del capitalismo nacional e internacional (Partido Auténtico Limonense, 1982).

El partido seleccionó y destacó cuestiones que resonaban profundamente con las experiencias y percepciones de injusticia de la población local. Este enfoque buscaba establecer una agenda basada en las necesidades sentidas por las comunidades y posicionar al partido como el único defensor auténtico de los intereses limonenses. Un aspecto destacado del programa del PAL durante estos años fue la reivindicación de la cultura afrodescendiente e indígena en la provincia. Este encuadre cultural no solo abordaba las desigualdades socioeconómicas, sino también la dominación cultural. Al posicionar estas reivindicaciones como parte

central de su agenda, el partido no solo buscaba justicia social y económica, sino también el reconocimiento de las identidades culturales limonenses, ampliando así el alcance y la profundidad de conexión con sus bases sociales (Partido Auténtico Limonense, 1982).

Ilustración 27. Principales consignas del Partido Auténtico Limonense (1990-1998).



ELIGIENDO LOS CANDIDATOS A DIPUTADOS
DEL PARTIDO AUTENTICO LIMONENSE,
POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA SE DIRA PRESENTE
EN LAS MAXIMAS INSTANCIAS DEL PODER.
VOTE
POR LA BANDERA VERDE CON LAS SEIS ESTRELLAS ROJAS
VOTE A GANAR, TODO POR LIMON.

PARTIDO AUTENTICO LIMONENSE

Fuente: extraído del *Programa de Lucha del Partido Auténtico Limonense* (1990).

Durante el periodo de 1990 a 1998, el PAL cambió el encuadre de su propaganda política, alineándose con una transformación ideológica de fin de siglo que se centraba en el desarrollo local y la modernización de la provincia. Este cambio reflejó una selección estratégica de temas que enfatizaban la autosuficiencia y la modernización económica, presentando propuestas como el impulso a la industria liviana (maquilas) y zonas francas, la defensa de los derechos laborales y de

subsistencia, y el desarrollo turístico, deportivo y educativo. La consigna principal del periodo, "Consolidemos la cuota de poder político y económico autónomo. En Limón somos todos", buscaba mantener la continuidad de la propuesta de la "autenticidad limonense", adaptándola a los años 90. Además, el partido abogaba por reformas a las leyes forestales y de reserva indígena, integrando un marco temático que abarcaba tanto el progreso económico como la preservación ambiental y cultural (Partido Auténtico Limonense, 1990).

Ilustración 28. Fotografía de Marvin Wright durante una plaza pública del Partido Auténtico Limonense, década de 1980.



Fuente: extraído del archivo de la familia Wright Cuza (2023).

Las estrategias de campaña también contemplaron actividades de recaudación de fondos y proselitismo, como plazas públicas, mítines, piquetes y

desfiles, que se realizaban a lo largo de toda la provincia desde el año anterior a cada elección. En promedio, se llevaron a cabo 98 actividades por proceso electoral entre 1978 y 1998 (Figura 3). En el cantón central de Limón, algunos de los sitios habituales donde se realizaban estas actividades eran Ciudad de Limón, Roosevelt, Cristóbal Colón, Limoncito, Santa Eduvigis, Finca 6 y 16 de Fortuna, Moín, Búfalo, Liverpool, Blanco, Cangrejos, Trinidad, La Bomba, New Castle, Beverly, Filadelfia, Atlanta, Pandora, Ley River, San Juan, Bananito, Penschurt, Pueblo Nuevo, Corales, Bella Vista y Pandora (Gobernación de Limón, 2014).

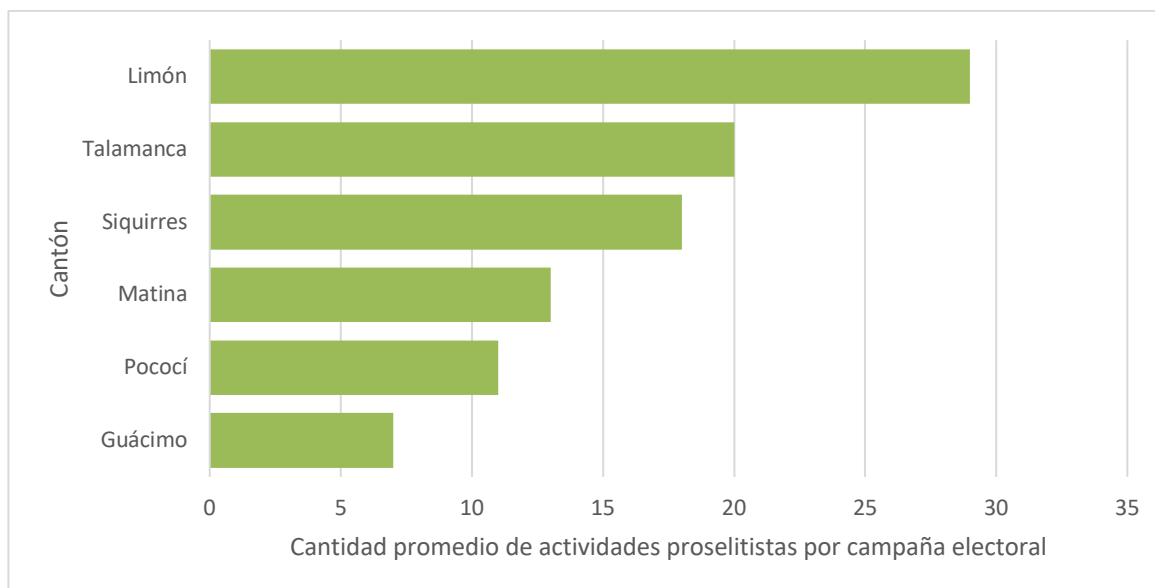
En el Cantón de Pococí, se efectuaban en Ciudad de Guápiles, Ticaban, San Pedro, Flores, Diamantes, Roxana, Colorado, Cariari, Jiménez y La Rita. Por otra parte, en el Cantón de Siquirres, las actividades tenían lugar en Ciudad de Siquirres, Madre de Dios, Cimarrones, Pacuarito, Freehold, Florida, Alegría, El Cairo, La Francia, Herediana, Germania, San Alberto, El Carmen, Nueva Virginia, Indiana Tres, Williamsburg, Destierro Norte y Río Hondo (Gobernación de Limón, 2014).

Por otra parte, en el Cantón de Guácimo, se llevaban a cabo en Ciudad de Guácimo, Bosque, Río Jiménez, San Luis, Mercedes, Pocora y Parismina. En el Cantón de Matina, las actividades se realizaban en Ciudad de Matina, Estrada, 28 Millas, 24 Millas, La Corina, Batán, B-Line, Zent, Larga Distancia, Saborío, Waldeck, Boston y Bristol. Mientras que, en el Cantón de Talamanca, las campañas se desarrollaron en Ciudad de Bribri, Manzanillo, Amubri, Suretka, Shiroles, Coroma, Gandoca, Finca Buena Fé, Bambú, Yorkin, Chase, Cahuita, Hone Creek, Puerto Viejo, Finca Sadán, La Palma, Finca Costa Rica, Sixaola, Olivia y Cocles (Gobernación de Limón, 2014).

Según los datos de la Figura 3, el PAL concentró sus esfuerzos de las distintas campañas de todo el periodo principalmente en el cantón central de Limón, seguido por Talamanca y Siquirres, probablemente en respuesta a sus principales bases sociales y políticas. Los cantones con menor cantidad de actividades proselitistas,

como Pococí y Guácimo, aunque menos priorizados, también recibieron atención, lo que refleja una estrategia de cobertura amplia, aunque desigual.

Figura 3. Promedio de Actividades de Campaña del Partido Auténtico Limonense por Cantón durante Elecciones (1978-1998).



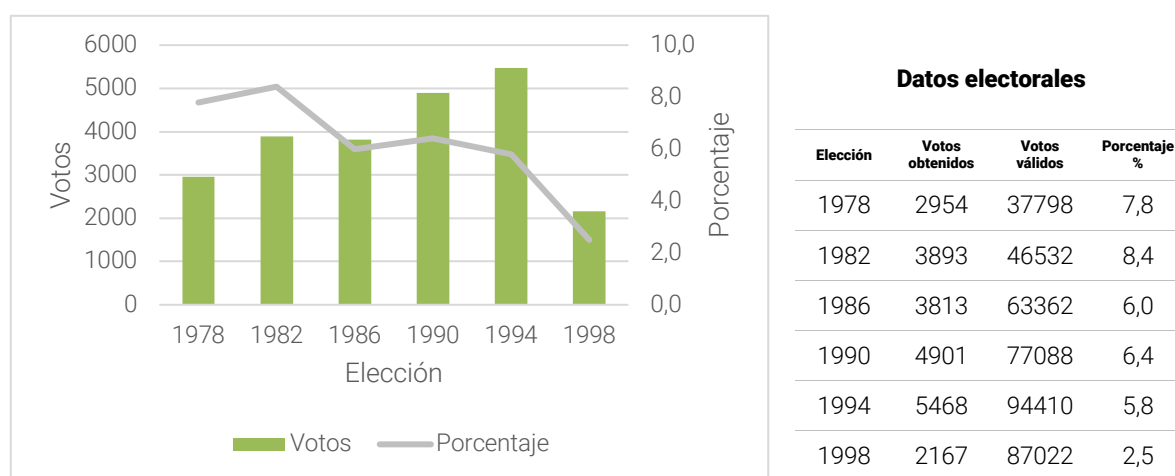
Fuente: elaboración propia a partir de datos del expediente sobre el Partido Auténtico Limonense (Gobernación de Limón, 2014).

Respecto a los resultados electorales expuestos en la Figura 4, durante sus primeros años, entre 1978 y 1982, el partido experimentó un sólido inicio, registrando un crecimiento significativo que culminó en la obtención del 8.4% de los votos válidos en 1982 (Atlas Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones, 2024). Estos datos sugieren que el PAL consolidó su respaldo en sus bastiones principales y logró movilizar a nuevos votantes durante sus primeros años de actividad política.

El periodo entre 1982 y 1994 puede interpretarse como una fase de estabilización, durante la cual el PAL mantuvo su base electoral, pero enfrentó desafíos para expandirla significativamente. En este tiempo, el partido registró un

aumento en los votos absolutos, manteniendo un porcentaje aproximado al 6% en cada elección. Sin embargo, en 1998, el PAL sufrió una caída significativa, obteniendo solo el 2.5% de los votos válidos, lo que reflejó una disminución considerable en su apoyo electoral, siendo esta su última participación bajo la estructura histórica del partido (Atlas Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones, 2024).

Figura 4. Resultados electorales del Partido Auténtico Limonense en candidaturas a diputaciones de la provincia de Limón (1978-1998).



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Atlas Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones (2024).

En relación con las candidaturas a diputación, la papeleta del PAL siempre estuvo encabezada por Marvin Wright “Kalalú”, lo cual evidencia una falta de alternancia en la candidatura del primer lugar, datos que sistematizamos en la Tabla 20.⁸⁸ En contraste, observamos un mayor relevo en los tres siguientes lugares de la lista. La representación de personas afrodescendientes en estas candidaturas alcanzó el 50% y el restante 50% blanco-mestizas, mientras que la representación de

⁸⁸ La propaganda electoral con las nóminas completas para las diputaciones de 1982 y 1990 se encuentran en la Ilustración 34, en la sección de anexos.

mujeres fue del 15%, concentrándose principalmente en los terceros y cuartos lugares. Esto refleja un intento de diversificación en los puestos secundarios, aunque fuesen candidaturas con mayor dificultad de elección, mientras que el liderazgo principal se mantuvo inalterado (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

Ilustración 29. Propaganda electoral sobre la candidatura de Marvin Wright para las elecciones de 1986.



Marvin Wright, un auténtico limonense, primer lugar en la papeleta a diputados por la provincia de Limón.

**Marvin Wright:
limonenses elegirán
un diputado libre**

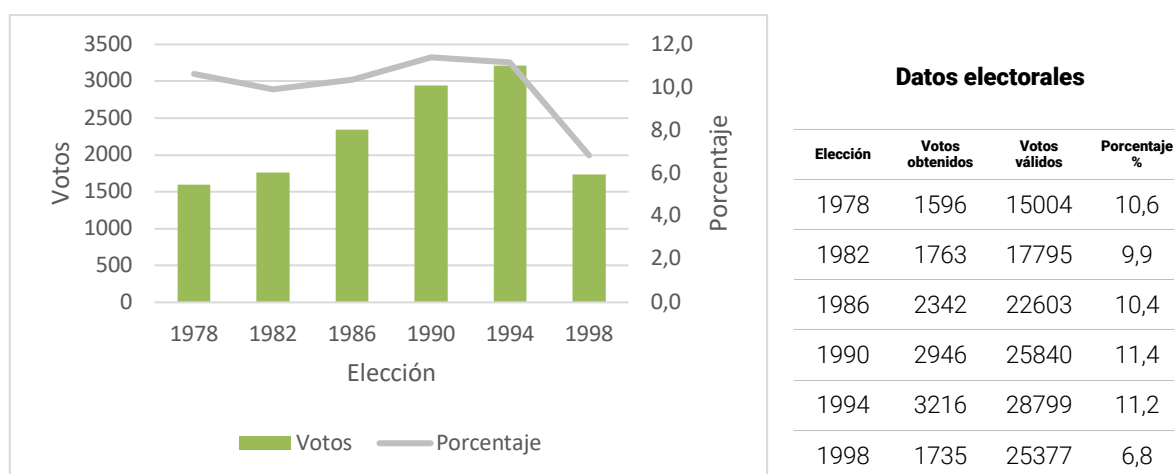
Fuente: extraído del periódico *La República* (28 de enero de 1986: 9).

En cuanto a los resultados electorales para la elección de regidurías en el cantón central de Limón, expuestos en la Figura 5, las cifras evidencian una tendencia levemente ascendente que permitió al PAL contar con al menos un regidor durante todo el periodo estudiado. En las elecciones de 1990 y 1994, el partido alcanzó sus mayores porcentajes de apoyo, superando el 11%, lo que consolidó su presencia en el ámbito municipal. Sin embargo, en 1998, el PAL experimentó una significativa disminución en su caudal de votos, obteniendo solo 1,735 votos, lo que representó el 6.8% de los votos válidos (Atlas Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones, 2024). Esta caída refleja un debilitamiento de su base electoral, aunque su trayectoria previa

demuestra su capacidad para mantener una representación constante en el gobierno local, manteniendo su presencia sociopolítica en la provincia.

No identificamos registros detallados de las candidaturas a las regidurías del cantón central, pero sí existe información sobre las regidurías electas, la cual sistematizamos en la Tabla 21, en la sección de anexos. Estas estuvieron compuestas por un 50% de personas afrodescendientes y un 50% de blanco-mestizos, todas masculinas. La composición refleja una notable diversidad étnico-racial en las representaciones electas, aunque la ausencia de mujeres destaca una falta de equidad de género en estos cargos, así como en los demás ámbitos de representación del partido (Tribunal Supremo de Elecciones, Expediente 40522 - 77).

Figura 5. Resultados electorales del Partido Auténtico Limonense en candidaturas a regidurías del cantón central de Limón (1978-1998).



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Atlas Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones (2024).

El análisis detallado de la trayectoria del PAL en los procesos electorales entre 1978 y 1998 revela una dinámica política marcada por la participación constante, la adaptación y los desafíos persistentes. A lo largo de estas dos décadas, el partido

logró posicionarse como una fuerza electoral relevante en la provincia de Limón, manteniendo una presencia consistente en el ámbito municipal y articulando una agenda política en línea con las necesidades y aspiraciones de sus bases sociales. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por mantenerse como una opción viable en el panorama político local, el partido enfrentó dificultades para expandir su base de apoyo y diversificar su representación, especialmente en términos de género. La evolución de sus estrategias de comunicación, movilización y encuadre temático refleja tanto la capacidad de adaptación del PAL a los cambios contextuales como sus limitaciones para sostener su apoyo electoral a lo largo del tiempo.

El periodo de actividad electoral del PAL revela una serie de características distintivas que definen al radicalismo negro limonense durante su proceso de institucionalización y declive. En primer lugar, la organización desarrolló una propuesta programática contextualizada que abordaba las principales problemáticas provinciales, articulando un programa de lucha centrado en los derechos laborales, vivienda, tierra, seguridad social, entre otros, en línea con las necesidades sentidas por las comunidades limonenses. Esta contextualización demostró un compromiso profundo con la representación de los intereses locales y la defensa de la “autenticidad limonense”.

Además, este partido-movimiento demostró una formulación de estrategias de comunicación política y competencia electoral, utilizando un encuadre estratégico en su propaganda electoral y empleando diversas formas de movilización durante las campañas, como visitas puerta a puerta y perifoneo, para fortalecer su conexión con las comunidades y amplificar su resonancia entre las personas votantes. Por otro lado, el PAL mostró una decidida aspiración por la obtención de cargos públicos, manteniendo una participación continua en los procesos electorales y eligiendo regidores en el cantón central de Limón durante todo el periodo estudiado. Estas características revelan la persistencia del radicalismo negro limonense en su

búsqueda por representar y defender los intereses de la provincia y de los sectores populares, incluso en un contexto de declive político.

7.3.3 Relaciónamiento con sus bases sociales y políticas

La organización nació con la aspiración de convertirse en una fuerza política local de tipo partido-movimiento. Esta aspiración se fundamentaba en su sólido respaldo a las luchas sociales y en su defensa constante de los intereses de los sectores populares, reflejados en su continua organización y apoyo a acciones colectivas. De esta manera, cumple con la característica distintiva de los partidos-movimientos, los cuales emergen de coaliciones de activistas políticos y movimientos sociales.

La base política del PAL se encontró en los movimientos sociales y organizaciones que respaldaba, estableciendo así una conexión sólida con diversas entidades. Aunque su apoyo electoral y base política se centró principalmente en el cantón central de Limón, también contó con respaldos significativos en otras áreas de la provincia, como Siquirres, Matina y Talamanca (zona centro y sur de la provincia), y en menor medida en Guácimo y Pococí (zona norte de la provincia) (Gobernación de Limón, 2014).

El partido mantenía estrechas relaciones con diversos sectores, incluidos sindicatos de trabajadores de muelles y ferrocarriles, movimientos comunales por la tierra y la vivienda, organizaciones de personas con discapacidad,⁸⁹ mujeres jóvenes negras jefas de hogar y pequeños productores de cacao en el Caribe Sur (*La*

⁸⁹ El término utilizado por el partido para referirse a esta población es "minusválidos", un concepto que ha entrado en desuso en los enfoques contemporáneos sobre la discapacidad. Esta denominación implica una connotación negativa, que adjudica condiciones creadas por el entorno social como si fuesen características innatas, lo cual afecta la condición humana e identitaria de estas personas.

República, 2 de diciembre de 1977: 10; 10 de enero de 1978: 5; 19 de agosto de 1981: 5; 28 de enero de 1986: 9 y 7 de agosto de 1996: 5). Esta red le permitió intercambiar apoyos y articular intereses.

Durante este periodo, se destacaron cuatro episodios principales de lucha liderados por las bases del PAL bajo la dirección de Kalalú. El movimiento Limón en Lucha protagonizó huelgas y movilizaciones durante el ciclo de protestas entre 1980 y 1984. En paralelo, los pequeños productores de cacao del Caribe Sur llevaron a cabo importantes acciones entre 1984 y 1989. También, resaltamos las acciones colectivas de 1991, en el contexto de las discusiones por la reconstrucción de la provincia tras el terremoto, y la lucha sindical de 1996 contra los intentos de privatización de la gestión portuaria.

En el primero de estos episodios, el liderazgo de Marvin Wright en los sindicatos de muelleros y estibadores fue crucial para los intentos de negociación con los gobiernos de Rodrigo Carazo y Luis Alberto Monge. El objetivo era que se cumplieran las promesas del acuerdo "Limón hacia el futuro", destinado a mejorar las condiciones laborales de los sectores movilizados y a realizar obras comunales por \$12.5 millones de dólares. A pesar de los esfuerzos y la presión ejercida por los sindicatos, las negociaciones fueron difíciles y los avances, lentos. La falta de cumplimiento por parte del gobierno generó descontento y llevó a movilizaciones adicionales, reflejando la persistente lucha de los trabajadores por sus derechos y mejores condiciones de vida (*La República*, 5 de septiembre de 1981: 1 y 2; 9 de febrero de 1983: 3 y 23 de junio de 1983: 3).

El segundo episodio corresponde al ciclo de organización y movilización de los pequeños productores de cacao en el Caribe Sur. Desde 1978, las plantaciones de cacao enfrentaron a un "feroz enemigo": la enfermedad causada por el hongo *Monilia rozeri*, que afectó más de 7,000 hectáreas y redujo el rendimiento en un 80% (Enríquez

y Brenes, 1981). Según relatos de agricultores afro, esta enfermedad fue introducida para destruir la producción de cacao y fomentar el monocultivo de banano (Edgar Campbell Carr, comunicación personal, 2 de septiembre de 2023). Durante este ciclo de movilización, Kalalú representó al sector en la Comisión Ejecutiva Cacaotera (CEAC), activa entre 1984 y 1989, para abordar esta problemática (Gobierno de la República, 1984).

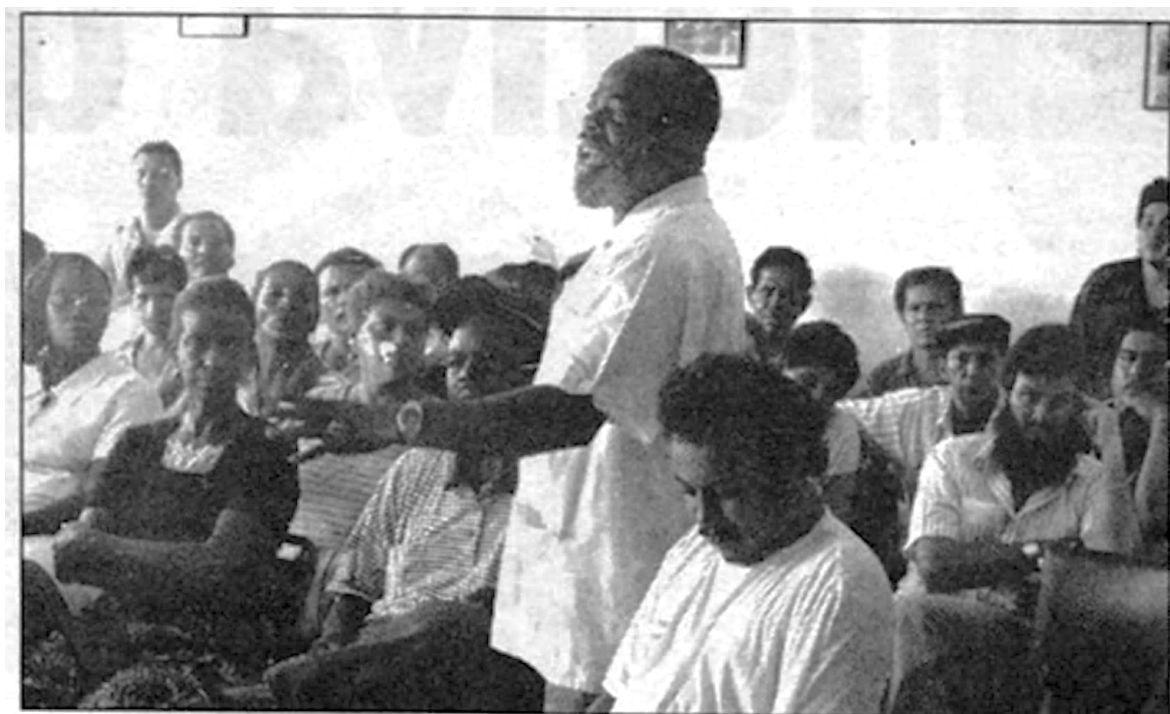
En el tercer episodio, el movimiento de lucha abordó las problemáticas provinciales exacerbadas por el terremoto de 1991. En respuesta, diversas organizaciones comunales y sindicales formaron la Comisión de Cabildo Abierto de la Municipalidad de Limón, presidida por Marvin Wright y conformada por representantes de diversas corrientes políticas. Su objetivo era presionar al gobierno para destinar recursos necesarios para la reconstrucción de la provincia, tras varios meses sin la atención requerida. Como medida de presión, el movimiento cerró carreteras y realizó un paro comercial en octubre de 1991 y mayo de 1992, lo que llevó al Gobierno de Rafael Ángel Calderón a negociar. Sin embargo, las negociaciones no lograron resultados inmediatos debido a la falta de unidad entre las organizaciones limonenses (*La República*, 14 de noviembre de 1991: 7 y 21 de mayo de 1992: 2).

Por último, el cuarto episodio, ocurrido en 1996, refiere a las luchas de los muelleros y estibadores para contrarrestar la privatización de la gestión portuaria. Bajo el movimiento "Limón en Lucha", se buscaba que la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica de Costa Rica (Japdeva) asumiera el control de la actividad portuaria, eliminando concesiones privadas y otorgando el servicio a empresas conformadas por trabajadores, ya que más de 2000 personas estaban en condiciones de subempleo. El gobierno de José María Figueres desatendió estas demandas, lo que llevó al movimiento a convocar una huelga entre

agosto y octubre de 1996 (*La República*, 4 de agosto de 1996: 6; 6 de agosto de 1996: 6; 7 de agosto de 1996: 5; 13 de agosto de 1996: 5 y 27 de agosto de 1996: 6).

En respuesta, el gobierno retiró el proyecto de reforma constitucional para privatizar los puertos, aeropuertos y ferrocarriles de la agenda legislativa, y posteriormente otorgó un subsidio por desempleo. Sin embargo, Marvin Wright consideró este subsidio como un paliativo que no resolvía la situación de fondo. La lucha continua y la búsqueda de soluciones sostenibles continuaron siendo desafíos para las comunidades afectadas durante los años posteriores (*La República*, 5 de septiembre de 1996: 8 y 13 de diciembre de 1996: 4).

Ilustración 30. Fotografías de Marvin Wright durante las jornadas de lucha contra la privatización de los puertos de Limón, 1996.



A. Orozco/*La República*

Marvin Wright (Kalalú) representa a los muelleros limonenses que hoy luchan por reivindicar la situación laboral y salarial en la carga y descarga de mercancía en los muelles.



Fuente: extraído del periódico *La República* (3 de agosto de 1996:6; 7 de agosto de 1996: 5 y 5 de septiembre de 1996: 8)

Estos eventos evidencian que a diferencia de los partidos del centro a la derecha como el PLN y los que conformaron el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), el PAL no tenía vínculos con sectores empresariales, burgueses u oligárquicos. Este rasgo distintivo no solo delineó su identidad política, sino que también influyó en su programa, el cual mantuvo un enfoque crítico arraigado en la reivindicación de la diversidad territorial y étnico-racial de la provincia. Es así como cumple con las características de los partidos-movimientos al impulsar una agenda contestataria y defender objetivos alternativos a la situación política dominante del momento.

Además, el PAL se distinguió de la izquierda nacional por su capacidad para integrar de manera significativa a la población afrodescendiente de Limón en sus estructuras de dirección, lo que no solo diversificó la representación interna, sino que

también fortaleció su conexión con las comunidades locales y reflejó un compromiso con la justicia social y racial. La militancia del PAL participó activamente en otras organizaciones sociales, lo que facilitaba simpatías y apoyos mutuos, y la principal forma de reclutamiento de nuevos miembros era a través del respaldo a las luchas sociales, atrayendo así a personas comprometidas con las mismas causas (Marva Dixon Dixon, comunicación personal, 29 de agosto de 2023; José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023 y Edgar Campbell Carr, comunicación personal, 2 de septiembre de 2023).

En resumen, el apoyo a organizaciones y movimientos sociales definía la gestión del PAL, cuya estructura facilitaba la coordinación interna y el respaldo a sus bases políticas y organizaciones afines. La "lucha social" era un espacio crucial para la interacción del partido con sus líderes y miembros (Marva Dixon Dixon, comunicación personal, 29 de agosto de 2023; José Angulo Contreras, comunicación personal, 1 de septiembre de 2023 y Edgar Campbell Carr, comunicación personal, 2 de septiembre de 2023). La identidad del PAL, fundamentada en las acciones de protesta como defensa de los intereses populares y su conexión con movimientos sociales, se combinó con la movilización electoral, cumpliendo con la última característica singular de los partidos-movimientos.

En conclusión, el caso del PAL evidencia las características distintivas de los partidos-movimientos. Su nacimiento dentro de coaliciones de activistas políticos y movimientos sociales, su agenda contestataria, su combinación de actividades de protesta y movilizaciones electorales, así como su base social y política en los movimientos sociales, todo esto definió su identidad y sus efectos en la política del Caribe costarricense. Esta organización representa un ejemplo temprano en la historia política del país sobre cómo la interacción entre los partidos políticos y los movimientos sociales pudo dar forma y transformar el panorama político local.

El análisis de las bases sociales y políticas del PAL permite observar tres características principales que delinearon su identidad y su influencia en la política del Caribe costarricense, durante el período de institucionalización y declive del radicalismo negro limonense. En primer lugar, su independencia política respecto a sectores empresariales, burgueses y oligárquicos y su enfoque crítico centrado en la diversidad étnico-racial de la provincia le permitió mantener una agenda contestataria y defender objetivos alternativos a la situación política dominante del momento.

En segundo lugar, su estructura organizativa, que facilitaba el respaldo a sus bases políticas y organizaciones afines, así como su participación activa en movilizaciones electorales, evidenció una clara aspiración por obtener cargos públicos y consolidarse como una fuerza política local. Finalmente, su interacción activa con diversos sectores y su estrecha relación con organizaciones sociales, como sindicatos independientes y movimientos comunales, reflejaban su liderazgo en la articulación de luchas sociales y la defensa de los intereses de los sectores populares limonenses. Estas características definieron el legado del radicalismo negro limonense y su papel en la transformación del panorama político local durante las dos últimas décadas estudiadas.

7.3.4 Configuración de los *ethos* militantes

La configuración de los *ethos* militantes se entiende como un conjunto de orientaciones que modulan la acción colectiva y la práctica política concreta, a través de modelos de militancia (Svampa, 2010 y Longa, 2016). En la presente sección analizaremos la socialización política, la toma de decisiones y distribución del trabajo militante, el horizonte de expectativas políticas y la gestión de los afectos militantes del PAL, un partido-movimiento enraizado en las comunidades populares del Caribe costarricense y liderado por militantes del radicalismo negro de Limón.

El PAL durante su consolidación integró una combinación de continuidad del legado y subjetivación de nuevas experiencias de la tradición radical negra de Limón. La socialización política en el PAL legitimó a las militancias que durante los años 60 habían roto con las tradiciones de la política afro del Caribe costarricense. Durante la década del 70 introdujeron nuevas perspectivas y tácticas para enfrentar los desafíos del momento y el paso hacia la vida institucional. Esta dualidad en la socialización política se evidenció en su enfoque en la justicia social y en la lucha contra la opresión, manteniendo una conexión estrecha con las bases sociales.

Por otra parte, la estructura organizativa del partido-movimiento expuesta en la Figura 2, se evidencia como medianamente compleja, mientras que la toma de decisiones muestra un equilibrio entre dinámicas de horizontalidad y verticalidad. El CEP tenía una gran influencia en la planificación y operación del partido, reflejando una jerarquización interna que, sin embargo, permitía la participación activa de sus militantes a través de diversas secretarías especializadas y el modo de operación de tipo "asambleístico". Durante los periodos electorales, la formación de un Comando de Campaña para delegar tareas específicas muestra una dinámica de toma de decisiones que combinaba elementos de centralización y descentralización.

La composición étnico-racial y de género de las dirigencias del PAL es otro aspecto crucial. Aunque el partido no era masivo ni profesionalizado, sus liderazgos más destacados y sus bases sociales provenían de estratos populares, subrayando la importancia del protagonismo de clase y raza en la configuración de sus órganos de toma de decisiones. Este protagonismo se reflejaba en el perfil de los candidatos y líderes, quienes eran seleccionados más por su experiencia en movimientos sociales y carisma personal que por sus recursos financieros. En cuanto al componente de género, aunque las mujeres negras ejercieron roles de liderazgo, esto no influyó significativamente en la composición de las estructuras, que se mantuvieron predominantemente masculinas.

El PAL operaba con un horizonte de expectativas políticas predominantemente prefigurativo, hasta inicios de los años 90, cuando el enfoque cambió a uno pragmático. Los militantes del PAL integraron la transformación política en cada proceso y espacio de la organización, como se evidencia en su fuerte vínculo con las comunidades populares y en su enfoque en la defensa de los intereses de estas comunidades. Lo cual se materializó en su “programa de lucha” que abarcaba derechos laborales, vivienda, tierra, seguridad social y salud, reforma agraria, y desarrollo cultural, educativo y deportivo.

La estrategia del PAL no se limitaba a la obtención de cargos políticos; buscaba una transformación más amplia y profunda, encarnando sus objetivos políticos en las prácticas cotidianas del partido y en su relación con las comunidades, insistiendo en la autenticidad limonense y en la reivindicación de la cultura afrodescendiente e indígena de la provincia. Al pasar al enfoque pragmático, los objetivos principales se mantuvieron, pero dejaron la esperanza anclada solamente en la aspiración a ocupar puestos de elección popular. Estas orientaciones estratégicas forman parte de la poderosa imaginación política del radicalismo negro limonense, que fue capaz de formular alternativas adecuadas a las coyunturas enfrentadas.

La gestión de los afectos militantes en el PAL es un aspecto esencial para entender su práctica política. Los militantes de la organización estaban motivados por una profunda identificación y solidaridad con las comunidades oprimidas, lo que se reflejaba en su disposición para actuar, rebelarse contra la injusticia y mantener un alto grado de compromiso y sacrificio personal. La emotividad y la pasión por la justicia social y racial eran elementos centrales en la militancia del PAL. Estos afectos militantes no solo movilizaban a los miembros del partido, sino que también fortalecían la conexión entre la dirigencia y las bases sociales, creando un tejido de apoyo mutuo y legitimación que era crucial para mantener la resistencia y persistencia del partido.

A partir del análisis de los ethos militantes del PAL,⁹⁰ podemos discernir algunas características distintivas del radicalismo negro limonense. Estas militancias sobresalieron por su arraigada conexión con las bases populares y los sectores productivos locales, lo que les otorgó legitimidad y apoyo. Esta vinculación se reflejó además en una propuesta programática sólidamente fundamentada en las problemáticas provinciales, abordando cuestiones como derechos laborales, vivienda, tierra, seguridad social y cultura. Asimismo, la aspiración de transformar la política y la sociedad en la región se entrelazó con la búsqueda de cargos públicos, adaptándose a las dinámicas electorales sin desviarse de sus objetivos primordiales de justicia social y racial, lo que los distinguió como un partido-movimiento.

7.4 Síntesis analítica sobre el periodo de institucionalización y declive del radicalismo negro del Caribe costarricense (1981-1998)

Durante el lapso de consolidación y declive del radicalismo negro en Limón, entre 1981 y 1998, el PAL desempeñó un papel crucial en la política local. Este periodo se caracteriza por una serie de dinámicas que ilustran tanto los logros como los desafíos enfrentados por esta organización en un contexto de transformación sociopolítica.⁹¹

Uno de los principales logros del PAL fue la significativa legitimación que alcanzó entre la población limonense al integrarse al sistema político local y participar activamente en elecciones. Al mantener su independencia de la izquierda nacional, el PAL conservó una identidad propia y una conexión directa con las necesidades de las comunidades limonenses. Su propuesta programática durante la década de 1980

⁹⁰ La sistematización de la configuración de los ethos militantes se encuentra en la Tabla 22, incluida en los anexos.

⁹¹ Las características principales de estos años las sistematizamos en la Tabla 16, en la sección de anexos.

abordó problemáticas específicas de Limón, basándose en una gramática radical y en principios socialistas y democráticos, promoviendo la redistribución de la riqueza y una democracia participativa que incluía a todos los sectores populares. Esta capacidad de contextualizar y adaptar su agenda a las realidades locales fue clave para mantener su relevancia política, aunque su influencia disminuyó con el tiempo.

La autonomía política del PAL respecto a sectores oligárquicos y empresariales, y también a la izquierda nacional, le permitió mantener una agenda crítica afro centrada, integrada a la diversidad étnico-racial de la región y a los intereses de los sectores populares de Limón. La estructura organizativa facilitó el respaldo a sus bases políticas y la colaboración con organizaciones afines, como sindicatos independientes y movimientos comunales, fortaleciendo su capacidad de movilización y presencia en el escenario político local. El compromiso del PAL con la justicia social y racial fue constante, abordando derechos laborales, vivienda, tierra, seguridad social y cultura, tanto en las luchas sociales como en los procesos electorales. Es así cómo se conectó con el tercer ciclo racial translocal, especialmente al vincularse con los movimientos comunales caribeños.

Al iniciar la década de 1990, el PAL experimentó una transformación significativa en su perfil y enfoque político, adoptando una postura más pragmática que priorizaba la participación electoral sobre la ideología revolucionaria inicial. Esta transición hacia una perspectiva de republicanismo negro orientado a la modernización reflejó un cambio estratégico que buscaba adaptarse mejor al sistema político costarricense y aumentar su relevancia en la arena electoral. Dicho cambio puede ser entendido a través de varias reflexiones teóricas sobre la evolución de los partidos-movimientos.

Los partidos-movimientos, como el PAL, tienden a invertir poco en estructuras formales partidarias y a operar a través de prácticas duales de competencia formal e

informal. Este modelo es evidente en la estructura organizativa del PAL, que dependía más del liderazgo de movimientos sociales y del trabajo comunal que de recursos financieros externos. Además, su independencia de la izquierda nacional y de sectores empresariales, burgueses y oligárquicos le permitió mantener una agenda crítica y contestataria centrada en la diversidad étnico-racial y en los intereses de los sectores populares de Limón.

El PAL, al transformarse en una organización más orientada a la participación electoral, enfrentó desafíos comunes a los partidos-movimientos. La necesidad de competir electoralmente llevó al PAL a diluir algunos de sus intereses más radicales para atraer a un grupo más amplio de votantes, lo que implicó una disminución en los tonos de protesta disruptiva. Este cambio estratégico buscaba evitar la pérdida de simpatizantes hacia otras opciones políticas que pudieran llenar el vacío de representación. Sin embargo, esto también llevó a tensiones internas y a la eventual disminución de su apoyo, especialmente cuando las concesiones procedimentales no se traducían en logros sustantivos.

CAPÍTULO 8. HISTORY TELLS US THE TRUTH: CONCLUSIONES GENERALES, REFLEXIONES FINALES Y NUEVAS RUTAS DE INVESTIGACIÓN

El radicalismo negro del Caribe costarricense durante la segunda mitad del siglo XX tiene una relevancia política profunda, que hasta ahora no ha sido reconocida en la narrativa histórica del país y la región. Este movimiento se constituyó como un archivo de lucha, organización e insurgencia, impulsado principalmente por sujetos políticos afro que, a pesar de haber sido invisibilizados, forjaron la historia sociopolítica de la provincia de Limón, de sus barrios y sectores populares, a través de experiencias y conexiones dentro y fuera de las fronteras nacionales. A continuación, explicamos dicha valoración final respondiendo a la pregunta de investigación, la cual se centró en cuáles fueron las principales expresiones históricas de las militancias, luchas, movimientos y organizaciones políticas de la tradición radical negra limonense, y su proyección transnacional, desde 1960 hasta 1998.

Un primer aspecto por resaltar es que la búsqueda reveló que no se trata de militancias excepcionales, sino de una experiencia colectiva de organización, movilización y lucha protagonizada por personas negras limonenses, disidentes de la política convencional costarricense y con perspectivas de izquierdas que difieren de la corriente nacional. Estas características iniciales nos llevaron a cuestionarnos si estamos ante un caso de "radicalismo negro", conforme a los conceptos propuestos por Robinson (2021) y la discusión que ha generado su obra. Los hallazgos principales nos confirmaron tal intuición, al identificar, documentar y comprender con detalle cada una de sus características. Conforme desarrollamos el estudio, fuimos añadiendo más capas de sentido que aportaron al entendimiento de la dinámica política y social en juego.

La investigación abarcó varias fases que demarcan la trayectoria del movimiento: la formación (1960-1968), la radicalización y el cambio táctico hacia la lucha armada (1969-1975), la transición de movimiento a partido (1976-1980) y, finalmente, la institucionalización y declive (1981-1998). Esta periodización histórica, construida a partir del procesamiento de los hallazgos obtenidos, sirvió como punto de partida para comprender y examinar en profundidad las experiencias de la tradición radical negra en Limón. Alcanzar tal grado de exhaustividad resulta significativo porque abordamos un tema novedoso e inexplorado en el ámbito académico y en las memorias políticas del país, eliminando así cualquier duda sobre el alcance de la investigación.

De esta forma, podemos afirmar que los objetivos de la investigación fueron alcanzados plenamente al trazar la trayectoria de la experiencia del radicalismo negro. Examinamos las expresiones históricas durante su formación (1960-1968), destacando la creación de nuevos liderazgos y movimientos, así como sus relaciones con la clase trabajadora limonense, las izquierdas nacionales y las experiencias transnacionales con gobiernos como los de Cuba y la URSS. También, identificamos el cambio táctico hacia la lucha armada y el escalamiento de la violencia política (1969-1975), analizando la búsqueda de autonomía política, la crítica a la opresión racial y a la colonialidad de la estatalidad costarricense, así como las conexiones transnacionales con el sindicalismo socialista inglés y el sandinismo nicaragüense.

Asimismo, examinamos la transición de movimiento social a partido político que se dio con la creación del PAL (1976-1980), a través del proyecto de la autenticidad limonense, las luchas comunales en la provincia y la participación en el internacionalismo socialista, incluyendo conexiones con organizaciones y movimientos en Colombia y Nicaragua, esta última durante la Revolución Popular Sandinista. Finalmente, evaluamos el periodo de institucionalización y declive (1981-1998), considerando la consolidación de la autonomía política y la configuración del

partido-movimiento, su pensamiento y gramáticas políticas, su estructura de dirección y operación, la participación electoral y sus ethos militantes, así como sus bases sociales y políticas.

En estas conclusiones generales, hemos organizado el análisis de la siguiente manera: en primer lugar, presentamos los principales hallazgos de cada uno de los periodos que componen la trayectoria de la tradición radical negra; detallamos cómo estas fases presentan continuidades y cambios y la forma en que impactaron el desarrollo del movimiento. Posteriormente, proporcionamos un balance exhaustivo de los hallazgos de investigación, destacando tanto la relevancia de las contribuciones temáticas identificadas como los alcances y limitaciones de la perspectiva teórica y la estrategia metodológica empleada. Asimismo, delineamos diversas líneas de investigación futuras que se derivan del presente estudio, abriendo nuevas posibilidades para profundizar en aspectos no tratados.

8.1 Principales hallazgos del periodo de formación (1960-1968)

En el período de formación de la tradición radical negra limonense, comprendido entre 1960 y 1968, identificamos el surgimiento de nuevos liderazgos y militancias afrodescendientes. Estos líderes y militantes cuestionaron las formas tradicionales de participación política de las personas negras y sus principales organizaciones, ya que consideraron que estas no estaban dando respuestas adecuadas a las principales problemáticas vividas en la provincia.

El cambio generacional y las contradicciones surgidas en el territorio caribeño con la modernización del estado-nación costarricense, propiciaron la emergencia de nuevas subjetividades políticas que buscaron una transformación radical de sus circunstancias. Influenciados principalmente por la Revolución Cubana y el entusiasmo revolucionario de la época, los jóvenes líderes negros, como Marvin

Wright Lindo y Guillermo Joseph Wignal, articularon sus luchas con la clase trabajadora limonense y se integraron a las izquierdas nacionales y, a través de ellas, a experiencias internacionales. Esta conexión no solo fortaleció sus trayectorias políticas, sino que también funcionó como un catalizador para la formación de un movimiento sociopolítico que trascendió los activismos particulares y promovió la reivindicación de derechos laborales, y el acceso a la tierra y la vivienda, tal como sucedió durante la lucha en Barrio Quinto.

Las luchas sindicales, territoriales y ambientales lideradas por estos movimientos lograron resultados significativos en la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares de Limón. Sin embargo, estas victorias tuvieron un alto costo político y personal para las jóvenes militancias negras debido a la persecución y represión estatal. A pesar de ello, estas experiencias iniciales sentaron las bases para futuras luchas y contribuyeron al desarrollo de una identidad afro más protagónica y autónoma en el ámbito político costarricense.

Además, los vínculos transnacionales y la solidaridad internacional desempeñaron un papel crucial en la radicalización y concientización de estos líderes. La experiencia de Marvin Wright en la URSS no solo amplió sus perspectivas ideológicas, sino que también le proporcionó habilidades militares y de análisis político que incluyó la formulación de estrategias y tácticas, las cuales empleó en sus luchas locales. Este intercambio reforzó su compromiso con la causa afrodescendiente y la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, consolidando su posición en el movimiento transnacional de descolonización y dentro de las izquierdas nacionales, con las cuales rompió relación al finalizar la fase, debido a diferencias tácticas y de carácter militante.

Este periodo de formación estuvo marcado por una intensa actividad política y una creciente conciencia de la necesidad de cambio. La combinación de influencias

internacionales, luchas locales y la emergencia de líderes comprometidos y formados políticamente creó un movimiento dinámico de lucha y resistencia que dejó una huella significativa en la historia política del Caribe costarricense. Esta primera fase no solo estableció las bases para los siguientes periodos del movimiento, sino que también subrayó la importancia de la autonomía política y el protagonismo de los sujetos afro en la lucha por la justicia social y racial.

8.2 Principales hallazgos del periodo de violencia revolucionaria (1969-1975)

El período de violencia revolucionaria, comprendido entre 1969 y 1975, representa un momento crucial en la trayectoria del radicalismo negro del Caribe costarricense. Durante estos años, Marvin Wright, quien comenzó a ser conocido popularmente como Kalalú, consolidó su liderazgo al buscar una autonomía política distintiva y alejarse de las filas comunistas.

El movimiento, que retomó las luchas por la tierra y la vivienda en Limón del periodo anterior, esta vez en el Barrio San Juan, estuvo principalmente integrado por trabajadores negros bananeros, muellers, estibadores, ferrocarrileros, y familias afrodescendientes y mestizas en situación de exclusión y marginalización. Las movilizaciones surgieron como una respuesta a los agravios históricos relacionados con el acaparamiento de tierras y el deterioro sistemático de las condiciones de vida en la provincia.

A pesar de enfrentar desafíos significativos derivados de su búsqueda de autonomía, tomando en cuenta la pérdida de apoyo del partido comunista y de los "sindicatos rojos", el movimiento liderado por Kalalú logró construir una identidad propia dentro del panorama del radicalismo negro del Caribe costarricense. Esta potencia, sin embargo, no se tradujo en logros significativos comparables a

experiencias previas debido a los bloqueos políticos, culturales e institucionales implementados por la estatalidad costarricense.

La diversificación de los repertorios de acción, que incluyó acciones de lucha armada, marcó un cambio táctico fundamental. Esta transformación, evidenciada en prácticas como la expropiación de bienes y la retención de miembros de la oligarquía local, tuvo repercusiones notables. Por un lado, se produjo una disminución del apoyo popular, dado que la intensificación de la violencia alejó a sectores importantes de las bases sociales del movimiento. Por otro lado, la represión estatal se intensificó, lo que condujo a una mayor persecución política y judicial contra Kalalú y otros militantes, como castigo ejemplar hacia el resto del movimiento. Además, en este periodo se dio la articulación con sectores progresistas de la comunidad estudiantil universitaria de la Meseta Central, buscando nuevas alianzas y apoyos.

En términos de crítica a la opresión racial y colonial, Kalalú destacó las raíces históricas del desarrollo de Limón, subrayando la explotación que sufrieron las personas negras en condiciones de esclavitud que crearon los cimientos de la provincia, lo cual desde su perspectiva repercutía en la configuración sociopolítica contemporánea, evidenciando las profundas desigualdades y problemáticas que se vivían en la zona como el acaparamiento de tierras y la falta de servicios básicos.

Ante esto, propuso la lucha armada como una respuesta a la represión institucional, posicionando la crítica étnico-racial y la lucha por la autonomía política como ejes centrales del movimiento. Estas denuncias públicas en medios nacionales contribuyeron a consolidar el radicalismo negro del Caribe costarricense, aportando una nueva perspectiva sobre la formación estatal costarricense y sus prácticas coloniales.

Finalmente, el bloqueo político, cultural e institucional sufrido por Kalalú y su movimiento, se manifestó en una intensa persecución y encarcelamiento frecuente,

acompañado de una campaña de desprestigio en los principales medios de comunicación, como castigo ejemplar ante tal rebeldía anticolonial. Este contexto de represión obligó al radicalismo negro limonense a reconsiderar sus tácticas y a buscar retornar a la vía institucional, reflejando un giro influenciado por experiencias internacionales como la de Guillermo Joseph en Inglaterra y la necesidad de articular una resistencia más sostenible frente a la represión estatal.

En síntesis, la búsqueda de autonomía política, la diversificación de los repertorios de acción, y la crítica a la opresión racial y colonial, enmarcan un capítulo de resistencia caracterizado por la represión y la necesidad de adaptación táctica. Estos hallazgos subrayan la importancia de comprender el contexto histórico y las dinámicas internas del movimiento para identificar sus efectos y legados en la historia sociopolítica del Caribe costarricense.

8.3 Principales hallazgos del periodo de transición (1976-1980)

El período de transición entre 1976 y 1980 del radicalismo negro del Caribe costarricense, estuvo caracterizado por la formación del PAL y la consecuente búsqueda de autonomía política y representación para la región caribeña de Costa Rica. La creación del PAL marcó un hito histórico como el primer partido político a nivel provincial de Limón, dirigido principalmente por personas negras, con Marvin Wright Lindo y Guillermo Joseph Wignal como parte de su dirección. Esta iniciativa reflejó una reorientación estratégica y táctica del movimiento radical negro, que buscaba superar el bloqueo político, cultural e institucional, ampliar sus bases y fortalecer sus luchas a través de un nuevo enfoque.

La fundación del PAL respondió a la necesidad de abordar la problemática de la autonomía política en Limón, donde los órganos de decisión estaban dominados por representantes provenientes de la Meseta Central, perpetuando las

desigualdades inherentes al proyecto de estado-nación blanco-mestizo. En este contexto, la noción de "autenticidad limonense" emergió como un concepto central, al destacar la importancia de liderazgos locales con arraigo territorial y popular. La integración de un diagnóstico político a nivel territorial con una definición político-ideológica de izquierdas representó una innovación significativa en la política local, diferenciando al PAL de otros partidos provinciales y nacionales.

La participación del PAL en el ámbito electoral y su propuesta programática radical y socialista le otorgaron legitimidad y capacidad de negociación. La alianza con la OST amplió los repertorios de acción del movimiento, permitiendo una campaña electoral conjunta y la formación política marxista de sus militantes. Esta colaboración también intensificó las luchas por la tierra y la vivienda en barrios como Limoncito, demostrando la capacidad del PAL para conectarse con las comunidades locales, movilizarlas y mantener la visibilidad de sus demandas en el ámbito público.

No obstante, la alianza con la OST también reveló tensiones internas y desafíos significativos, incluyendo el fracaso electoral y discrepancias en la gestión financiera, que eventualmente llevaron a la ruptura de la colaboración. A pesar de estos obstáculos, el movimiento continuó buscando alianzas estratégicas, como la colaboración con el PRT y la participación en la BSB durante la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua.

La relación del PAL con el trotskismo, tanto a nivel nacional como internacional, evidencia un alcance transnacional en su acción política, extendiéndose hacia Colombia y Nicaragua. Esta relación permitió al radicalismo negro de Limón integrar nuevas perspectivas y recursos en su lucha, aunque también presentó nuevos desafíos y conflictos internos, ya que un sector de la organización interpretó la colaboración como un intento de cooptación. La participación de Kalalú en la revolución nicaragüense marcó un punto de inflexión, destacando la complejidad de

la lucha política y la importancia de la colaboración entre diferentes grupos en la búsqueda de la transformación social.

Durante estos años el radicalismo negro del Caribe costarricense, a través del PAL, intentó institucionalizar su lucha y obtener una mayor legitimidad política. Las alianzas estratégicas y la participación en movimientos internacionales subrayan la capacidad del movimiento para adaptarse frente a desafíos constantes, consolidando su papel en la historia política y social de la región.

8.4 Principales hallazgos del periodo de institucionalización y declive (1981-1998)

El período de institucionalización y declive del PAL entre 1981 y 1998, representa un capítulo complejo en la historia del radicalismo negro en Limón. Durante este tiempo, el PAL desempeñó un papel crucial en la política local, manteniendo una agenda crítica con enfoque territorial, centrada en la diversidad étnico-racial de la provincia y en la conexión directa con las necesidades de las comunidades limonenses.

A lo largo de los años, el PAL logró una legitimación significativa al integrarse al sistema político local y participar activamente en elecciones, conservando su independencia de la izquierda nacional y de los sectores empresariales, oligárquicos y burgueses. El análisis detallado de la trayectoria del partido en los procesos electorales de esta fase reveló una dinámica política marcada por la participación constante, la adaptación y los desafíos persistentes. El PAL reforzó su posición como una fuerza electoral relevante en la provincia de Limón, manteniendo una presencia consistente en el ámbito municipal y articulando una agenda política en línea con las necesidades y aspiraciones de sus bases sociales.

Asimismo, la consolidación de su autonomía permitió al PAL mantener una identidad propia, lo que fue clave para su relevancia política durante la década de 1980. La estructura organizativa del partido-movimiento se basó en el liderazgo de movimientos sociales y en el trabajo comunal, en donde la presencia afro fue protagónica y mayoritaria en casi todos los espacios. Sin embargo, identificamos un déficit notable de representación de liderazgos de mujeres negras en las instancias de dirección política y en las candidaturas electorales.

Al avanzar la década de 1990, el PAL experimentó una transformación hacia una postura más pragmática y orientada a la preponderancia de la participación electoral. Este cambio estratégico reflejaba una adaptación al sistema político costarricense, priorizando la participación electoral sobre la ideología revolucionaria inicial. La transición hacia una perspectiva de republicanismo negro orientado a la modernización buscaba aumentar la relevancia del PAL en la arena electoral, aunque esto implicó la dilución de algunos de sus intereses más radicales para atraer a un grupo más amplio de votantes.

Recapitulando, durante este último lapso del periodo de estudio destacamos la capacidad de adaptación del radicalismo negro limonense frente a un entorno político cambiante. A pesar de los desafíos enfrentados, como la disminución del apoyo y las tensiones internas, el PAL mantuvo su relevancia política y contribuyó significativamente a la representación de los sectores populares de Limón. La transformación hacia una postura más pragmática permitió al partido continuar en la competencia electoral, a pesar de no amplificar sus apoyos, esto también generó tensiones internas y una eventual disminución de sus bases. Este proceso evidencia la complejidad de mantener una agenda radical mientras se busca relevancia en un sistema político institucionalizado.

8.5 Balance general de los hallazgos de investigación, contribuciones a los campos temáticos y nuevas rutas de investigación

8.5.1 Protagonismo afro, redes transnacionales, autonomía política y crítica radical

Históricamente, el radicalismo negro en el Caribe costarricense se manifestó en diversas formas de movilización, lucha, organización y militancia desde la década de 1960 hasta finales del siglo XX. Dicha trayectoria incluyó la formación inicial de movimientos y liderazgos afrodescendientes, la adopción de tácticas de lucha armada, la transición hacia la institucionalización política mediante la creación del PAL y la configuración en un partido-movimiento que posteriormente entró en declive. La relevancia de estas expresiones radicó en su capacidad de buscar y consolidar su autonomía política, para hacer posible la articulación de una crítica contundente contra la explotación capitalista y la opresión racial y colonial. Además, la importancia recae en la conexión que alcanzó el movimiento con los deseos de liberación de los sectores populares y las comunidades locales, así como los encuentros y desencuentros con las izquierdas nacionales, y las experiencias con los movimientos internacionales de liberación negra y socialista.

Esta investigación resaltó la agencia de las personas negras limonenses como sujetos políticos activos y protagónicos, capaces de cuestionar y reconfigurar las estructuras de poder existentes. Identificar liderazgos y militancias afro, que además fueron disidentes de la política tradicional nacional y particularmente de las izquierdas, trastoca, por un lado, la tendencia de hegemonización de las políticas afro en el espectro que va del centro a la derecha, y por otro, la perspectiva de un país que suele renegar de las experiencias e historias que ponen en cuestión a los órdenes establecidos. En términos políticos, esta tradición desafió las lógicas del capitalismo y el nacionalismo blanco-mestizo y promovió una identidad afrodiaspórica que trascendió las fronteras nacionales. Lo anterior se evidenció en las conexiones

transnacionales con movimientos como el panafricanismo, la experiencia soviética y cubana, el sandinismo nicaragüense y el sindicalismo socialista inglés, que enriquecieron y ampliaron el alcance de las luchas locales.

8.5.2 Imaginación radical, cuestionamiento de la normatividad política e innovación

Es importante destacar el potencial del radicalismo negro limonense en un ejercicio de imaginación radical que trascendió la normatividad política nacional, que se evidenció especialmente en el escalamiento de la violencia revolucionaria a principios de la década de 1970, liderado por Kalalú y su movimiento. Esto condujo a una intensa represión estatal y a un bloqueo político, cultural e institucional que enfrentaron con gran dificultad. Lo anterior contrasta con la situación de las organizaciones y militancias blanco-mestizas, donde el debate sobre la lucha armada usualmente llevó a crisis internas, sin desencadenar una represión generalizada.⁹² A partir de tal análisis, podemos deducir que el cuestionar los relatos de un país que, desde la fundación de la Segunda República, se ha basado en el imaginario de la paz social por encima de toda conflictividad, conlleva un alto costo político y personal, como lo demuestran estas experiencias.

Estos hallazgos desafían y reconfiguran las narrativas históricas dominantes del imaginario nacional y de la política costarricense. Estudiar el radicalismo negro limonense implicó reconocer las voces y los silencios de esta historia, y también instar a reactivarla en el presente a través de las enseñanzas heredadas como una

⁹² La excepción notable fue la agrupación político-militar conocida como "La Familia", nombrada así por los organismos de seguridad y la prensa, la cual estuvo activa de 1978 a 1981 y fue completamente desarticulada mediante procesos judiciales y fuerte represión estatal (Rey, 2008 y Díaz, 2017). En este contexto, es crucial destacar el femicidio de estado perpetrado contra Viviana Gallardo en 1981, el cual sirvió como un "castigo ejemplar" dirigido a las mujeres jóvenes que se radicalizaban durante la Revolución Centroamericana (Regueyra, 2021).

forma de resistencia y emancipación política. En este sentido, es importante destacar la identificación del PAL como un partido-movimiento. A pesar de que esta categoría es de discusión contemporánea, resultó útil para comprender los alcances y la relevancia de una innovación política precursora, realizada hace casi cincuenta años en el Caribe costarricense. Esto evidencia el potencial de la imaginación política de esta tradición, lo cual puede servir de inspiración y aprendizaje para otras experiencias actuales que enfrentan retos similares.

La creación del PAL como partido-movimiento a nivel local da cuenta de una serie de similitudes y diferencias respecto a la mayoría de los partidos locales en Costa Rica. En primer lugar, sus orígenes caribeños contrastan con los orígenes predominantemente urbanos y de la Meseta Central de los otros partidos. Además, el ideario político de esta agrupación, con una explícita ideología reflejada en sus programas, comunicaciones y memorias, se distingue de las tendencias principales de los partidos locales, que en su mayoría no son partidos de tipo "ideológico". Asimismo, la imaginación política del radicalismo negro limonense se materializó en la innovación que representó este partido. No solo sobresalió por sus características organizativas, sino especialmente porque estas estaban orientadas a influir en la vida cotidiana de sus bases sociales y políticas. Esto es significativo, ya que coincide con las expectativas que existen sobre los partidos locales en cuanto a su fuerte vínculo territorial y su capacidad de desafiar la política tradicional.

8.5.3 Articulación política popular y afectos políticos

La identificación de los sentimientos de esperanza y los sueños de liberación de los sectores populares afrolimonenses emergió como un elemento fundamental para comprender la dinámica del radicalismo negro en el Caribe del país. Estos sentimientos no solo constituyeron una fuerza motriz dentro de los movimientos y organizaciones de la tradición, sino que también configuraron distintos ethos

militantes que guiaron la acción colectiva y política, desde lo prefigurativo hasta lo pragmático. La legitimidad y autonomía política otorgada por la propuesta radical y socialista llevó a la ampliación de los repertorios de acción del movimiento, permitiéndole conectar de manera efectiva con las comunidades locales y movilizarlas en torno a demandas urgentes como la mejora de servicios y el derecho a la tierra y la vivienda en barriadas populares como Barrio Quinto, San Juan y Limoncito.

Dichos sentimientos no se manifestaron como meramente individuales, sino que se integraron en redes y tejidos de movimientos que lograron configurar una gramática política propia en clave decolonial. Esta gramática definió el vocabulario y los marcos ideológicos en los que se articularon las demandas y aspiraciones de liberación del radicalismo negro, y también moldeó las estrategias y tácticas, las relaciones con otras organizaciones y las formas de enfrentar las respuestas de las fuerzas de la estatalidad nacional. Tal conexión emocional y estratégica reforzó la capacidad del radicalismo negro para mantenerse visible y relevante en el ámbito público, demostrando su poder de transformación y su compromiso con la justicia social y racial en la región.

8.5.4 Trabajo intelectual y perfil militante

La conjunción entre política y trabajo intelectual adquiere una dinámica particular en el caso del Caribe costarricense.⁹³ A diferencia del radicalismo negro afroamericano, donde la mayoría de los líderes provenían de clases medias educadas

⁹³ Un ejemplo adicional de la intersección entre política y trabajo intelectual afro es el caso afrocolombiano, que se destaca en el contexto latinoamericano y caribeño. Entre las investigaciones más relevantes sobre este tema se encuentran los estudios de Arboleda (2016) y Flórez (2023). Para una perspectiva afroamericana, recomendamos el libro de Myers (2023), y para una visión afrolatinoamericana, el de Oliva (2024).

formalmente, en Limón predominaron militancias con características de intelectuales políticos procedentes de estratos populares. Marvin Wright, quien desarrolló su liderazgo sin contar con formación académica formal reconocida en el país, desarrolló un pensamiento político profundamente complejo, con gran capacidad explicativa de la realidad, y una potente proyección hacia la práctica política. Fue Kalalú quien precursoramente posicionó la perspectiva crítica de la colonialidad de la estatalidad costarricense, creando una ruptura con el pensamiento occidental y nacional.

En contraste, Guillermo Joseph, aunque también proveniente de estratos populares, tuvo acceso a una educación y profesión universitaria, así como a mejores condiciones socioeconómicas, pero no canalizó su potencial intelectual de manera similar a Kalalú. Esta distinción destaca cómo la integración entre política y trabajo intelectual en el radicalismo negro de Limón fue configurada por contextos específicos de marginalización y la resistencia y lucha contra el racismo estructural. Por tanto, resaltamos la capacidad de líderes como Kalalú para articular teorías críticas y adaptar influencias del pensamiento negro transnacional, generando así una propuesta original desde las bases populares de Limón y en beneficio de su movimiento. Tal propuesta se encuentra plasmada y sistematizada en su libro inédito, *El racismo en Costa Rica* (1990), en donde trata su filosofía política, el balance organizativo del PAL y las propuestas de acción para el movimiento negro a nivel internacional. Dicho archivo queda a disposición para ser tratado en futuras investigaciones.

8.5.5 Encuentros y desencuentros con las izquierdas nacionales

La historia de esta tradición, más allá de ser una experiencia particular, es la historia de todo el espectro de izquierdas en Costa Rica, ya que desde los márgenes es posible mirar con perspectiva de conjunto. Al rastrear las conexiones del

radicalismo negro limonense con diversas organizaciones de la izquierda nacional, desde el comunismo, pasando por el castro-guevarismo, hasta el trotskismo, evidenciamos la complejidad y amplitud del ámbito político de izquierdas de la época. Este se encontraba en medio de una fase de expansión y diversificación durante las décadas de 1960 y 1970, seguida por una fase de crisis, rupturas y declives a partir de los años 80 y 90. Acercarse al caso de la tradición radical negra limonense, nos permitió identificar la amplitud de todo el espectro de las izquierdas, sus alcances y limitaciones, sus deseos y anhelos, y también sus victorias y derrotas.

Las relaciones entre la tradición radical negra limonense y las izquierdas nacionales durante la segunda mitad del siglo XX muestran el ensanchamiento de la brecha entre las izquierdas y las poblaciones afrodescendientes del Caribe de Costa Rica, a pesar de las múltiples experiencias de colaboración llevadas a cabo en esos años. La expulsión de Marvin Wright de la corriente comunista costarricense representó un punto de inflexión significativo: con esto dicha organización perdió toda posibilidad de desarrollar una política eficaz para esa región del país. Tal oportunidad fue posteriormente identificada y aprovechada por los castro-guevaristas y trotskistas, aunque sus esfuerzos tuvieron un alcance y una sostenibilidad limitados.

Este contexto histórico resalta la complejidad de las alianzas políticas y las tensiones existentes entre diferentes organizaciones de izquierda y las comunidades afrodescendientes y sus movimientos radicales. A pesar de los intentos de colaboración, el racismo de las izquierdas nacionales, el anticomunismo de amplios sectores afrolimonenses, así como las divergencias epistemológicas, ideológicas y político-estratégicas impidieron una construcción conjunta plena y efectiva. El caso de Marvin Wright ilustra cómo la exclusión de liderazgos y movimientos clave puede debilitar significativamente la capacidad de una organización de izquierdas para tratar las necesidades y demandas de poblaciones específicas y el abordaje de

problemáticas centrales, obstruyendo cualquier posibilidad de transformación radical en el país.

8.5.6 Características ausentes: estética negra y doble poder

Uno de los temas no tratados en esta investigación es la dimensión estética de esta tradición, ya que los hallazgos no sugieren que fuera un ámbito ampliamente desarrollado ni central para el movimiento. En otras palabras, no identificamos que estas militancias hayan optado por el activismo artístico y cultural como alternativa al bloqueo político, cultural e institucional enfrentado, dejando de lado la participación política directa. Por el contrario, estas prácticas se desarrollaron de manera simultánea. Como ejemplos, destacamos la impronta política de la narrativa de Dolores Joseph y de la poesía de Eulalia Bernard, que no fueron abordadas en esta investigación, pero representan una oportunidad para futuros estudios.

Por último, otra característica ausente en el caso del Caribe costarricense en comparación con otras experiencias de la tradición radical negra en África y la diáspora es la construcción de instituciones de "doble poder". En las experiencias limonenses solo se llegó a crear un partido político con una agenda y organización novedosa que enfrentó grandes retos para ampliar sus bases y apoyos. Dicha limitación impidió que el movimiento avanzara hacia formaciones más complejas de organización social con dimensiones más amplias y mayor proyección.

La falta de estas instituciones de doble poder, que en otras regiones han sido cruciales para consolidar el radicalismo negro y desafiar eficazmente las estructuras de poder establecidas, restringió el alcance y la efectividad de este movimiento local, limitando su capacidad de generar cambios estructurales. Sin embargo, esto no impidió que dejara una huella perdurable en la memoria viva en los sectores populares de la provincia.

8.5.7 Balance teórico y metodológico

Resulta pertinente destacar la situación de este trabajo dentro de un ámbito de investigación más amplio que abarca el análisis de la tradición radical negra, los estudios políticos afrocostarricenses y las investigaciones relacionadas con la "cuestión negra" en las izquierdas nacionales. Al evidenciar las historias y experiencias de sujetos políticos marginalizados e invisibilizados, contribuimos al extenso trabajo de arqueología epistémica y al descentramiento de las narrativas eurocéntricas en las ciencias políticas y sociales contemporáneas. Por lo que instamos a nuestras academias latinoamericanas y caribeñas a continuar y profundizar en esta tarea.

De tal forma, el enfoque empleado se alineó con las discusiones teóricas sobre el pensamiento político radical negro, las cuales abogan por realizar un ejercicio creativo que va más allá de los marcos epistemológicos occidentales. Para lograrlo, transitamos entre diversas disciplinas, como las ciencias políticas, la historia, la antropología y la filosofía política, construyendo una perspectiva crítica que enfatiza la agencia del radicalismo negro y su desafío a las estructuras de poder del capitalismo racial y colonial. Abordar un tema inexplorado y no convencional en los estudios políticos costarricenses y regionales solo fue posible a través de este enfoque interdisciplinario que integra diversos conocimientos, metodologías y herramientas, para el análisis de movimientos sociales, organizaciones y partidos políticos, así como militancias políticas y activismos.

La conceptualización de la tradición radical negra, que facilitó el estudio aplicado de casos, es uno de los principales aportes del presente trabajo. A través de un enfoque que integra categorías epistemológicas, ontológicas y prácticas, hemos logrado delinear las características fundamentales de esta tradición política, que emerge como respuesta a la modernidad capitalista y se extiende por África y la

diáspora africana desde hace más de 500 años. Este enfoque tiene el potencial de captar las singularidades de cada caso, identificando qué dimensiones cobran mayor relevancia en distintos periodos y cuándo se alcanzan las condiciones necesarias y suficientes para ingresar dentro de la tradición. Sin embargo, es crucial reconocer que, si no se aprovecha completamente el poder explicativo de esta teoría, existe el riesgo de simplificar la diversidad y la complejidad de los movimientos, organizaciones y militancias en diferentes contextos históricos y geográficos.

Es así como contribuimos a una comprensión más amplia de las dinámicas de resistencia y organización política afrodescendiente en Limón. Al explorar las conexiones translocales y transnacionales, este estudio destacó el alcance global de las luchas negras y la importancia de los flujos migratorios y culturales en la formación de identidades y movimientos afro. Por tanto, no solo aportamos a la historia del Caribe costarricense, sino que también abonamos al campo de las investigaciones de la tradición radical negra al brindar una perspectiva desde el Sur Global, que subrayó la intersección entre las luchas locales, las tensiones con las izquierdas nacionales y las experiencias revolucionarias internacionales.

Reconstruir un archivo de investigación que se encontraba disperso y oculto fue uno de los mayores desafíos que enfrentamos durante este proceso. La clave para lograr una orientación que permitiera historizar unos casos de estudio con estas características la encontramos al realizar una consulta hemerográfica y documental exhaustiva y triangulada. El análisis de los datos extraídos de los artículos de periódicos y revistas de la época, así como de los documentos políticos y personales de los actores protagonistas, nos permitió armar una hoja de ruta que definió la trayectoria del radicalismo negro durante la segunda mitad del siglo XX.

Este enfoque no solo permitió recopilar información sobre los eventos y dinámicas políticas específicas, sino que también facilitó la identificación de

continuidades y cambios a través de distintas temporalidades y territorios. La imbricación de los tiempos explosivos de las luchas comunales y políticas en Limón con los momentos estelares de la resistencia afrodescendiente y las revoluciones socialistas y anticoloniales del Tercer Mundo forman parte de la expresión de una tradición radical negra con características propias. En dicha dirección, cabe resaltar la particularidad de las conexiones con diversos movimientos y organizaciones de distintas oleadas y ciclos de movilización antisistémica y racial, tanto transnacionales como translocales.

El trabajo con fuentes primarias permitió documentar los acontecimientos relatados, y además comprender el posicionamiento de los sujetos sociales implicados en las circunstancias tratadas, ya sean actores gubernamentales, activistas o militantes políticos, o los propios medios de comunicación. Este proceso de reconstrucción histórica resultó fundamental para entender el contexto en el que se desarrollaron las luchas del radicalismo negro en Limón y nos proporcionó una base sólida para interpretar las complejas interacciones entre los movimientos locales y las conexiones e influencias transnacionales. En este sentido, una de las limitaciones fue no tener acceso al archivo completo de los periódicos de las organizaciones trotskistas costarricenses, así como al de *Why?* (1979), el órgano de prensa política del PAL, lo cual hubiese aportado a un mayor entendimiento de las perspectivas de dichos actores.

Por otra parte, las entrevistas realizadas fueron fundamentales para profundizar en la comprensión de la formación de identidades colectivas y las dinámicas de activismo, aspectos que abordamos mediante la categoría de *ethos* militantes. A través de las voces directas de los protagonistas y sus redes cercanas, pudimos obtener una visión más amplia y compleja de sus motivaciones, estrategias y desafíos. Las entrevistas permitieron captar aspectos que difícilmente se podrían extraer de los documentos escritos, tales como las emociones, los conflictos internos

y las relaciones interpersonales que influyeron en la toma de decisiones y en el devenir del movimiento. Estas conversaciones también fueron esenciales para reconstruir eventos y contextualizarlos, proporcionándonos detalles y perspectivas que no estaban disponibles en las fuentes hemerográficas o en otros documentos de archivo.

Este estudio incorporó perspectivas de los sectores populares limonenses, así como de las personas dirigentes y militantes de base del movimiento del radicalismo negro, sus familiares y amistades, además de las militancias de la izquierda nacional blanco-mestiza con las que tuvieron relación. De este modo, logramos abarcar con amplitud las distintas dimensiones de los sujetos sociales implicados. Sin embargo, los relatos orales están atravesados por las memorias personales y sociales, lo cual representó un desafío, ya que fue necesaria una cuidadosa triangulación con otras fuentes para contrastar y diversificar las perspectivas tratadas.

Las entrevistas aportaron una riqueza narrativa invaluable al dar voz a aquellas personas que vivieron y moldearon estas experiencias históricas. A través de estos testimonios, pudimos capturar la complejidad de las dinámicas internas, las valoraciones políticas y la dimensión cotidiana de las luchas del radicalismo negro en Limón. El aprendizaje obtenido radica en la identificación de la importancia de las historias personales y comunitarias en la construcción de una memoria colectiva crítica, que se reactualiza en la vida cotidiana de las personas que habitan el Caribe costarricense. La cantidad de interlocutores disponibles, que se fue extendiendo progresivamente durante el proceso de investigación, nos permitió alcanzar la saturación epistémica en relación con los objetivos planteados en esta investigación. Sin embargo, esto también abre la posibilidad de formular nuevos problemas de investigación que profundicen en aspectos no tratados en este estudio mediante el abordaje de dichas fuentes.

8.5.8 Nuevas rutas de investigación

A modo de conclusión, mencionamos algunos temas y líneas de investigación que se derivan del presente estudio:

- **Otras experiencias locales y regionales del radicalismo negro durante el siglo XX:** la exploración de historias de la tradición radical negra en Limón es posible a través de huellas identificadas en otras regiones como Batán y el Caribe Sur. Esto incluiría la identificación de líderes locales, tácticas de movilización específicas y su interacción con las comunidades y otras poblaciones racializadas, como las indígenas. A nivel regional, es posible realizar un estudio que abarque distintas localidades del Caribe centroamericano, ofreciendo una visión más amplia de cómo el radicalismo negro se expresó en diferentes contextos sociopolíticos.
- **Pensamiento político de Marvin Wright Lindo:** analizar la participación de Marvin Wright en los Congresos de la Cultura Negra de las Américas podría ofrecer una comprensión más profunda de sus contribuciones teóricas y sus relaciones con la intelectualidad afrodiaspórica. Además, sería viable estudiar las influencias de movimientos y pensadores negros internacionales en la obra de Wright y cómo estas ideas impactaron en el contexto local.
- **Dimensión estética del radicalismo negro:** investigar la narrativa de Dolores Joseph y su impacto en la articulación de una crítica afrocentrada durante la segunda mitad del siglo XX, así como explorar la poesía de Eulalia Bernard y su relación con la experiencia política con la izquierda nacional y las revoluciones negras del Caribe durante ese mismo periodo histórico.

- **Relaciones actuales entre lo afro y las izquierdas nacionales:** estudiar las dinámicas de colaboración y conflicto entre los movimientos afrodescendientes y las izquierdas nacionales contemporáneas en Costa Rica y el resto de la región. Evaluar cómo estas relaciones presentan continuidades y cambios desde el siglo XX y qué factores influyen en dicha trayectoria. Asimismo, es posible examinar las políticas actuales de los partidos de izquierda hacia las comunidades afrodescendientes y cómo estas políticas son recibidas y adaptadas por las comunidades.
- **Estrategias de "doble poder" en África y la diáspora:** investigar ejemplos exitosos de estrategias de "doble poder" en África y la diáspora, analizando cómo estas han permitido a los movimientos negros desafiar las estructuras de poder establecidas. Además, este estudio podría contemplar la viabilidad de implementar estrategias similares en el contexto latinoamericano y caribeño, identificando los desafíos y oportunidades específicos de la región o de cada país.
- **Tradición radical negra en el siglo XXI:** examinar cómo ha transitado la tradición radical negra en el Caribe costarricense y en la región caribeña en general en el siglo XXI. Esto incluiría nuevas formas de organización, liderazgos emergentes y adaptaciones a las dinámicas políticas contemporáneas, así como analizar la influencia de movimientos como Black Lives Matter en la revitalización y adaptación de las luchas locales.

EPÍLOGO. *EVERYBODY LOVES KALALÚ*: LA CULTURA NEGRA, EL AMOR REVOLUCIONARIO Y EL MITO COMO MOTOR DEL CAMBIO SOCIAL

Durante agosto de 2023, viajamos a Limón para realizar la fase principal del trabajo de campo de esta investigación. Aunque ya conocíamos la provincia, fue durante esta estadía que logramos conversar a profundidad con sus habitantes, especialmente con los estratos populares. Nos acercamos a sus memorias y conocimos su conexión sentimental con los personajes y colectivos implicados en el radicalismo negro limonense. Caminar las calles o transitarlas en taxi, visitar los barrios populares y los principales puntos del centro de la ciudad, como el Parque Vargas y el Mercado Municipal, nos permitió observar cómo se construyen las memorias colectivas. Las historias se entrelazaban, llevándonos de una persona a otra, invitándonos a rememorar.

En una de estas conversaciones, un adulto mayor que escuchaba atentamente mientras entrevistábamos a otra persona, nos cuestionó por qué buscábamos memorias sobre Marvin Wright "Kalalú" como si él hubiese muerto, afirmando que para los limonenses Kalalú sigue vivo. Algunas personas mencionaron haberlo visto recientemente, mientras que otras sostenían que Marvin siempre tuvo razón y que, aunque antes no entendían su mensaje, hoy sus análisis y propuestas adquieren mucho más sentido. Dentro de las limitaciones de la razón instrumental, todo esto podría parecer inverosímil, dado que Kalalú falleció en octubre de 2006 a causa de un accidente cerebrovascular, tras varios años apartado de la actividad política.

Para comprender de qué hablaban estas personas, es necesario utilizar el estudio de los mitos como herramienta de análisis. Durante la investigación, desmitificamos muchas afirmaciones comunes sobre la vida de Marvin Wright y su movimiento, como el episodio de piratería aérea o su aparente integración a la infame

banda "Los hijos del diablo". Sin embargo, notamos que el pueblo limonense tiene una necesidad de remitificarle, de dar sentido histórico a su existencia comunitaria a través de la evocación del mito. Por tanto, en esta última sección del estudio y a modo de epílogo, aportamos a dicha causa.

No tomamos la noción de mito dentro de las coordenadas modernas, donde lo mítico se ve como "fantástico" o "irreal" frente a los hechos "duros" o "verdaderos". Nos remitimos al concepto de mito del pensador marxista indigenista José Carlos Mariátegui, quien sostiene que el mito moviliza las fuerzas de cambio social en los sujetos subalternos que se enfrentan a los poderes establecidos. El mito es una necesidad de fe y esperanza frente a la razón y la ciencia, las cuales anulan el anhelo humano de infinito. Por tanto, la fuerza de los sujetos revolucionarios reside en su fe, pasión y voluntad, no en su ciencia. Es una fuerza religiosa, mística y espiritual. Por tanto, el mito incita e impulsa a la práctica, concentrando esta energía en un objetivo final: la revolución social. Es la idea capaz de despertar al pueblo, actuando como una fuerza que propulsa el futuro en el presente, especialmente cuando la intervención político-cultural debe trascender lo racional y abrazar la utopía (Fernández, 1988 y Mariátegui, 1994).

A partir de ello, podemos entender por qué el mito y la memoria viva de Kalalú y el movimiento del radicalismo negro limonense es una fuerza que remite a afectos políticos como la solidaridad socialista, el amor revolucionario y el orgullo por la cultura negra (Wright, 1990). Estos afectos sembrados por Marvin en el pueblo limonense continúan con sus raíces firmes, listas para emerger, crecer y dar frutos. Esta noticia nos brinda esperanza ante la desafección que causa la política contemporánea y la sostenida destrucción de los lazos sociales que enfrentamos actualmente.

Entre sonrisas y lágrimas de emoción, las personas entrevistadas nos transmitieron su conexión sentimental con Kalalú. Compartieron no solo historias, sino también imágenes, músicas y alimentos. Para Marvin Wright, una de las características de la cultura negra es el amor por las demás culturas, a pesar de haber sufrido más de 500 años de opresión. Para Wright esa es la razón por la que no han perdido su humanidad, aunque los colonialistas intentaran despojarles de ella. La propuesta política de Kalalú es convertir ese amor humano en amor libertario, que logre la liberación de lo que denomina como "la gran nación negra" y, con ello, la emancipación universal y la liberación de toda la condición humana (Wright, 1983 y 1990). En estos gestos narrados, pudimos evidenciar tal afirmación de Marvin acerca del amor humano de la cultura negra, y a través de nuestra investigación, contribuimos a la identificación del potencial de su amor revolucionario.

Para Kalalú, el mito y el amor revolucionario de la cultura negra como fuerza motriz del cambio social deben encaminarse hacia la construcción de una organización política antirracista y anticapitalista de alcance mundial, con intervención a nivel local, encargada de la formación de liderazgos que colectivamente orienten las luchas y establezcan alianzas con sus "aliados naturales", la clase obrera (Wright, 1983). Según las valoraciones políticas de Marvin Wright, el PAL fue un proyecto político propio del Caribe costarricense que aspiraba a convertirse en una seccional de dicha organización mundial (Wright, 1990).

La producción de esta reflexión sobre la cultura y organización negra surgió durante el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, celebrado en São Paulo, Brasil, en agosto de 1982, y organizado por el líder afrobrasileño Abdias do Nascimento.⁹⁴ En este evento, Kalalú participó en el panel de reflexión titulado

⁹⁴ Los principales escritos de Abdias do Nascimento fueron compilados bajo el título *O Quilombismo. Documentos de uma Militância Pan-Africanista* (2019).

"América Central, los negros y la revolución" y formó parte de la comisión encargada de elaborar un proyecto de organización internacional para personas negras, llamada Organización Interamericana de los Negros (OIAN) (Ipeafro, 1983).⁹⁵

Esta comisión se propuso como objetivos la lucha global contra el racismo y el Apartheid; la mejora de las condiciones de vida, trabajo y educación de las personas negras; la resistencia contra el imperialismo y el colonialismo cultural; la solidaridad con el pueblo de Namibia y todos los pueblos oprimidos; la preservación de la memoria; la articulación con personas indígenas y mestizas; la participación afro en

⁹⁵ El Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas tuvo como propósito reflexionar sobre la reivindicación de las culturas africanas y diaspóricas, su arte y religiones, sus movimientos y organizaciones sociopolíticas, la situación de las mujeres negras, y las relaciones entre África y América.

Para ello, se reunió a los activistas e intelectuales afrodescendientes más destacados de la región, además de algunos invitados especiales de África y Europa. La mesa organizadora estuvo conformada por Olabiyi Yai de Nigeria, Mam Beran Diouf de Senegal, Arthur Seymour de Guyana, Vera Green de Estados Unidos, Manuel Zapata Olivella de Colombia, y Marvin Wright Lindo de Costa Rica, quien tuvo una participación protagónica (Ipeafro, 1983).

En el documental *Ôrí* (1989), dirigido por Raquel Gerber y narrado por Beatriz Santos do Nascimento, se registran algunas intervenciones del acto de inauguración del Congreso, entre ellas la de Kalalú. Este registro es crucial porque es el único audiovisual encontrado hasta ahora donde se muestra a Marvin Wright pronunciando un discurso.

La experiencia de Marvin Wright en Brasil ilustra la conexión del radicalismo negro limonense con la tercera oleada racial transnacional. Durante el período de institucionalización y declive del movimiento (1981-1998), las relaciones transnacionales se destacaron por su enfoque afrocentrado e independencia de las izquierdas nacionales e internacionales, en contraste con las fases anteriores.

Cabe destacar también que, las fuentes sugieren que Kalalú participó además en el Segundo Congreso de la Cultura Negra de las Américas, realizado en Ciudad de Panamá en 1980 (*La República*, 16 de marzo de 1980: 5), experiencia sobre la que invitamos a profundizar en futuros estudios.

los partidos políticos; el fortalecimiento de la conciencia étnica y cultural de los pueblos negros; la eliminación de los privilegios de las élites y el acercamiento con los pueblos de África (Ipeafro, 1983).

Ilustración 31. Fotografías de Marvin Wright en el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.



De izquierda a derecha: George Priestley, Michael Mitchell, Marvin Wright, Gerardo Maloney, Abdias do Nascimento, Dulce Pereira, Don Rojas, José do Amaral, Esmeralda Brown, Manuel Zapata Olivella y Bolanle Awe.

Fuente: extraído del archivo de Ipeafro (2024).

Tales aspectos del pensamiento político de Kalalú los encontramos en su manuscrito inédito, *El racismo en Costa Rica* (1990), al cual pudimos acceder gracias a la generosa colaboración de la familia Wright Cuza. Este documento que había pasado desapercibido incluso hasta para varios miembros de su familia, se encontraba resguardado dentro de las pertenencias personales de Marvin que heredaron sus hijos. Durante la visita a su casa de habitación, mientras su hija menor rebuscaba materiales que pudiesen ser de nuestro interés, dio con el libro, lo sacó de un armario, y con este gesto nos permitió hallar también a la tradición radical negra limonense y la amplitud de sus ideas y prácticas políticas.

En este libro, escrito con estilo entre lo ensayístico y lo biográfico, Kalalú desarrolla su análisis acerca del carácter colonial de la formación estatal costarricense, el racismo estructural y la opresión que ha sufrido el pueblo negro y cómo a través de la reivindicación cultural pueden enfrentarse a las fuerzas que buscan perpetuar la desigualdad. El desarrollo de su interpretación de la acción y pensamiento político de figuras internacionales como Marcus Mosiah Garvey, Franz Fanon, Malcolm X, Martin Luther King Jr., Bob Marley, Nelson Mandela, y locales como Joe Gordon y Ricardo Rodríguez Córdoba, conocido como “Negrín”, da cuenta del conocimiento, erudición y capacidad de producción original de Kalalú (Wright, 1990).

El descubrimiento de este archivo es uno de los aportes fundamentales de la presente investigación, el cual esperamos sea utilizado en futuros estudios que profundicen tanto en temas abordados como en aquellos omitidos en nuestras

reflexiones. Este aspecto es especialmente significativo debido a la notable falta en Costa Rica de biografías políticas e intelectuales (Herrera, 2023). Además, el aporte toma aún más relevancia dado que la historia política del radicalismo negro limonense ha sido sistemáticamente olvidada, relegada por la ideología oficial del estado costarricense como irrelevante o peligrosa.

La transición de Marvin Wright, de ser un político del radicalismo negro considerado herético durante su vida terrenal a convertirse en un político profético en su vida mítica, con el potencial de crear horizontes de expectativas utópicas, subraya su importancia y centralidad en las luchas limonenses contemporáneas y en la historia sociopolítica del Caribe costarricense, más allá de los eventos estudiados. Por tanto, esta investigación no solo implicó un ejercicio académico, sino también un acto de reconocimiento y afirmación de la resistencia y la esperanza del pueblo negro limonense, que perdura incluso en tiempos de desafíos y desilusiones políticas.

Kalalú, al igual que la planta que brinda energía y satisface tanto el hambre física como espiritual, es algo que el pueblo limonense necesita y que a todes nos puede hacer bien. A pesar de las distintas opiniones, es imposible no quererle, tal como lo evocan Roberto Kirlaw "Buda" y Alfonso Goulbourne "Giganty" en su interpretación dedicada a Marvin, de la célebre canción *Callaloo* compuesta por Walter Ferguson, "Mr. Gavitt".

Everybody got his own opinion

some may be right and some may be wrong, but:

Callaloo, everybody loves.

Callaloo, Walter Ferguson.

GARANTÍA ÉTICA

La presente investigación garantizó la implementación de métodos y técnicas que respetan la integridad humana en todas sus expresiones:

- a. Por los principios epistemológicos, el enfoque y los objetivos de investigación, no realizamos experimentaciones con personas. Además, al ser un estudio interdisciplinario entre el área de las ciencias sociales y la filosofía, no hicimos ningún uso biomédico de órganos, tejidos, líquidos corporales o cualquier material genético.
- b. No trabajamos en entornos familiares ni comunales, tal y como lo especificamos en los objetivos, por lo que no hay afectación ni modificación de estos espacios.
- c. La metodología que aplicamos no intervino directamente en las conductas de las personas o colectivos poblacionales, ni en sus aspectos físicos o psicológicos, ya que nuestro objetivo es de carácter politológico e histórico, al analizar las historias de una tradición política en el Caribe de Costa Rica, que existió durante la segunda mitad del siglo XX.
- d. Las interacciones con otras personas o grupos que se encuentran con vida, las realizamos por medio de entrevistas a profundidad, a interlocutores expertos y otras personas que aportaron sus experiencias de vida y de activismo, siendo esto clave para la memoria histórica y la historia oral del tema. Esto implicó, como principio ético de investigación, mantener la confidencialidad si así lo deseaban los participantes, así como proteger su identidad e integridad. A cada persona le hicimos saber con anterioridad los propósitos de la investigación y el manejo que se hizo de la información.

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo Central del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).

Archivo Nacional de Costa Rica.

Archivo Rebelde.

Biblioteca Nacional de Costa Rica, "Miguel Obregón Lizano".

Biblioteca Pública de Limón, "Mayor Thomas Benjamin Lynch".

Centro de Documentación del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).

Sistema de Bibliotecas Documentación e Información (Sibdi) de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Sistema de Bibliotecas y Centros de Documentación (Siduna) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA).

Artículos de periódico

Combate

Combate. (12 de enero de 1978). "Represión contra militantes trotskistas", p. 14.

Diario de Costa Rica

Diario de Costa Rica. (17 de junio de 1962). "Explican registros para decomisar propaganda comunista", p. 23.

Diario de Costa Rica. (23 de febrero de 1971). "72 horas antes de contraer matrimonio, 5 hombres secuestraron a don Cuco Arrieta", p. 8.

Diario de Costa Rica. (23 de febrero de 1971). "Aunque me maten yo no hago eso. Dijo don Cuco a sus raptos", p. 9.

Diario de Costa Rica. (9 de marzo de 1971). "Reo en huelga de hambre desde hace 17 días", p. 3.

Diario de Costa Rica. (27 de mayo de 1971). "Huelguistas tomarán a Golfito por la fuerza", p. 2.

La Nación

La Nación. (31 de octubre de 1971). "Extremista ligado a secuestro en Limón", p. 1.

La Nación. (26 de enero de 2020). "Castillo del horror: Las historias de la Penitenciaría Central que nadie quiere revivir".

La Prensa Libre

La Prensa Libre. (25 de enero de 1962). "El comunismo en acción", p. 4.

La Prensa Libre. (18 de mayo de 1964). "Entrenan a cubanos en Costa Rica", pp. 1 y 6.

La Prensa Libre. (3 de noviembre de 1965). "Encarcelan a dirigentes sindicales", p. 10.

La Prensa Libre. (17 de diciembre de 1965). "Acusan a la Northern de haber burlado a los trabajadores", p. 3.

La República

La República. (24 de enero de 1962). "Comunistas atacaron el cuartel de Limón", p. 3.

La República. (16 de septiembre de 1962). "Intensifican actividades comunistas", p. 44.

La República. (14 de marzo de 1963). "Catorce personas viajarán a países comunistas", p. 8.

La República. (28 de junio de 1963). "No ejecuta Gobernación resoluciones de Junta Consultiva", p. 22.

La República. (24 de diciembre de 1969). "Aterrizó en La Habana avión raptado; regresaron 32 de sus 44 pasajeros", p. 1 y 10.

La República. (5 de abril de 1970). "Totalidad de urbanización Mares invadida en Limón", p. 17.

La República. (8 de abril de 1970). "No hay orden judicial contra precaristas de Limón", p. 11.

La República. (9 de abril de 1970). "Gobierno protege a usurpadores de la propiedad privada", p. 19.

La República. (10 de abril de 1970). "Parásitos usurpan céntrica urbanización en Limón ante impavidez de autoridades", p. 5.

La República. (19 de abril de 1970). "Desacato del poder ejecutivo al poder judicial", p. 24.

La República. (19 de abril de 1970). "Secuestrado un avión de Lacsá durante cinco horas por precaristas de Limón", pp. 1 y 18.

La República. (26 de abril de 1970). "Corte insiste ante Seguridad por desacato de resolución", p. 11.

La República. (22 de octubre de 1970). "Guerrilleros sandinistas canjeados por 4 norteamericanos y el avión de Lacsá", pp. 1 y 14.

La República. (23 de febrero de 1971). "Don Cuco Arrieta no creía que lo fueran a secuestrar", p. 10.

La República. (5 de marzo de 1971). "Una banda internacional: responsable de secuestro", p. 15.

La República. (30 de enero de 1971). "Protesta por la integración del seleccionado de béisbol", p. 16.

La República. (14 de junio de 1973). "Secuestro a Garrón", p. 10.

La República. (4 de agosto de 1973). "Detenidos implicados en secuestro de Garrón", p. 10.

La República. (2 de julio de 1974). "Asalto a familia Tovar otro golpe del hampa", p. 16.

La República. (13 de julio de 1974). "Detectives capturaron al prófugo Calalú", p. 16.

La República. (17 de julio de 1974). "Marvin Wright es defendido públicamente por su esposa", p. 16.

La República. (15 de noviembre de 1974). "Los "hijos del diablo" dijeron adiós a la Peni", p. 2.

La República. (20 de julio de 1977). "Surgen otros dos grupos políticos", p. 3.

La República. (7 de julio de 1977). "Limoncito en precaria condición", p. 14.

La República. (2 de diciembre de 1977). "Se impuso el pueblo de Limoncito", pp. 1 y 10.

La República. (22 de septiembre de 1977). "OST nombró candidatos para elecciones del 78", p. 2.

La República. (9 de septiembre de 1977). "Ultimátum a Presidente Oduber", p. 2.

La República. (24 de noviembre de 1977). "Bloqueo en Puerto Limón", p. 3.

La República. (25 de noviembre de 1977). "Acusarán a los del bloqueo en barrios de Limón", p. 22.

La República. (26 de noviembre de 1977). "Concentración frente a cuartel de Limón", p. 22.

La República. (27 de noviembre de 1977). "No quieren irse de cárcel de Limón", p. 34.

La República. (28 de octubre de 1977). "Zafarrancho en sesión de P. Unido en Limón", p. 14.

La República. (30 de noviembre de 1977). "Huelga de hambre declaran detenidos", p. 22.

La República. (5 de diciembre de 1977). "Marvin Wright Lindo escribe desde cárcel", pp. 20.

La República. (10 de enero de 1978). "Gobierno trata de culpar obreros", p. 5.

La República. (8 de febrero de 1978). "Resuelto problema de tierras en Limoncito", p. 23.

La República. (11 de octubre de 1978). "¢45 millones para solucionar los problemas de Limoncito", p. 21.

La República. (16 de diciembre de 1978). "Procesarán a 8 miembros de la OST", p. 10.

La República. (30 de agosto de 1979). "Aclarar expulsión pide Brigada S. B.", p. 31.

La República. (6 de julio de 1979). "Llamamiento de la Brigada S. Bolívar", p. 10.

La República. (16 de marzo de 1980). "Costa Rica en congreso de cultura negra", p. 5.

La República. (22 de junio de 1980). "Resolución del problema de agua en Barrio Limoncito", p. 16.

La República. (9 de julio de 1980). "Realiza actividades el P. Auténtico Limonense", p. 12.

La República. (19 de agosto de 1981). "Partido Auténtico Limonense pasó a etapa de ofensiva", p. 5.

La República. (5 de septiembre de 1981). "Se prolonga huelga en Limón", p. 1 y 2.

La República. (9 de febrero de 1983). "Amenaza nueva huelga en Limón", p. 3.

La República. (23 de junio de 1983). "Sigue huelga municipal en Limón al fracasar diálogo", p. 3.

La República. (28 de enero de 1986). "Marvin Wright: limonenses elegirán a un diputado libre", p. 9.

La República. (13 de noviembre de 1990). "Dolores Joseph, bastión de la cultura afrolimonense", p. 20.

La República. (14 de noviembre de 1991). "Campo pagado: situación del desarrollo portuario", p. 7.

La República. (21 de mayo de 1992). "Protestas en Limón sin respaldo popular", p. 2.

La República. (3 de agosto de 1996). "Muelleros van solos a huelga", p. 6.

La República. (4 de agosto de 1996). "Gobierno intenta detener huelga en Limón", p. 6.

La República. (6 de agosto de 1996). "Limón condiciona parar huelga", p. 6.

La República. (7 de agosto de 1996). "Hora cero para Limón", p. 5.

La República. (13 de agosto de 1996). "Limón lanza ultimátum", p. 5.

La República. (27 de agosto de 1996). "Diálogo en Limón con muelles en paro", p. 6.

La República. (5 de septiembre de 1996). "Limón ratifica acuerdo", p. 8.

La República. (13 de diciembre de 1996). "Estibadores reciben subsidio por desempleo", p. 4.

Libertad

Libertad. (13 de julio de 1963). "Detenciones arbitrarias en Puerto Limón", p. 4.

Libertad. (20 de julio de 1963). "Se organizan los trabajadores del muelle de Limón", p. 2.

Libertad. (7 de septiembre de 1963). "Provocarnos un serio conflicto internacional, es el plan de los contrarrevolucionarios cubanos", p. 1.

Libertad. (8 de febrero de 1964). "Estudiantes costarricenses hablan por Radio MOSCÚ", p. 2.

Libertad. (14 de noviembre de 1964). "La Northern tiene dinero para aplastar Sindicatos pero no para evitar peligros al público / Los muellers", p. 2.

Libertad. (12 de diciembre de 1964). "Portuarios de Limón demandarán a la Northern", p. 5.

Libertad. (2 de abril de 1965). "El desfile obrero de Limón", p. 4.

Libertad. (24 de abril de 1965). "Policías al servicio de la Standard detienen a dirigente sindical de Limón", p. 2.

Libertad. (29 de mayo de 1965). "Nacionalización de la Northern Railway Co.", p. 7.

Libertad. (2 de octubre de 1965). "Limonenses aclamaron a dirigentes del PAPS", p. 4.

Libertad. (6 de noviembre de 1965). "Renace el entusiasmo por la organización sindical", p. 5.

Libertad. (13 de noviembre de 1965). "Diez horas en un calabozo con 40 grados de calor", p. 7.

Libertad. (11 de diciembre de 1965). "Edgar Mata impide entrar a los dirigentes sindicales en los cuadrantes de la Standard", p. 2.

Libertad. (17 de septiembre de 1966). "La desesperación lanza a la lucha a Pto. Limón a centenares de familias pobres", p. 4.

Libertad. (24 de septiembre de 1966). "Mantiénese problema de tierra y vivienda en Puerto Limón", p. 5.

Libertad. (1 de octubre de 1966). "No son bandoleros los ocupantes de fincas abandonadas en Limón", p. 1.

Libertad. (5 de noviembre de 1966). "Desocupados de Puerto Limón construyen su ciudad", p. 6.

Libertad. (12 de noviembre de 1966). "Preso por defender al pueblo", p. 1.

Libertad. (12 de noviembre de 1966). "Lotes Vaglio: una realidad y un sueño", p. 5.

Libertad. (26 de noviembre de 1966). "Compra de Lotes Vaglio por el ITCO y distribución gratuita para ocupantes", p. 6.

Libertad. (14 de enero de 1967). "La Juventud Socialista en Lotes Vaglio", pp. 1 y 5.

Libertad. (21 de enero de 1967). "La Juventud Socialista ayuda a construir un Barrio", p. 5.

Libertad. (13 de mayo de 1967). "Primero de Mayo en Limón: triunfo de los trabajadores", p. 6.

Libertad. (3 de septiembre de 1967). "Muelleros piden mejoras a la Northern", p. 7.

Libertad. (9 de septiembre de 1967). "Muelleros de Limón denuncian falta de seguridad e higiene", p. 9.

Perspectiva Mundial

Perspectiva Mundial. (12 de septiembre de 1977). "Los negros costarricenses. Una nacionalidad oprimida", pp. 8 y 9.

Qué Hacer

Qué Hacer. (agosto de 1977). "Contra el capitalismo en Costa Rica como trabajador y como negro", p. 8.

Semanario Adelante

Semanario Adelante. (18 de junio de 1961). "Mensaje del Presidente de la SIP don Ricardo Castro Beeche", p. 2.

Semanario Adelante. (21 de enero de 1962). "El Gobernador de Puerto Limón impide reunión de Amigos de la Revolución Cubana", p. 4.

Semanario Adelante. (6 de mayo de 1962). "Limón", p. 16.

Semanario Adelante. (17 de junio de 1962). "Graves abusos de autoridad en Limón", p. 4.

Universidad

Universidad. (26 de octubre de 1970). "Los limonenses también tenemos primeros lugares: en prostitución, vicios, falta de vivienda...", p. 6.

Universidad. (15 de marzo de 1971). "Wright Lindo en huelga de hambre", p. 1 y 13.

Universidad. (15 de marzo de 1971). "Quince Duncan: fundaremos la Casa de la Cultura Limonense", p. 6.

Universidad. (29 de noviembre de 1971). "Sigue siendo un infierno", p. 2.

Universidad. (29 de noviembre de 1971). "Al primer hecho revolucionario sabremos quién es quién en Costa Rica", p. 11.

Universidad. (6 de diciembre de 1971). "El sitio donde la Ley falta ante los hombres", p. 9.

Universidad. (6 de marzo de 1972). "¿Qué sucede con el caso de Marvin Wright?", p. 6.

Universidad. (15 de mayo de 1972). "Una carta de Marvin Wright a la Corte Suprema de Justicia", p. 13.

Universidad. (22 de mayo de 1972). "Nos vamos...", p. 1.

Universidad. (16 de octubre de 1972). "Caso de Marvin Wright", p. 10.

Universidad. (2 al 8 de diciembre de 1977). "La lucha del barrio Limoncito y los derechos democráticos", p. 4.

The Militant

The Militant. (16 de diciembre de 1977). "Protests demand: free Costa Rican activists", pp. 6 y 30.

The Militant. (17 de enero de 1978). "Costa Rican Stalinists attack victims of regime", p. 25.

Workers Vanguard

Workers Vanguard. (9 de diciembre de 1977). "Stop Brutal Repression of Costa Rican Leftists", p. 4.

Actas, decretos y documentación oficial

Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica. (30 de abril de 1962). *Acta de la Sesión N. 1207*. San José: Universidad de Costa Rica.

Gobernación de Limón. (2014). *Expediente sobre el Partido Auténtico Limonense*. CR-AN-AH-MG-GOBLI-COR-060625. San José: Archivo Nacional de Costa Rica.

Gobierno de la República de Costa Rica. (1984). *Decreto ejecutivo N. 15380 del 30 de marzo de 1984*. San José: Gobierno de la República de Costa Rica.

Protestas. (2022). *PROTESTAS. Base de datos de acciones colectivas*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Disponible en: <https://protestas.iis.ucr.ac.cr/>

Sala Constitucional de la República de Costa Rica. (2023). *Proyecto Hábeas Corpus. Una mirada desde 1918 a 1989. Una exploración honesta y autocrítica del pasado*. San José: Poder Judicial de la República de Costa Rica.

Tribunal Supremo de Elecciones. (1969). *Expediente N. 13767-69*. San José: Archivo Central del Tribunal Supremo de Elecciones.

Tribunal Supremo de Elecciones. (1973). *Expediente N. 72288-73*. San José: Archivo Central del Tribunal Supremo de Elecciones.

Tribunal Supremo de Elecciones. (1976-1998). *Expediente N. 40522-77*. San José: Archivo Central del Tribunal Supremo de Elecciones.

Tribunal Supremo de Elecciones. (2024). *Atlas Electoral*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones de la República de Costa Rica. Disponible en: <http://atlaselectoral.tse.go.cr/>

Documentación política e intelectual

Joseph, Guillermo. (1980). *Hacia la construcción del Partido Auténtico Limonense* [Manuscrito inédito]. Limón.

Partido Auténtico Limonense. (1977). *Actas Constitutivas, Estatuto y Programa*.

Partido Auténtico Limonense. (1982). *Programa de Lucha*.

Partido Auténtico Limonense. (1990). *Programa de Lucha*.

Wright, Marvin. (1983). "La cultura negra". En: Joseph, Guillermo y Wheakly, Sherman. (1983). *La identidad cultural afrocostarricense*. Heredia: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Wright, Marvin. (1990). *El racismo en Costa Rica* [Manuscrito inédito]. Limón.

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía

- Abarca, Carlos. (2013). Escritos sobre la historia del movimiento obrero en Costa Rica. *Cuadernos de El Socialista Centroamericano*, núm. 21.
- Abu-Jamal, Mumia. (2006). *El partido pantera negra*. La Habana: Editorial José Martí.
- Abu-Jamal, Mumia. (2017). *Have Black Lives Ever Mattered?* California: City Lights Publishers.
- Adi, Hakim. (2018). *Panafricanismo y comunismo. La Internacional Comunista, África y la diáspora (1919-1939)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Agudelo, Carlos. (2010). Movilizaciones afrodescendientes en América Latina. Una visión panorámica de algunas experiencias contra la exclusión y por el derecho a la identidad. *Colombia Internacional*, núm. 71, pp. 109-126.
- Agudelo, Carlos. (2017). Estudios sobre afrodescendientes en Centroamérica. Saliendo del olvido. *Tabula Rasa*, núm. 27, pp. 199-219.
- Aguilar-Bulgarelli, Óscar. (1997). *La esclavitud negra en Costa Rica. Origen de la oligarquía económica y política nacional*. San José: Progreso.
- Aguilar, Diana y Arroyo, Raiza. (2014). *El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense* [Tesis de licenciatura en trabajo social], Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, Marielos. (1991). Algunas consideraciones sobre la Huelga Bananera de 1934. *Revista Estudios*, núm. 9, pp. 115-129.

- Aguilar, Marielos. (1992). Las libertades sindicales en los ochentas: El caso de las organizaciones bananeras costarricenses. *Ciencias Sociales*, núm. 58, pp. 85-94.
- Aguilar, Marielos. (2013). *Álvaro Montero Vega: memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*. San José: EUCR.
- Aguilar, Susana y Romanos, Eduardo. (2019). El alcance de los cambios: Una propuesta analítica sobre las consecuencias de los movimientos sociales. *Revista Española de Sociología*, vol. 1, núm. 28, pp. 151-159.
- Aguirre, Carlos. (2022). Aperturas exegéticas del Caliban de Aimé Césaire. *Caribbean Studies*, vol. 50, num. 2, pp. 47-72.
- Ajari, Norman. (2021). *Dignidad o muerte. Ética y política de la raza*. Navarra: Txalaparta.
- Al-Bulushi, Yousuf. (2022). Thinking racial capitalism and black radicalism from Africa: An intellectual geography of Cedric Robinson's world-system. *Geoforum*, vol. 132, pp. 252-262.
- Alfaro, Arístides y Denyer, Percy. (2021). El petróleo en el Caribe de Costa Rica: historia, actividades exploratorias e intrigas políticas. *Revista Geológica de América Central*, núm. 65, pp. 1-54.
- Alfaro, Ronald y Zeledón, Fernando. (2005). "Tendencias en la historia electoral municipal costarricense (1953-2002)". En: Rivera, Roy. (Ed.) (2005). *Los partidos locales y la democracia en los microterritorios de Costa Rica (retrospección y perspectivas)*. San José: Flacso.
- Allsopp, Jeannette. (2007). Definition of "Calalu". *Callaloo*, vol. 30, num. 1, pp. 282-283.

- Almanza, Roberto y Pacheco, Víctor. (Comps.) (2020). *Teorizando desde los pequeños lugares*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Almanza, Roberto. (2020). "El regreso de Calibán a su orilla y su devenir negrx-monstruo." En: Almanza, Roberto y Pacheco, Víctor. (Comps.) (2020). *Teorizando desde los pequeños lugares*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Almeida, Paul. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: Clacso.
- Alvarado, Alejandro; Álvarez, Mercedes y Mora, Sindy. (2012). Puertos, autoritarismos y resistencias: el conflicto por la concesión de los puertos de Limón. *Revista Reflexiones*, pp. 211-222.
- Alvarado, Axel. (2016). Historia de la pocomía en Limón (Costa Rica) y Bocas del Toro (Panamá). De finales del siglo XIX a la actualidad. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 8, núm. 2, pp. 195-221.
- Anderson, Kevin B. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago: University of Chicago Press.
- Anderson, Perry & Camiller, Patrick. (1994). *Mapping the West European Left*. London: Verso.
- Andrews, Kehinde. (2018). *Back to Black: Retelling Black Radicalism for the 21st Century*. London: Zed Books.

- Angulo, Sonia. (2024). Una exploración sobre su pensamiento: Dolores Joseph Montout y el Caribe costarricense, 1930-1938. *ÍSTMICA. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. 1, núm. 33, pp. 41-60.
- Anzaldúa, Gloria. (2016). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing.
- Arboleda, Santiago. (2016). *Le han florecido nuevas estrellas al Cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Cali: Poemia.
- Ardón, Sergio Erick. (2013). "A la frontera como en 1856". En: Picado, José. (Ed.) (2023). *Los amigos venían del sur*. San José: EUNED.
- Arias, Dennis. (2016). *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)*. San José: Arlekín.
- Arias, Dennis. (2018). Del Respetuoso Terror. Comentario del libro "Control social e infamia: Tres casos en Costa Rica (1938-1965)" de García, Hernández y Rojas. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 19, núm. 2, pp. 248-255.
- Arley, Mauricio. (2013). Carnavales en Limón: ¿El demonio rebelde o el festejo de ser conquistados? *Revista Herencia*, vol. 26, núm. 1-2, pp. 121-126.
- Arnall, Gavin. (2020). *Subterranean Fanon. An Underground Theory of Radical Change*. New York: Columbia University Press.
- Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- Azevedo, Luiz Mauricio. (2022). *Afromarxismo: fragmentos de una teoría literaria práctica*. Porto Alegre: Sulina.

- Babacar, Camara. (2008). *Marxist Theory, Black/African Specificities, and Racism*. Lanham: Lexington Books.
- Bagby-Williams, Atticus & Za Suekama, Nsambu. (2022). *Black anarchism and the Black radical tradition: Moving beyond racial capitalism*. Québec: Daraja Press.
- Baldwin, Kate A. (2002). *Beyond the Color Line and the Iron Curtain. Reading Encounters between Black and Red, 1922–1963*. North Carolina: Duke University Press.
- Balkaran, Stephen. (Ed.) (2019). *Introduction to African American Studies: A Reader*. California: Cognella Academic Publishing.
- Barbour, Floyd B. (1993). *La revuelta del Poder Negro*. Barcelona: Anagrama.
- Barrantes, Emmanuel. (2013). "Limón: progreso en el subdesarrollo en la segunda mitad del siglo XX". En: Ronny, Viales. (Ed.) (2013). *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*. San José: Editorial Nuevas Perspectivas.
- Barrera, Dan. (2022). Acercamientos y distanciamientos entre Costa Rica y la Revolución Cubana: algunas relaciones de hostilidad y deferencia. *Repertorio Americano*, núm. 32.
- Barrientos, Jorge. (2019). *"Los amigos de Lucifer": la ideología anticomunista en Costa Rica. Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962*. San José: Arlekin.

- Bartoletti, Julieta. (2012). Las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas y la militarización. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, núm. 9, pp. 1-15.
- Bateson, Gregory. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Beckford, Orville & Charles, Christopher. (2017). "Black Radical Tradition and Resistance in Jamaica". In: Talburt, Tony & Traore, Moussa. (Eds.) (2017). *Fight for Freedom: Black Resistance and Identity*. Accra: Sub-Saharan Publishers.
- Bedasse, Monique. (2017). *Jah Kingdom. Rastafarians, Tanzania, and Pan-Africanism in the Age of Decolonization*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bianchini, Pascal; Samba, Ndongo & Zeilig, Leo. (Eds.) (2023). *Revolutionary Movements in Africa. An Untold Story*. London: Pluto Press.
- Bishop, Maurice. (1986). *Discursos escogidos, 1979-1983*. La Habana: Casa de las Américas.
- Bradley, Lloyd. (2014). *Bass Culture: La historia del reggae*. Madrid: Acuarela y Machado.
- Bloom, Joshua & Martin, Waldo. (2013). *Black against empire. The history and politics of the Black Panther Party*. Berkeley: University of California Press.
- Bogdánov, Alexandr. (2021). *Estrella roja*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- Bogues, Anthony & Lamming, George. (2011). "The aesthetics of decolonisation. Anthony Bogues & George Lamming in conversation." In: Bogues, Anthony.

- (Ed.) (2011). *The George Lamming reader. The aesthetics of decolonisation*. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Bogues, Anthony. (2003). *Black Heretics, Black Prophets: Radical Political Intellectuals*. London: Routledge
- Bogues, Anthony. (2006). "Reflections on African-American Political Thought: The Many Rivers of Freedom". In: Gordon, Jane & Gordon, Lewis. (Eds.) (2006). *A Companion to African-American Studies*. New Jersey: Wiley-Blackwell.
- Borge, Carlos y Castillo, Roberto. (1997). *Cultura y conservación en la Talamanca indígena*. San José: EUNED.
- Bosteels, Bruno. (2018). "El otro Marx. Filosofía y teoría crítica". En: Moraña, Mabel. (Ed.) (2018). *Sujeto, decolonización, transmodernidad. Debates filosóficos latinoamericanos*. Madrid: Iberoamericana.
- Botey, Ana y Cisneros, Rodolfo. (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: ECR.
- Bouamama, Saïd. (2018). *La Tricontinental. Los pueblos del Tercer Mundo al asalto del cielo*. Euskal Herria: Boltxe Liburuak
- Bourgeois, Philippe. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Bourne, Jenny. (2022). Out of the cauldron: lessons from Cedric Robinson. *Race & Class*, vol. 63, num. 3, pp. 3-21.
- Boyce, Carole. (2007). *Left of Karl Marx. The political life of black communist Claudia Jones*. North Carolina: Duke University Press.

- Boyce, Carole. (2009). Sisters Outside: Tracing the Caribbean/Black Radical Intellectual Tradition. *Small Axe*, vol. 13, num, 1, pp. 217-229.
- Boyce, Carole. (2016). A Black Left Feminist View on Cedric Robinson's Black Marxism. *Black Perspectives*. African American Intellectual History Society. Available from: <https://www.aaihs.org/a-black-left-feminist-view-on-cedric-robinsons-black-marxism/>
- Brown, Jonathan. (2013). "Counterrevolution in the Caribbean. The CIA and Cuban Commandos in the 1960s". In: Garrard-Burnett, Virginia; Atwood, Mark & Moreno, Julio. (Eds.) (2013). *Beyond the eagle's shadow: new histories of Latin America's Cold War*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Buffa, Diego y Becerra, María. (2012). "La población afrodescendiente en América Latina y el Caribe. Estado, sociedad civil y Derechos Humanos". En: Becerra, María; Buffa, Diego; Noufour, Hamurabi y Ayala, Mario. (Comps.) (2012). *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe: pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba/Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Burden-Stelly, Charisse & Dean, Jodi. (2022). *Organize, Fight, Win: Black Communist Women's Political Writing*. London: Verso.
- Burden-Stelly, Charisse. (2023). *Black scare/red scare. Theorizing Capitalist Racism in the United States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Caamaño, Carmen. (2006). Desarrollo capitalista, colonialismo y resistencia en Limón. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 32, pp. 163-193.
- Cabral, Amílcar. (2014). *Nacionalismo y cultura*. Barcelona: Bellaterra Edicions.

- Cáceres, Rina. (2020). *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. San José: EUCR.
- Cadahia, Luciana. (2017). *Mediaciones de lo sensible. Hacia una nueva economía crítica de los dispositivos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cadet, Jean-Jacques. (2020). *Le Marxisme haïtien: Marxisme et anticolonialisme en Haïti*. Paris: Delga.
- Camp, Jordan & Kelley, Robin D.G. (2013). Black Radicalism, Marxism, and Collective Memory: An Interview with Robin D.G. Kelley. *American Quarterly*, vol. 65, num. 1, pp. 215-230.
- Campbell, Horace. (2016). *Rasta y resistencia: de Marcus Garvey a Walter Rodney*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Campoalegre, Rosa. (2019). El debate: Afrodescendencias: voces en resistencia. *Intersticios de la Política y la Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, vol. 8, núm. 15, pp. 141-154.
- Cano, Germán. (2015). *Fuerzas de flaqueza. Nuevas gramáticas políticas*. Madrid: La Catarata.
- Cárcar, Esteban (2015). De los movimientos sociales en la época Web 2.0 y los marcos de referencia a la transformación en partidos políticos: el problema de la identidad. *Más poder local*, núm. 22, pp. 12-14.
- Carmichael, Stokely y Hamilton, Charles. (1967). *Poder negro: la política de liberación en Estados Unidos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Carrillo, Juan José; Escárzaga, Fabiola y Günther, María. (Coords.). (2016). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y*

retrocesos. Ciudad de México: Itaca/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Casas, Aldo. (2020). *Rusia 1917. Vertientes y afluentes: actualidad de la revolución y socialismo*. Buenos Aires: Herramienta.

Casas, Aldo. (2022). *El país de los Sóviets. La revolución y sus contra-tiempos (1917-1924)*. Buenos Aires: Herramienta.

Catanzaro, Gisela y De Gori, Esteban. (2019). Las dificultades del imaginario revolucionario. Entrevista a Eduardo Grüner. *Revista Sociedad*, núm. 38, pp. 107-110.

Catanzaro, Gisela y Romé, Natalia. (2019). Marx, una vez más, desde América Latina. *Revista Sociedad*, núm. 38, pp. 2-3.

Césaire, Aimé. (1972). *La tragedia del Rey Christophe/Una tempestad*. Barcelona: Barral Editores.

Césaire, Aimé. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.

Césaire, Aimé. (2024). *Toussaint Louverture: la revolución francesa y el problema colonial*. Madrid: Verso.

Chapman, Frank. (2021). *Marxist-leninist Perspectives on Black Liberation and Socialism*. Minneapolis: Freedom Road Socialist Organization.

Chaves, Randall. (2021). *Rebeldía en la memoria. El movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica, 1968-1970)*. San José: EUNED.

Chen, Jorge. (2008). Los avatares del sujeto afro-caribeño en la narrativa costarricense. De Cocorí a Calypso. *Revista Káñina*, vol. 32, núm. 2, pp. 11-22.

- Chomsky, Aviva. (1996). *West Indian workers and the United Fruit Company in Costa Rica. 1870 - 1940*. Louisiana: Louisiana State Univ. Pr.
- Christiansen, Samantha & Scarlett, Zachary A. (2013). *The Third World in the Global 1960s*. New York: Berghahn Books.
- Christiansen, Samantha. (2022). *The Global Sixties*. London: Bloomsbury Publishing.
- Cleaver, Kathleen & Katsiaficas, George. (Eds.) (2001). *Liberation, Imagination, and the Black Panther Party. A New Look at the Panthers and Their Legacy*. New York: Routledge.
- Colby, Jason. (2011). *The Business of Empire. United Fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America*. New York: Cornell University Press.
- Concheiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio. (Coords.) (2007). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH).
- Contreras, Gerardo. (1989). *Cronología histórica del Partido Comunista de Costa Rica / Partido Vanguardia Popular 1929-1983*. San José: Ediciones Guayacán, 1989.
- Contreras, Gerardo. (2006). *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Cooper, Carolyn. (2004). *Sound Clash. Jamaican Dancehall Culture at Large*. New York: Palgrave Macmillan.
- Cortés, Sofía. (2020). *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*. San José: CIHAC.

- Cortés, Sofía. (2021). "Aventureros pequeño-burgueses" y "la vieja generación revolucionaria": el FSLN y el PVP (1966-1970). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 22, núm. 1, pp. 114-133.
- Cox, Oliver. (1959). *Caste, Class & Race: A Study in Social Dynamics*. New York: Monthly Review Press.
- Davidson, Jeanette. (Ed.) (2021). *African American Studies*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Davis, Angela. (2011). *Women, culture, and politics*. New York: Vintage Books.
- Davis, Angela. (2017a). "An Interview on the Futures of Black Radicalism". In: Johnson, Theresa & Lubin, Alex. (Eds.) (2017). *Futures of Black Radicalism*. London: Verso.
- Davis, Angela. (2017b). *La libertad es una batalla constante: Ferguson, Palestina y los cimientos de un movimiento*. Madrid: Capitán Swing.
- Davis, Angela. (2022). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- Dawson, Michael. (2001). *Black Visions: the Roots of Contemporary African-American Political Ideologies*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dawson, Michael. (2013). *Blacks in and out of the Left*. Cambridge: Harvard University Press.
- De la Fuente, Alejandro y Reid, George. (2018). "Los estudios afrolatinoamericanos, un nuevo campo". En: De la Fuente, Alejandro y Reid, George. (Eds.) (2018). *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. Buenos Aires: Clacso.

- De la Fuente, Alejandro. (2018). "El activismo y los estudios afrolatinoamericanos". En: Campoalegre, Rosa. (Ed.) (2018). *Afrodescendencias: voces en resistencia*. Buenos Aires: Clacso.
- Díaz, David. (2017). *El crimen de Viviana Gallardo*. San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, CIHAC.
- Díaz, David. (2019). *Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978*. San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, CIHAC.
- Diop, Thierno. (2023). "Recepción y empleo del marxismo en África negra". Kohan, Néstor y López, Nayar. (Eds.) (2023). *Marxismos y pensamiento crítico en el Sur Global*. Buenos Aires: Akal.
- Dobles, Ignacio y Leandro, Vilma. (2005). *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José: EUCR.
- Draper, Theodore. (2021). *El redescubrimiento del nacionalismo negro*. Madrid: Libros Corrientes.
- Du Bois, W.E.B. (2020). *Las almas del pueblo negro*. Madrid: Capitán Swing.
- Dudreuil, Lucie. (2015). Cultura(s) en el caribe costarricense. Entre "criollización" y "folclorización". *Centroamericanas*, núm. 25, pp. 5-29.
- Duncan, Quince. (1975). *El negro en la literatura costarricense*. San José: ECR.
- Duncan, Quince. (2001). *Contra el silencio. Afrodescendientes y racismo en el Caribe continental hispánico*. San José: EUNED.

- Duncan, Quince. (2012a). "Corrientes literarias afro limonenses". En: Duncan, Quince y Lavou, Victorien. (Coords.) (2012). *Puerto Limón (Costa Rica): Formas y prácticas de auto/representación: Apuestas imaginarias y políticas*. Perpignan: Presses universitaires de Perpignan
- Duncan, Quince. (2012b). *Los Afrodescendientes en Costa Rica*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Duncan, Quince. (Ed.) (2021). *La construcción multiétnica del pueblo de Costa Rica: Mestizaje, pluricultura y diversidades*. San José: ECR.
- Echeverría, Bolívar. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Ciudad de México: Era.
- Elbaum, Max. (2018). *Revolution in the Air: Sixties Radicals Turn to Lenin, Mao and Che*. London: Verso.
- Ellner, Steve. (Comp.) (2018). *La izquierda latinoamericana en el poder. Cambios y enfrentamientos en el siglo XXI*. Caracas: CELARG.
- Enríquez, Gustavo y Brenes, Oscar. (1981). *Desarrollo e impacto de la moniliasis del cacao*. Cartago: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
- Escobar, Arturo. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Fallas, Carlos. (2012). La modernidad política y las demandas por la ciudadanía de los afrodescendientes. Cartago, 1808-1812. *Revista Herencia*, vol. 26, núm. 1-2, pp. 127-136.
- Fanon, Frantz. (2018). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Featherstone, David; Høgsbjerg, Christian & Rice, Alan. (Ed.) (2022). *Revolutionary lives of the Red and Black Atlantic since 1917*. Manchester: Manchester University Press.
- Fernández, Esteban. (2022). *Imaginando amigos y enemigos: la "Guerra Fría Cultural" en Costa Rica, 1953-1973* [Tesis de maestría en historia], Universidad de Costa Rica.
- Fernández, Héctor. (2023). *¿Cómo se eligen las autoridades municipales en Costa Rica?* San José: Tribunal Supremo de Elecciones. Instituto de Formación y Estudios en Democracia.
- Fernández, Osvaldo. (1988). Notas para un estudio del mito en Mariátegui. *América: Cahiers du CRICCAL. Les mythes identitaires en Amérique latine*, num. 3, pp. 173-190.
- Figueroa, José. (2022). *Republicanos negros: Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural*. Bogotá: Crítica.
- Flórez, Francisco. (2023). *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Bogotá: Crítica.
- Flórez, Juliana. (2010). *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Friedemann, Nina S. de. (1992). Huellas de africanía en Colombia. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 47, núm. 3, pp. 543-560.
- Fujino, Diane & Harmachis, Matef. (Eds.) (2020). *Black Power Afterlives: The Enduring Significance of the Black Panther Party*. Chicago: Haymarket Books.

- Funes, Eliza y Munzer, Carlos. (2020). *El marxismo y la cuestión negra. EEUU: rebelión de los esclavos en las entrañas de la bestia imperialista*. Buenos Aires: Editorial Socialista Rudolph Klement.
- Gallardo, Helio. (2005). *Siglo XXI, militar en la izquierda*. San José: Arlekin.
- Gamboa, Francisco. (1990). *Cómo fue que no hicimos la revolución*. San José: EUNED.
- Gandarilla, José. (Ed.) (2016). *La crítica en el margen. Hacia una cartografía conceptual para rediscutir la modernidad*. Madrid: Akal.
- Garcés, Helios (Ilyas). (2023). *Religión vs. Revolución. Malcolm X, musulmán de la liberación*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- García-Linera, Álvaro. (2018). "Introducción al Cuaderno Kovalevsky (1879)". En: Marx, Karl. (2018). *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- García, George; Hernández, Héctor y Rojas, Álvaro. (2015). *Control social e infamia: Tres casos en Costa Rica (1938-1965)*. San José: Arlekin.
- García, George. (2018). "Impensar a Marx" [capítulo de libro, inédito]. San José.
- Garcia, Jeferson. (2022). *Racismo, capital e emancipação humana: notas sobre a questão negra na tradição comunista*. São Paulo: LavraPalavra.
- García, Jesús "Chucho". (2021). *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe*. Barcelona: Wanafrica Ediciones.
- Garland, Anne. (2018). *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. North Carolina: Duke University Press.

- Gaudichaud, Franck; Webber, Jeffery y Modonesi, Massimo. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Giammanco, Roberto. (1970). *Black Power/Poder negro*. Barcelona: Península.
- Gilmore, Ruth Wilson. (2024). *Geografía de la abolición. Ensayos sobre espacio, raza, cárceles y emancipación social*. Barcelona: Virus Editorial.
- Giralt, José. (2012). *Cien años de historia de la aeronáutica y del correo aéreo en Costa Rica*. Cartago: ETCR.
- Gomberg, Paul. (2024). *Anti-Racism as Communism*. London: Bloomsbury Academic.
- Gómez, David. (2014). *Calibán en cuestión. Aproximaciones teóricas y filosóficas desde nuestra América*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Gómez, Sonia. (2010). *La música Gospel en Limón*. San José: Ministerio de Cultura y Juventud/Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.
- Gómez, Steffan. (2013). *Organización y funcionamiento de los partidos políticos en Costa Rica*. Decimonoveno Informe. Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: CONARE.
- González, Horacio. (2018). *Saberes de pasillo. Universidad y conocimiento libre*. Buenos Aires: Paradiso.
- González, Horacio. (2021). "El archivo como teoría de la cultura". En: González, Horacio. (2021). *La palabra encarnada: ensayo, política y nación*. Buenos Aires: Clacso.

- González, Roy. (2013). Partidos políticos locales: la experiencia costarricense. *Ciencia Política*, vol. 8, núm. 16, pp. 113-137.
- Gordon, Avery F. (2005). The future of radical scholarship. *Race & Class*, vol. 47, num. 2, pp. 82-87.
- Gordon, Edmund T. (2019). *Diásporas dispares*. Managua: Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN).
- Gordon, Jane & Gordon, Lewis. (Eds.) (2006). *A Companion to African-American Studies*. New Jersey: Wiley-Blackwell.
- Gordon, Lewis. (2023). *Medo da consciência negra*. São Paulo: Todavía.
- Gore, Dayo. (2011). *Radicalism at the Crossroads. African American Women Activists in the Cold War*. New York: New York University Press.
- Gould, Jeffrey. (2016). "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968". En: Gould, Jeffrey. (Ed.) (2016). *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana*. San José: CIHAC.
- Grinberg, Valeria y Mackenbach, Werner. (2006). Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de Mamita Yunai. *Iberoamericana*, núm. 23, pp. 161-176.
- Grinberg, Valeria. (2008a). Conciencia étnica, derechos civiles y sentido de comunidad en los escritos de Samuel Nation. *Centroamericana*, núm. 14, pp. 29-47.
- Grinberg, Valeria. (2008b). El calypso en el caribe costarricense: Crónica cantada de una comunidad transnacional. *Istmo* [Revista electrónica]. Disponible en: <http://istmo.denison.edu/n17/articulos/grinberg.html>

- Grinberg, Valeria. (2009). La actitud de los intelectuales afroantillanos de Limón durante la huelga de 1934 a la luz de su ideario político-filosófico. *Boletín núm.41 de la AFEHC*.
- Grinberg, Valeria. (2012). "Una mirada a las letras en los periódicos afroantillanos de Limón". En: Duncan, Quince y Lavou, Victorien. (Coords.) (2012). *Puerto Limón (Costa Rica): Formas y prácticas de auto/representación: Apuestas imaginarias y políticas*. Perpignan: Presses universitaires de Perpignan
- Grosfoguel, Ramón. (2018). ¿Negros marxistas o marxismos negros?: una mirada descolonial. *Tabula Rasa*, núm. 28, pp. 11-22.
- Grosfoguel, Ramón. (2023). "Notas acerca de los marxismos negros: invisibilidad y desconocimiento de una tradición de pensamiento marxista decolonial". En: Kohan, Néstor y López, Nayar. (Eds.) (2023). *Marxismos y pensamiento crítico en el Sur Global*. Buenos Aires: Akal.
- Grüner, Eduardo. (2006). "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento". En: Boron, Atilio; Amadeo, Javier y González, Sabrina. (Comps.) (2006). *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Clacso.
- Grüner, Eduardo. (2010). *La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Guanche, Julio César. (Ed.) (2017). *Vidas de Caliban. Herencia y porvenir del calibanismo*. La Habana: Editorial José Martí.
- Gudmundson, Lowell y Wolfe, Justin. (Eds.) (2012). *La negritud en Centroamérica: entre razas y raíces*. San José: EUNED.

- Guevara, Marcos y Chacón, Rubén. (1992). *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. San José: García Hermanos.
- Guild, Joshua. (2016). The Lasting Legacy of Black Marxism. *Black Perspectives*. African American Intellectual History Society. Available from: <https://www.aaihs.org/the-lasting-legacy-of-black-marxism/>
- Guridy, Frank y Hooker, Juliet. (2018). "Corrientes de pensamiento sociopolítico afrolatinoamericano". En: De la Fuente, Alejandro y Reid, George. (Eds.) (2018). *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. Buenos Aires: Clacso.
- Haider, Asad. (2020). *Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Haider, Asad. (2021). Debemos resistir la superstición identitaria. *El Salto Diario*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/asad-haider-separaciones-culturas-identidades-artificiales>
- Hall, Stuart. (2014). *Sin Garantías. Trayectorias y Problemáticas en Estudios Culturales*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Hampton, Rosalind & Bedward, Aj. (2023). Reflections and Refractions of Black Radicalism. *TOPIA: Canadian Journal of Cultural Studies*, num. 47, pp. 156-169.
- Hangan, Michael. (1998). "Social Movements: Incorporation, Disengagement and Opportunities. A long View". In: Giuni, Marco; McAdam, Dough & Tilly, Charles. (Eds.) (1998). *From Contention to Democracy*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishing Group.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Harmer, Tania & Martín, Alberto. (2021). *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. Florida: University of Florida Press.
- Harnecker, Marta. (1999). *Haciendo posible lo imposible: La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Ciudad de México: Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Harpelle, Ronald N. (2001). *West Indians of Costa Rica: Race, Class, and the Integration of an Ethnic Minority*. Quebec: McGill-Queen's University Press.
- Haywood, Harry. (2022). *Bolchevique negro. Autobiografía de un comunista afroamericano y otros escritos*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Hazareesingh, Sudhir. (2024). *El espartaco negro. La épica vida de Toussaint Louverture*. Barcelona: Ático de los Libros.
- Heideman, Paul. (2018). *Class Struggle and the Color Line. American Socialism and the Race Question, 1900-1930*. Chicago: Haymarket Books.
- Hernández, Carlos. (1990). Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses. *Revista de Historia*, núm. 21-22, pp. 191-240.
- Hernández, Juan. (1997). "La delimitación del concepto de partido político. Las teorías sobre el origen y evolución de los partidos". En: Mela, Manuel. (Ed.) (1997). *Curso de partidos políticos*. Madrid: Akal.
- Hernández, Omar. (2001). De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998). *Revista de Historia*, núm. 39, pp. 207-245.
- Herrera, Minor. (2015). *Los Hijos del Diablo. Pico e' Lapa, el último*. San José: Atabal.

- Herrera, Roberto. (2020). *Crítica a la conceptualización de la revolución centroamericana y la crisis del socialismo histórico en el pensamiento de tres autores costarricenses: Manuel Mora Valverde, Rodolfo Cerdas Cruz y Álvaro Montero Mejía* [Tesis de maestría en filosofía], Universidad de Costa Rica.
- Herrera, Roberto. (2023). *El hombre del clima y la mujer de lot. Para una interpretación de la izquierda política costarricense*. San José: Editora Lorca.
- Herzfeld, Anita. (2011). Una evaluación de la vitalidad lingüística del inglés criollo de Limón: su vigencia o su desplazamiento. *Filología y Lingüística*, vol. 37, núm. 2, pp. 107-131.
- Hesse, Barnor & Hooker, Juliet. (2017). Introduction: On Black Political Thought inside Global Black Protest. *The South Atlantic Quarterly*, vol. 116, num. 3, pp. 443-456.
- Hooker, Juliet. (2012). "La raza y el espacio de la ciudadanía: La Costa de la Mosquitia y el lugar de lo negro y lo indígena en Nicaragua". En: Gudmundson, Lowell y Wolfe, Justin. (Eds.) (2012). *La negritud en Centroamérica: entre razas y raíces*. San José: EUNED.
- hooks, bell. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hutchinson, Carmen. (2015). *The province and Port of Limon: metaphors for Afro-Costa Rican black identity*. Heredia: EUNA.
- Hutchinson, Carmen. (2019). Limón no es solo 'patty' y 'rice and beans': Elementos que componen la cultura afrocostarricense. *Revista Nuevo Humanismo*, vol. 8, núm. 1, pp. 7-34.

- Hutchinson, Carmen. (2023). *Detrás de la conmemoración del Mes de la Afrodescendencia en Costa Rica*. Heredia: Letra Maya.
- Hutchinson, Earl. (1995). *Blacks and Reds. Race and Class in Conflict 1919-1990*. Michigan: Michigan State University Press.
- Iborra, Juan. (2022). El anticolonialismo de Marx. *Ichan Tecolotl*, vol. 33, pp. 1-19.
- Iborra, Juan. (2023). Panafricanismo, marxismo e internacionalismo en el movimiento de liberación negra en Estados Unidos. *Norteamérica*, vol. 18, núm. 1, pp. 115-142.
- Ipeafro. (1983). 3° Congresso de Cultura Negra das Américas. *Afrodíaspóra. Revista Quadrimestral do Mundo Negro*, vol. 1 e 2.
- Iton, Richard. (2010). *In Search of the Black Fantastic: Politics and Popular Culture in the Post-Civil Rights Era*. Oxford: Oxford University Press.
- Jackson, Shona. (2007). What is this thing called Callaloo. An introduction. *Callaloo*, vol. 30, num. 1, pp. 14-22.
- Jacobs, Richard & Jacobs, Ian. (1981). *Granada: el camino hacia la revolución*. La Habana: Casa de las Américas.
- James, C.L.R. (2003). *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*. México: Fondo de Cultura Económica/Turner.
- James, C.L.R. (2021). *Historia de las revueltas panafricanas*. Navarra: Katakarak.
- James, Marlon. (2014). *Breve historia de siete asesinatos*. Barcelona: Malpasso.
- Jameson, Fredric. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.

- Jameson, Fredric. (2015). "Introducción: en cuanto a no dar entrevistas". En: Buchanan, Ian. (Comp.) (2015). *Fredric Jameson: conversaciones sobre marxismo cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jáuregui, Carlos. (2005). *Canibalia: canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.
- Jian, Chen; Klimke, Martin; Kirasirova, Masha; Nolan, Mary; Young, Marilyn & Waley-Cohen, Joanna. (2020). *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*. London: Routledge.
- Johnson, Cedric. (2020). *Las panteras negras ya no pueden salvarnos. Sobre excepcionalismo negro, violencia policial y políticas de la identidad*. Madrid: Libros Corrientes.
- Johnson, Cedric. (2024). *After Black Lives Matter: Policing and Anti-Capitalist Struggle*. London: Verso.
- Johnson, Theresa & Lubin, Alex. (2017). "Introduction". In: Johnson, Theresa & Lubin, Alex. (Eds.) (2017). *Futures of Black Radicalism*. London: Verso.
- Jones, Charles. (Ed.) (2005). *The Black Panther Party [Reconsidered]*. Baltimore: Black Classic Press.
- Jones, Jennifer y Paschel, Tianna. (Eds.) (2016). *Afro-Latino@s in Movement: Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan Press.
- Jones, Jennifer. (2018). "Afrolatinos. Hablar a través de los silencios y repensar las geografías de la negritud". En: De la Fuente, Alejandro y Reid, George. (Eds.) (2018). *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. Buenos Aires: Clacso.

- Joseph, Guillermo. (1984). "Biografía de Don Dolores Joseph". En: Joseph, Dolores. (1984). *Tres relatos del Caribe costarricense*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Kazembe, Lasana. (2018). "Listen to the Blood": Du Bois, Cultural Memory, and the Black Radical Tradition in Education. *Socialism and Democracy*, vol. 32, num. 3, pp. 146-163.
- Kelley, Robin D.G. (1990). *Hammer and Hoe: Alabama Communists During the Great Depression*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Kelley, Robin D.G. (2002). *Freedom dreams. The black radical imagination*. Boston: Beacon Press.
- Kelley, Robin D.G. (2020). "Why Black Marxism? Why Now?". In: Robinson, Cedric. (2020). *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. London: University of North Carolina Press.
- Kelley, Robin D.G. (2021). "Prólogo". En: Robinson, Cedric. (2021). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kelley, Robin D.G. (2022). *Historia oculta de la rebelión negra*. Madrid: Levanta Fuego.
- Kendall, Mikki. (2022). *Feminismo de barrio. Lo que olvida el feminismo blanco*. Madrid: Capitán Swing.
- Khan-Cullors, Patrisse y bande, asha. (2022). *Cuando te llaman terrorista. Una memoria del Black Lives Matter*. Madrid: Capitán Swing.
- Khiari, Sadri. (2014). *Malcolm X. Estratega de la dignidad negra*. Barcelona: Artefakte.

- Kitschelt, Herbert. (2006). "Movement Parties". In: Katz, Richard & Crotty, William. (Eds.) (2006). *Handbook of Party Politics*. London: SAGE Publications.
- Kohan, Néstor. (2020). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia. *Utopía y Praxis Latinoamericana: Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, núm. 89, pp. 55-69.
- Kundnani, Arun. (2023). *What is antiracism?: and why it means anticapitalism*. London: Verso.
- Laó-Montes, Agustín. (2009). Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina. *Universitas humanística*, núm. 68, pp. 207-245.
- Laó-Montes, Agustín. (2020). "Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina y el Caribe". En: Laó-Montes, Agustín. (2020). *Contrapunteos diaspóricos: Cartografías políticas de Nuestra Afroamérica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Lechini, Gladys. (2008). "Los estudios sobre África y Afroamérica en América Latina. El estado del arte". En: Lechini, Gladys. (Comp.) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: Clacso.
- Leigh, Russell. (2005). Red, White, and Black: Communist Literature and Black Migrant Labor in Costa Rica. *Afro-Hispanic Review*, vol. 24, num. 2, pp. 137-149.
- Lemistre, Annie y Acosta, Miriam. (1983). *Monografía histórica de la provincia de Limón (Costa Rica)*. San José: Editorial Ministerio de Educación Pública.
- Levering, David. (2015). *Cuando Harlem estaba de moda*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

- Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus. (2022). *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Llaguno, Julián. (2020). Peligro para la tranquilidad pública: expulsión de extranjeros y conflictividad laboral en Costa Rica, 1894-1936. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 21, núm. 1, pp. 67-94.
- Lobo, Tatiana y Meléndez, Mauricio. (1997). *Negros y blancos: todo mezclado*. San José: EUCR.
- Longa, Francisco. (2016). Acerca del 'ethos militante'. Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos. *Argumentos: revista de crítica social*, vol. 18, pp. 45-73.
- López, Sharon. (2018). La (re)presentación del sujeto afrodiaspórico en la música del Calypsonian Walter Gavitt Ferguson. *Repertorio Americano*, núm. 28, pp.145-150.
- Lorde, Audre. (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches is a collection of essential essays and speeches*. California: Crossing Press.
- Luther King Jr., Martin. (2023). *Martin Luther King. Textos y discursos radicales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Maasri, Zeina; Bergin, Cathy & Burke, Francesca. (Eds.) (2022). *Transnational solidarity. Anticolonialism in the global sixties*. Manchester: Manchester University Press.
- Magalhães, Mario. (2015). *Marighella. El guerrillero que incendió el mundo*. La Habana: Casa de las Américas.

- Magoon, Kekla. (2021). *Revolution in Our Time: The Black Panther Party's Promise to the People*. Massachusetts: Candlewick Press.
- Makalani, Minkah. (2011). *In the cause of freedom: radical Black internationalism from Harlem to London, 1917–1939*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Makalani, Minkah. (2018). The Politically Unimaginable in Black Marxist Thought. *Small Axe*, vol. 22, num. 56, pp. 18-34.
- Mangiantini, Martín. (2021). Trotskismo y sandinismo. Derivas militantes, redes internacionales y luchas faccionales. *Revista interdisciplinaria de estudios sociales*, núm. 23, pp. 9-40.
- Manoel, Jones e Landi, Gabriel. (2019). *Revolução africana: uma antologia do pensamento marxista*. São Paulo: Autonomia Literária.
- Manoel, Jones e Landi, Gabriel. (2020). *Raça, classe e revolução: a luta pelo poder popular nos Estados Unidos*. São Paulo: Autonomia Literária.
- Marable, Manning. (2011). Marxism, Memory, and the Black Radical Tradition. *Souls: A Critical Journal of Black Politics, Culture, and Society*, vol. 13, num. 1, pp. 1-16.
- Marchart, Oliver. (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marchesi, Aldo. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mariátegui, José. (1994). *Mariátegui total. Edición Conmemorativa del Centenario de José Carlos Mariátegui*. Lima: Editora Amauta.

- Maroon, Russell. (2015). *El Dragón y la Hidra. Un estudio histórico de los métodos de organización*. Barcelona: Editorial Josep Gardenyes.
- Marshall, Jonathan; Scott, Peter & Hunter, Jane. (1987). *The Iran Contra Connection. Secret Teams and Covert Operations in the Reagan Era*. Boston: South End Press.
- Martí I Puig, Salvador. (2012). *Nicaragua (1979-1990): la revolución enredada*. Madrid: La Catarata.
- Martín, Alberto & Rey, Eduardo. (2018). *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. London: Routledge.
- Martínez, Juan. (2012). *¡Libertad o muerte! Historia de la Revolución Haitiana*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Martínez, Juan. (2024). *George Padmore. La tradición radical negra y la liberación del Sur Global*. Buenos Aires: Prometeo.
- Martínez, Luz. (Coord.) (1995). *Presencia africana en el Caribe*. Ciudad de México: Conaculta.
- Martuscelli, Danilo e da Silva, Jair. (Orgs.) (2021). *Racismo, etnia e lutas de classes no debate marxista*. Santa Catarina: Coleção marxismo21.
- Marx, Karl. (2013). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse] 1857-1858*. Madrid: Akal.
- Marx, Karl. (2017). *El Capital. Obra Completa*. Madrid: Akal.
- Marx, Karl. (2018). *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

- Marx, Karl. (2019). *Colonialismo. Cuaderno de Londres N° XIV, 1851 (Inédito)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Mbembe, Achille. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Madrid: Ned Ediciones.
- McCoy, Austin. (2016). Conjuring the Black Radical Tradition. *Black Perspectives. African American Intellectual History Society*. Available from: <https://www.aaihs.org/conjuring-the-black-radical-tradition/>
- McDuffie, Erick. (2011). *Sojourning for Freedom. Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism*. Durham: Duke University Press.
- McKinney, Kitzie. (2018). Costa Rica's Black Body: the Politics and Poetics of Difference In Eulalia Bernard's Poetry. *Afro-Hispanic Review*, vol. 15, num. 2, pp. 11-20.
- Meléndez, Carlos y Duncan, Quince. (1972/2005). *El negro en Costa Rica*. San José: ECR.
- Meléndez, Zulay. (2021). *Identidades, resistencias y acción política: experiencias de mujeres negras organizadas en torno a su afrodescendencia* [Tesis de licenciatura en psicología], Universidad de Costa Rica.
- Menjívar, Mauricio. (2010). Trabajadores afro-descendientes, masculinidad y violencia en la bananera. Caribe de Costa Rica, 1900-1930. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, vol. 20, núm. 1, pp. 59-84.

- Merino, José. (1996). *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. Heredia: Fundación UNA.
- Mezilas, Glodel. (2009). La revolución haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina. *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*, vol. 11, núm. 2, pp. 31-42.
- Miéville, China. (2017). *Octubre. La historia de la Revolución rusa*. Madrid: Akal.
- Miranda, Claudia. (2018). "Politización de la investigación académica y demanda afrodescendiente". En: Campoalegre, Rosa. (Ed.) (2018). *Afrodescendencias: voces en resistencia*. Buenos Aires: Clacso.
- Miranda, Claudia. (2019). "Más allá de un cuento de hadas: resistencia y otros aprendizajes para la historiografía de la diáspora africana". En: Campoalegre, Rosa y Ocoró, Anny. (Coords.) (2019). *Afrodescendencias y contrahegemonías: desafiando al decenio*. Buenos Aires: Clacso.
- Molina, Iván y Díaz, David. (Eds.) (2017). *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: EUNED.
- Molina, Iván. (2008). Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en Costa Rica. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 46, pp. 141-168.
- Molina, Silvia. (2023). *Historia de la juventud de izquierda en Costa Rica: cultura y representaciones sociales, 1970-1989* [Tesis de doctorado en historia], Universidad de Costa Rica.
- Monestel, Manuel. (2005). *Ritmo, canción e identidad. Una historia sociocultural del calipso limonense*. San José: EUNED.

- Montañez, Daniel. (2020). *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*. Ciudad de México: Akal.
- Mora, Manuel. (1980). *Discursos (1934-1979)*. San José: Editorial Presbere.
- Morera, Carlos y Navarro, Guillermo. (Eds.) (2023). *Los afrodescendientes en el Caribe costarricense: aportes a la construcción del paisaje cultural*. Heredia: Letra Maya.
- Morgan, Jennifer. (2016). Thinking with Black Marxism. *Black Perspectives*. African American Intellectual History Society. Available from: <https://www.aaihs.org/thinking-with-black-marxism/>
- Mosby, Dorothy. (2003). *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature*. Missouri: University of Missouri Press.
- Moskowitz, David. (2006). *Caribbean popular music: an encyclopedia of reggae, mento, ska, rock steady, and dancehall*. Connecticut: Greenwood Press.
- Moten, Fred. (2003). *In the Break. The Aesthetics of the Black Radical Tradition*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Municipalidad de Limón. (1992). *Luchas y Esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del Cantón de Limón*. San José: Uruk Editores
- Muñoz, Marianela y Senior, Diana. (2021). "Patria, cultura, justicia y libertad": Alex Curling Delisser en los albores de la intelectualidad negra y caribeña en Costa Rica. *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 16, pp. 66-92.
- Muñoz, Marianela. (2017). Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío: reforma de la Constitución de la República (blanca) de Costa Rica. *América Latina Hoy*, núm. 77, pp. 67-92.

- Muñoz, Marianela. (2018). *Bilingüismo político: afrocaribeñas en el Estado blanco y multicultural costarricense (1978-2017)* [Tesis de doctorado en filosofía], Universidad de Texas en Austin.
- Muñoz, Marianela. (2019a). "Una poética-política de la negritud en Costa Rica: el caso de Eulalia Bernard Little". En: Monge, María. (Coord.) (2019). *Congreso sobre creación artística en la década de 1970*. San José: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica.
- Muñoz, Marianela. (2019b). Afrocentroamericanidades: dislocación del istmo y translocación caribeña y diaspórica. *Revista Estudios*, núm. 38, pp. 51-84.
- Muñoz, Marianela. (2019c). Nacionalismo blanco, prensa e inversión de las víctimas durante la polémica Cocorí. *Filología y Lingüística*, vol. 45, núm. 2, pp. 73-98.
- Muñoz, Marianela. (2020). Diálogos de Eulalia: la forja de una intelectual negra en Centroamérica. *Poligramas*, núm. 51, pp. 12-36.
- Muñoz, Marianela. (2022). "Hold the stars": trayectoria y legado político de Eulalia Bernard Little. *Temas de Nuestras América, Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 38, núm. 71, pp. 1-17.
- Muñoz, Mercedes. (2008a). Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, núm. 2, pp. 160-185.
- Muñoz, Mercedes. (2008b). La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, núm. 1, pp. 95-111.

- Murch, Donna. (2022). *Assata Taught Me. State Violence, Racial Capitalism, and the Movement for Black Lives*. Chicago: Haymarket Books.
- Murillo, Carmen. (1992). Etnicidad y participación en la costa atlántica de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología*, núm. 8, pp. 41-52.
- Murillo, Carmen. (1995). *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Porvenir.
- Myers, Joshua. (2021). *Cedric Robinson: The Time of the Black Radical Tradition*. New York: Polity Books.
- Myers, Joshua. (2023). *Of Black Study*. London: Pluto Press.
- Nascimento, Abdias. (2019). *O Quilombismo. Documentos de uma Militância Pan-Africanista*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Ndlovu-Gatsheni, Sabelo & Ndlovu, Morgan. (2022a). Sobre la decolonialidad negra marxista. *Tabula Rasa*, núm. 42, pp. 97-122.
- Ndlovu-Gatsheni, Sabelo & Ndlovu, Morgan. (Eds.) (2022b). *Marxism and Decolonization in the 21st Century. Living Theories and True Ideas*. New York: Routledge.
- Nigro, Marcelo. (2017). "El movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana". En: Molina, Iván y Díaz, David. (Eds.) (2017). *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: EUNED.
- Norment, Nathaniel. (2019). *African American Studies: The Discipline and Its Dimensions*. New York: Peter Lang Inc.

- Ochieng, Kevin. (2023). *Red Africa: Reclaiming Revolutionary Black Politics*. London: Verso.
- Ochieng, Kevin. (2024). *África Roja. Recuperando la política Negra revolucionaria*. Madrid: Verso.
- Oconitrillo, Eduardo. (1981). *Un siglo de política costarricense. Crónica de 23 campañas presidenciales*. San José: EUNED.
- Oikión, Verónica; Rey, Eduardo y López, Martín. (2013). "Introducción general". En: Oikión, Verónica; Rey, Eduardo y López, Martín. (Eds.) (2013). *El Estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*. Ciudad de México: CIEAM/El Colegio de Michoacán/Universidad Santiago de Compostela.
- Oikión, Verónica; Rey, Eduardo y López, Martín. (Eds.) (2013). *El Estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*. Ciudad de México: CIEAM/El Colegio de Michoacán/Universidad Santiago de Compostela.
- Oliva, María. (2024). *Escrituras de la afrodescendencia. Debates y trayectorias de la intelectualidad negra/afrodescendiente en el siglo XX latinoamericano*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ortega, Humberto. (2004). *La epopeya de la insurrección*. Managua: Lea Grupo Editorial.
- Ortega, Jaime. (2019). Revisitar a Marx es reinventarlo. *Protrepis. Revista de Filosofía*, vol. 8, núm. 15, pp. 43-58.

- Ortega, Jaime. (2020). ¿Revolución en la revolución? La Brigada Simón Bolívar en la Revolución Nicaragüense. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 71, pp. 149-171.
- Ortega, Jaime. (2022). "Reseña: Hakim Adi, Panafricanismo y comunismo. África y la diáspora (1919-1939), La Habana, Ciencias Sociales, 2018". En: Sandoval, Mauricio y Pacheco, Víctor. (Coords.) (2022). *El ejercicio del pensar: Marxismos caribeños y afrodiaspóricos*, núm. 34. Buenos Aires: Clacso.
- Ouviña, Hernán y Thwaites, Mabel. (Comps.) (2018). *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: El Colectivo/Clacso.
- Padmore, George. (2022). *Vida y lucha de los trabajadores negros. Y otros textos de crítica anticolonial y panafricana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Palmer, Paula. (1986). *"Wa'apin man": la historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*. San José: Instituto del Libro.
- Paschel, Tianna & Sawyer, Mark. (2008) Contesting Politics as Usual: Black Social Movements, Globalization, and Race Policy in Latin America. *Souls: A Critical Journal of Black Politics, Culture, and Society*, vol. 10, num. 3, pp. 197-214.
- Pavón-Cuellar, David. (2018). Lo siempre nuevo: Marx después del posmarxismo. *Memoria. Revista de Crítica Militante*, Dossier Especial: A 200 años ¡Qué viva Marx! Disponible en: <http://revistamemoria.mx/?p=2416>
- Peniel, Joseph. (2007). *Waiting 'Til the Midnight Hour. A Narrative History of Black Power in America*. New York: Henry Holt and Company.

- Pérez-Sáinz, Juan Pablo. (2021). *Cuando la igualdad parecía posible. Una historia de los intentos por reducir las asimetrías en América Latina, del siglo XIX a los gobiernos progresistas del siglo XXI*. San José/Buenos Aires: Flacso Costa Rica/Siglo XXI.
- Pérez, Danilo. (1999). Movimiento comunal, partidos locales y utopía. *Revista ABRA*, vol. 20, núm. 29, pp. 73-96.
- Pérez, Mónica. (2018). *La construcción jurídica de la población afrocaribeña costarricense (1940-2014)*. San José: EUCR.
- Pierre-Charles, Gérard. (1985). *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Fondo de Cultura Económica.
- Pietras, Vanessa. (2016). Mamita Yunai. La literatura del comunismo costarricense como parte de una vanguardia política. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 42, pp. 327-355.
- Pitts, Johny. (2022). *Afropean. Notas sobre la Europa negra*. Madrid: Capitán Swing.
- Pizarro, Ginneth y Cordero, Damaris. (2015). Frases de criollo limonense: vehículo para la conservación lingüística y cultural. *Letras*, núm. 58, pp. 91-117.
- Pons, Silvio. (2014). *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917–1991*. Oxford: Oxford University Press.
- Prashad, Vijay. (2012). *Las naciones oscuras: Una historia del Tercer Mundo*. Barcelona: Península.
- Pujals, Sandra. (2022). *Un Caribe soviético: el comunismo internacional en Puerto Rico y el Caribe, 1919-1943*. Madrid: Ediciones Complutense.

- Pulido, Laura & De Lara, Juan. (2018). Reimagining 'justice' in environmental justice: Radical ecologies, decolonial thought, and the Black Radical Tradition. *Nature and Space*, vol. 1, num. 1-2, pp. 76-98.
- Purcell, Trevor & Sawyers, Kathleen. (1993). Democracy and ethnic conflict: Blacks in Costa Rica. *Ethnic and Racial Studies*, vol. 16, num. 2, pp. 298-322.
- Putnam, Lara. (2013). *Radical Moves. Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Putnam, Lara. (2018). "Marcos transnacionales de la experiencia afrolatina: espacios en flujo y medios de conexión, 1600-2000". En: De la Fuente, Alejandro y Reid, George. (Eds.) (2018). *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. Buenos Aires: Clacso/Massachusetts: Afro Latin American Researcher Institute, Harvard University.
- Quan, H.L.T. (2005). Geniuses of Resistance: Feminist Consciousness and the Black Radical Tradition. *Race & Class*, vol. 47, num. 2, pp. 39-53.
- Quinn, Kate. (2014). *Black Power in the Caribbean*. Florida: University Press of Florida.
- Rahier, Jean. (Ed.) (2012). *Black Social Movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Rakei, Simon & Madzivhandila, Phethani. (2022). "Black Marxism and liberatory praxis: the contributions of Black Marxism to decolonization thought". In: Ndlovu-Gatsheni, Sabelo & Ndlovu, Morgan. (Eds.) (2022). *Marxism and Decolonization in the 21st Century. Living Theories and True Ideas*. New York: Routledge.

- Raussert, Wilfried & Steinitz, Matti. (Eds.) (2022). *Black Power in Hemispheric Perspective Movements and Cultures of Resistance in the Black Americas*. New Orleans: University of New Orleans Press.
- Ravasio, Paula. (2020). *Black Costa Rica. Pluricentric Belonging in Afro-Costa Rican Poetry*. Würzburg: Würzburg University Press
- Reddy, Chandan. (2019). Neoliberalism Then and Now: Race, Sexuality, and the Black Radical Tradition. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 25, num. 1, pp. 150-155.
- Regueyra, Carlos. (2021). Viviana Gallardo. Una memoria por construir. *El Taller de la Historiadora. Mujeres que hacen y escriben historia*, anuario 2020-2021, pp. 28-43.
- Restrepo, Eduardo. (2022). *Forcejeando con los ángeles. Introducción interesada a Stuart Hall*. Lima: La Siniestra Ensayos.
- Rey, Eduardo. (2008). Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial, pp. 4168-4188.
- Richards, Sandra & Lemelle, Sidney J. (2005). "Pedagogy, Politics, and Power. Antinomies of the Black Radical Tradition". In: Watkins, William & Anderson, James D. (2005). *Black Protest Thought and Education*. New York: Peter Lang Inc.
- Rivera, Roy. (1995). *Descentralización y la metáfora de la reforma del Estado*. San José: Flacso.

- Robert, Alexander. (1991). *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*. Durham: Duke University Press.
- Robinson, Cedric. (1980). *The Terms of Order: Political Science and the Myth of Leadership*. New York: SUNY Press.
- Robinson, Cedric. (1983). *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. London: Zed Press.
- Robinson, Cedric. (1997). *Black Movements in America*. New York: Routledge.
- Robinson, Cedric. (2001). *The Anthropology of Marxism*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Robinson, Cedric. (2007). *Forgeries of Memory and Meaning: Blacks and the Regimes of Race in American Theater and Film Before World War II*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Robinson, Cedric. (2018). Capitalismo racial: el carácter no objetivo del desarrollo capitalista. *Tabula Rasa*, núm. 28, pp. 23-56.
- Robinson, Cedric. (2021). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Roca, José. (2013). *Nación negra. Poder negro*. Madrid: La Linterna Sorda Ediciones.
- Rodney, Walter. (1982). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Rodney, Walter. (2022). *Decolonial Marxism: Essays from the Pan-African Revolution*. London: Verso.
- Roediger, David. (2017). *Class, race, and Marxism*. New York: Verso.

- Rojas, Manuel y Rosales, Rotsay. (2012). *Representación, partidos políticos y procesos electorales. Cuadernos didácticos sobre teoría y práctica de la democracia*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica / Instituto Interamericano de Derechos Humanos / Centro de Asesoría y Promoción Electoral.
- Romé, Natalia. (2021). "Universidad negra. Para una ciencia de la emancipación". En: Benente, Mauro y Conno, Diego. (Comps.) (2021). *Democracias constituyentes. Teorías (y) políticas de lo común*. Buenos Aires: Editores del Sur.
- Romero, Ricardo y Tirado, Arantxa. (2016). *La clase obrera no va al paraíso: crónica de una desaparición forzada*. Madrid: Akal.
- Rosales, Rotsay. (2017). *Estado del arte y enfoques metodológicos para el estudio de los partidos-movimientos*. San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, Centro de Investigación y Estudios Políticos.
- Rosario, Reina. (2015). *Identidades de la población de origen jamaiquino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. Santo Domingo: Cocolo Editorial.
- Ross, Marjorie. (1991). *La magia de la cocina limonense: rice and beans y calalú*. San José: EUCR.
- Rossi, Anacristina. (2005). "El caribe perdido: literatura y exclusión en Costa Rica". En: Mackenbach, Werner y Kohut, Karl. (2005) (Eds.). *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Rossi, Anacristina. (2007a). *El corazón del desarraigo: la primera literatura escrita afrocostarricense [Discurso de ingreso]*. Academia Costarricense de la Lengua, San José, Costa Rica.

- Rossi, Anacristina. (2007b). *Limón Reggae*. San José: Legado.
- Rouquié, Alain. (1991). *Les forces politiques en Amérique centrale*. Paris: Édition Karthala.
- Ruiz, Cuauhtémoc. (Ed.) (2020). *Revolución en Nicaragua, 1979. La Brigada Simón Bolívar*. Ciudad de México: Partido Obrero Socialista.
- Rupprecht, Tobías. (2020). De Rusia con un diploma: estudiantes latinoamericanos en la Unión Soviética. *Revista Izquierdas*, núm. 49.
- Sader, Emir. (Coord.) (2017). *Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?*. Caracas: CELAG.
- Saítta, Sylvia. (2007). "Hacia la revolución. Estudio preliminar". En: Saítta, Sylvia. (Comp.). (2007). *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, Cristian. (2016). Entrevista a Plutarco Hernández [Archivo de audio]. San José: Archivo del Museo Penitenciario del Centro Costarricense de Ciencia y Cultura (CCCC).
- Salazar, Jorge. (1990). *La izquierda en la historia política de Costa Rica 1930-1990*. San José: Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas.
- Salom, Roberto. (1987). *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Porvenir.
- Sánchez-Estop, Juan Domingo. (2018). Ni estrategia ni socialismo. Una lectura althusseriana de Laclau [artículo, inédito]. Madrid.
- Sánchez, Adriana. (2020). *El mundo de trabajo en la Northern Railway Company: una historia empresarial del mercado laboral y de las condiciones de trabajo en la*

región Atlántico Caribe, Costa Rica (1920-1970) [Tesis de doctorado en historia], Universidad de Costa Rica.

Sandner, Gerhard. (1981). Estructuración espacio-política-geográfica y la geopolítica en la región Caribe. *Revista Geográfica de América Central*, núm. 13 y 14, pp. 41-66.

Sandoval, Mauricio. (2022). "Introducción. Marxismos caribeños y afrodiaspóricos". En: Sandoval, Mauricio y Pacheco, Víctor. (Coords.) (2022). *El ejercicio del pensar: Marxismos caribeños y afrodiaspóricos*, núm. 32. Buenos Aires: Clacso.

Sankara, Thomas. (2007). *Somos herederos de las revoluciones del mundo. Discursos de la revolución de Burkina Faso, 1983-87*. Atlanta: Pathfinder Press.

Sawyer, Mark. (2005). *Racial Politics in Post-Revolutionary Cuba*. Cambridge: Cambridge University

Scott, Julius. (2021). *El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Seale, Bobby. (2020). *Agarrar el tiempo. La historia del Black Panther Party y Huey P. Newton*. Madrid: Postmetropolis.

Selci, Damián. (2019). *Teoría de la militancia. Organización y poder popular*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.

Senghor, Léopold. (2021). *Antología de la nueva poesía negra y malgache en lengua francesa*. Madrid: Ultramarinos.

Senior, Diana. (2011). *Ciudadanía afrocostarricense: el gran escenario comprendido entre 1923 y 1967*. San José: EUCR.

- Senior, Diana. (2012). "Los movimientos sociales afrocaribeños. Sus orígenes". En: Cáceres, Rina. (Ed.) (2012). *Del olvido a la memoria. Nuestra herencia caribeña*. San José: UNESCO/Universidad de Costa Rica.
- Senior, Diana. (2018). Desfile inesperado al progreso centroamericano: contraste identitario del transitar afrodescendiente a la vuelta del siglo XX. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 44, pp. 189-230.
- Senior, Diana. (2020). Los estudios afrocentroamericanos como espacio vital de materialización académica y reivindicación tangible. *Revista digital FILHA*, núm. 23, pp. 1-12.
- Shakur, Assata. (2013). *Una autobiografía*. Madrid: Capitán Swing.
- Shames, Stephen & Seale, Bobby. (2016). *Power to the People: The World of the Black Panthers*. New York: Abrams Books.
- Shatz, Adam. (2024). *La clínica rebelde. Las vidas revolucionarias de Frantz Fanon*. Madrid: Debate.
- Sheppard, Barry. (2005). *The Party, the Socialist Workers Party, 1960 - 1988. Volume 1. The sixties, a political memoir*. Sidney: Resistance Books.
- Simone, Zaira. (2022). Caribbean Repair Inside or Outside of a Black Radical Tradition. *Caribbean Quarterly*, vol. 68, num. 2, pp. 217-233.
- Solís, Manuel. (1984). Fragmentación, proliferación y desaparición en la izquierda. *Revista Aportes*, vol. 4, núm. 18.
- Solís, Manuel. (1985). *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. San José: CEPAS.

- Solís, Manuel. (2006). *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: EUCR.
- Solís, Manuel. (2013). *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado. La violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico*. San José: EUCR.
- Somuano, María Fernanda. (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. *Política y Cultura*, núm. 27, pp. 31-53.
- Sosa, Ignacio. (2013). "Estudio introductorio". En: Oikión, Verónica; Rey, Eduardo y López, Martín. (Eds.) (2013). *El Estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*. Ciudad de México: CIEAM/El Colegio de Michoacán/Universidad Santiago de Compostela.
- Soto, Ronald. (2007). "Y si el olor y el color de...": racismo en la Costa Rica de principios del siglo XX. *Aguita*, núm. 17-18, pp. 41-58.
- Soto, Ronald. (2021). Paisajes racializados y fronteras identitarias en Costa Rica: relatos de viajeros y el ferrocarril al Caribe (1885-1930). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 26, núm. 2, pp. 317-357.
- Spencer, Robyn. (2016a). "Revolt at the Source:" Cedric Robinson's Archive of Resistance. *Black Perspectives. African American Intellectual History Society*. Available from: <https://www.aaihs.org/revolt-at-the-source-cedric-robinsons-archive-of-resistance/>
- Spencer, Robyn. (2016b). *The Revolution Has Come. Black Power, Gender, and the Black Panther Party in Oakland*. London: Duke University Press.

- Spivak, Gayatri. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Stanley, Sonjah. (Ed.) (2020). *Dancehall: A Reader on Jamaican Music and Culture*. Kingston: University Press of the West Indies.
- Steffens, Roger. (2019). *Tanto que contar. Historia oral de Bob Marley*. Barcelona: Malpaso.
- Stephen, María. (2021). Epistemología y tradición oral afrocaribeña: dimensión epistémica del calypso arolimonense. *Revista digital FILHA*, núm. 24, pp. 1-37.
- Stephen, María. (2023). *De Griots y epistemologías de las (re)existencias*. Heredia: EUNA.
- Stevens, Margaret. (2017). *Red International and Black Caribbean. Communists in New York City, Mexico and the West Indies, 1919–1939*. London: Pluto Press.
- Stoessel, Soledad. (2015). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 39. Disponible en: <http://polis.revues.org/10453>
- Svampa, Maristella. (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial. *Revista internacional de filosofía política*, vol. 35, pp. 21-46.
- Tarrow, Sidney. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, Keeanga-Yamahtta. (2017). *Un destello de libertad. De #blacklivesmatter a la liberación negra*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Teixeira, Etevaldo e Robaina, Roberto. (2023). Marxismo negro. História, teoria e política. *Revista movimento. Crítica, teoria e ação*, vol. 1, num. 44.
- Thiong'o, Ngũgĩ wa. (2015). *Descolonizar la mente*. Madrid: Debolsillo.
- Thomas, Darryl C. (2005). Black studies and the scholarship of Cedric Robinson. *Race & Class*, vol. 47, num. 2, pp. 1-22.
- Tronti, Mario. (2016). *La política contra la historia. Políticas, luchas, poder*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Trotsky, León. (2017). *Historia de la Revolución rusa*. Madrid: Capitán Swing.
- Ugalde, Alexia. (2021). El Movimiento para la Liberación de la Mujer en Costa Rica (1975-1981). *Debate Feminista*, núm. 62, pp. 95-116.
- Ulloa, Rodolfo. (2021). *Camaradas militantes del Partido Comunista de Costa Rica. Homenaje en el 90 aniversario*. San José: s/d.
- Valdés, Félix. (2020). *La in-disciplina de Caliban. Filosofía en el Caribe más allá de la academia*. Buenos Aires/La Habana: Clacso/Instituto de Filosofía de Cuba.
- Valdés, Félix. (Comp.) (2017). *Leer a Fanon, medio siglo después*. Buenos Aires: Clacso.
- Valero, Perla. (2020a). "Marxismo negro: entre la tradición radical negra y el afromarxismo caribeño". En: Ortega, Jaime. (Coord.) (2020). *El ejercicio del pensar*, núm. 1. Buenos Aires: Clacso.
- Valero, Silvia. (2020b). "Los negros se toman la palabra". *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: debates al interior de las comisiones y plenarias*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Vargas, Margarita. (Coord.) (2018). *Guerrero de silencio: ecos a la obra de Frantz Fanon*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC).
- Vasallo, Brigitte. (2021). *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Barcelona: Larousse.
- Vastey, Jean Louis. (2018). *El sistema colonial develado*. Buenos Aires. Ediciones del CCC.
- Vega, Patricia. (2024). Acercamiento metodológico para el estudio de la prensa del Caribe en Costa Rica (1884-1950). *Historia Caribe*, vol. 19, núm. 44, pp. 209-240.
- Viales, Ronny. (1998). *Después del enclave 1927-1950: estudio de la región atlántica costarricense*. San José: EUCR/Museo Nacional de Costa Rica.
- Viales, Ronny. (2019). "La segmentación socio-racial en el capitalismo periférico. Globalización, circulación de personas, transnacionalismo y mercado de trabajo en el "enclave" bananero de Costa Rica, 1899-1930". En: Lacaze, Catherine; Soto, Ronald y Viales, Ronny. (Eds.) (2019). *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)*. San José: EUCR/CIHAC.
- Vinen, Richard. (2018). *The Long 68: Radical Protest and Its Enemies*. London: Allen Lane.
- W. Mills, Charles. (2022). *The Racial Contract*. New York: Cornell University Press.
- Walcott, Derek. (1962). *In a green night*. London: Jonathan Cape.
- Wallerstein, Immanuel. (2017). *La gauche globale. Hier, aujourd'hui, demain*. Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

- Warner-Lewis, Maureen. (1999). *Trinidad Yoruba: from mother tongue to memory*. Kingston: University of the West Indies Press.
- Webber, Jeffery & Carr, Barry. (Eds.) (2013). *The new Latin American left: cracks in the empire*. Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- Weber, Benjamin. (2021). Anticarceral Internationalism: Rethinking Human Rights through the Imprisoned Black Radical Tradition. *The Journal of African American History*, vol. 106, num. 4, pp. 706-735.
- West, Cornel. (1988). Black Radicalism and the Marxist Tradition. *Monthly Review*, vol. 40, num. 4, pp. 51-56.
- West, Cornel. (2023). *Fuego profético negro*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Wilderson, Frank. (2020). *Afropessimism*. New York: Liveright.
- Williams, Eric. (2011). *Capitalismo y esclavitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- X, Malcolm. (1993). *Habla Malcolm X*. Nueva York: Pathfinder Press.
- X, Malcolm. (2019). *Autobiografía*. Madrid: Capitán Swing.
- X, Malcolm. (2021). *Malcolm X, vida y voz de un hombre negro*. Navarra: Txalaparta.
- Yaksic, María. (2022). "Por qué un clásico: el marxismo negro de Cedric Robinson". En: Sandoval, Mauricio y Pacheco, Víctor. (Coords.) (2022). *El ejercicio del pensar: Marxismos caribeños y afrodiaspóricos*, núm. 34. Buenos Aires: Clacso.
- Zapata, Berta. (2007). *Pensamiento político de Amílcar Cabral*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Zapata, Enrique y Blanco, Edgar. (2013). "La región Atlántico/Caribe de Costa Rica. Las políticas de desarrollo desde el gobierno central y desde la región: su planteamiento inicial y los resultados finales. 1950-2009". En: Ronny, Viales. (Ed.) (2013). *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*. San José: Editorial Nuevas Perspectivas.

Zeigler, James. (2015). *Red scare racism and Cold War Black radicalism*. Mississippi: The University Press of Mississippi.

Zeilig, Leo. (2022). *A Revolutionary for Our Time. The Walter Rodney Story*. Chicago: Haymarket Books.

Zumoff, Jacob. (2011). Ojos Que No Ven. The Communist Party, Caribbean Migrants and the Communist International in Costa Rica in the 1920s and 1930s. *The Journal of Caribbean History*, vol. 45, num. 2, pp. 212-247.

Filmografía

Gerber, Raquel. (Dir.) (1989). *Ôrí*. Textos e narração por Beatriz Santos do Nascimento. São Paulo: Angra Films.

ANEXOS

Tabla 5. Militancias radicales negras que pusieron énfasis en el trabajo intelectual (marxismo sistemático).

Nombre	Origen	Temporalidad
W.E.B. Du Bois	Estados Unidos	1868-1963
Oliver C. Cox	Trinidad y Tobago	1901-1974
C.L.R. James	Trinidad y Tobago	1901-1989
René Mènil	Martinica	1907-2004
Eric Williams	Trinidad y Tobago	1911-1981
James Boggs	Estados Unidos	1919-1993
Frantz Fanon	Martinica	1925-1961
Clóvis Moura	Brasil	1925-2003
Harold Wolpe	Sudáfrica	1926-1996
Milton Santos	Brasil	1926-2001
Ikenna Nzimiro	Nigeria	1927

Eskor Toyo	Nigeria	1929-2015
Stuart Hall	Jamaica	1932-2014
Ola Oni	Nigeria	1933-1999
Claude Souffrant	Haití	1933-2022
George Beckford	Jamaica	1934-1990
Lloyd Best	Trinidad y Tobago	1934-2007
Gerard Pierre-Charles	Haití	1935-2004
Suzy Castor	Haití	1936
Omafume Onoge	Nigeria	1938-2009
Clive Y. Thomas	Guyana	1938
Claude E. Aké	Nigeria	1939-1996
Cedric Robinson	Estados Unidos	1940-2016
Walter Rodney	Guyana	1942-1980
David Hilliard	Estados Unidos	1942
Bade Onimode	Nigeria	1944-2001

Angela Davis	Estados Unidos	1944
Yusufu Bala Usman	Nigeria	1945-2005
Horace Campbell	Jamaica	1945
Biodun Jeyifo	Nigeria	1946
Edwin Madunagu	Nigeria	1946
Issa G. Shivji	Tanzania	1946
Carole Boyce Davies	Trinidad y Tobago	1947
Niyi Oniororo	Nigeria	s/d-2005
Zélia Amador	Brasil	1949
Manning Marable	Estados Unidos	1950-2011
Ruth Wilson Gilmore	Estados Unidos	1950
Charles W. Mills	Reino Unido	1951-2021
bell hooks	Estados Unidos	1952-2021
Timothy V. Johnson	Estados Unidos	1952
Rhoda E. Reddock	San Vicente y las Granadinas	1953

Abdul Raufu Mustapha	Nigeria	1954-2017
Hakim Adi	Reino Unido	1957
Robin D.G. Kelley	Estados Unidos	1962
Joachim Mwami	Tanzania	s/d
Yvés Dorestal	Haití	s/d
Sabelo Ndlovu-Gatsheni	Zimbabwe	1968
Minkah Makalani	Estados Unidos	1970
Reiland Rabaka	Estados Unidos	1972
Silvio Luiz de Almeida	Brasil	1976

Fuente: elaboración propia a partir de las categorías de Bosteels (2018).

Tabla 6. Militancias radicales negras que pusieron énfasis en la militancia de izquierdas (marxismo estratégico).

Nombre	Origen	Temporalidad
Lucy Parsons	Estados Unidos	1853-1942
Frank Macaulay	Nigeria	1865-1960
Sidney Percival Bunting	Gran Bretaña	1873-1936
Williana Burroughs	Estados Unidos	1882-1945
Hubert Harrison	Islas Vírgenes	1883-1927
Grace Campbell	Estados Unidos	1883-1943
Cyril Briggs	San Cristóbal y Nieves	1888-1966
Joe Gordon	Costa Rica	s/d-1927
Lamine Senghor	Senegal	1889-1927
Lovett Fort-Whiteman	Estados Unidos	1889-1939
Chandler Owen	Estados Unidos	1889-1967
W. A. Domingo	Jamaica	1889-1968

Philip Randolph	Estados Unidos	1889-1979
Benjamin Fletcher	Estados Unidos	1890-1949
Edward Francis Small	Gambia	1891-1958
Minervino de Oliveira	Brasil	1891-1977
William L. Patterson	Estados Unidos	1891-1980
Joseph Ekwe Bilé	Camerún	1892-1959
James W. Ford	Estados Unidos	1893-1957
Otto Huiswoud	Surinam	1893-1961
Richard B. Moore	Barbados	1893-1978
Sandalio Junco	Cuba	1894-1942
James La Guma	Sudáfrica	1894-1961
I.T.A. Wallace Johnson	Sierra Leona	1894-1965
Charles Francis Phillips	Estados Unidos	1895-1989
Clements Kadalie	Sudáfrica	1896-1951
Benjamin DeWayne Amis	Estados Unidos	1896-1993

Joseph Gothon-Lunion	Guadalupe	1897-s/d
Elma Francois	San Vicente y las Granadinas	1897-1944
Basilio Cueria	Cuba	1898-1959
Harry Haywood	Estados Unidos	1898-1985
Hosea Hudson	Estados Unidos	1898-1988
Oliver Law	Estados Unidos	1900-1937
Funmilayo Ransome-Kuti	Nigeria	1900-1978
Johnny Gomas	Sudáfrica	1901-1979
Tiemoko Garan Kouyaté	Sudán	1902-1942
George Padmore	Trinidad y Tobago	1903-1959
Benjamin J. Davis Jr.	Estados Unidos	1903-1964
Ella Baker	Estados Unidos	1903-1986
Eliseo Echevez	Panamá	1903-1987
Étienne D. Charlier	Haití	1904-1960
Albert Nzula	Sudáfrica	1905-1934

Abeid Amani Karume	Tanzania	1905-1972
Moses Kotane	Sudáfrica	1905-1978
Hermina Huiswoud	Guyana	1905-1998
L.S. Senghor	Senegal	1906-2001
Russildo Magalhães	Brasil	1907-s/d
Salvador García	Cuba	1907-1965
Ishmael Flory	Estados Unidos	1907-2004
Maude White Katz	Estados Unidos	1908-1985
Harold Nichols	Costa Rica	1908-2006
Kwame Nkrumah	Ghana	1909-1972
Claude M. Lightfoot	Estados Unidos	1910-1991
Govan Mbeki	Sudáfrica	1910-2001
Antolín Dickinson	Cuba	1911-1946
Jesús Menéndez	Cuba	1911-1948
Carlos Marighella	Brasil	1911-1969

Henry Winston	Estados Unidos	1911-1986
Jaramogi Oginga Odinga	Kenia	1911-1994
Severo Aguirre	Cuba	1912-1992
Angelo Braxton	Estados Unidos	1913-1997
Ernesto Camargo	Colombia	1915-s/d
Louis E. Burnham	Estados Unidos	1915-1960
Claudia Jones	Trinidad y Tobago	1915-1964
Modibo Keita	Malí	1915-1977
Vicki Garvin	Estados Unidos	1915-2007
Dorothy Burnham	Estados Unidos	1915
George Breitman	Estados Unidos	1916-1986
Miguel Danilo Díaz	Cuba	1917-1949
Nelson Mandela	Sudáfrica	1918-2013
Henri C. Rosemund	Haití	s/d
Harry O'Connell	Guyana	s/d

Ebenezer Foster Jones	Sierra Leona	s/d
Eduardo Mondlane	Mozambique	1920-1969
Andrée Madeleine Blouin	Rep. Centroafricana	1921-1986
António Agostinho Neto	Angola	1922-1979
Ahmed Sékou Touré	Guinea	1922-1984
Julius Nyerere	Tanzania	1922-1999
Majhemout Diop	Senegal	1922-2007
Aristides Pereira	Cabo Verde	1923-2011
Nelson Peery	Estados Unidos	1923-2015
Jack O'Dell	Estados Unidos	1923-2019
Amílcar Cabral	Guinea-Bisáu y Cabo Verde	1924-1973
Abdulrahman M. Babu	Tanzania	1924-1996
Robert Mugabe	Zimbabwe	1924-2019
Kenneth Kaunda	Zambia	1924-2021
Patrice Lumumba	Rep. Democrática del Congo	1925-1961

Malcolm X	Estados Unidos	1925-1965
Tunji Otegbeye	Nigeria	1925-2009
Eusi Kwayana	Guyana	1925
Pio Gama Pinto	Kenia	1927-1965
Abdel Khaliq Mahjub	Sudán	1927-1971
Viriato da Cruz	Angola	1928-1973
Pierre Mulele	Rep. Democrática del Congo	1929-1968
Marcelino dos Santos	Mozambique	1929-2020
Narcisse Danaë	Guadalupe	s/d
Charlene Mitchell	Estados Unidos	1930-2022
Dorothy Nyembe	Sudáfrica	1931-1998
Florencia Mkhize	Sudáfrica	1932-1999
Samora Machel	Mozambique	1933-1986
Mathieu Kérékou	Benín	1933-2015
Yedo Ferreira	Brasil	1933

Bertha Gxowa	Sudáfrica	1934-2010
Kwame Somburu	Estados Unidos	1934-2016
Eldridge Cleaver	Estados Unidos	1935-1998
Neville Alexander	Sudáfrica	1936-2012
Bobby Seale	Estados Unidos	1936
Jaime Hurtado González	Ecuador	1937-1999
Hailé Mariam Mengistu	Etiopía	1937
Manuel Pinto da Costa	Santo Tomé y Príncipe	1937
Víctor Dreke	Cuba	1937
Josiah Tongogara	Zimbabwe	1938-1979
Marvin Wright Lindo	Costa Rica	1938-2006
Fatima Bernawi	Palestina	1939-2022
George Jackson	Estados Unidos	1941-1971
Ange Diawara	Congo	1941-1973
Kwame Ture	Trinidad y Tobago	1941-1998

Herman Wallace	Estados Unidos	1941-2013
Howard Fuller	Estados Unidos	1941
Muhammad Ahmad	Estados Unidos	1941
Huey P. Newton	Estados Unidos	1942-1989
Chris Hani	Sudáfrica	1942-1993
Frank Chapman	Estados Unidos	1942
Robert King	Estados Unidos	1942
Maurice Bishop	Granada	1944-1983
Kathleen Cleaver	Estados Unidos	1945
Steve Biko	Sudáfrica	1946-1977
Jacqueline Creft	Granada	1946-1983
Geronimo Ji-Jaga Pratt	Estados Unidos	1947-2011
Afeni Shakur	Estados Unidos	1947-2016
Albert Woodfox	Estados Unidos	1947-2022
Assata Shakur	Estados Unidos	1947

Fred Hampton	Estados Unidos	1948-1969
Milton Barbosa	Brasil	1948
Thomas Sankara	Burkina Faso	1949-1987
Thomas Kelly	Nicaragua	s/d
Lumberto Campbell	Nicaragua	1949
Bobby Hutton	Estados Unidos	1950-1968
Mutulu Shakur	Estados Unidos	1950-2023
Jonathan Jackson	Estados Unidos	1953-1970
Flávio Rodrigues da Silva	Brasil	1953
María Elena Moyano	Perú	1958-1992

Fuente: elaboración propia a partir de las categorías de Bosteels (2018).

Tabla 7. Militancias radicales negras que pusieron énfasis en el activismo artístico y cultural (lo “otro” del marxismo).

Nombre	Origen	Temporalidad
Lima Barreto	Brasil	1881-1922
Claude McKay	Jamaica	1890-1948
Augusta Savage	Estados Unidos	1892-1962
Eslanda Goode Robeson	Estados Unidos	1895-1965
Shirley Graham Du Bois	Estados Unidos y Ghana	1896-1977
Paul Robeson	Estados Unidos	1898-1976
Langston Hughes	Estados Unidos	1901-1967
Louise Thompson	Estados Unidos	1901-1999
Nicolás Guillén	Cuba	1902-1989
Marvel Cooke	Estados Unidos	1903-2000
Frank Marshall Davis	Estados Unidos	1905-1987
Jacques Roumain	Haití	1907-1944

Manning Johnson	Estados Unidos	1908-1959
Richard Wright	Estados Unidos	1908-1960
Aimé Césaire	Martinica	1913-2008
Suzanne Césaire	Martinica	1915-1966
Alice Childress	Estados Unidos	1916-1994
Esther Cooper Jackson	Estados Unidos	1917-2022
Jacques Stéphen Alexis	Haití	1922-1961
Cheikh Anta Diop	Senegal	1923-1986
Ousmane Sembène	Senegal	1923-2007
James Baldwin	Estados Unidos	1924-1987
Arnoldo Palacios	Colombia	1924-2015
René Depestre	Haití	1926
John La Rose	Trinidad y Tobago	1927-2006
George Lamming	Barbados	1927-2022
Mario Pinto de Andrade	Angola	1928-1990

Sylvia Wynter	Jamaica	1928
Sarah Maldoror	Francia	1929-2020
Chinua Achebe	Nigeria	1930-2013
Okot p'Bitek	Uganda	1931-1982
Mongo Beti	Camerún	1932-2001
Nina Simone	Estados Unidos	1933-2003
Amiri Baraka	Estados Unidos	1934-2014
Tchaiko Kwayana	Guyana	1937-2017
Fela Anikulapo Kuti	Nigeria	1938-1997
Obi Benue Egbuna	Nigeria	1938-2014
Maryse Condé	Guadalupe	1937
Ngũgĩ wa Thiong'o	Kenia	1938
Ayi Kwei Armah	Ghana	1939
Grant Kamenju	Kenia	s/d
Molara Ogundipe-Leslie	Nigeria	1940-2019

Darcus Howe	Trinidad y Tobago	1943-2017
David Hammons	Estados Unidos	1943
Emory Douglas	Estados Unidos	1943
Carlos Rigby	Nicaragua	1945-2017
Mafika Pascal Gwala	Sudáfrica	1946-2014
Femi Osofisan	Nigeria	1946
Godini Gabriel Darah	Nigeria	1947
Gil Scott-Heron	Estados Unidos	1949-2011
Pablo Guzmán	Estados Unidos	1950-2023
Tunde Fatunde	Nigeria	1951-2022
Linton Kwesi Johnson	Jamaica	1952
Raoul Peck	Haití	1953
Mumia Abu-Jamal	Estados Unidos	1954

Fuente: elaboración propia a partir de las categorías de Bosteels (2018).

Tabla 8. Gramáticas políticas populares afrodiaspóricas.

Gramáticas políticas	Cimarronaje	Profetismo negro	Radicalismo negro	Nacionalismo negro	Republicanismo negro	Derechos civiles
Corrientes ideológicas	Autonomismo étnico Anarquismo negro Feminismo negro	Autonomismo étnico Anarquismo negro	Socialismo negro Comunismo negro Feminismo negro	Panafricanismo Feminismo negro	Populismo Republicanismo plebeyo Feminismo negro	Socioliberalismo Socialdemocracia Socialcristianismo Feminismo negro
Estrategias políticas	Revolución Rebeldía Autonomía étnica	Revolución Rebeldía Autonomía étnica	Revolución	Revolución Rebeldía Autonomía étnica	Reforma Revolución Bilingüismo político	Reforma Respetabilidad Bilingüismo político
Ejercicio del poder	Cambios inmediatos (aquí y ahora)	Cambios inmediatos (aquí y ahora)	Cambios radicales	Cambios inmediatos y graduales	Cambios graduales y radicales	Cambios graduales
Relación con la forma estatal	Indirecta	Indirecta	Directa e indirecta	Indirecta	Directa e indirecta	Directa
Tácticas políticas aplicadas	Defensa armada, acción directa y organización territorial	Adivinación, curación y profecía	Lucha armada, organización comunal y sectorial, parlamentarismo y doble poder	Acción directa, organización transnacional, comunal y sectorial	Lucha armada, organización comunal y sectorial, y parlamentarismo	Parlamentarismo, acción directa no violenta, y organización comunal y sectorial
Ejemplos de organizaciones y movimientos en América y el Caribe	Quilombo de los Palmares (Brasil) Palenque de San Basilio (Colombia)	Vudú y rastafarismo	Black Panther Party (EE. UU)	Asociación Universal de Desarrollo Negro (UNIA) y la Liga de Comunidades Africanas	Partido Independiente de Color (Cuba) Guerrilla Esmeraldeña (Ecuador)	Movimiento por los derechos civiles (EE. UU)

Fuente: elaboración propia de la propuesta teórica de Dawson (2001), Bagues (2003 y 2006) y Guridy y Hooker (2018).

Tabla 9. Gramáticas políticas populares afrodiaspóricas del radicalismo negro limonense y el PAL, 1969-1998.

Gramáticas políticas	Cimarronaje	Radicalismo negro	Republicanismo negro
Corrientes ideológicas	Autonomismo étnico Anarquismo negro	Socialismo negro Comunismo negro	Populismo Republicanismo plebeyo
Estrategias políticas	Revolta Rebeldía Autonomía étnica	Revolución	Reforma
Ejercicio del poder	Cambios inmediatos (aquí y ahora)	Cambios radicales	Cambios graduales
Relación con la forma estatal	Indirecta	Directa e indirecta	Directa e indirecta
Tácticas políticas aplicadas	Defensa armada, acción directa y organización territorial	Lucha armada, organización comunal y sectorial, y parlamentarismo	Organización comunal y sectorial y parlamentarismo
Organizaciones y movimientos en Costa Rica	Movimiento armado de Marvin Wright (1969-1975)	Partido Auténtico Limonense (PAL) (1976-1990)	Partido Auténtico Limonense (PAL) (1991-1998)
Redes y conexiones locales y transnacionales de las organizaciones y movimientos en Costa Rica	Sindicatos independientes del Caribe, Afro-Tico Student Committee (Afrotsc), Asociación Universal de Desarrollo Negro (UNIA), Partido Revolucionario Auténtico (PRA) y Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	Sindicatos independientes del Caribe, Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Organización Socialista de los Trabajadores (OST), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Fracción Bolchevique del SU de la IV Internacional	Sindicatos independientes del Caribe, Movimiento Limón en Lucha y Cabildo Abierto

Fuente: elaboración propia a partir de los hallazgos de investigación y las teorías de Dawson (2001), Bogues (2003 y 2006) y Guridy y Hooker (2018).

Tabla 10. Consultas realizadas durante el trabajo de campo en 2023.

	Nombre	Perfil	Tipo de consulta	Fecha y lugar
1	Laura Hall Moore	Activista y dirigente de la UNIA	Comunicación personal	Virtual, 4 de febrero
2	Allen Cordero Ulate	Militante del PRT y la BSB	Entrevista a profundidad	Curridabat, San José, 15 de febrero
3	Manuel Monestel Ramírez	Calypsonian e investigador	Entrevista a profundidad	Montes de Oca, San José, 23 de febrero
4	Stephanie Joseph Segura	Hija de Guillermo Joseph Wignal	Comunicación personal	Coronado, San José, 27 de febrero
5	Guillermo Joseph Vásquez	Hijo de Guillermo Joseph Wignal	Entrevista a profundidad	Coronado, San José, 27 de febrero
6	Pablo Hernández Arias	Militante del PRT y la BSB	Entrevista a profundidad	Montes de Oca, San José, 23 de marzo
7	Sergio Erick Ardón Ramírez	Dirigente del PRA	Comunicación personal	Virtual, 27 de marzo

8	Ángel Ruiz Zúñiga	Militante de la OST	Entrevista a profundidad	Virtual, 3 de abril
9	Franklin Perry Perry	Investigador	Entrevista a profundidad	Montes de Oca, San José, 3 de abril
10	Adrián Jaén España	Investigador	Comunicación personal	San José, San José, 4 de abril
11	Carlos Coronado Vargas	Dirigente de la OST	Entrevista a profundidad	Virtual, 5 de abril
12	Juan Sánchez Ramírez	Militante del PST Colombia y la BSB	Entrevista a profundidad	Virtual, 12 de abril
13	Luis Carlos Montero Benavides	Sindicalista y dirigente del PVP	Entrevista a profundidad	San Isidro, Heredia, 12 de abril
14	Ana Carcedo Cabañas	Dirigente de la OST	Entrevista a profundidad	Escazú, San José, 18 de abril
15	Lenin Chacón Vargas	Dirigente del PVP	Entrevista a profundidad	Moravia, San José, 20 de abril
16	Donald Allen Duncan	Investigador	Entrevista a profundidad	Virtual, 26 de abril

17	Reina Rosario Fernández	Investigadora	Entrevista a profundidad	Virtual, 26 de abril
18	Alder Senior Grant	Hermano de Delroy Senior Grant	Entrevista a profundidad	Montes de Oca, San José, 27 de abril
19	Quince Duncan Moodie	Investigador	Entrevista a profundidad	Virtual, 2 de junio
20	Olga Carrillo Bianchi	Militante del PRT y de la BSB	Entrevista a profundidad	Moravia, San José, 5 de junio
21	Allen Pérez Somarribas	Militante de la OST	Entrevista a profundidad	Virtual, 31 de julio
22	Oscar Madrigal Jiménez	Dirigente del PVP	Comunicación personal	Virtual, 31 de julio
23	Teodoro Symes Campbell	Sindicalista e investigador	Entrevista a profundidad	Moravia, San José, 10 de agosto
24	Mario Hidalgo González	Amigo de Guillermo Joseph Wignal	Entrevista a profundidad	San José, San José, 11 de agosto
25	Cristian Salazar Segura	Director del Museo Penitenciario	Comunicación personal	Montes de Oca, San José, 16 de agosto

26	Bernardo Archer Moore	Sindicalista	Comunicación personal	Virtual, 18 de agosto
27	Alejandro Swaby Rodríguez	Mayor indígena bribri	Comunicación personal	Virtual, 28 de agosto
28	Carlos Delroy Senior Rojas	Hijo de Delroy Senior Grant	Comunicación personal	Batán, Matina, 29 de agosto
29	Oscar Bonilla Umaña	Militante del PAL	Entrevista a profundidad	Batán, Matina, 29 de agosto
30	Margaret Simpson Chambers	Investigadora y bibliotecóloga	Comunicación personal	Limón, Limón, 29 de agosto
31	Marva Dixon Dixon	Militante del PAL	Entrevista a profundidad	Limón, Limón, 29 de agosto
32	Julieta Joseph Haynes	Hermana de Guillermo Joseph Wignal	Entrevista a profundidad	Limón, Limón, 30 de agosto
33	George Watts Williams	Sindicalista e investigador	Comunicación personal	Limón, Limón, 30 de agosto
34	Karla Wright Cuza	Hija de Marvin Wright Lindo	Comunicación personal	Limón, Limón, 30 de agosto

35	Marvin Wright Cuza	Hijo de Marvin Wright Lindo	Entrevista a profundidad	Limón, Limón, 30 de agosto
36	Lloyd Sawers Royal	Activista de Afrotsco y militante del PAL	Entrevista a profundidad	Limón, Limón, 31 de agosto
37	Juan Dennys Morales Platero	Zapatero, simpatizante del PAL	Entrevista a profundidad	Limón, Limón, 31 de agosto
38	José Angulo Contreras	Dirigente del PAL	Entrevista a profundidad	Limón, Limón, 1 de septiembre
39	Edgar Campbell Carr	Militante del PAL	Entrevista a profundidad	Talamanca, Limón, 2 de septiembre
40	Anacristina Rossi Lara	Escritora e investigadora	Entrevista a profundidad	Montes de Oca, San José, 24 de octubre
41	Milton Franklin Smith	Activista de Afrotsco	Entrevista a profundidad	Virtual, 2 de noviembre
42	Francisco Jiménez Hernández	Militante del PRT	Entrevista a profundidad	Virtual, 29 de noviembre

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado en esta investigación.

Tabla 11. Organizaciones de izquierdas en Costa Rica (1931-1998).

Tradición ideológica	Organizaciones	Periodo	Principales dirigentes
Comunista	Partido Comunista de Costa Rica (PCCR)	1931	Manuel Mora Valverde; Arnoldo Ferreto Segura; Luisa González Gutiérrez; Álvaro Montero Vega; Carlos Luis Fallas Sibaja, conocido como "Calufa"; Jaime Cerdas Mora; Adolfo Braña Rosa; Carlos Luis Sáenz Elizondo; Fabián Dobles Rodríguez; Adán Guevara Centeno y María Isabel Carvajal Quesada, conocida como "Carmen Lyra", entre otros.
	Bloque de Obreros y Campesinos (BOC)	1932-1943	
	Partido Vanguardia Popular (PVP)	1943-1949	
	Partido Nacional Democrático (PND)	1949	
	Partido Progresista	1953	

Independiente (PPI)		
Partido Unión Popular (PUP)	1957	
Partido Socialista Costarricense (PSC)	1958	
Partido Alianza Popular Socialista (PAPS)	1966	
Bloque de Obreros Campesinos e Intelectuales (BOCI)	1969	
Partido Vanguardia Popular (PVP)	1975- Actualidad	Hasta 1983: Manuel Mora Valverde, Eduardo Mora Valverde, Carlos Luis Sáenz Elizondo, Joaquín Gutiérrez Mangel, Luisa González Gutiérrez, Álvaro Montero Vega, Lenin Chacón Vargas, Manuel Mora Salas, Isaías

		Marchena Moraga, César Solano Gutiérrez, José Picado Lagos.
		Hasta su muerte, retiro de la militancia o aún activos: Arnoldo Ferreto Segura, Humberto Vargas Carbonell, Francisco Gamboa Guzmán, Luis Carlos Montero Benavides, Manuel Delgado Cascante, Óscar Madrigal Jiménez.
Partido del Pueblo Costarricense (PPC)	1984	Manuel Mora Valverde, Eduardo Mora Valverde, Lenin Chacón Vargas, José Merino del Río, Fabián Dobles Rodríguez.
Partido del Pueblo Civilista (PPC)	1984-2002	
Frente Amplio Democrático (FAD)	1986-1990	Rodrigo Gutiérrez Sáenz y Mario Devandas Brenes.
Partido Democrático Popular (PDP)	1988-1994	Humberto Vargas Carbonell, Raúl López Avendaño, Iván Pérez Castillo y Jorge Corrales Zúñiga.

	Partido Acción Democrática Popular (PADP)	1962	Enrique Obregón Valverde.
Socialista	Partido Acción Socialista (PASO)	1968-1978	Lisímaco Leiva Cubillo, Manuel Mora Valverde, Marcial Aguiluz Orellana, Víctor Manuel Arroyo Soto, Luisa González Gutiérrez, Eduardo Mora Valverde y Arnoldo Ferreto Segura.
	Partido Socialista Costarricense (PSC)	1972-1990	Alberto Salom Echeverría, Álvaro Montero Mejía, Enrique Obregón Valverde, José Francisco Aguilar Bulgarelli, Arnoldo Mora Rodríguez, Rodrigo Gutiérrez Sáenz.
	Partido Fuerza Democrática (PFD)	1992-2010	Gerardo Trejos Salas, José Merino del Río, Célamo Guido Cruz, Vladimir de la Cruz de Lemos.
Castro-guevarista	Partido Revolucionario Auténtico (PRA)	1963-1970	Sergio Erick Ardón Ramírez, Óscar Aguilar Bulgarelli, Álvaro Montero Mejía, Oto Castro Sánchez, Guillermo

	Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA)	1970-1974	Arce, Jorge Arturo Camacho Cantillano, Juan Antillón, Guillermo Joseph Wignal, José Fabio Araya y el "Chino" Vargas.
	Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP)	1974-1987	
Maoísta	Frente Popular Costarricense (FPC)	1971-1982	Rodolfo Cerdas Cruz, José Manuel Arroyo Gutiérrez, María Elena Carballo Castegnaró, Eduardo Doryan Garrón, Leonardo Garnier Rímolo, entre otros.
	Organización Socialista de los Trabajadores (OST)	1975-1981	Alejandra Calderón Fournier, Fausto Amador Arrieta, Carlos Coronado Vargas, Ana Carcedo Cabañas, Marta Trejos Montero y Ángel Ruíz Zúñiga, entre otros.
Trotskista	Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)	1977- Actual	Jorge Arturo Camacho Cantillano, Manuel Sandoval Coto, Victoria Morales Suarez, Allen Cordero Ulate, Héctor Monestel Herrera, Olga Carrillo Bianchi, Pablo Hernández Arias, entre otros.

Organización político- militar	La Familia ⁹⁶	1978-1981	Carlos Enríquez Solano, Viviana Gallardo Camacho, Magali Salazar Nassar, Alejandra Bonilla Leiva, Miguel Regueyra Edelman.
--------------------------------------	--------------------------	-----------	--

Fuente: elaboración propia a partir de la sistematización realizada por Solís (1985), Salom (1987), Salazar (1990), Merino (1996), Dobles y Leandro (2005), Herrera (2020) y Molina (2023).

⁹⁶ Las personas integrantes de la agrupación se referían a ella como "la Organización". En las discusiones iniciales, acordaron no asignarle un nombre, ya que estaban en las primeras etapas de su creación y desarrollo. Más adelante, comprendieron que debían ganarse un nombre una vez que se hubieran consolidado. Después de su desarticulación y exposición pública, la agrupación fue conocida como "La Familia". Aunque este nombre fue dado por las Fuerzas de Seguridad y la prensa, también aparecía como un código interno en la documentación incautada (Rey, 2008 y Díaz, 2017).

Tabla 12. Coaliciones y alianzas de izquierdas en Costa Rica (1978-1998).

Coalición o alianza	Organizaciones	Campañas electorales
Coalición Pueblo Unido	Partido Socialista Costarricense, Partido Vanguardia Popular, Movimiento Revolucionario del Pueblo	1978, 1982 y 1986
Alianza Popular	Partido Vanguardia Popular y Frente Amplio Democrático	1986
Coalición Pueblo Unido	Partido Democrático Popular y Partido del Pueblo Civilista	1990
Coalición Pueblo Unido	Partido Vanguardia Popular	1998

Fuente: elaboración propia a partir de la sistematización realizada por Solís (1985), Salom (1987), Salazar (1990), Merino (1996), Dobles y Leandro (2005), Herrera (2020) y Molina (2023).

Tabla 13. Características generales del periodo de formación del radicalismo negro del Caribe costarricense (1960-1968).

Periodo	Dimensiones	Características	Experiencias
1960-1964 Primeras experiencias de militancia y formación política.	Ontológica	Sujeto político	Surgimiento de militancias negras con participación sustantiva y perfil de dirigencia.
		Articulación política	Relación con la clase trabajadora limonense, el panafricanismo local (UNIA), la izquierda nacional (comunista y castro-guevarista) y apoyo a la Revolución Cubana.
	Epistemológica	Análisis político	Formación política marxista y militar en la URSS.
1965-1968 Dirigencia política y luchas sindicales, territoriales y comunales.	Ontológica	Sujeto político	Consolidación del perfil de dirigencia política negra y conformación del movimiento.
		Articulación política	Lucha y liderazgo en los sindicatos rojos del Caribe, la izquierda nacional (comunista y castro-guevarista) y apoyo a las luchas ambientales indígenas.
	Epistemológica	Conexión política	Movilizaciones por el derecho a la tierra y a la vivienda en Barrio Quinto.
	Práctica	Táctica política	Apuesta por la construcción política comunitaria en los barrios populares limonenses.

Fuente: elaboración propia a partir de los hallazgos de investigación y las categorías construidas en torno a la discusión de la obra de Robinson (2021).

Tabla 14. Características generales del periodo de violencia revolucionaria del radicalismo negro del Caribe costarricense (1969-1975).

Periodo	Dimensiones	Características	Experiencias
1969-1975 Lucha armada, escalamiento y represión.	Ontológica	Sujeto político	Consolidación del perfil de dirigencia política negra y conservación del movimiento.
		Articulación política	Lucha y liderazgo en los sindicatos independientes del Caribe, con jóvenes estudiantes afros (Afrotsco) y mestizos (UCR), sectores religiosos progresistas (episcopales y metodistas), así como con el panafricanismo local (UNIA) y el sandinismo.
	Epistemológica	Análisis político	Formación político-sindical en Inglaterra e incorporación de la perspectiva de la multidimensionalidad de la opresión racial y del carácter colonial de la estatalidad costarricense.
		Conexión política	Movilizaciones por el derecho a la tierra y a la vivienda en Barrio San Juan.
	Práctica	Imaginación política	Formulación de alternativas frente al bloqueo político, cultural e institucional.
		Autonomía política	Búsqueda de conformación del movimiento de manera independiente de la izquierda nacional y la estatalidad costarricense.
		Táctica política	Tránsito de la construcción política comunal al escalamiento de la lucha armada.

Fuente: elaboración propia a partir de los hallazgos de investigación y las categorías construidas en torno a la discusión de la obra de Robinson (2021).

Tabla 15. Características generales del periodo de transición del radicalismo negro del Caribe costarricense (1976-1980).

Periodo	Dimensiones	Características	Experiencias
1976-1980 Transición del movimiento social a partido político	Ontológica	Sujeto político	Proyección de la dirigencia política negra y transición del movimiento.
		Articulación política	Lucha y liderazgo en la guerrilla sandinista en Nicaragua y partidos trotskistas de la izquierda nacional en Costa Rica y Colombia.
	Epistemológica	Análisis político	Formación política marxista y propuesta programática contextualizada sobre las principales problemáticas provinciales y regionales.
		Conexión política	Lucha por los derechos políticos y sociales de la población afro en Limón, Barranquilla, Cartagena y Bluefields.
	Práctica	Imaginación política	Construcción de alternativas frente al bloqueo político, cultural e institucional.
		Autonomía política	Colaboración y tensión con la izquierda nacional.
		Táctica política	Tránsito de movimiento social a partido político y último intento de lucha armada en el Caribe Sur nicaragüense.

Fuente: elaboración propia a partir de los hallazgos de investigación y las categorías construidas en torno a la discusión de la obra de Robinson (2021).

Tabla 16. Características generales del periodo de institucionalización y declive del radicalismo negro del Caribe costarricense (1981-1998).

Periodo	Dimensiones	Características	Experiencias
1981-1998 Institucionalización y declive del movimiento	Ontológica	Sujeto político	Legitimación de la dirigencia política negra y declive del movimiento.
		Articulación política	Lucha y liderazgo en los sindicatos independientes y los movimientos comunales limonenses, así como con pequeños y medianos productores de cacao del Caribe Sur.
	Epistemológica	Análisis político	Propuesta programática contextualizada sobre las principales problemáticas provinciales.
		Conexión política	Movilizaciones comunales por los derechos políticos y sociales de los sectores populares limonenses.
	Práctica	Imaginación política	Formulación de estrategias de comunicación política y competencia electoral.
		Autonomía política	Consolidación del movimiento de manera independiente de la izquierda nacional.
		Táctica política	Aspiración del partido-movimiento y apuesta por la obtención de cargos públicos.

Fuente: elaboración propia a partir de los hallazgos de investigación y las categorías construidas en torno a la discusión de la obra de Robinson (2021).

Tabla 17. Composición de la Comisión Política del Partido Auténtico Limonense (1980-1981).

Periodo	1980	1981
Titulares	Carlos Cuadra Lacayo	Dolores Joseph Montout
	José Angulo Contreras	Alejandro Lewis Lewis
	Julio Cisneros Gutiérrez	Carlos Fallas González
	Sabas González Castillo	José Calderón Chavarría
	Carlos Badilla Villegas	Princes Grant Grant
	Carlos Ruiz Álvarez	
	Reynaldo Bryan Barns	

Fuente: elaboración propia a partir del registro del Tribunal Supremo de Elecciones (Expediente 40522 - 77).

Tabla 18. Composición del Comité Ejecutivo Provincial del Partido Auténtico Limonense (1977-1998).

Cargo	Titular(es)	Período
Presidencia	Marvin Wright Lindo	1977 - 1998
Vicepresidencia	Garry Muir Williams	1985 - 1986
Secretaría General	Guillermo Joseph Wignal	1977 - 1986
	Carl Manley Anglin	1989 - 1993
	Winston Beckford Noble	1993 - 1994
	Delroy Senior Grant	1994 - 1998
Tesorería	Winston Grey Gordon	1977 - 1978
	Carlos Badilla Villegas	1978 - 1980
	José Angulo Contreras	1981 - 1985
	Otto Mena Tijerino	1985 - 1986
	Digna Moraga Barrantes	1989 - 1993
	Martín Londoño Arias	1993 - 1994
	Fedrick Patterson Bent	1994 - 1998
Fiscalías	Carl Manley Anglin	1980 - 1984
	Carlos Brenes Sánchez	

Delroy Senior Grant	1985 - 1989
Guillermo Joseph Wignal	
Andra Edwards Loban	1990 - 1994
Johnny Martin Douglas Brown	

Fuente: elaboración propia a partir del registro del Tribunal Supremo de Elecciones (Expediente 40522 - 77).

Tabla 19. Composición de las Secretarías del Partido Auténtico Limonense (1982-1994).

Secretarías	Coordinadores por periodo	
	1982-1986	1989-1994
Educación	José Salazar Rodríguez	Disuelta y convertida en la Secretaría de Educación, prensa y electoral
Prensa y Divulgación	Carlos Benavides Aguirre	Disuelta y convertida en la Secretaría de Educación, prensa y electoral
Asuntos Culturales	Fedrick Patterson Bent	Disuelta
Relaciones Nacionales e Internacionales	Noel James Woolery	Disuelta
Organización	Edgar Angulo Leiva	Juan José Arrieta Romero
Juventud	Alfredo Stephen Masís	Horacio Williams Chambers
Educación, Prensa y Electoral	No existía	Norman Henry Walcott
Social	No existía	Jesús Villalobos Fonseca
Asuntos Femeninos	No existía	Perla Annie Taylor Martínez

Municipal	No existía	José Enrique Scott Stewart
Transportes y Seguridad	No existía	Mario Colville Herron
Asuntos Rurales	No existía	Hubert Ward Benett
Asuntos Económicos	No existía	Ricardo Durán Arguello

Fuente: elaboración propia a partir del registro del Tribunal Supremo de Elecciones (Expediente 40522 - 77).

Tabla 20. Candidaturas a diputaciones del Partido Auténtico Limonense (1978-1998).

Elección	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Cuarto lugar
1978	Marvin Wright Lindo	Matilde Araya Gentilini	Alejandro Lewis Lewis	Carlos Badilla Villegas
1982	Marvin Wright Lindo	Rafael León Solís	Guillermo Joseph Wignal	Jorge Camacho Viquez
1986	Marvin Wright Lindo	Antonio Esna Meneses	Digna Moraga Barrantes	Hugo Alvarado Molina
1990	Marvin Wright Lindo	Jesús Villalobos Fonseca	Digna Moraga Barrantes	Mario Colville Herron
1994	Marvin Wright Lindo	Winston Beckford Noble	Carlos Salazar Salazar	José Molina Campos
1998	Marvin Wright Lindo	Asadiel Rosales Barrantes	Gerardo Ramírez Cruz	Princes Grant Grant

Fuente: elaboración propia a partir del registro del Tribunal Supremo de Elecciones (Expediente 40522 - 77).

Tabla 21. Regidores electos del Partido Auténtico Limonense en el cantón central de Limón (1978-1998).

Período	Regidores electos
1978-1982	José Angulo Contreras
1982-1986	José Angulo Contreras
1986-1990	Ronaldo Walker Brown
1990-1994	Olman Louis Orane Auglin
1994-1998	Martín Londoño Arias
1998-2002	Fitzroy Gallimore Dunkley

Fuente: elaboración propia a partir del registro del Tribunal Supremo de Elecciones (Expediente 40522 - 77).

Tabla 22. Ethos militantes del radicalismo negro en el PAL.

Categorías	Subcategorías
Socialización política	Ruptura de la tradición política afro durante los años 60
	Combinación de continuidad del legado a partir de los años 70 y subjetivación de nuevas experiencias en las diversas luchas llevadas a cabo: movimientos comunales y de trabajadores, lucha armada, la creación del partido-movimiento, etc.
Toma de decisiones y distribución del trabajo militante	Creación de una estructura medianamente compleja
	Dinámica de toma de decisiones equilibrada entre horizontalidad (asambleísmo) y verticalidad (protagonismo del CEP).
	Protagonismo de clase y raza evidenciado tanto en las bases como en la dirigencia y deficiencias en temas de género.
Horizonte de expectativas políticas	Prefigurativo hasta finales de los años 80: encarnando sus objetivos políticos en las prácticas cotidianas del partido y de las comunidades.
	Pragmático desde inicios de los años 90: fuerte apuesta por la obtención de cargos públicos.
Gestión de los afectos militantes	Profunda identificación y solidaridad con las comunidades oprimidas, lo que se reflejaba en su disposición para actuar, rebelarse contra la injusticia y mantener un alto grado de compromiso y sacrificio personal.

Fuente: elaboración propia a partir de los hallazgos de investigación y la propuesta teórico-metodológica de Longa (2016).

Ilustración 32. Fotografía de Guillermo Joseph durante las manifestaciones estudiantiles contra la Aluminum Company of America (ALCOA), San José, 1970.



Guillermo Joseph es la primera persona ubicada de derecha a izquierda.

Fuente: extraído del archivo de la familia Joseph (2023).

Ilustración 33. Fotografía de mitin del Partido Auténtico Limonense, 1979.














En la pancarta se lee: “No aguantamos más carga. Si aumentan los precios que aumenten los salarios”.


Fuente: extraído del archivo personal de Pablo Hernández (2023).

Ilustración 34. Propaganda de las candidaturas a diputaciones por la provincia de Limón del Partido Auténtico Limonense, durante las campañas de 1982 y 1990.

FRENTE A LA CRISIS ECONOMICA SOCIAL DEL PAIS.
FRENTE AL ENCARECIMIENTO ACCELERADO EN EL COSTO DE VIDA EN LIMON.
FRENTE AL AGOTAMIENTO DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES.
LOS LIMONENSES DEBEMOS VOTAR POR CANDIDATOS A DIPUTADOS VERDADERAMENTE LIMONENSES.

SEGUNDO LUGAR	PRIMER LUGAR	TERCER LUGAR
		
<i>Rafael Antonio León Solís</i> Guanacaste	<i>Marvin Wright "Kalalu"</i> Limón - Siquirres	<i>Lic. José Gino Joseph Wenzel</i> Limón
PRIMER SUPLENTE	CUARTO LUGAR	SEGUNDO SUPLENTE
		
<i>Gerry Shaw Williams</i> Siquirres	<i>Prof. Jorge Camacho Viquez</i> Guanacaste	<i>Prof. José Ricardo Madrazo Montero</i> Guanacaste

PRIMER SUPLENTE	PRIMER LUGAR	SEGUNDO LUGAR	CUARTO LUGAR	SEGUNDO SUPLENTE
				
<i>ING. HUBERT WARD</i>	<i>MARVIN WRIGHT</i> (KALALU)	<i>JESUS VILLALOBOS</i> "TUTO"	<i>MARIO COLVILLE</i>	<i>DR. CARLOS MINOTT</i>



ELIGIENDO LOS CANDIDATOS A DIPUTADOS
DEL PARTIDO AUTENTICO LIMONENSE,
POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA SE DIRA PRESENTE
EN LAS MAXIMAS INSTANCIAS DEL PODER.
VOTE
POR LA BANDERA VERDE CON LAS SEIS ESTRELLAS ROJAS
VOTE A GANAR, TODO POR LIMON.

PARTIDO AUTENTICO LIMONENSE

Fuente: extraído de los *Programas de Lucha del Partido Auténtico Limonense* (1982 y 1990).

Ilustración 35. Fotografías de militantes del Partido Auténtico Limonense, década de 1980.



Fuente: extraído de los *Programas de Lucha del Partido Auténtico Limonense* (1982 y 1990).

Ilustración 36. Fotografías de Marvin Wright en actividades políticas, décadas de 1980 y 1990.



Fuente: extraído de los archivos de la familia Wright Cuza y de Pablo Hernández (2023).

Ilustración 37. Luís Inácio Lula da Silva en la mesa organizadora del Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.



De izquierda a derecha: Luís Inácio Lula da Silva, Abdias do Nascimento, Esmeralda Brown, Michael Mitchell, George Priestley y Marvin Wright.

Fuente: extraído del archivo de Ipeafro (2024).

Ilustración 38. Fotografía de Marvin Wright durante su discurso en la mesa organizadora del Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.



Extracto del discurso: “Nosotros tenemos esta oportunidad. Hagamos que este Tercer Congreso sea histórico. Hagamos que esta mayoría de negros de Brasil, representados aquí, junto con todos los delegados que llegamos de otros lugares, indique que de la cantidad surja una calidad rica y verdadera, que orientará y marcará caminos sobre qué debemos hacer los negros frente a esta realidad mundial: crisis tras crisis, es lo que nos ha legado el europeo. ¡Basta! ¡Basta! ¡Viva el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas!”.

Fuente: extraído de Gerber (1989).

Ilustración 39. Otras fotografías de Marvin Wright en el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en São Paulo, Brasil, 1982.



Marvin Wright es la primera persona ubicada en la mesa de izquierda a derecha.

Fuente: extraído del Fondo de Vera Jursys en el archivo del Centro Sérgio Buarque de Holanda de Documentação e História Política, Fundação Perseu Abramo. Partido dos Trabalhadores (2016).

Ilustración 40. Fotografías de Marvin Wright, Garry Muir y Marva Dixon durante la visita de Abdias do Nascimento a Limón, Costa Rica, 1983.





Fuente: extraído del archivo personal de Marva Dixon (2023).

Ilustración 41. Fotografía de Guillermo Joseph en el acto de conmemoración de los XV años del SEC, San José, 1984.

Carrera de los 15 años del SEC



Ricardo García y Guillermo Joseph acompañan a don Lalo Gámez al inicio de la carrera del XV aniversario del SEC.

Fuente: extraído del archivo de la familia Joseph (2023).

Ilustración 42. Fotografía de la pancarta creada por el SEC para el Día del Negro en conmemoración de la labor de Guillermo Joseph, Limón, 2003.



Fuente: extraído del archivo de la familia Joseph (2023).